UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / FACULTAD DE MEDICINA
Magíster en Psicología Clínica de Adultos

Proyecto de Tesis para optar al Grado de Magíster

en Psicología Clínica de Adultos

"En la cima de una escalera humana"

Un estudio sobre el aislamiento y la violencia en la adolescencia

ALUMNO

Demian Leighton Bou

PROFESOR GUIA

Matías Sanfuentes

Julio 2013

SANTIAGO

ÍNDICE

Índice…… 2
Primera parte……... 4
Introducción……. 4
Violencia y asilamiento. Los Excluidos……..... 7
Pregunta de investigación…… 24
Segunda parte…….. 25
Relato……..... 25
El grupo adolescente…… 26
Las relaciones dentro del grupo……..... 32
Los padres……..... 35
El líder y la mentalidad aislada…….. 39
Los crímenes del grupo……... 47
El desenlace…….. 50
Tercera parte……... 54
Teoría…….…... 54
El grupo……..... 54
Los grupos de supuesto básico……..... 55
Adolescencia y comunidad adolescente…….. 61
Aislamiento en la adolescencia…… 67
Grupo paranoide (grupo puberal)……. 70
Narcisismo y pulsión de muerte…….. 73
Identificación proyectiva, organización narcisista y criminalidad….. 79
Fenómeno claustrofóbico y adolescencia…… 94
La vida en los compartimentos del claustrum……... 96
Claustrum y adolescencia…… 100
Conflicto estético y violencia……... 103
Una idea de violencia……... 106
Un ejemplo de degradación. La pornografía……..... 110
Cuarta parte……. 113
Narrativa y relato de historias…… 113
El psicoanálisis y la literatura…….. 117
Hermenéutica……..... 124
Itinerario analítico……. 134
Ejes temáticos……. 135
Quinta parte……... 138
Análisis de resultados……. 138

La pandilla y su relación con el aislamiento……... 138
La mentalidad aislada…….. 151
Violencia, saber y belleza…….. 164
Sexta parte……. 172
Conclusiones…….. 172
Bibliografía…… 181

PRIMERA PARTE

Introducción

La presente investigación está enfocada en el análisis de ciertas vivencias y experiencias que atañen al mundo subjetivo del adolescente. La complejidad en los conflictos que atraviesa o, más bien, vive el adolescente se deben en parte a la pluralidad de temáticas que emergen en este campo de la experiencia humana, al igual que la intensidad con la cual lo hacen. El adolescente se encuentra en un escenario lleno de confusión en donde emerge una vivencia inédita para el sujeto en los cuales se encuentra la adquisición de nueva corporalidad, el desencanto de los conocimientos y esquema infantiles y una fuerte desinvestidura de las figuras parentales y familiares, entre otras características. Puede decirse que este estado se asemeja a un torbellino emocional donde el centro de gravedad de la identidad es siempre fluctuante. En este contexto se hace necesario aspectos teóricos que atribuyan valor y comprensión a los fenómenos del proceso adolescente y los aspectos emocionales que ocurren dentro de ellos. Por un lado, esta exigencia es relevante al observar que las conductas y expresiones que los jóvenes hacen de sus avatares conflictivos se mueven desde un gran retraimiento hasta la franca exposición de comportamientos antisociales (mencionando toda una gama intermedia de conductas experimentales y a veces riesgosas con respecto al uso de sustancias y la sexualidad, pequeños y grandes fracasos académicos, etc), lo cual, visto como simple rebeldía u oposicionismo, ponen en jaque al mundo adulto y sus instituciones, mostrándose muchas veces intolerantes e incapaces de digerir los procesos que vive el adolescente.

Por otro lado, la exacerbación de los valores del éxito y el conservadurismo muestra a veces, con respecto a los jóvenes, una cierta idealización con marcados tintes de miopía; representa a aquellos que, precozmente, se abalanzan sin límites hacia el exitismo a toda costa o conforman imitativamente pequeñas familias o parejas puberales que reproducen sin más los esquemas familiares predispuestos. La idealización de estos valores no permite ver como estos jóvenes se disparan por un túnel que bordea el proceso adolescente, emergiendo en un extremo que eventualmente cobra importantes costos para su subjetividad; de esta forma abandonan un proceso complejo pero de gran valor, y que por lo demás, les pertenece.

En nuestra sociedad actual, la fuerte crisis educacional que afronta nuestro país pone sobre la palestra (y como ha ocurrido en el pasado) el tema del adolecente y sus conflictos. El

deterioro de la infraestructura y la calidad en la educación, ligado a un sistema que frecuentemente se percibe como hostil y carente de oportunidades, pareciera estar ligado a un ambiente emocional del cual el joven no sólo está arrojado, sino también participa activamente por su cuenta, día a día. En el debate social, la responsabilidad emocional del Estado como representante-del-mundo-adulto, que debe velar por mantener la *calidad* de los elementos afectivos del aprendizaje en sus instituciones pareciera estar ausente de la escena, centrándose en temas de discurso político, conducta o elementos presupuestarios y económicos, factores citados por el mundo adulto que siempre encubren los conflictos propios del adolescente y su relación con los mayores. Sin duda, las protestas, paros e incluso las expresiones antisociales de ciertos grupos juveniles manifiestan una frustración, un descontento que tiene su arraigo en profundos factores psicológicos y que sólo pueden ser comprendidos desde una postura que contemple la vida mental y emocional propia del adolescente.

Lo esencial que se pretende destacar es que hoy, más que nunca, es necesario que las instancias pertinentes centren esfuerzos en la investigación de los avatares que viven los jóvenes; un compromiso sin duda complejo (y de lento desarrollo), centrado en pesquisar y analizar los detalles, los variados componentes que van conformando el turbulento y difícil cuadro del mundo interno adolescente.

Esta investigación pretende contribuir al estudio y comprensión del mundo adolescente. De forma específica, el tema de investigación que se desarrolla en este lugar corresponde al análisis del fenómeno de aislamiento en el adolescente y su relación con la tendencia hacia la violencia. Este trabajo cuenta a la base, como material de análisis, con la novela de 1980 “Los Excluidos”, de la autora austríaca Elfriede Jelinek, galardonada con el premio Nobel de Literatura en 2003.

Existen varias razones de por qué se ha escogido esta novela para realizar nuestra investigación. En primer lugar, el carácter exagerado de los hechos dramáticos y la forma caricaturizada de los personajes y sus conflictos permite entablar una relación bastante directa con los conceptos teóricos planteados. De esta forma se facilita la comprensión de la evidencia encontrada a través del acto interpretativo. En segundo lugar, la novela plantea la presencia de un personaje que encarna la mentalidad aislada que a su vez ocupa el lugar de líder en la pandilla. Esto es bastante peculiar ya que por lo general, la observación del fenómeno del aislamiento se da mayoritariamente en la figura del “paria” con respecto al grupo. Esta característica nos permite

estudiar de cerca esta mentalidad dentro de la dinámica del grupo, mostrando como algunos pueden moverse y transitar con respecto a ella, mientras otros quedan enquistados en dicha postura. En tercer lugar, en un macro nivel, la novela funciona como un objeto estético que expone brutalmente su propio conflicto. En este sentido, Los Excluidos impacta, dejando una gran perplejidad en el lector. La pericia poética de la autora es bastante alta y expone desde el ámbito de la estética, las propias posibilidades de emergencia de la violencia que la relación con lo bello supone. Finalmente hemos escogido la novela ya que proponemos que el entramado narrativo pone en tensión ciertos aspectos teóricos de la mentalidad del adolescente aislado de Donald Meltzer (1998) al entrar en relación con un modelo de violencia interna y exige la incorporación de dicha dimensión al concebir el fenómeno del aislamiento en el proceso adolescente.

Para fines de esta investigación se considera dicha obra literaria como una construcción narrativa dotada de sentido; la novela demuestra un sustrato simbólico de gran riqueza que nos permite obtener datos valiosos sobre experiencias transversales del vivir adolescente, y en especial sobre la presente temática de investigación: el aislamiento y la violencia en el adolescente.

Violencia y aislamiento.

Los Excluidos

I am an anti-christ
I am an anarchist
Don't know what I want but
I know how to get it
I wanna destroy the passer by.
Because I wanna be anarchy!

(Anarchy in the UK. The Sex Pistols)

A finales de los años cincuenta, en Viena, un grupo de 4 adolescentes, todos ellos provenientes de distintos estratos socioeconómicos, dedican su tiempo e interés en diseñar y llevar a cabo actos delictivos y violentos en el seno de su comunidad.

"Los jóvenes funcionan en un presente que porta las excedencias de un pasado. Aunque transitan conceptualmente entre la literatura, la música, los discursos culturales, entregan sus cuerpos a prácticas desestabilizadoras del orden institucional y jurídico. De manera brutal e implacable asaltan a desprevenidos ciudadanos, guiados por un ideario anárquico que no persigue el botín, sino sólo releva el gesto transgresivo". (Eltit, 2005)

Podemos decir que los adolescentes que componen este grupo se hayan ideológicamente inmersos en el aspecto "libertario y liberador" de la voluntad que penetra en la razón y en las instituciones y artefactos culturales que velan por la convivencia, para desbaratarlas a través de la destructividad absurda y sin sentido. En otras palabras, presenciamos un grupo adolescente con marcadas tendencias anti sociales que se identifica con los ideales de un anarquismo existencialista.

Los actos delictivos que observamos como productos de este grupo antisocial o "pandilla" se expresan sobre los demás sujetos o instituciones, externos a este círculo hermético, y se traducen en golpizas y asaltos a los transeúntes de la ciudad, maltrato y tortura a animales e incluso, la confección y ejecución de un artefacto bomba en el colegio en el cual estudian.

La novela "Los Excluidos" de Elfriede Jelinek desarrolla una historia compacta y compleja, no solo por la forma en que la autora estructura y desarrolla ciertos recursos estéticos en la escritura misma, en donde los personajes se comunicaran entre ellos y con el mundo como si existiera un altoparlante directo desde sus mentes (descrito por Cecilia Dreymuller como una

falta absoluta de caracterización psicológica), entonces los pensamientos son inevitablemente expuestos y proyectados; sino también por la complejidad de las historias y motivaciones internas que cada uno de los personajes muestran en el entramado narrativo, sumado también las diversas dinámicas grupales que generan y sostienen.

En primer lugar, el contenido explícito de la novela muestra la presencia de la exclusión como un fenómeno ubicuo que parece determinar la experiencia de este grupo adolescente; es el lugar en donde la autora posiciona a los personajes y los hace sentir, relacionarse y actuar. Sin embargo ¿qué se considera entonces por exclusión? ¿A qué dimensiones de la exclusión se refiere el contenido de la narración? ¿Sobre qué faceta de esta noción puede explorarse, con sentido y coherencia, la riqueza simbólica que subyace al relato con respecto al mundo adolescente? Tomando en cuenta el contenido de la novela, se considera pertinente iniciar el recorrido de esta investigación por el aspecto de la exclusión como tema general que ofrece el relato. Se cree que es una puerta de entrada propicia para acotar y definir precisamente las nociones que se aboca esta investigación y las tensiones que generan.

Una primera vía de acceso nos remite a la ubicación del relato en su contexto histórico. De esta forma presenciamos una sociedad tratando de lidiar con los estragos de su historia y las consecuencias de sus actos e ideologías. Vemos una sociedad reagrupándose tras la devastación social de la Segunda Guerra Mundial, la desmoralización y culpa de sus partícipes, pero por sobre todo, los excedentes y restos que deja, como síntomas sociales, en la sociedad Austríaca.

Acorde a este tema, Diamela Eltit dice que “la memoria opera como materia social; fluye y se dispersa fragmentariamente en los cuerpos ajenos a esa experiencia directa -los descendientes de la historia- para formar un confuso nudo de violencia contaminada y contaminante. Así se asiste entonces a la construcción poderosa de una metáfora aguda de los "hijos de la historia" (Eltit, 2005). Es decir, producciones del deterioro social y los lazos sociales, constructos de “los jirones históricos y políticos” de una nación y sus instituciones en un momento determinado.

El relato nos presenta un grupo que habita en la marginalidad propia del discurso que promueve y la violencia que acarrea, actuando lo que la memoria social pretende enterrar. Desde esta postura ¿cómo se abordaría y comprendería este fenómeno?

“El concepto de Marginalidad es adjudicado en ciencias sociales a Robert Ezra Park, quien lo utiliza en 1928. A raíz del estudio de la ciudad, desde la perspectiva de la ecología

social, en donde pueden observarse fenómenos de conflicto y desorganización. Park emplea el término marginalidad haciendo referencia a "híbridos sociales", inmigrantes que se encuentran en una situación de conflicto debido a la no concordancia entre los valores de su cultura de origen y a los de la cultura que los recibe. […] Posteriormente el término se extiende y es aplicado a todos aquellos que no pueden integrarse a las diversas instituciones de la sociedad en la cual viven. La relación que se establece entre quienes son clasificados de esta manera y las instituciones respecto a las cuales tienen un cierto grado de pertenencia, produciría un cierto grado de malestar. Como consecuencia de lo anteriormente descrito, se observa una progresiva ruptura de lazos sociales. Esta secuela puede ser atribuida a una reacción defensiva del individuo, quien frente al malestar que le produce la interacción social, se aísla. Pero también, la repercusión mencionada, puede ser asignada a la sociedad, que reacciona de manera poco propicia al mantenimiento de los vínculos. Se trata en este último caso, de lo que denominamos *exclusión social*" (Cuestas, 2009).

El énfasis que pone este enfoque, en suma, reside en "un malestar que tendría que ver con la interacción social", relacionada entre aquellos que ocupan un lugar de marginalidad y las instituciones de la cuales se busca reciprocidad; a saber, un problema en "la dificultad de reconocerse y ser reconocido" (Cuestas, 2009, p. 152).

Este Malestar nos parece significativo, primero, con respecto a la adolescencia como un espacio "intermedio" y marginalizado en varios aspectos que atañen al juego del reconocimiento frente a distintas instituciones; y segundo, con respecto a la violencia que este malestar podría generar. Sin embargo, desde este enfoque, presenciamos un Discurso (o varios) que opera sobre los individuos y sus cuerpos, marcando pautas culturales, segregando, obturando el campo de interacción social.

Se considera que la hipótesis de "los hijos de la historia" en alusión al fenómeno de la exclusión en su dimensión social es importante para situar los elementos macro contextuales de la historia narrada. Concebir la problemática de estos individuos en torno a la exclusión por un Discurso opresivo y des vinculante, muestra clara referencia y énfasis en elementos exógenos y las potenciales respuestas a esta condición. Esta óptica, si bien destaca elementos relevantes, obstaculiza, en una lectura posterior, ciertos sentidos subyacentes a la exclusión; a saber, la dimensión que abarca las motivaciones internas y fantasías de aquellos que se alejan, que se excluyen a sí mismos. El aspecto dramático del relato y el delineamiento de la experiencia de estos personajes va mostrando una riqueza de significados que se manifiestan en un plano distinto

con respecto a las implicancias de la exclusión social; esta dimensión señalada se hace cada vez más imponente en el relato y el concepto de exclusión social no nos entrega directrices esclarecedoras al respecto. ¿Cómo entender las vivencias del relato, anudadas a esta experiencia de exclusión? ¿Desde qué perspectiva comprendemos entonces el fenómeno de exclusión que propone la novela?

Al plantear estas preguntas nos encontramos con un afortunado descubrimiento: las descripciones narrativas que despliega la novela con respecto a un estado de exclusión corresponden plenamente con las propuestas teóricas del psicoanalista post kleiniano Donald Meltzer sobre *la comunidad del adolescente aislado*. A partir de este punto, la presente investigación propone abandonar la noción de exclusión a favor de la noción de aislamiento cómo una de las categorías centrales de análisis. La noción de aislamiento corresponde, más que un comportamiento concreto, a un estado mental adolescente, por lo tanto tiene la ventaja de entregar directrices comprensivas sobre el mundo interno de los jóvenes, sus motivaciones, fantasías y mecanismos mentales desde una conceptualización que es aplicada propia y exclusivamente al proceso adolescente. Desde esta perspectiva vemos emerger, desde el contenido mismo de la novela, la problemática central de investigación. El tratamiento literario de la mentalidad aislada en esta obra pone en tensión el concepto de aislamiento con respecto a una noción post kleiniana de *violencia*. La forma en cómo los fenómenos de aislamiento y violencia van aparejados en el tejido narrativo de la novela exigen abrir pequeñas perspectivas y nuevas asociaciones en una específica y delimitada parcela teórica dentro del contundente cuerpo teórico de Donald Meltzer. A continuación, el objetivo que pretende abarcar esta sección es entregar coordenadas con respecto a qué se entiende por mentalidad del adolescente aislado y cómo se vincula este concepto con el relato; también es necesario delimitar de forma precisa el concepto violencia que se va a utilizar en este trabajo (y al fenómeno cardinal al que se asocia) para explicitar como el relato impone una articulación de ambos conceptos.

La concepción de adolescencia que se manejará en esta investigación nos exige ampliar la noción de conflicto (en un sentido estrictamente transitorio y normalizante) hacia una concepción del conflicto basado en la oscilación, tanto interna como externa, de la adolescencia entendida como *estados de la mente*. Esta concepción, desarrollada por Donald Meltzer, nos permite entender la adolescencia como la conformación de distintas comunidades diferenciadas

cualitativamente, las cuales son habitadas por los jóvenes configurando distintos estados mentales. Se considera que la dimensión conflictiva estaría centrada en los procesos identitarios (contemplando los procesos de *splitting, idealización* e *incorporación/expulsión)* y en el desarrollo de la capacidad de pensar asociados a la problemática del saber, es decir, la tolerancia frente a la incertidumbre y la caducidad del saber generado al interior de cada comunidad, considerando como punto nodal la posibilidad de un tránsito flexible o un enquistamiento entre las construcciones de identidad y de un saber que se dan al interior de las comunidad. Por lo tanto "Meltzer difiere en la manera de concebir la adolescencia respecto de otros autores; coloca la problemática adolescente en otra categoría conceptual, ya no como una crisis o conflicto, sino como "estado de la mente", el que puede coincidir o no con una etapa cronológica. Al definir las comunidades como estados mentales con su modelo de dimensión geográfica, Meltzer se acerca a una idea de estructura, de estados en los que se asienta un sentimiento de identidad, en una configuración dinámica del self y de los objetos internos, y se aleja de una perspectiva genética con estadios fijos a ser recorridos en un orden predeterminado". (Koremblit, 2007, p. 282)

De forma general, cuando el período de latencia llega a su fin, el joven se encuentra en una posición inédita; ésta se define por las confusiones con respecto a su identidad, su rol y los conocimientos que había adquirido en su infancia. Este estado desemboca en lo que podríamos considerar una "huida hacia el grupo". El joven dentro del grupo encuentra la instancia propicia para poder elaborar los elementos conflictivos que lo aquejan. Es bastante común que el primer tipo de grupalidad se encuentre estructurada como la "pandilla" de púberes del mismo sexo. Este grupo se define por estar en constante guerra con los demás grupos rivales y es destacable su marcada agresividad. Su finalidad es poder evitar el dolor mental a toda costa y funciona bajo una lógica paranoide, atacando o huyendo indiscriminadamente para vencer a los rivales. Paulatinamente, la pandilla púber se disuelve dando paso a la conformación de amistades y parejas de distinto sexo, abriendo el campo de acceso hacia un grupo de adolescentes. En este sentido, Meltzer (1998) define cuatro grandes comunidades que el adolescente puede habitar y recorrer: Primero se encuentra el mundo de los adolescentes o comunidad adolescente propiamente tal. En ésta el joven se inserta en el grupo de pares adolescentes. Luego podemos observar el mundo infantil. Este puede ser visitado de forma transitoria, a la manera de "ir hacia atrás", para encontrar significado en el pasado y en los objetos de dependencia, o por otro lado, puede ser habitado como un regreso a un equilibrio rígido y latente de la vida familiar. En esta

comunidad se pueden encontrar los “matrimonios precoces” que imitan la relación de los padres y sus ideales estableciendo relaciones del tipo “casa de muñecas”. También se encuentra el mundo adulto del cual el adolescente entra y sale constantemente. Algunos adolescentes establecen una “huida hacia adelante” fomentada por ciertos ideales exitistas, lo que los hace entrar por un túnel hacia el mundo adulto adoptando únicamente sus emblemas. Aquellos retoman a posteriori los problemas pospuestos de la sexualidad y el saber. Una cuarta comunidad descrita por este autor corresponde a la categoría del adolescente aislado. En general, esta comunidad nos muestra aquellos jóvenes con un fuerte deterioro vincular, sin embargo, en esencia, está referida a procesos de repliegue narcisista que vive el adolescente y que lo separan de sus pares. Sin duda, un punto central en las oscilaciones entre comunidades es el establecimiento de dichos movimientos como forma de lidiar con el dolor mental que experimenta el adolescente; en este aspecto, el tránsito “no constituye un pasaje secuencial evolutivo, sino un principio económico para lidiar con el dolor mental.” (Koremblit, 2007 p. 282) El paso por la pandilla de púberes también muestra gran relevancia en el proceso adolescente ya que si bien manifiesta los aspectos más disruptivos en el joven, permite un acceso hacia la identificación con el grupo de pares adolescentes; en su conformación y operatividad permite evitar una vuelta hacia la vida infantil, un escape hacia adelante (hacia el mundo adulto, saltándose la adolescencia) y el aislamiento.

Uno de los aspectos relevantes de esta concepción y consecuente clasificación de la adolescencia reside en que nos permite visualizar la problemática del saber y el impulso del adolescente a conocer. Como parte central de su conceptualización podemos considerar la caída paulatina de las idealizaciones infantiles y su correlato en un saber omnipotente. Esto lleva aparejado la pérdida de certezas y el riesgo inevitable por la incertidumbre que lo acompaña. Esta concepción nos permite expandir los alcances del duelo en la adolescencia hacia una noción de caducidad del saber.

Siguiendo los postulados de Aberastury (1999), como consecuencia del advenimiento de la pubertad, el adolescente se encuentra en una situación doblemente inédita; primero se ve arrojado a una situación corporal nueva e inevitable y por otro, se impone el trabajo psíquico de desprenderse de su mundo infantil. En este contexto, el adolescente debe realizar tres duelos fundamentales “a) el duelo por el cuerpo infantil perdido, base biológica de la adolescencia, que se impone al individuo que no pocas veces tiene que sentir sus cambios como algo externo frente

a lo cual se encuentra en la posición de un espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo; b) el duelo por el rol y la identidad infantiles, que lo obliga a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce, y c) el duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan". (Aberastury & Knobel 1999, pp. 10-11)

La concepción Meltzeriana de la adolescencia fundamentada en su experiencia como estados de la mente diferenciados entre diversas comunidades nos permite ampliar esta concepción clásica de duelo hacia una postura sobre los límites o caducidad del saber. Para este autor, el pasaje entre las comunidades es enfocado como "un intento organizador simbólico frente al desorden puberal, luego que la calma de la latencia se desorganiza vía retorno de lo reprimido. […] Meltzer, apoyando sus investigaciones en los aportes de Wilfred Bion en cuanto al problema del conocimiento ubicado en la dinámica *conocimiento/anti-conocimiento* (el eje K –K) podría decirse que para este autor, el cambio pasaría por la caducidad de un sistema de creencias que, en tanto estructuras no saturadas, deberán encontrar un nuevo sentido." (Koremblit, 2007 p. 283)

Los procesos internos expresados en los avatares del movimiento entre las distintas comunidades nos hacen repensar la noción de conflicto presente en la adolescencia; de esta forma, una parte significativa de éste "debería ser pensado en términos de la renuncia a un saber que se pretende absoluto, a certezas respecto de los padres y de sí mismo también" (Koremblit, 2007 p. 291)

Del amplio espectro de fenómenos que pueden observarse en la adolescencia, esta investigación delimita su búsqueda a los fenómenos relacionados con al aislamiento, es decir, aquello que involucra el estado mental de la comunidad de adolescentes aislados. En este punto nos preguntamos ¿En qué consiste el aislamiento en la adolescencia? ¿A qué factores debe su fundamento? ¿Qué relación tiene el aislamiento con la dinámica grupal?

¿A qué nos referimos con aislamiento en esta investigación? Hemos adelantado previamente que acorde a Meltzer, el aislamiento corresponde a un tipo de comunidad adolescente generada y sostenida por un estado mental particular. Siguiendo esta premisa podemos destacar una de las características propias del aislamiento adolescente: al ser correlativa a un estado mental, su experiencia fundamental corresponde a una dinámica objetal interna, en otras palabras, puede ser expresado como una *vivencia interna de aislamiento,* lo cual nos indica

que no puede ser definida por su condición social, más bien es primordialmente expresada en ella.

La postura que hemos adoptado acá es bastante compleja dado que una de las vías de acceso principales para la comprensión del proceso adolescente está dado por la observación de los fenómenos sociales que lo involucran, especialmente el grupo de pares o la pandilla que corresponde al espacio social adolescente por antonomasia. La observación externa es compleja dado que la vivencia interna de aislamiento puede encontrarse tanto en la figura del paria como en aquellos jóvenes que sí se encuentran participando dentro de un grupo. La postura Meltzeriana que define a la adolescencia dentro de la oscilación entre comunidades (siguiendo la metáfora espacial, en lo que podríamos a grueso modo ubicar entre los polos flexibilidad/rigidez) nos permite pensar el aislamiento como parte propia del proceso adolescente en tanto experiencia no patológica. Es bastante común que los jóvenes se replieguen hacia el mundo interno en resguardo de las relaciones sociales (sea con la familia o pares) no sólo por sentirse incomprendidos, sino también para fantasear con respecto a ser especiales o únicos. Mauricio Knobel (1999), en su descripción del *Síndrome de la adolescencia normal*, nos relata que "la incesante fluctuación de la identidad adolescente, que se proyecta como una identidad adulta en un futuro muy próximo, adquiere caracteres que suelen ser angustiantes y que obligan a un refugio interior que es muy característico (frente a los embates del mundo interno cambiante e incomprensible y las frustraciones exteriores) […] Tal huida al mundo interior permite, según Aberastury, una especie de reajuste emocional, un *autismo positivo* en el que se da un "incremento de la intelectualización" que lleva a la preocupación por los principios éticos, filosóficos, sociales que no pocas veces implican un formularse un plan de vida muy distinto al que se tenía hasta ese momento y que también permite la teorización acerca de grandes reformas que pueden ocurrir en el mundo exterior". (Aberastury & Knobel, 1999 pp. 64- 65)

Acorde al énfasis de Meltzer, el adolescente aislado afronta narcisisticamente los problemas con respecto al saber. La desilusión con respecto a los viejos esquemas infantiles, las incertidumbres con respecto al conocimiento de la sexualidad, la procreación y parentalidad hacen que el joven se vuelque sobre sí mismo y aborde sus dudas desde el narcisismo. Uno de los aspectos importantes en este enfoque que reflejan la mentalidad aislada corresponde a que el joven se considera como engendrado por sí mismo y no por sus padres. Esto acarrea la sensación de sentirse un sujeto único y especial, generalmente sienten que están destinados a cumplir una

misión grandiosa. Esta experiencia de sentirse único y especial es característica de esta mentalidad y es aquello que determina la postura de aislamiento frente los demás.

Entonces podemos observar un tránsito, manifestado en el espacio social, entre las distintas comunidades. De esta forma, es importante destacar que el adolescente puede oscilar entre períodos de aislamiento, de exclusión social, intensas experiencia grupales e intercambio de roles, experiencias y responsabilidades adultas o repliegues hacia la vida infantil-familiar. Incluso, en este movimiento nos parece identificar esa cualidad inasible de la adolescencia.

Por lo tanto, con respecto al aislamiento podemos identificar una gradiente que va desde el repliegue momentáneo hacia el mundo interno, configurando un espacio para el fantaseo y la intelectualización, para vivir experiencias de auto-idealización y como defensa frente a las incertidumbres y dudas que afloran en la adolescencia, hasta un tipo particular de alienación y organización narcisista, carente de fluidez que se encuentra desconectada de las experiencias que ofrece la comunidad adolescente propiamente tal.

El título original de la novela, *Die Ausgesperrten*, nos entrega una clave importante para considerar la temática del aislamiento dentro de la obra. La traducción directa del alemán nos hace considerar el título propuesto por Jelinek como una palabra compuesta: *Aus* significa "afuera" y *gesperrt* significa encerrado o bloqueado. Es un bloqueo que se considera en tanto un lugar o vía de acceso puede encontrarse bloqueado. En otras palabras, la apertura de sentido que se pretende destacar acá sobre la traducción del título *Die Ausgesperrten* nos hace considerarlo alternativamente como "los que están encerrados afuera" o "los que tienen bloqueada la entrada". Esta perspectiva es muy relevante para destacar el rol de la mentalidad de aislamiento en la novela.

Siguiendo los postulados de Meltzer (1992), en especial con respecto a sus aportes sobre fenómenos mentales claustrofóbicos, un aspecto importante de la psicopatología adolescente, dentro del cual se encuentra el fenómeno del aislamiento en su dimensión rígida y enquistada, se encuentra caracterizada como un estar atrapado, sin movilidad. Esta alienación narcisista refleja una condición particular muy bien expresada en el título original de la novela: el aislamiento, en su dimensión psicopatológica, expresa la mentalidad de *los que se quedan atrás, rezagados.* La pregunta que surge entonces es ¿Qué constituye el objeto o experiencia que se encuentra bloqueado? Si los jóvenes de la novela se encuentran enquistados afuera ¿qué es ese "adentro"? La respuesta es la experiencia de pertenecer a la comunidad adolescente propiamente tal.

El poema “The Pied Piper of Hamelin” del escritor inglés Robert Browning, basado en el famoso cuento popular “El Flautista de Hamelin”, nos muestra con especial agudeza la contrapuesta imagen del joven que se queda atrás y el resto que habita en la comunidad. El que alguna vez fue el niño cojo del pueblo se encuentra solo, aislado del resto de sus pares, quienes, siguiendo las encantadoras melodías del flautista ahora están en esa bella tierra prometida; los llevó

A un país de alegría
Donde el agua brota y abundan las frutas
Y las flores nacen con tonos delicados
Y todo resulta muy nuevo y extraño;
Aquí los gorriones son más brillantes que los pavos reales,
Y los perros más veloces que los venados,
Las abejas han perdido sus aguijones,
Y los caballos nacen con alas de águila.

La imagen de la bella tierra prometida que hace el flautista a los jóvenes de Hamelin pretende reflejar esa expectativa y excitación comunitaria que implica el mundo adolescente, que si bien, está muy lejos de ser un paraíso en sí, contempla suficiente espacio y belleza para que el joven ensaye sus conflictos y elementos de su identidad y pueda adquirir herramientas para aprender de sus procesos emocionales.

Sea en su carácter oscilatorio o rígido, la mentalidad que se encuentra a la base de sentirse especial y con una misión única en el mundo es totalmente irreconciliable con la mentalidad de *ser uno más dentro de la comunidad*. Los conflictos relativos a la confusión, identidad, los impulsos y dramas con respecto al conocimiento son ensayados dentro de la comunidad que se articula como una experiencia intensamente feliz-infeliz. Los adolescentes de la novela no sólo miran con desdén al mundo adulto (lo cual no debería de sorprender en lo absoluto) sino también desdeñan, odian y desconfían plenamente del mundo que viven sus pares, los demás adolescentes. Las fiestas que los demás asisten son estúpidas y sin sentido, las temáticas y conductas reflejan una superficialidad que según los protagonistas, no se encuentra a su altura. Las mujercitas, las compañeras del liceo, que hablan de sus novios o se juntan a comprar ropitas

de temporada en las galerías son consideradas estúpidas y banales; la misma suerte padecen los muchachos, que sólo hablan de discos de rock and roll, sus últimas conquistas, o la buena racha del último equipo deportivo de moda. Para los miembros de la pandilla, el resto de sus compañeros (los demás adolescentes) comprenden un ganado monocorde, esencialmente estúpido y banal.

Siguiendo con los contenido que nos presenta el relato**,** la escritora Española Marta Sanuy nos cuenta que "esta novela de iniciación aborda muchos temas delicados, pero el tema que mejor trata es el de la necesidad de un grupo cerrado como el elemento fundamental para mantener el espejismo; el grupo es el que permite a sus miembros apuntalarse mutuamente y conservar su complejo de superioridad. Un complejo que para aquéllos que no triunfan, y triunfar es conseguir la atención continua que su bestia requiere, se convierte en una patología grave: pasada la adolescencia […] los individuos que siguen padeciendo esta dolencia suelen perecer auto-devorados." (Sanuy, 2006)

El grupo hermético, "impermeable" a los objetos, grupos e instituciones (no exclusivamente externas), en tanto sólo son depositarios del odio, sella su violencia en ese espejismo que los aísla del mundo; es ese "complejo de superioridad" del que habla la autora, una fantasía sostenida por el grupo. Consideramos que este elemento entregado por el análisis de Sanuy es vital para comprender el fenómeno del aislamiento en la novela.

Los jóvenes de la pandilla, afuera de las experiencias de la comunidad adolescente, sustentan su aislamiento en una postura ideológica que marca la propia superioridad frente al resto. Mientras los demás adolescentes juegan, bailan, estudian o hacen "chiquilladas", no se percatan que son una masa determinada con un destino gris y simple sobre sus horizontes. Ellos, en cambio, lo saben todo y lo pueden todo; los demás (es decir los adolescentes y los adultos) no saben ni pueden nada. En consecuencia, la pandilla (y sobre todo el líder, principal representante de la mentalidad aislada, ideólogo de los crímenes que realizan) pretende demostrar el carácter especial y no determinado de sus existencias. A través de actos violentos, criminales y absurdos, refuerzan la noción de que sólo ellos pueden acceder a una verdadera "libertad", reservada exclusivamente para ellos, queriendo romper todas las ataduras existenciales del hombre; este tipo de mentalidad (que la pandilla habita y sustenta) demuestra el intento por mantener un sentimiento de superioridad y de ser únicos, manteniéndolos "afuera", separados del resto de sus pares.

Acorde a los postulados de Meltzer (1998), es muy natural para estos jóvenes concebir su propia experiencia como única y diferente de cualquier otra. Un elemento completamente esencial de estos jóvenes es la caída de la idealización de los padres y la incapacidad de poder reconstruirla en una dirección concreta. Los jóvenes "*se retiran a una organización narcisista* en la que se constituye viviéndose como padre o madre de sí mismo. Personas de estas características son las que desarrollan una *megalomanía tranquila*, sienten que tienen una misión que cumplir en el mundo." (p. 133)

Ciertos elementos en la descripción cardinal de Meltzer se muestran bastante enigmáticos con respecto a los fenómenos que expone Jelinek en su obra literaria. ¿A qué se refiere el autor con megalomanía tranquila? Es probable que una cuota de ambigüedad este dada por factores de traducción. Si reflexionamos un poco más a fondo podemos destacar tres acepciones de las cuales podemos aclarar un poco más el asunto. En primer lugar, esta definición puede estar referida al polo de la vivencia serena (*peaceful*), por otro lado puede reflejar una actitud referida la reserva, lo privado (*quiet*) o también nos puede sugerir elementos relacionados a la inmovilidad (*still*). Consideramos importante realizar en primera instancia esta apertura de sentido ya que el material narrativo nos obliga a realizar un análisis exhaustivo sobre la definición de aislamiento y los elementos que se articulan a ello. A partir del contenido de la novela y tomando en cuenta los antecedentes que Meltzer entrega sobre la descripción del aislamiento, sobre todo en los aspecto más severos, la primera acepción nos parece algo ajeno a la experiencia misma del aislamiento y se aleja del significado y pertinencia que el concepto nos puede entregar. Sin embargo, las dos últimas acepciones son mucho más sugerentes. Hemos establecido previamente que la rigidez o inmovilidad juega un papel importante en la psicopatología y en forma cómo el joven vive su adolescencia sin embargo ¿Cuáles son los elementos que se ponen en juego en dicha inmovilidad? Relacionado a esta pregunta ¿Es posible considerar que la actitud demostrada por los jóvenes de la novela esté relacionada con una abolición de la esfera de la privacidad más que un repliegue y mantención de la misma? ¿Qué nuevos elementos proporciona o impone el relato con respecto a los elementos descriptivos de Meltzer? ¿Qué consideraciones nos obliga a realizar?

La descripción que hemos delineado hasta el momento se muestra, en cierto sentido, insuficiente para comprender ciertos aspectos del fenómeno mental aislado propuesto en la historia de Jelinek. Esta mentalidad contempla una dimensión profundamente violenta, expresada

en la ideología que mantiene al grupo cohesionado, expresada de forma intensa en su líder. Esta situación propuesta por la narrativa se muestra como difícil de aprehender con los elementos que entrega la descripción específica que el autor realiza con respecto a esta posición adolescente.

Dentro de los avatares de una pandilla que busca lidiar con sus problemas de forma agresiva y disruptiva (como es típicamente dado por un sinfín de grupos-puber) se encuentra el estado mental aislado caracterizado en la figura del líder. Adentrándonos en la lectura del relato percibimos que esta mentalidad muestra una característica muy particular que podría denominarse como violencia desde un punto de vista psíquico.

"A los personajes centrales de esta novela, los une su excentricidad, mejor dicho, sus respectivas excentricidades, distantes entre sí pero con una característica común: el afán por explorar estéticamente la agresión y la violencia" (Sanuy, 2006). Las claves que entrega la lectura de Marta Sanuy nos parecen muy relevantes con respecto a la problemática de esta investigación; las dimensiones de la violencia, la estética y, podríamos agregar, el impulso a conocer y el manejo de la incertidumbre se encuentran estrechamente ligadas; esto no es nada nuevo. Sin embargo, nos parece novedoso y problemático el nivel en el cual la novela pareciera articular el aislamiento con estas dimensiones descritas, en especial la violencia.

La violencia, explica Diana Cantis, acorde al diccionario filosófico de Lalande, puede entenderse como "el empleo ilegítimo o ilegal de la fuerza. La violencia es el uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o grupo, algo que no quiere consentir libremente. Implica la intención de dominio o daño a la capacidad de pensar" (Cantis, 2000, p. 335). Los jóvenes que presenta la novela manifiestan su agresividad de forma abierta y explícita; hieren, insultan y roban a sus víctimas, despojándolos de su dinero y dignidad; abusan y maltratan a sus compañeros de instituto. La forma en cómo está construido el relato nos permite vislumbrar más allá de la conducta agresiva de los miembros de la pandilla; nos permite presenciar las determinaciones intra psíquicas en donde la violencia juega un rol importante. Los elementos entregados en la definición de Cantis causan cierta resonancia y pueden ser extrapolados a una violencia que no es exclusivamente una conducta o un uso instrumental en la realidad externa: la violencia también se presenta como un mecanismo particular experimentado en el mundo interno de los protagonistas.

El grupo que nos presenta Jelinek funciona camuflado en su entorno; cuando alguno de sus miembros se ve asomado por sobre los límites de su propio hermetismo grupal, éste es visto

por sus compañeros como uno más de los personajes excéntricos que pululan en el instituto: graciosamente inadecuado en algunos ámbitos, como cualquier adolescente. Su hermetismo los une en la dimensión del secreto, el cinismo y la insinceridad: la curiosidad es deseo sanguinario de conquista y avasallamiento, sea en el campo del conocimiento o la sexualidad. El saber es un objeto de posesión que en su apoderamiento no deja espacio para el misterio o la incertidumbre: el estatuto de ser "especial" y superior implica "saberlo todo" y por lo tanto apoderarse de aquéllos que saben menos o nada.

Superficialmente docto, el grupo se mueve entre la filosofía, la poesía, la música y el deporte sin consideración por la calidez y la belleza que estas actividades implican: son herramientas de exitismo, ascenso social y finalmente subyugación, las cuales son consideradas a priori como propiedad del grupo. Su hermetismo está en las antípodas de la intimidad, el secretismo grupal esconde gozosamente su espejismo, el odio y violencia que arrastra.

En este punto es necesario volver sobre un elemento muy importante de la novela que va en consonancia con la noción de violencia que hemos empezado a delinear: la estética. Tal como había enunciado Sanuy (2006), existe un vínculo estrecho entre violencia y estética en la novela. Para algunos miembros de la pandilla, los actos delictivos son considerados, en alguna medida, como obras de arte. El impacto, el rompimiento de huesos y el desgarramiento de la piel, de los límites que mantienen la integridad de los cuerpos y los objetos es visto con una cualidad estética atractiva. La poética del líder de la pandilla (un joven con inmensas aspiraciones literarias) mantiene esa aura de "única y especial" que pretende envolver mística y dominantemente a la humanidad. Es una poética totalizadora (o totalitaria) que expresa patentemente una violencia; en este sentido, vida y obra parecen confundirse.

Al enunciar elementos que podemos ubicar a groso modo en el polo de la destructividad y la rigidez, las cualidades que se asocian a esta mentalidad y las fantasías que genera, cuando se manifiestan de forma organizada (tanto interna como externamente) nos llevan a pensar la violencia como un acto violatorio de intrusión en la esfera de privacidad de los objetos internos. Esta violencia puede entenderse en el plano descriptivo como una violación (a través de múltiples estrategias como el cinismo, la insinceridad, el engaño, etc) de un cierto límite o borde; abusar de la permeabilidad de los objetos para apropiarse y controlar los contenidos internos: *los misterios de la experiencia y la belleza son los secretos del éxito que se debe conquistar.*

Esta concepción de violencia se encuentra relacionada con aquello que Meltzer (1990) denomina *el conflicto estético.* De forma general, el autor concibe una suerte de coraza exterior, un "exoesqueleto" exterior de la mente que funciona para la esfera social-contractual del individuo bajo mecanismos de adaptación y ensayo-error. En el interior de esa coraza se encuentra la personalidad, el "endoesqueleto" formado a partir de las intensas emociones que el infante experimenta a través de su experiencia. A través de la relación con la madre, el niño aprehende la capacidad para la formación simbólica y se va dotando de un aparato que permite soñar y pensar los pensamientos. Este aparato le permitiría discernir el significado de sus propios estados emocionales. "Según Meltzer, tales estados se encuentran dominados por el impacto de la belleza del mundo, un impacto estético que le devela emociones intensas, de amor y de temor, en un conflicto (conflicto estético) que estimula al niño a comprender la naturaleza de los objetos que motiva esas sensaciones. Melanie Klein llamó a esta ansia de conocimiento "instinto epistemofílico" (Guimón, 1993, p. 27). En la relación primaria entre niño y madre se hace presente el conflicto estético. El bebé al relacionarse con la madre, en primera instancia con el pecho-y-cabeza de ella, experimenta intensas emociones. Se ponen en juego la mirada, los tonos de voz, la temperatura y postura del cuerpo en este fuerte impacto sobre el infante. Acorde a Meltzer, el impacto se debe en primera instancia a las cualidades formales del objeto, es decir en su estatuto de objeto estético. Surge entonces la disyuntiva entre el exterior de este objeto que encandila, y el misterioso interior que se presiente. Con más exactitud, el aspecto conflictivo de este modelo se da en la tensión que genera "el impacto estético del exterior de la madre "bella", a disposición de los sentidos, y el interior enigmático que debe ser construido mediante la imaginación creativa" (Meltzer, 1990, p. 28). El enigma en la belleza lleva a pensar que la experiencia central del dolor se encuentra en la incertidumbre (que a veces raya en la sospecha) y con las formas de lidiar con ella. Bajo este modelo, Meltzer propone que los elementos de la posición depresiva y las relaciones de objeto-total juega un rol principal, mientras que la posición esquizo-paranoide se instaura como una posición defensiva frente a la intensidad del impacto estético. La separación propuesta entre los aspectos del exoesqueleto (externo-contractual) y el endoesqueleto (interno-misterioso) se traduce en la delimitación posterior de las áreas de lo público y lo privado/secreto. Frente a la incertidumbre, el carácter atractivo del límite que establece lo privado/secreto puede llevar a la tendencia a proyectar una curiosidad intrusiva que transgreda dichos límites. El carácter intrusivo, y en este caso violento, está dado por que la

entrada debe ser concebida por invitación y no invasión. Esta violencia va aparejada de ciertos procesos de degradación que involucran la cualidad de las relaciones entre el self y los objetos amados (internos y externos) y también una vulgarización de los valores éticos. La atención a las manifestaciones del conflicto estético hace considerar que los aspectos más importantes de la degradación se dan en "la belleza degradada de los objetos y la capacidad degradada para experimentar el impacto estético en el self". (Meltzer, 1990, p. 78)

El uso ilegítimo de una fuerza y la tendencia hacia la dominación propuesta por Cantis (2000) adquieren una dimensión extremadamente profunda, intra psíquica; la definición de violencia que hemos desarrollado entrega claves fundamentales para entender las motivaciones internas y la postura de subyugación que el grupo de "Los Excluidos" propone, enfocado en las temáticas sobre el conocimiento y la belleza, atravesadas directamente en su dinámica.

Abordar la novela desde el aislamiento cómo una vivencia interna, o más bien, como una mentalidad expresada en un grupo en el cual pueden vislumbrarse ciertas conexiones con la violencia nos puede entregar claves específicas sobre cómo ciertos jóvenes se relacionan con el saber y cómo abordan estéticamente sus experiencias. El estudio refleja la distinción extremadamente tajante en la novela, referidas a las ansias de conocer el interior de los objetos: su "corazón de misterio" o "los secretos del poder".

Nos permite también mirar con otra óptica las tensiones culturales e institucionales que se entraman en y sobre un grupo adolescente con las características que hemos descrito. Desde otro lugar (el particular lugar del mundo interno del adolescente), se pretende comprender ciertos aspectos de un problema que podría visualizarse en el plano de la adaptación social, en donde la violencia, focalizada y aplicada estrictamente a la adolescencia, se nos presenta no como un discurso de poder que opera sobre los individuos, segregándolos y excluyéndolos, sino más bien como la generación (y manipulación instrumental) de un discurso adoptado por un grupo en el cual se desarrolla una fantasía alienante, siendo ésta proyectada explosivamente, primero en el mundo interno de sus protagonistas y eventualmente, hacia su campo social.

A nuestro juicio, la tensión que genera la novela yace en hacer explícita la carencia de un concepto de aislamiento que no contemple de forma directa el rol de la violencia. La novela Los Excluidos nos obliga a considerar la violencia intrusiva en los avatares del adolescente y el conocimiento, no como un elemento parcial sino más bien como un factor cardinal en su posición de inmovilidad. La novela nos propone considerar el aislamiento presente en un grupo-púber,

como una expresión del apoderamiento violento del conocimiento. La conducta y motivaciones de los personajes del relato nos obligan a revisar exhaustivamente la definición de aislamiento y nos impulsa hacia un esfuerzo comprensivo y analítico para sopesar el uso y estado de la violencia como un eje central de esta vivencia, en especial sobre aquellos jóvenes que se quedan rezagados de la experimentación adolescente. De esta forma, la novela se impone como un material complejo e innovador que lleva hacia la apertura de nuevas perspectivas y conexiones entre los conceptos que hemos enunciado. La principal motivación de este trabajo es abrir o más bien contribuir con un diálogo sobre la complejidad del estado mental de aislamiento como una vivencia particular de la adolescencia y analizar a través de los datos encontrados, la necesidad de incluir nuevas aristas que permitan robustecer la comprensión que se tiene sobre esta mentalidad adolescente.

Considerando el modelo de adolescencia entregado por Donald Meltzer (1998), en estricto rigor, él campo de investigación al que se ciñe este trabajo no corresponde con las problemáticas que atañen a la comunidad adolescente propiamente tal. Aborda fenómenos que se encuentran justo en la periferia de dicha comunidad y como todo fenómeno que atañe a un borde, se nos presenta como algo bastante problemático. Si bien, los protagonistas de la novela pueden ser considerados como adolescentes desde un punto de vista cronológico y del desarrollo, se encuentran más bien en la disyuntiva entre participar o no, ser miembros o no de la experiencia que ofrece la comunidad del adolescente. En términos generales, la relevancia de esta investigación y el aporte que pretende entregar se encuentra en entregar datos de este lugar límite, tan difícil de discernir a simple vista. A través del análisis de la novela se pretende entregar elementos para comprender el lugar de la violencia en un grupo con tendencias antisociales desde un lugar que no es mencionado con frecuencia por el discurso común y mediático: los avatares conflictivos que el joven enfrenta con respecto al saber y la belleza.

En análisis de la novela se basa sobre un proceso interpretativo considerando la aplicación del método hermenéutico. Por medio de este método se busca descifrar el aspecto simbólico subyacente al texto para así acceder a una comprensión de los significados profundos que contiene la obra, en relación a las nociones de mentalidad aislada y violencia en la adolescencia.

Para poder desarrollar este trabajo, presentamos la siguiente pregunta que guiará la investigación:

¿Cuál es la relación entre la mentalidad del adolescente aislado y la violencia presente en la novela Los Excluidos de Elfriede Jelinek?

Se espera que los aportes de esta investigación puedan entregar algunos elementos comprensivos sobre fenómenos relacionados a ese borde adolescente que, a momentos, parecen vislumbrarse en la esfera de lo social: nos referimos a ciertos grupos juveniles con tendencias fascistas, tragedias escolares que impactan por su violencia (un caso emblemático es el ocurrido en la escuela secundaria de Columbine en abril de 1999 en Colorado, que obtuvo gran notoriedad mediática), la creciente captación y diseminación de videos a través de la web que muestran abusos y situaciones agresivas perpetradas por jóvenes, entre otras. Por otro lado, la acotada parcela comprensiva que se aboca esta investigación, puede dar luces sobre fenómenos menos extremos en estos movimientos oscilatorios adolescentes. Sin embargo, pareciera estar presente un tipo característico de "politización de la adolescencia" que sin duda alguna, muestra cualidades bastante intensas. Esperamos que los aportes que se puedan entregar haga necesario considerar y sopesar, en los ejemplos previamente señalados, la presencia de la mentalidad aislada en el discurso de estos jóvenes. Se cree que sería de gran utilidad aumentar los datos y el conocimiento con respecto a la relación entre dichas categorías para evaluar su pertinencia en el ámbito clínico y/o su traducción en estrategias de prevención.

Hemos incorporado un relato de la novela para mostrar una panorámica global de la trama narrativa presente en la obra de Jelinek. Dicho relato no solo contempla los trazos principales de la trama, sino que también destaca, en una separación temática e incorporando viñetas textuales de la novela, los elementos más importantes con respecto al problema de investigación.

SEGUNDA PARTE

Relato

La novela “Los Excluidos” de Elfriede Jelinek es el material sobre el cual se basan las reflexiones de esta investigación; es el punto de partida para pensar y proponer algunas articulaciones entre el fenómeno del aislamiento, concebido como un estado mental propio de la adolescencia, y las experiencias relacionadas con la violencia. Por un tema de convención de espacio (dada la longitud de la novela) y una avocación a un espíritu sintético, se hace imposible en esta investigación reproducir a cabalidad el contenido de Los Excluidos. Sin embargo se considera importante proveer el sustento del cual emergen sus argumentos y reflexiones sin la necesidad de depender sobre un texto anexo; es por esto que se ha incluido un relato de la novela. Este relato no pretende ser exclusivamente un resumen lineal de la historia planteada por Jelinek, sino más bien un tipo de ordenamiento que se focaliza sobre los tópicos más relevantes presentes en este drama literario para el análisis del aislamiento y la violencia dentro de las comunidades adolescentes. En esta estructura con forma de relato se pueden encontrar los siguientes tópicos:

- El grupo adolescente.

Esta sección corresponde a la descripción de la pandilla, destacando los aspectos ideológicos que lo definen. También abarca la presentación de los personajes que lo conforman, sus características y motivaciones.

- Las relaciones dentro del grupo.

En esta sección se describe la dinámica interna del grupo y el aspecto relacional que entablan los miembros entre sí.

- Los padres

En la novela de Jelinek, los padres de los miembros de la pandilla aparecen para ocupar un rol importante en el drama que circunda a los jóvenes. En esta sección se describen a los padres, las relaciones que entablan entre sí y a la vez con sus hijos.

- El líder y la mentalidad aislada

Esta sección corresponde a una profundización sobre Rainer, el personaje principal de la novela y líder de la pandilla. Las distintas temáticas de esta sección tratan sobre la mentalidad, motivaciones y la cercanía con la violencia de este personaje, su relación con los compañeros y el instituto; el lugar que ocupa en la pandilla, su postura frente al amor, las mujeres, la poesía y la relación que entabla con sus padres.

- Los crímenes del grupo

En esta sección se describen todos los actos delictivos y violentos llevados a cabo por la pandilla adolescente.

- El desenlace

Esta sección cubre el final de la historia de Los Excluidos en donde queda expresada trágicamente la confluencia entre asilamiento y violencia en la adolescencia. En esta se describen los antecedentes que circulan a la disolución del grupo y la escena del crimen final.

El grupo adolescente

La novela Los Excluidos se desarrolla en Viena a fines de los años cincuenta y su trama está centrada en un grupo conformado por cuatro adolescentes: Rainer, Anna, Hans y Sophie. Todos son compañeros de instituto y tienen cerca de dieciocho años excepto Hans que, siendo un par de años mayor y viniendo de la clase baja obrera, desempeña el oficio de instalador eléctrico de alta tensión. Los cuatro adolescentes conforman un grupo que se dedica a realizar hurtos y atracos violentos a los ciudadanos Vieneses.

El líder de la pandilla es Rainer María Witkowski, un joven culto, amante de la literatura, especialmente la poesía. Éste ejerce un liderazgo despótico y tiránico sobre los demás miembros del grupo. Sus aptitudes físicas parecen ser bastante mediocres ya que en comparación con los demás jóvenes de su edad, *el torso de Rainer se asemeja al de una gallina que, además, hace mucho que no ha comido ni ha visto un rayo de sol (Jelinek, p. 105).* Sin embargo está convencido de su superioridad intelectual, y su convencimiento trasciende los límites del grupo, expandiéndose por sobre sus pares adolescentes, sobre el mundo adulto colindante e incluso por

sobre los mismos poetas que lee. Llama la atención que su afición por el oficio poético está siempre dado por una idealización de su propia obra poética en desmedro de la estética de los otros. En este sentido Rainer dice *lo que a mí me diferencia del Marqués de Sade es que yo no soy ningún moralista; por lo demás, ¡soy todo lo que él fue y todavía más! (Jelinek, p. 63)*

Anna Witkowsi, hermana gemela de Rainer, es un personaje que en gran parte del relato muestra una rabia bullente y a flor de piel; en otras palabras la autora nos muestra un personaje lleno de un odio que a los largo del relato exterioriza sobre los demás y sí misma. Anna también es una joven con una gran sensibilidad artística, especialmente la música. Se aboca al estudio y dominio del piano con gran dedicación (incluso podría decirse pasión) enfocándose en la música docta y clásica.

Con respecto al odio y agresividad con que este personaje es caracterizado, la autora escribe *todos menos ella (Anna) parecen deslizarse sobre una placa de hielo y sin límites, y Anna los va empujando alternativamente hacia el mismo borde, que no se puede ver, pero que ella espera que exista para poder arrojarlos a las heladas y mortíferas aguas. (Jelinek, E. p. 17)*
La descripción que la autora hace de Anna es importante para comprender la subjetividad del personaje y el lugar que habita en la adolescencia. En este sentido Anna se nos presenta inicialmente como el personaje más enfermo de la novela, el más agresivo e impulsivo; Jelinek traza y define al personaje como "la portadora del odio universal".

La relación que sostiene Anna con sus compañeras de colegio es completamente distante, desconfiada y por sobre todo envidiosa. *Siempre que alguna de sus compañeras de Instituto estrena un vestido nuevo o una blusa blanca o unos zapatos de tacón, se retuerce de envidia. Sin embargo, comenta: cada vez que veo a esas niñitas peripuestas me entran ganas de vomitar. Esas que solo se preocupan de sus trapitos son superficiales y, además, no tienen nada en la cabeza (Jelinek, p. 10).* La rabia que siente Anna podría hacer explotar los vidrios de los escaparates del centro comercial de Viena ya que internamente anhela tener todos los accesorios de moda que lucen sus compañeras, sin embargo su mesada es insuficiente. En parte por esta situación frustrante (y también convenientemente) debe obtener dinero de otra forma: a través de hurtos y robos efectuados por la pandilla de la que es miembro. En la novela se muestra a Anna en constante desprecio hacia los que "tienen"; en este sentido, no solo bienes materiales (prendas, casa y auto propio) sino también bienes inmateriales de gran valor como la familia y el amor.

Este desprecio es resultante de una situación familiar precaria, violenta y poco contenedora. En este sentido el amor es concebido cínicamente como nada más que el contacto de dos superficies cutáneas y los demás son *una masa monocolor de la que no se puede deducir, a primera vista, de que está compuesta. De ganado o de personas. (Jelinek, p. 65)*

En una ocasión en clases, Anna interpela a sus compañeros a clavarse un alfiler entre el dedo y la uña y quien lo logre sin gritar podrá ir al baño del instituto a tener sexo con ella. Es justamente Gerhard Schwaiger, un chico gordo y algo retrasado y que está enamorado de Anna, quien lo logra. Es el día esperado para él, quien pretende terminar como el novio de Anna. Ambos van al baño a tener sexo, pero las suplicas románticas de Gerhard son rechazadas de plano. A Anna le asquea Gerhard y cuanto mejor ya que según ella, este acto de voluntad no tiene que ver con el amor o la igualdad, sino más bien con todo lo contrario: con la tajante separación y aislamiento que siente y promueve. *La igualdad solo la promueven aquellos que no pueden aspirar a las clases superiores. (Jelinek, p. 52)*

Anna es una joven muy delgada y despreocupada de su apariencia física. Por lo general viste blue jeans gastados y sucios y Jerseys de hombre que le quedan muy grandes *para que su actitud interior se vea reflejada en la exterior (Jelinek, p. 10).* A lo largo de la historia recurre a varios episodios bulímicos y muestra permanentemente un síntoma de mutismo periódico que aparece por momentos y luego la abandona sin dejar rastro. El origen del mutismo en Anna nace por una vivencia de humillación: unos años atrás al momento del relato, unas madres se quejaron de ella frente a la junta del instituto porque transformaba su sexualidad en chistes verdes, lo que llevaba como consecuencia el enturbiamiento del alma infantil de muchos de sus compañeros.

Anna trata de expulsar todo lo malo que percibe en ella, todo el malestar y violencia que ve generada en el seno de su familia sin embargo tiene la sensación irrevocable de que falla en el intento, de que todo entra en su mente pero nada puede salir; el displacer se acumula dentro de ella y las vías de salida se encuentran clausuradas, por lo que piensa constante y compulsivamente sobre todo lo desagradable que habita en su interior.

Cínica, oposicionista, desencantada y con una autoimagen y autoestima bastante mermadas, Anna es el personaje que despliega la violencia más explícita en los inicios del relato. A pesar de su configuración inicial, la autora nos muestra que la rabia de este personaje está fuertemente basada sobre el conflicto generacional, el desacuerdo y desinvestidura con los preceptos de las generaciones adultas y la búsqueda (si bien conflictiva y con tintes antisociales)

de una identidad propia. En este aspecto, Anna muestra una faceta esperanzadora y un esfuerzo por madurar. Esto se ve reflejado en el campo de la música donde pone grandes esfuerzos e ilusiones que la lleva a postular a una beca para continuar sus estudios musicales en Nueva York, y también una convicción de que puede encontrar el amor que logre salvarla de un estado de desprotección; anhela formar una vida de pareja (con los preceptos de la adultez o de una movilidad adolescente hacia el umbral del mundo adulto) que le permita finalmente independizarse y desvincularse de una situación familiar que les es desfavorable. *Anna quiere zambullirse en América para conocer una vida distinta de la que ya conoce y empezar de nuevo. Poner de por medio el gran charco entre sus padres y ella. Y también mucha tierra. Sabe que es su única oportunidad. Para eso ha sacado buenas notas. (Jelinek, p. 222)*

Otro miembro de la banda es Hans Sepp. Hans bordea los veinte años, es fuerte, atlético y disfruta de las actividades deportivas más que las intelectuales, las cuales enfrenta con una actitud bastante ingenua e infantil. Este personaje proviene de la clase baja obrera y todo el mundo que rodea su circunstancia de vida se aferra con fuerza a la militancia del partido social proletario. Vive en un edificio municipal con su madre.

En la Unión ELIN [1], Hanns ha aprendido el oficio de instalador eléctrico de alta tensión, trabajo que desempeña adecuadamente pero que sin embargo aborrece.

A grandes rasgos el personaje de Hans representa los músculos, la fuerza bruta y la naturaleza física y desnuda en contraposición a la veta intelectual y estética representada por los gemelos Witkowski. Con respecto a este punto Hans piensa: *Asimismo, las patatas, las naranjas y los plátanos de las fruterías tienen, de por sí, algo natural. Seguro que Anna y Rainer compararían estos objetos con algún tópico extraído del artificioso y logrado arte poético, piensa Hans con arrogancia. Yo estoy más cerca de la naturaleza, vivo según el ritmo de tiempo. Dejo que entre en mí y salga de mí (Jelinek, p. 22).* Este personaje vive en la simplicidad de la naturaleza física, lo que hace que sea inocente y lerdo intelectualmente. A pesar de su envergadura física, *Hans está en contra de la violencia por principio* (*Jelinek, p. 107).* El desplante de agresividad que muestra en las actividades de la pandilla responde principalmente a un aspecto importante de su subjetividad; es decir este personaje también muestra la ambición

[1] La corporación ELIN para la industria eléctrica fue creada en 1908 y se especializaba en generadores, transformadores, interruptores, cables e ingeniería eléctrica. La empresa fue nacionalizada en 1946 bajo la propiedad de la República de Austria y en 1959, AEG Unión fue fusionada con ELIN quedando bajo el nombre de ELIN UNION AEG para la industria eléctrica.
http://de.wikipedia.org/wiki/ELIN

por el ascenso social. Si comete hurtos es para obtener una tajada de dinero que le permita comprarse prendas de mejor calidad y que camuflen el origen humilde de su ropa. Es parte de la pandilla para codearse con intelectuales burgueses que pueden tener contactos que le ayuden a mejorar su calidad de vida, a diferencia de sus antiguos camaradas del partido proletario o sus compañeros electricistas, los cuales constituyen, al igual que él, nada más que una masa física, la mano de obra, representantes de un mundo decadente, sufriente y sin salida.

Esta ambición choca con los ideales sociales de sus camaradas pero en especial de su madre, una trabajadora humilde y esforzada. En este personaje, el conflicto social y generacional se manifiesta abiertamente. *El duerme en una alcoba diminuta, la madre en el gélido cuarto de estar. […] Si sigues así te convertirás sin darte cuenta en un traidor de la causa proletaria, le dice su madre. Abajo la clase trabajadora, arriba el rock and roll. Es la clase a la que perteneces, le responde su madre. Espero que no por mucho tiempo, quiero ser profesor de educación física y quizá algo más. (Jelinek, p. 23)*

Hans, en su noción de masculinidad, considera que lo primero es seleccionar a su mujer, protegerla y luego poseerla, y como joven tiene que salir, flirtear, reír y bailar. Quiere ser un individualista (y no un esclavo de su clase) que somete a los otros y en especial a la mujer que ama, quien como mujer debe rendirle cuentas.

Se da cuenta que Sophie es uno de los motivos por los cuales sigue en la pandilla. Para él, los delitos son el camino opuesto para ser feliz y hacer carrera, y lo que quiere Hans es convertirse en un burgués acomodado; quiere ser un hombre de confianza y status, primero para Sophie y luego para la sociedad.

El último miembro de la pandilla es Sophie Von Pachhofen. Es una joven hermosa, de apariencia inmaculada y casi nívea. Ha sido criada en un ambiente socio económico acomodado y burgués. Tiene un hermano mayor que estudia en el extranjero y se presenta como una joven que ha sido consentida por su familia en todos sus deseos y caprichos.

Sophie es más bien una deportista que una intelectual. Disfruta de sus clases privadas de tenis y la actividad ecuestre en los caballos que su familia posee. De la forma en que este personaje es retratado en la novela, el ambiente familiar y social en el que se desenvuelve la ha configurado como una joven indiferente, fría e inaccesible para los demás en donde el dinero no significa nada porque siempre está a su alcance. Es un personaje que se muestra en constante

movimiento, siempre se encuentra saliendo de la escena como si tuviera algo importante que hacer.

Acorde a la autora, *Sophie se concibe a sí misma como de cristal o de porcelana lustrosa, o, mejor aún, de acero fino (Jelinek, p. 41)*. Más allá del cristal o la porcelana, que aluden a su estatus social, la materialidad con la que ella se concibe nos muestra un personaje impenetrable y gélido: Sophie ha adoptado el estilo del buen burgués, sin embargo, sus deseos distan de esta postura; ella quiere transformarse en una mujer dura, para quien los sentimientos no cuentan, sino solo las cifras.

A pesar de pertenecer a una pandilla adolescente con marcadas tendencias agresivas y antisociales, Sophie no tiene necesidad inmediata de provocar violencia y su inclinación es a no esforzarse demasiado. Acorde a esto *yo no odio nada, explica Sophie, porque en mi vida no hay nada digno de odio* (*Jelinek, p*. 12). Su indiferencia y frialdad, aunque muestran un tono bastante agresivo, aparecen con mayor predominancia en su personalidad que el odio y la violencia física con la que la pandilla lleva a cabo sus crímenes.

El grupo que conforman estos cuatro adolescentes es una pandilla organizada sobre el hecho de planear y realizar atracos y actos delictivos en el seno de la comunidad Vienesa. Sin embargo, esta pandilla se comporta de forma bastante particular: están unidos por una ideología fuertemente influenciada por el existencialismo y anarquismo en donde la máxima particular que los cohesiona es "violencia por la violencia". La filosofía del grupo consiste en alcanzar la libertad del hombre sobre las ataduras de la sociedad y la naturaleza a través de la violencia sin sentido. Según la voz del mismo grupo, el anarquismo debe manifestarse abiertamente, no pretender nada con ello es lo que trae la libertad. *Precisamos de las normas vigentes para estimularnos con nuestra propia desmesura. Somos monstruosos aunque nos disfracemos de burgueses. Por dentro estamos carcomidos por malas acciones, pero por fuera somos alumnos de bachillerato.* (*Jelinek, p.* 51)

En la configuración de la pandilla Rainer es el ideólogo y líder, Anna, que sigue con gran afinidad la filosofía de su hermano, es la impulsora de la agresividad. Hans es el músculo y fuerza bruta y Sophie es una especie de mirona que gusta de presenciar los violentos crímenes.
La filosofía del grupo promueve la violencia en una dimensión absurda como medio de liberación del hombre. La libertad en este sentido parece ser una búsqueda por la superioridad y la

separación entre débiles y fuertes ya que según Rainer *para nosotros no existen categorías morales* (*Jelinek, p*. 62). En este sentido, para los gemelos Witkowski, las acciones de la pandilla no son consideradas como meros crímenes, sino más bien como acciones de arte que reflejan una ideología sobre la superioridad. En un pasaje de la novela, el personaje de Anna describe la ideología del grupo de la siguiente manera: *el hombre no es libre dado que es esclavo de las leyes de la naturaleza. Por ese motivo hay que entregarse a acciones violentas que el hombre promedio consideraría delitos, pero que nosotros tomamos por norma, es decir nuestra norma, no la de los demás.* (*Jelinek, p.* 53)

Según esta ideología, los crímenes que comete la pandilla deben estar sustentados en motivaciones sublimes, es decir, no para enriquecerse sino para liberarse. Internamente, Hans no entiende dicha ideología y su tendencia es más bien simple y terrenal, es decir, no entiende la ambición por convertirse en un hombre libre en estos términos y no sabe si desea serlo, más bien preferiría ir a un partido de tenis con Sophie y aprender más sobre el mundo del deporte.

Las relaciones dentro del grupo

Rainer está fuertemente enamorado de Sophie. Esto corresponde a un deseo secreto que demuestra racionalizando todo y mostrándose superior intelectualmente frente a ella. El fantasea que Sophie también está secretamente enamorada de él y que eventualmente se va a dejar dominar. Esta fantasía es infundada y estos sentimientos no son recíprocos. Sophie oscila entre una leve admiración por los atributos intelectuales de Rainer y un hostigamiento sobre estos mismos.

Rainer está en una constante búsqueda por llamar la atención de Sophie, sin embargo ella siempre se escabulle. Ella misma, como la superficie del acero, no cuenta con ningún punto en donde asirla. En esta dinámica él es el depredador y ella la presa. Rainer dice que es bueno que Sophie sea dura y fría pero que en sus brazos debe ser sumisa y abandonarse.

Hans también ama a Sophie. Hans fue reclutado por el grupo en uno de los clubes que frecuentaban por sus atributos físicos, su simpleza y docilidad. Para Rainer, Hans es un bruto que debe obedecer sus mandatos y someterse frente a su modo de pensar. Para él, Hans es solo la herramienta para llevar a cabo los actos vandálicos de la pandilla. Sin embargo ambos compiten por Sophie. Hans también admira los atributos intelectuales de los hermanos Witkowski y en

cierta medida se siente obnubilados por ellos ya que no logra comprenderlos. A pesar de esto siente una particular desconfianza por Rainer, siente que su complicada intelectualidad tiene como único fin la búsqueda por la admiración. Está convencido que Sophie necesita un hombre simple y terrenal, un hombre honesto y respetado por la sociedad.

Por otro lado, Anna envidia a Sophie. En primera instancia esta envidia no está relacionada con su estatus socio económico y burgués, sino más bien por su apariencia física y el efecto envolvente que genera; la envidia porque Hans, el hombre que ama, está enamorado de Sophie en vez de a ella. Las oportunidades y facilidades en la vida de Sophie se han dado con mayor facilidad que a ella y esto también genera fuertes sentimientos de envidia. A Anna *le encantaría ver manchas en la superficie de Sophie, pero está hecha del mejor material repelente contra la suciedad. (Jelinek, p. 21)*

La novela plantea un triángulo entre Hans y las dos mujeres del grupo. En una escena del libro, Hans va a casa de Anna con la intención de tener sexo con ella. Ya en la casa experimenta una sensación desagradable ya que le parece más incómodo estar a solas con una mujer que relacionarse con ellas rodeado de la manada de sus compañeros. Para Anna, Hans se muestra como una bestia a la que no se puede abordar con discursos filosóficos ni estéticos, y eso la excita. Para Hans, Anna es una más del montón y solo pretende acostarse con ella. Anna, intuyendo el inicio del amor, experimenta una sensación de tibieza. Cuando la pareja tiene sexo, Hans piensa en Sophie y en la clase de tenis que le dará al día siguiente.

Otra escena de la novela nos muestra cómo nace el vínculo entre Hans y Sophie. Esta escena se desarrolla en los bosques de Viena, donde la pandilla deambula con la intención de ahogar un gato. La elegida para la tarea es Sophie y debe hacerlo para superar una supuesta prueba de valor frente al grupo y pertenecer a él. Con mucho esfuerzo puede hundir al animal en el arrollo y arrepintiéndose del acto que comete, el animal gruñe y la araña. Hans la saca del agua mientras el gato huye. Luego toma a Sophie entre las manos y la besa. En ese momento algo ocurre y el grupo se percata de ello, para el terror de los gemelos Witkowski.

Pese a esto la relación entre Hans y Anna continúa. Cada vez con mayor frecuencia ambos adolescentes van a la casa de los Witkowski y, encerrados en la pieza de Anna, se desnudan y tienen relaciones sexuales. Solo una delgada pared de tabiquería separa la pequeña habitación de Anna de la habitación de su hermano quien escucha los orgasmos de ambos.

Dentro de Anna, una cierta frialdad empieza a desaparecer al darse cuenta que ama a Hans. A pesar de esto, ella es demasiado torpe para expresar su amor y nunca logra articular las palabras adecuadas; solamente aventura su mano debajo de las mesas de los cafetines o en los clubes de Jazz para tocar el muslo de Hans, incomodándolo notoriamente. Hans siente simpatía por Anna pero no quiere que los demás (y en especial Sophie) piensen que es su pareja o que están involucrados. Inevitablemente se ha dado cuenta que significa mucho para Anna, pero sin embargo la considera como un mero ejercicio previo para llegar a Sophie.

La desesperación de Anna comienza cuando vislumbra que el amor que siente por Hans no es correspondido ya que el visiblemente prefiere a Sophie. Su envidia y rivalidad hacia Sophie es solapada y silenciosa, más bien no sabiendo cómo reaccionar. Posteriormente, la situación de Anna empeora drásticamente al enterarse que no ha obtenido la beca para estudiar en América porque la única vacante fue ofrecida a Sophie. Anna es una buena estudiante y se ha esforzado por mantener un buen puntaje de rendimiento escolar en su instituto y Sophie es más bien perezosa y no destaca académicamente. A pesar de esto, la última cuenta con una buena posición social y mejores contactos, siendo esta la razón por la cual la beca fue ofrecida a Sophie. Ella, completamente indiferente, rechaza la beca y la junta decide clausurar el beneficio académico sin posibilidad de entregar la vacante a un segundo alumno. Finalmente Anna, llena de angustia espera a Hans afuera de la fábrica donde trabaja. Quiere comportarse razonablemente y decirle que está bien que no haya ganado la beca porque así pueden seguir viéndose y en el verano ella puede ayudarlo en sus asignaturas de la escuela nocturna. Pero al verlo rompe en llanto. Hans, un poco avergonzado por la escena, comienza a sentir gran compasión por Anna y nace en él un sentimiento de protección masculina. La consuela y la acompaña a casa. En ese momento Anna lo mira con ojos de amor verdadero; por otro lado, Hans la mira con ojos de amistad verdadera, del que apoya a sus amigos en las buenas y en las malas. Hans rechaza la propuesta de ir a cenar a la casa de Anna (porque no soporta a sus padres) pero luego será domingo y podrán hacer algo juntos, dice él. Muchas de las preocupaciones de Anna desaparecen y la embarga una alegría inusitada. Siente que hay esperanza en su futuro. Esa noche se muestra inusitadamente cooperadora en casa, incluso ayudando a su madre a lavar los platos después de la cena.

Hans siente un amor genuino hacia Sophie y fantasea en convertirla en su esposa pero eventualmente, la frialdad de Sophie se impone obturando la posibilidad de entablar una relación de pareja donde el amor sea recíproco.

Transcurrido un tiempo de la escena del arrollo, la pandilla se junta en la mansión de Sophie, donde beben cognac y whiskey. Las nuevas emociones que siente Sophie, despertadas en el incidente del bosque y que previamente pensaba que el cuerpo solo sirve para hacer deporte, la incitan a echar a los gemelos y quedarse con Hans en su habitación. Una vez solos, Sophie obliga a Hans a desnudarse y masturbarse frente a ella. Hans reclama; no quiere hacerlo porque la ama y considera que bajo ese contexto deberían hacer esas cosas de forma distinta. Además se avergüenza que Sophie vea sus calcetines y calzoncillos manchados y rotos y las costras de mugre que tiene entre los dedos de sus pies. *Quiero que sea especialmente vergonzante, dice Sophie. Eso es precisamente lo que quiero" […] Ella sabe que le está causando dolor, pero fuerza esa libertad y le tortura, obligándolo a identificarse voluntariamente con su carne, que se resiente; eso es libertad ¿entiendes? Sophie se aovilla y se muerde una uña detrás de otra (Jelinek, p. 209).* Hans dice que lo hará por amor pero a Sophie no le importan nada sus razones, quiere que eyacule en el pequeño sillón de su pieza, y al hacerlo, lo hecha rápidamente de su casa.

Los Padres

El señor Otto Witkowski es pensionista de día y portero de noche en un hotel burgués; volvió de la guerra con una pierna amputada pero erguido; entonces era más que ahora: estaba ileso, tenía dos piernas y pertenecía a las SS[2]. Este se adscribe a la ideología del partido nacional socialista porque la pertenencia a este grupo lo hizo sentirse grande y poderoso. Dentro de este marco, el tiene la convicción de que representa un ejemplo de autoridad y educación para las futuras generaciones y en especial para sus hijos.

Por otro lado, *la firmeza que demostró tener en la elección de su profesión, ahora la pone de manifiesto en la dedicación sin límites de su hobby: la fotografía pornográfica (Jelinek, p. 14)* o artística como él la denomina.

El padre ejerce la violencia doméstica de forma apabullante. Las golpizas contra la esposa e hijos comenzaron con la derrota en la guerra mundial. Antes de eso, el padre golpeaba a

[2] Las SS armadas o Waffen-SS eran un cuerpo de combate de élite durante la segunda guerra mundial. Comenzaron como una unidad de protección y asalto bajo la dirección del Partido Nazi, llegando eventualmente a tener una fuerza de combate de más de 950.000 soldados. En los juicios de Núremberg, las Waffen-SS fueron condenadas como parte de una organización criminal debido a su participación en crímenes de guerra.
http://es.wikipedia.org/wiki/Waffen-SS

desconocidos pero ahora sus enemigos se han desvanecido a través de las chimeneas y crematorios de Auschwitz y Treblinka; solo queda su familia para ejercer la misma violencia. Con frecuencia piensa en los cadáveres de sus víctimas de guerra, que profanaban el suelo que los recibía como víctimas.

De niño, Rainer presenció con demasiada frecuencia los golpes que le propinaba su padre a su madre, dejándola acurrucada en el piso por el dolor. En ciertas ocasiones, el padre escogía al azar a alguno de sus hijos para darles una paliza sin motivo alguno. Eventualmente, Anna y Rainer se fueron acostumbrando a este tipo de agresiones.

El señor Witkowski golpea e insulta a su mujer con frecuencia y encuentra gran placer en degradarla en las sesiones de fotografía, además de torturarla con sus ataques de celos.

En la historia, el padre monta la siguiente escena para una de sus acostumbradas sesiones de fotografía: *un ama de casa, que está arreglando la cocina, es sorprendida por un extraño. Intenta cubrirse pero a su alcance solo encuentra objetos inapropiados, como trapos de cocina. Este no le tapa, gracias a Dios, lo más importante,* luego, él continúa con sus instrucciones: *debes alejarte amedrentada, lo cual puede leerse en la mirada. Como por ejemplo una mujer que huye de su violador con la certeza de que, en esa situación es su amo y señor. La mirada que busco tiene que denotar sumisión (Jelinek, p. 15).* Margarethe, la madre de los gemelos, torpe y sumisa, siempre lleva a cabo las escenas de forma deficiente a lo cual es reprendida y criticada violentamente por el padre. Ella se esfuerza afanosamente por lograr la perfección exigida pero no hace más que empeorarlo todo.

Mientras se esfuerza por salir lo mejor posible para las fotografías del marido ella fantasea con paseos al aire libre y respirar aire puro. Le dice a su marido que les haría bien salir a pasear, *"aire puro te voy a dar yo a ti contesta el señor Witkowski mientras le lanza un objeto contundente contra el hombro que la hace estremecerse. Me va a salir otro cardenal. Cállate puta […] mi ojo clínico acaba de advertir que no te has lavado el pelo como te ordené […] me gustaría romperte el cráneo cada vez que te resistes a acompañarme al reino de la fotografía. Pero si yo no me resisto, Otto, le contesta su mujer.* (*Jelinek, p.* 16)

Las glorias del combate y el estatus que brindaba pertenecer a un grupo con fuerte poder militar han desaparecido y como consecuencia, el padre se desquita especialmente con su familia, especialmente la madre. Le dice que su cuerpo parece un queso en estado de putrefacción o la cambia el dinero de la compra a otro lugar para luego culparla de haberlo gastado en caprichos.

Otra escena: la madre se ha esforzado por comprar una máquina de coser y así zurcir sus propios vestidos; de esta forma puede abaratar costos y obtener el placer de confeccionar sus propias prendas. Malintencionadamente, el padre ha destrozado un delantal nuevo que la madre ha realizado con retazos floreados. En principio, no quiere tener una máquina de coser en casa. Si la madre se hace vestidos nuevos, esto puede dar pie a que los hombres se fijen en su cuerpo maltrecho, pero femenino al fin de cuentas.

Un día, después de una golpiza rutinaria provocada por un ataque de celos imaginario, el padre tiene deseos de salir a tomar un paseo por el condado del Bosque Zwetl. Luego de amenazar de muerte a Margarethe, obliga a Rainer a llevarlo en coche hasta ese lugar, una especie de día de campo entre padre e hijo. En el trayecto el padre alardea sobre las fotos pornográficas de su mujer (hechas por otros, sus amantes, aunque puedan casi considerarse artísticas). Ante el silencio de su hijo, el padre descarga contra Rainer acusándolo de incesto *¿Qué pasa? ¿Tú también te has acostado con tu madre mientras yo estaba fuera trabajando duramente para sacaros adelante? (Jelinek, p. 136).* Durante el viaje, es el padre y no la madre el que pretende infructuosamente ser infiel con las jovencitas de una taberna donde se detuvieron a almorzar. En el camino de vuelta, el padre envalentonado por la cerveza, comienza a dictar una charla a su hijo sobre su apreciación por las distintos tipos de vaginas, lo cual terminará con este masturbándose. Rainer, asqueado y pálido por esta escena, solo alberga imágenes homicidas, desea arrojar el auto al pantano colindante a la carretera del bosque. La imagen del suicidio lo detiene; Rainer no puede terminar su vida tan joven, está destinado a cosas grandiosas.

Después de la guerra, el señor Witkowski ha ejercido diversos empleos pero siempre tiene problemas para conservarlos. En una ocasión tuvo que ir a Francia para encargarse de un producto publicitado con globos aero estáticos, sin embargo decidieron entregar la vacante a otro postulante que consideraron más inteligente. El padre se considera una persona honesta y trabajadora pero siempre termina arruinando las posibilidades que se presentan.

En el restringido círculo de amistades que tienen los padres de Rainer, este es considerado como un personaje excéntrico que dice cosas extrañas y que rechaza todo tipo de ayuda ya que “el no vive de pucheros ajenos”.

Margarethe Witkowski no logra entablar un canal de comunicación con sus hijos. Los gemelos parecen habitar un lugar que escapa a la comprensión de la madre. Para ella es incomprensible que los jóvenes muestren un aspecto sombrío y hermético cuando están en el

primor de la vida. Los gemelos le devuelven miradas hostiles, la insultan y ocasionalmente le responden con ampulosos discursos filosóficos que escapan totalmente a la inteligibilidad de la madre. Para los hermanos la no existencia de la madre es completamente concebible, eliminando de raíz cualquier posibilidad de diálogo. Acorde a la descripción de Jelinek, la madre falla en proporcionar bienestar y confort para los habitantes de la casa y *el ex oficial está para todo menos para proporcionar bienestar. Destruye la placidez en todas sus formas.* (*Jelinek, p. 30)*

Por otro lado, la madre se dedica a limpiar casas ajenas pero nunca se preocupa de limpiar la propia. Sin que haya remedio en la casa de los Witkowski, todo produce asco: papeles, colillas de cigarro, cáscaras, frutas a medio comer, manchas de café, cáscaras de salchichas, etc. *Esas cosas no se tiran porque es agradable que se te revuelvan las tripas. La casa está llena de rincones abarrotados y de nichos en los que se acumulan desperdicios. (Jelinek, p. 31)*

El padre de Hans pertenecía al movimiento obrero y fue asesinado en los peldaños de la Muerte en Mauthausen[3].

Poco tiempo después de convertirse en padre, este muere aplastado por una gran roca, *por lo menos se ha ahorrado la mediocridad de la vida cotidiana, opina su hijo, que corre el peligro de sucumbir a esa mediocridad, aunque hará todo lo posible para evadirse de ella. […] quiero experimentarlo todo con entusiasmo. Solo se es joven una vez y yo lo soy ahora (Jelinek, p. 75)*

Hans y su madre viven en un departamento municipal pequeño, descuidado y con un inmobiliario lúgubre que denota su condición social y el hecho de que ella no ha sabido arreglárselas bien en la vida. La madre trabaja en casa poniendo direcciones en sobres de forma mecánica. Evidentemente, hace esta labor por dinero y no por placer. Hans duerme en una alcoba diminuta y la madre en la helada sala de estar.

La madre desespera frente a las actitudes rebeldes de su hijo. Siente que las actitudes de su hijo lo aleja de su propia condición y responsabilidad social. Cuenta permanentemente historias sobre huelgas y conflictos sociales para encausar a su hijo sin embargo este alberga esperanzas engañosas que él considera realistas. La madre lo increpa incansablemente; lo que él debería hacer, piensa, es regresar a la sección juvenil del partido, pegar carteles y agitar a las masas, lo que es rechazado de plano *¿Y para esto ha muerto tu padre? Me importa un bledo*

[3] Campo de concentración Nazi ubicado en la localidad de Mauthausen, Austria. La actividad del campo giraba en torno a una cantera de granito. Los prisioneros debían transportar varias cargas de piedras a lo largo de una escalera de ciento ochenta y seis escalones en donde eran golpeados y expuestos a la muerte por agotamiento. http://www.meneame.net/story/mauthausen-escalera-de-muerte

contesta Hans (Jelinek, p. 25). Hans es insolente y duro; por ningún motivo quiere involucrarse con la causa obrera y rehúye de su estatus social, incluyendo a su madre y sus compañeros que militan en el partido obrero.

Sophie vive en una mansión ubicada en Hietzing[4]. Tiene jardines amplios, lagunas y caballerizas. La mansión se encuentra llena de objetos y cuadros modernos que irradian arte y cultura. Rainer, que no posee ningún objeto artístico, le gustaría adueñarse de ellos al igual que Sophie.

La madre de Sophie es una reconocida científica de la alta sociedad y una mujer de gran belleza; todas la veneran en un circulo en donde, evidentemente, todos se conocen.

En una ocasión, la madre ofrece una gran fiesta en la mansión. Al entrar, todos se abalanzan sobre ella con sus débiles garras para obtener algo de su capital pero nunca reciben respuesta y se marchan con las manos vacías. Su belleza se destaca por si sola y borra el hecho de que muchos murieron en las fundiciones de acero de su propiedad durante la época nazi. La madre se dirige a su hija que se encuentra con Rainer en los jardines de la mansión. Le dice que entre a casa para que no coja un resfrío y porque varios invitados quieren verla. Su amigo puede esperar en la cocina mientras come helado casero. No puedes comprar mi amor mamá, dice Sophie y la madre entra en la casa y entre gritos y estertores sufre un dramático ataque de histeria. Todos los invitados se encuentran pendientes pero ninguno puede amortiguar los ataques. Eventualmente un invitado, un profesor de medicina, logra calmarla un poco administrándole unos sedantes. *Cuando el marido entra a preguntar cómo se encuentra, le escupe y le echa porque proviene de una familia relativamente pobre y ha estudiado ingeniería, una carrera que costó muchos sacrificios a sus padres. […] No le importan nada sus invitados, ella es capaz de suicidarse ahí mismo si sus única hija no le quiere. (Jelinek, p. 117)*

El líder y la mentalidad aislada

Rainer aún no cumple 18 años y se encuentra en el último año del instituto. Si observamos sus relaciones sociales podemos notar que hay dos campos delimitados: uno es la pandilla donde es el líder, el resto corresponde al grupo de compañeros del instituto. Sin embargo hay constantes en el tipo de relación que entabla con los demás. Para Rainer, la amistad no existe; las relaciones

[4] Corresponde al 13er distrito de Viena siendo este uno de los más exclusivos.

de igualdad y la tolerancia con las diferencias son impensables para él, por lo tanto no tiene amigos, solo conocidos o compañeros como mucho.

Para los compañeros del instituto, a los cuales define como "el rebaño gris, ignorante e inmaduro", Rainer tiene el apodo de "Señor Profesor" ya que siempre se dirige a ellos de forma impersonal y peyorativa, entablando grandes discursos filosóficos sobre temas de los cuales carece completamente de experiencia, como la sexualidad, las fiestas, los amigos, los últimos lugares de moda, o sobre como conquistar a las mujeres. Como consecuencia, sus compañeros toman cierta distancia de él, lo perciben como un tipo excéntrico, un caso curioso en el curso, arrogante y aburrido. Con frecuencia, Sophie y Hans comparten la misma impresión que los compañeros de instituto. La distancia que estos toman con Rainer no solo es reflejo de su carácter despectivo, sino también (y con especial importancia) de la falsedad y insinceridad que perciben en él.

La intuición de sus compañeros es acertada ya que Rainer rechaza de plano y de forma consciente, el candor de la juventud. El candor de la juventud expresado en términos de sencillez y pureza es mirada con desdén. Para Rainer la simplicidad de sus compañeros es equiparada con la debilidad y la estupidez; sus compañeros se preocupan de temas superfluos (aunque típicamente adolescentes) *comentan lo que durante el fin de semana han hecho con las chicas, en el sótano convertido en sala de fiesta de la casa paterna, o en el bosque mientras buscaban setas, o en los vestuarios de la piscina. Las muchachas cuentan lo que se han dejado hacer y lo que se han negado a hacer y la manera en que se les rogaba (Jelinek, p. 19).* Candor también es sinónimo de sinceridad, a lo cual presenciamos en Rainer un intento de construir una falsa identidad frente a sus compañeros y a sí mismo. Reflejo de esto es la presencia de un relato mentiroso sobre su familia y condición socio-económica, que comunica a sus compañeros cada vez que se alude a sí mismo. En este discurso, su padre es un hombre exitoso y con mucho dinero que debe viajar constantemente al extranjero. Desde las alturas, en un avión, el padre mira condescendientemente las diminutas ciudades y sus habitantes. Como un mantra repite en el Instituto algunas anécdotas en las cuales su padre tiene un auto Jaguar E y el cantante de moda "Freddy Quinn" [5] es el hijo ilegítimo de este mismo, al cual ha debido pagar una pensión

[5] Freddy Quinn, nacido en septiembre de 1931, es un cantante y actor austriaco comúnmente asociado al género Schlager, que alcanzó bastante popularidad en el mundo germano-parlante a finales de la década del 50 y principios del 60.
http://es.wikipedia.org/wiki/Freddy_Quinn

alimenticia por un largo periodo de tiempo. También cuenta que dentro de poco, un tiempo siempre indeterminado que nunca llega a materializarse, su casa va a estar decorada con muebles de la última moda en Francia.

Rainer tiene la costumbre de repetir este tipo mentiras frente a las orejas incrédulas y hastiadas de sus compañeros.

Sus compañeros lo tachan de engreído, queriendo aparentar más de lo que es y diciendo cosas que no son ciertas. Esto le costó el puesto de delegado del curso, al cual postuló con interés pero sin resultados.

Una de las imágenes que mejor representa la posición subjetiva de Rainer consiste en la fantasía que este personaje tiene en donde se imagina a sí mismo sobre una gran pila o escalera de cuerpos humanos, y desde la cima e iluminado por un foco, lee una poesía propia destinada a envolver al hombre en una aureola mística.

La imagen que configura para sí mismo parece implicar un poder ilimitado y lo posiciona en un lugar separado de los otros, siempre superior, llevándolo inevitablemente a un estado de alienación. En este lugar, los otros son meros objetos que deben ser utilizados para conseguir sus propios fines: alimentar la fantasía de superioridad; ya sea en forma de instrumentos que entreguen los materiales o bienes que necesita (dinero, ropa, etc) o como un gran público siempre boquiabierto frente a su genialidad. Sobre este punto, Rainer dicta la siguiente sentencia: …*de una manera u otra, todos los hombres están determinados, pero yo no, porque por obra de mi voluntad soy superior a ellos. (Jelinek, p. 31)*

Un lugar común en donde todos los jóvenes suelen juntarse, además de ser un centro en donde se llevan a cabo actividades físicas del instituto, es la piscina pública Jörger. Es una gran piscina interior con un fondo celeste, pisos de cerámica y trampolines, cubierta por una gran cúpula de cristal. A la piscina Jörger suelen ir los miembros de esta peculiar pandilla y a Rainer, este lugar lo deja en una posición bastante particular ya que apenas sabe nadar. El agua no es su elemento, piensa. Este es el espacio de los que ríen y sonríen, gruñen, chillan o se distraen haciendo deporte. En este habita el grupo de los que se deslizan grácilmente por el agua. Rainer pertenece al grupo de los que se lanzan grotesca y estrepitosamente al agua solo en la sección baja, donde sus pies puedan tocar el piso. No se acerca a la sección media y profunda de la

piscina por que le da pavor, sin embargo finge con vehemencia ser un gran nadador. En términos generales, Rainer no puede tolerar realizar actividades en donde no se destaque por sobre los demás. De hecho, en la comodidad de la sección baja de la piscina y dejando paso a los jóvenes capaces de nadar bien, fantasea con estar en la cima de la cúpula de cristal, mirando como los adolescentes se salpican unos a otros. En ese lugar le gustaría estar, sin embargo está abajo, como el mal nadador que es, fingiendo suficiencia. En primera instancia, la escena de la piscina Jörger es una escena que transmite pulcritud y limpieza; se encuentra presente la lisura de las baldosas, la transparencia del agua, las duchas, la diversión y el juego juvenil, la fuerte presencia del cloro y su función desinfectante; sin embargo el odio y el asco que yace al interior de este personaje es lo único que no puede ser limpiado o desinfectado.

Junto con esta fantasía de ser capaz de todo, Rainer también muestra la característica de poseer todo el conocimiento del mundo; todo lo que dice y piensa es una ley universal. Cada vez que está frente a sus compañeros de instituto o liderando la pandilla, Rainer recurre a un discurso maníaco y verborreico sobre sus fantaseadas cualidades artísticas, filosóficas, de liderazgo o su propia visión sobre los fenómenos del mundo. Este funcionamiento en la personalidad de Rainer sella la convicción totalizadora de que "él lo sabe todo". Saberlo todo implica ser una autoridad en el universo poético, estético y filosófico, las cuales se constituyen como las categorías relevantes y primarias del espíritu del hombre. En su característica locuacidad maníaca, Rainer intenta apoderarse del mundo. *En su mundo el poeta es rey, y suyo es el reino de la fantasía que dispone de espacios ilimitados. (Jelinek, p. 176)*

A través de la actitud que toma con respecto al saber, Rainer cree que es posible adueñarse de una persona. Para ello es requisito saber más que esta persona, para así ser reconocido como una autoridad. El saber se constituye como una herramienta de poder y dominación; es la piedra angular que zanja la permanente confrontación entre los semejantes: el que sabe, esclaviza.

La concepción personal de Rainer sobre la Naturaleza consiste en la destrucción del débil por el fuerte, es un acto gozoso de pisotear a los demás. Lo Natural se expresa en un solo tipo de relación unidireccional y destructiva. En uno de sus discursos frente a la pandilla dice lo siguiente: *La naturaleza tiene una tendencia inherente a sumirse en lo inanimado, piensa Rainer, nosotros también contribuimos a ello (Jelinek, p. 49).* Como líder intelectual, Rainer parece colocar a la destrucción y la muerte como una misión consciente y calculada de la pandilla. Si el

grupo forma parte de Rainer (y a la inversa en menor grado), el grupo también debe seguir las leyes de la naturaleza y entablar una relación de dominación hacia a los demás.

Además de estas características, Rainer muestra una relación bastante peculiar con la violencia. En primer lugar, Rainer se declara abiertamente un partidario de la violencia indiscriminada y sin sentido. En su rol de líder intelectual de la pandilla, fomenta este dogma al punto de introducirlo como ideología fundamental del grupo. "Uno madura a través de los delitos" suele decir cuando planea los crímenes que el grupo debe cometer.

En la ira y odio de este personaje que construye su propia inmensidad mitológica, el estado de violencia interna se expande hacia todos los objetos de la realidad externa; en otras palabras, cualquier objeto (tanto para este personaje como para el grupo) puede verse sujeto a dominación, destrucción y ultraje. Por otro lado, las motivaciones a todo acto de violencia deben estar sustentadas solamente en sí mismas; todo acto relacionado con la violencia debe ser puro y prístino y no motivado por factores como el dinero, la diversión, la rabia, etc. Acorde a este personaje, solamente una violencia sin sentido, como una tautología del terror, puede manifestar el absurdo y la confusión interior y transformarse en un acto de pura voluntad y libertad.

Rainer trata constantemente de inculcar sobre su postura de la violencia a los demás miembros de la pandilla. El grupo parece consciente del aspecto ilegal de sus actos y Rainer se esfuerza en entregar los fundamentos a estas acciones. Acorde a este personaje, *un asesinato o un atraco no son locuras, sino el final más sensato para una existencia carente de una base material sólida […] un asesinato no es más que un poco de materia revuelta (Jelinek, p. 187).* Rainer habla de sus intenciones hacia la violencia sin afecto y carente de culpa.

Una noche, en el club de Jazz de Viena, lugar al que suele acudir Rainer junto con los demás miembros de la pandilla, este observa cómo entre los sets de las bandas que tocan en vivo, un grupo de jóvenes (Hans entre ellos) se abalanza al escenario para reagrupar u ordenar los instrumentos de los músicos, poniéndolos en sus respectivas cajas y llevándolas a los autos en el caso de aquellos que han terminado de tocar u ordenando los atriles con partituras en el caso de los que deben comenzar. Esto causa la indignación y envidia de Rainer ya que codeándose con los populares músicos, los demás jóvenes tienen la posibilidad de figurar. Para Rainer figurar lo es todo (tanto en términos de "sobresalir" como "aparentar"). Arremetiendo contra el servil Hans y quitándole una caja que contiene un clarinete, tiene el siguiente pensamiento: *¡me cago en vosotros, con vuestras bolsas de la merienda y vuestras enormes barrigas!, ¡yo soy tan*

gigantesco que ando por el techo, me podéis ver todos perfectamente, si yo soy ese! (Jelinek, p. 103). El clarinetista, un joven estudiante de derecho, increpa a Rainer pero no comprende la expresión de su rostro, opaca e inalterable. En ese momento Rainer fantasea con atravesar el cuello del joven músico con un gancho de carnicero. Rainer se siente orgulloso de tener este tipo de pensamientos tan brutales. Pero siempre antes de pasar a la acción debe pensarlo todo cuidadosamente y con sofisticación.

Quien sabe de lo que soy capaz, contesta Rainer. Solo sé que soy capaz de los actos más espantosos y que tengo que reprimirme para no llevarlos a cabo (Jelinek, p. 20). Rainer, que busca el absurdo como principio, siente una fuerte atracción por la anarquía y el existencialismo. Este personaje conoces muy bien las leyes de convivencia social y las detesta; debe destruirse todo y no volver a reconstruirse nada, piensa constantemente.

Rainer busca liberarse de su realidad actual y futura ya que no tienen valor alguno para él. La realidad impone limitaciones absurdas que deben ser abolidas. Si la realidad es cercenada y destruida y se priva cualquier esperanza de un futuro mejor, para Rainer es cuando se puede adueñar definitivamente del presente. En esta situación, el hombre libre se convierte en la realidad misma y los demás en comparsas. De esta forma, Rainer es un joven que nunca consigue lo que quiere y siempre desea más de lo que puede conseguir. El mismo concibe su situación actual como cerrada y carente de salidas.

Rainer solo participa del grupo para brillar en el. La pandilla es un séquito con todas las formas de una audiencia en movimiento, que debe escuchar y asentir a las determinaciones filosóficas que Rainer ha dispuesto como su eje. Su rol es el de líder e ideólogo pero no ejecutor; los crímenes los deben cometer los demás. En este ámbito, Jelinek escribe sobre las motivaciones de Rainer con respecto a su participación en el grupo. *Lo que quiere Rainer es que los demás se manchen las manos en su lugar. Los otros tienen que actuar por y para él; él se mantendrá al margen de todo mientras ellos se juegan el pellejo. Pero sin embrago, si aceptará parte del dinero porque lo necesita para comprar libros. El será quien, tras bastidores, mueva los hilos. (Jelinek, p. 99)*

A lo largo de la novela, parte del discurso de Rainer abarca la feminidad y sexualidad, especialmente cuando se refiere a su madre y Sophie.

Cada vez que la temporada se acerca y piensa en la marchitez otoñal, Rainer la asocia involuntariamente con las mujeres. Se le ocurre como ejemplo a su madre que se está

marchitando a pasos agigantados. Toda mujer (excepto Sophie en tanto exista sumisión y la posibilidad de reciprocidad en el amor que siente por ella) está marcada por un sino absurdo e inexpugnable que solo conduce a la decadencia y marchitez. *La mujer siempre quiere tener algo dentro de sí, o si no dar a luz a un hijo que salga de ellas. Esta es la imagen que Rainer tiene de las mujeres. (Jelinek, p. 28)*

Para él, cada vez que las mujeres experimental algo corporal, significa una degradación de la mujer. Esto se ha generado por escuchar los gritos de socorro que desde siempre ha emitido su madre desde el dormitorio. Probablemente algo anómalo ocurra allí, piensa él.

Con respecto a Sophie, Rainer fantasea constantemente sobre el tipo de relación que ambos tienen. Está convencido de que la relación que sostienen es exclusivamente de índole espiritual y no corporal, porque es más profunda que las demás y además, la segunda no existe.

Por otro lado, la indiferencia y frialdad que Sophie muestra hacia Rainer es erróneamente interpretada como una defensa infantil frente al amor verdadero que en internamente siente por él. Rainer impone emociones a las mujeres que lo rodean para que calcen con su visión de la realidad. En este sentido Rainer piensa lo siguiente con respecto a la mujer que ama: El único sentimiento del que dispones es tu amor hacia mí. Si de mutuo acuerdo, le metiéramos el dedo en el ojo a una víctima, eso nos uniría más que el matrimonio.

Para Rainer, Sophie es algo que hay que penetrar pero no sabe bien como porque ella no tiene ningún punto de apoyo.

Rainer, que manifiesta su relación ideal en un plano estrictamente intelectual y metafísico, en realidad se rehúsa a entrar en contacto íntimo con una mujer. Lo que quiere es poder juzgarlas desde la distancia.

El vínculo entre estética (en especial la poesía) y el personaje de Rainer aparece a lo largo de toda la obra.

En los aspectos académicos del instituto parece ser bastante mediocre, y se muestre igualmente incapaz en el ámbito social. Sin embargo, Rainer se destaca en literatura; incluso fue galardonado dos veces con el primer lugar en “La Viena Florida”, concurso literario que se celebra todos los años en el instituto.

La motivación para escribir poesía es el aislamiento del mundo; escribe para sentirse único y especial. En otras palabras, la poesía es el único medio que tiene para destacarse y

elevarse sobre las masas. La autora nos dice que *Rainer siente dentro de sí la infinitud del escritor que ha hecho saltar todas las barreras (Jelinek, p. 49).* Son las barreras de la realidad y la moral que el poeta Rainer quiere destruir para, en su inmensidad artística, crear una nueva realidad y una nueva cultura.

Con respecto a lo que podría considerarse su arte poética y la relación con la instauración de una nueva realidad, cabe destacar que esta se encuentra mediada por elementos cargados de violencia. Esto se expresa en que para este personaje los crímenes que confecciona en su mente son tanto una declaración de principios como obras de arte. En las charlas que da al grupo, le gusta describir la belleza intrínseca de la violencia cuando se quiebran huesos y huesecillos o se desgarran tendones, o en el momento de provocar e incluso sentir cómo se revienta una piel sometida a alta tensión. En un pasaje de la novela, Jelinek define de la siguiente manera la estética de Rainer: *cuando escribe poesía, no lo hace con el gesto gracioso del pez que salta del agua, como el del poeta Musil, que saltaba y era plateado. Es más bien como un revolcarse e hincar los dientes.*

En algunas ocasiones, sus compañeros lo increpan sobre algún plan violento que ha diseñado para la pandilla. Le dicen que es un iracundo anarquista que solo quiere vengarse de los demás o que aquello que planea es una locura. Para Rainer, el concepto de locura no es más que una categoría vacía que solo tiene cabida, como elemento estético, cuando belleza y violencia van unidas de alguna forma. *Pronto habrá artistas que se inflijan heridas a sí mismos, responde Rainer a estas discrepancias, y esos serán los más modernos de todos. Por ejemplo, un artista cruza gravemente herido la calle y le muestra a un inspector de policía sus heridas como si fuesen una obra de arte; este no lo entiende y el abismo que hay entre él y el artista, que es a la vez su propia obra de arte, se abre aún más y se hace infranqueable. (Jelinek, p. 106)*

Por último, se destacarán algunos factores presentes en la relación que Rainer tiene con sus padres.

La autora nos cuenta que *Rainer odia a sus padres, pero al mismo tiempo les teme. Le trajeron al mundo y ahora, mientras él se dedica a la poesía, le mantienen (Jelinek, p. 11).* En este sentido, la relación es completamente instrumental y emocionalmente fría. El temor que siente por sus padres parece fundarse en los recuerdos de violencia física que sufría de niño

especialmente de la mano de su padre y la evidencia del abuso constante que este último ejerce sobre la madre.

Por otro lado, Rainer menosprecia a sus padres, los considera seres limitados y torpes ya que al creer saberlo todo, siente haber superado intelectualmente a sus padres y al resto de los que componen el mundo adulto.

Los crímenes del grupo

La historia de "Los Excluidos" se inaugura con un acto delictivo. En primera instancia, consiste en un atraco nocturno ocurrido en el parque municipal de Viena, perpetrado por una pandilla de ladrones. En el acto participan los cuatro miembros: Anna, Rainer, Hans y Sophie. La víctima era el encargado de una empresa mediana, un sujeto común y corriente, integrado y a cargo de una economía doméstica pragmática y ordenada.

El evento ocurre de la siguiente manera: Hans y Anna arremeten contra la víctima con puñetazos, cabezazos y patadas. Sophie se suma propinando al sujeto patadas en la espinilla sin cesar. Posteriormente Rainer hurga violentamente en la chaqueta del sujeto para extraer su billetera.

La víctima inocente queda postrada en la oscuridad del parque tratando de gritar por auxilio. Sus gritos son ahogados por la golpiza que Hans efectúa mecánicamente. La pandilla observa esta escena con gran placer. El transeúnte emite un débil "Policía" a lo cual Anna responde con una patada en los testículos. El sujeto se encorva y tiembla horrorizado y luego se queda quieto en el suelo. Al escuchar la cercanía de unos transeúntes, desprenden a Hans de la víctima y se alejan silbando por la avenida Johanesgasse. La pandilla no solo se adueña de la cartera de este individuo, sino también le propinan una terrible paliza. Sophie propone enfilar hacia la Avenida Kärntnerstrasse para pasar desapercibidos por la multitud y el ruido del tráfico. Para Anna es inútil esta opción ya que esta pandilla siempre resaltará sobre el ganado gris y burgués que constituye la masa. Sin embargo, para Rainer la única forma viable es hacerlo abiertamente, sin esconderse por nada, ya que esta es la única forma de declarase partidarios de la violencia indiscriminada.

En este primer acto delictivo, podemos ya observar las ganancias individuales que ofrecen los crímenes de este grupo. De esta forma Anna pudo encontrar un recipiente para descargar toda

la rabia que lleva en su interior; Hans un suculento botín para llevarse a casa, con lo cual podrá comprarse una chaqueta o un blue jean nuevo; Sophie pudo presenciar un acto excitante, fuera de su rutina y protocolo; y Rainer pudo llevar a cabo y liderar un acto de suma violencia, planeado en detalle por él.

No es posible asegurar que este sea el primer acto vandálico del grupo, sin embargo, con esta escena Jelinek nos introduce al mundo de esta pandilla.

Posteriormente Anna, Rainer y Hans llevan a cabo un robo en el tranvía de Viena. Los tres jóvenes viajan en un vagón repleto de gente. Anna siente un cuerpo que la presiona y unas manos que recorren su cuerpo sin pedir permiso. Es un transeúnte, un gordito con pinta de empleado que va regreso a casa y le ha gustado la joven que viaja junto a él. Se ha envalentonado y mira con desdén a los dos adolescentes que la acompañan, convenciéndose de que ambos no serían capaces de revelarse frente a una figura de autoridad como él, y en el caso que lo hicieran, lo negaría con indignación justificada; ¡Estos jóvenes son unos sinvergüenzas! diría.

Anna entreabre la boca y pone cara de retrasada mental lo que favorece la despreocupación de los demás pasajeros y solo su hermano puede ver los dientes afilados que asoma. Luego, Anna no solo se deja tocar, lleva sus manos hacia el pantalón del excitado empleado, el cual goza con esta retribución. Una vez distraído, Anna da la señal a sus compañeros de los cuales solo Rainer capta. Introduce su mano al bolsillo de la chaqueta y extrae la billetera del gordo. Hans apenas se ha percatado de lo sucedido y casi se queda atrás cuando los gemelos salen corriendo del vagón detenido en la siguiente estación. Cuando el tranvía retoma la marcha el empleado gordo se toca la chaqueta y se percata, demasiado tarde, que ha sido víctima de un robo a manos de estos adolescentes. La próxima vez tiene que ser robo con agresión, proclama Rainer al grupo.

La pandilla planea el siguiente atraco que se desarrolla de la siguiente manera: Anna, con un prometedor vestido juega el papel de seductora. Se ubica fuera de un bar que, juzgando por los autos que se estacionan afuera, parece tener clientela con dinero. Sale un hombre del bar y Anna despliega una escena que oscila entre la seducción y la inocencia. La apariencia del hombre es la de un personaje tosco y provinciano que aparenta el lujo de un hombre de mundo. Anna aparenta desprotección y fragilidad, dice que se le ha hecho muy tarde para llegar a casa y necesita alguien que la cuide. El hombre tosco se alegra de encontrar a una joven bonita, sola y que se muestre tan dispuesta. Le ofrece llevarla a su habitación de hotel y Anna se muestra ansiosa de ir. La

muchachita se convierte en una fácil conquista de la que el hombre podrá alardear. Anna se agacha para abrocharse un zapato y lo que es interpretado como una incitación por el hombre es una clara señal de acción para la pandilla que salen de su escondite para dirigirse sigilosamente hacia la pareja. Anna lleva al hombre hacia un portal oscuro prometiéndole un adelanto de lo que luego ocurrirá en la habitación del hotel. Mientras una mano se introduce dentro del vestido de Anna, otra mano comenzaba a golpear al hombre. Hans lo tumba y le propina una paliza mientras Anna lo muerde y araña con todas sus fuerzas. El viajante, que gime en el piso, se da cuenta que le tendieron una trampa y se siente defraudado porque en vez de amor está recibiendo una golpiza. Antes que el hombre comience a gritar y defenderse, Sophie le tapa la boca y alguien de la pandilla saca un cuchillo. Los jóvenes quieren la billetera que el hombre entrega asustado porque en esos momentos dice valorar más su vida que el dinero. La billetera es confiscada y el viajante es golpeado, pisoteado, insultado, amenazado y humillado por unas chicas que podrían tener la edad suficiente para ser sus hijas pero que en realidad son delincuentes juveniles. Luego Anna, visiblemente alterada, quiere sacarle los pantalones y hacerle daño en los genitales. Rainer, que se mantiene al margen y dirige con sensibilidad, se rehúsa. Anna entonces se limita a escupir sobre los genitales del viajante y Hans lo pisotea y le da una fuerte patada en los testículos y en la garganta, dejando al sujeto temblando en el piso. ¿Nos meamos encima de él? pregunta Hans contagiado por las acciones de Anna; no, responde ella y la pandilla se pierde en la oscuridad de la calle.

Finalmente se acerca la prueba de la adultez que corresponde a los exámenes finales del instituto que marcan el acceso a la universidad. Sophie quiere llegar pronto al fondo de sus propias limitaciones por lo que propone al grupo construir una bomba de mano y hacerla explotar en el instituto. Rainer no está de acuerdo, no quiere exponerse a que el tema salga a luz y los expulsen del instituto; prefiere hacerlo después de los exámenes ya que brindan la posibilidad de estudiar cualquier carrera; siente que poniendo una bomba podría arruinar su futuro que acorde a su visión implica doctorados y varios premios literarios. Además, Sophie parece haber olvidado que el jefe e ideólogo es Rainer, no ella. Cuando llegue a ser alguien sin que nadie se lo impida, Sophie entenderá los motivos del porque no quiere participar, cuando ambos sean viejos y tengan nietos. Rainer está completamente asustado y Sophie lo toma por un cobarde. Lo más probable es que Hans me ayude, piensa ella. Sophie quiere alcanzar un estado de éxtasis y desinhibición.

Una bomba con espoleta de percusión estalla en los camarines contiguos al salón de gimnasia. Esto fue más que una travesura escolar, fue un acto irresponsable y criminal, comentan los titulares de los diarios.

Hans, con orgullo y sin vacilar fue el que compró los materiales para construir la bomba. Sophie la ha llevado en su bolsa de tenis. El director incluso la vio y la saludó pero nadie se atrevería a detenerla porque nadie sospecha que ella sea capaz de hacer algo semejante. Como fue acordado, no se produjeron daños físicos pero si fueron destruidos una gran cantidad de faldas, jerseys, blusas, calcetines, pantalones y uniformes del instituto. Hay denuncias e interrogatorios; los profesores llaman al culpable a confesar sin temor pero esta actitud no sirve para nada y todo es en vano; el o los culpables nunca serán encontrados.

El desenlace

A través de acciones absurdas,
Rainer intenta salvar su ideal narcisista
de haber hecho algo extraordinario. (Jelinek, p. 247)

Al término del período escolar, los alumnos de último año preparan el célebre y tradicional "té de las cinco de la tarde", el cual consiste en un baile y cóctel en honor a los futuros graduados. Asisten familiares y profesores. El té, que más bien parece agua sucia, se cobra a poco dinero para financiar un viaje de fin de curso. Para los hermanos pequeños, se ha preparado un teatro de títeres para darles entretención. Los estudiantes bailan con sus compañeras y beben gaseosa; ocasionalmente invitan a bailar a alguna madre o abuela. Es una tradición de la comunidad escolar previa a la denominada "Prueba de la adultez", es decir, los exámenes para postular a la Universidad. En suma, los jóvenes, siendo tales, se divierten.

A este evento social y escolar asisten Anna, Rainer y Sophie. Esta última ha colado a Hans, quien con un par de cervezas, parece un cuerpo extraño que berrea estrepitosamente.

El señor Director da un discurso final en donde dice que la prueba de madurez marca el fin de una etapa vital, que separará a la mayoría de los jóvenes y los conducirá por variados caminos. Al finalizar los estudios comenzará un nuevo camino, la vida real, el mundo de los

adultos. Les incita también a guardar un buen recuerdo de su vida escolar. Los gemelos se estremecen de terror ya que ambos temen al cambio y lo desconocido.

Comienza el baile.

Hans busca a Sophie, quiere bailar con ella y lanzarla al aire dando vueltas, quiere decirle muñequita y tesorito y luego apretarla fuerte como solo un hombre hecho y derecho es capaz hacer. Por otro lado, Rainer también busca a Sophie, quiere declarar su amor por ella, sin embargo, su fantasía es diametralmente distinta a la de Hans. Rainer se ve en un bosque con Sophie, una manta en el piso con una comida rústica acompañada de conversaciones serias y profundas. Quiere decirle que el amor no es Eros y compartir sus ideas sobre la adecuada interpretación de *La Peste* de Camus. Colgados en cada hombro de Sophie, ambos adolescentes disputan su amor y el derecho al baile principal de la fiesta.

Sophie, con indiferencia, los rechaza a ambos. Les dice que su madre va a mandarla a Lausana (Suiza) por las vacaciones para tomar aires nuevos. Sophie irá a un internado y aprenderá una lengua nueva. Está muy emocionada de irse. Los jóvenes no le creen e insisten, a lo que Sophie se descuelga *como una planta carnívora maligna que aniquila insectos con su savia (Jelinek, p. 241)*. Ella se marcha para no tener que ver más a Hans y Rainer. Sophie se desembaraza de todo y desaparece para siempre, dejando dos vacíos: uno en Hans y otro en Rainer, sin embargo a ella no le interesa y por lo tanto, no lo percibe.

Por otro lado esta Anna; es ella la que desea bailar y ser arrojada a los aires por Hans. Abordada por el mutismo, no puede decir las cosas que piensa (ni siquiera desenvolverse y hablar de sí misma con los demás compañeros), solo alcanza a tirar tímidamente de la parte trasera del jersey de Hans para intentar que le preste y dedique atención. Hans le devuelve unas palmaditas y una broma gentil. Anna también desaparece de la fiesta, inadvertida y sin dejar huella.

Es el día posterior a la fiesta. A las 7 de la mañana, Rainer se despierta bruscamente y con las manos empapadas en sudor. Esto es algo fuera de lo habitual pero parece no importarle. A esa hora, el único ruido en la casa proviene del baño dentro del cual está la madre quien es la primera en levantarse. Rainer se dirige a la antesala, coge un llavero y busca la caja que contiene la pistola de su padre. Encima de ella está la billetera de su padre, la cual es apartada al instante. La pistola es una Steyr de cañón abatible, calibre 6, 35mm. En la misma caja y debajo de la pistola se encuentran fotos de los genitales de su madre, registro que es fruto del hobby de su padre. A Rainer no le impresionan demasiado y las mira sin darles importancia.

En primera instancia, se dirige a la habitación de su hermana, y a una mínima distancia dispara sobre la cabeza de esta destrozando el hueso frontal. Al salir a la antesala se encuentra con su madre; en ese momento sabe con seguridad que debe matar a toda su familia para que no haya testigos que lo denuncien a la policía. Dispara un tiro a la cabeza de su madre y esta se derrumba sin hacer ruido. Al quedarse sin balas, Rainer deja la pistola y coge un hacha del baño. Se dirige a la sala de estar donde se encuentra su padre sentado en un sillón, con una chaqueta de lana sobre el pijama. Pretende arremeter principalmente sobre la cabeza, pero sin pensar en nada, los golpes llegan indiscriminadamente a su cuerpo. *Arremete contra el padre hasta descuartizarlo (Jelinek, p. 247).* Luego se lleva el hacha consigo hasta la antesala, donde su madre agoniza; arremete contra ella repetidas veces hasta quitarle la vida. Su actitud es indolente, sin darle mucha importancia a lo que está haciendo.

Cuando ha terminado con su madre, Rainer se dirige al cuarto de su hermana y arremete contra su cabeza. *La cabeza de Anna queda reducida a un puré de huesos, sangre, tendones y masa encefálica, con un destello blanquecino, alguno de sus dientes y un ojo seccionado (Jelinek, p. 247).* Las tres víctimas han sido atacadas principalmente en la cabeza y cuello. Rainer busca una maleta de cartón donde se encuentra la bayoneta del padre. La coge y penetra a sus víctimas, arremetiendo metódicamente de una a otra. *En primer lugar se la clava al padre, en el cuello, pecho y ombligo; luego a la madre, sobre todo y con violencia en el bajo vientre y, por último, traspasa a su hermana con todas sus fuerzas. Por fin ha acabado; los despojos humanos ensangrentados han enmudecido definitivamente; ya no se distinguen los unos de los otros porque, como es sabido, la muerte no hace distinciones. (Jelinek, p. 247)*

Pretende esconder los cadáveres pero luego de intentarlo con el padre se da cuenta que hay tal cantidad de sangre y nervios que la tarea sería muy ardua, por lo tanto desiste.

Se quita el pijama ensangrentado, guarda las armas en una maleta que deposita en el auto del padre y sale de la casa planeando su coartada. Primero se dirige a la casa de un compañero de instituto con la escusa de estudiar y pedirle dinero para gasolina. Luego de estudiar, los dos se dirigen a Ketlassbrunn, en la Baja Austria para visitar a un párroco, antiguo catequista del colegio. Comen todos en una posada y luego atienden a un seminario dictado en la congregación (sobre las obras “El hombre como Cosmos” y “Crimen y Castigo”) de las cuales Rainer crea polémica en su intento por sobresalir. Luego de despedirse del párroco y dejar a su amigo en

casa, Rainer arroja la maleta con las armas al Danubio, sin embargo deja el pijama ensangrentado en el coche.

Ya son las siete de la tarde.

Desde una cabina telefónica llama a Renate, una chica que no ha visto hace meses. La invita a bailar al bar “Picasso”; bailan y toman Camparis y Martinis.

Finalmente llega a la casa Paterna donde yacen los cuerpos que en total presentan más de ochenta heridas además de los innumerables pinchazos de bayoneta; madre e hija son indistinguibles a causa de las mutilaciones.

En la antesala, enciende las luces para que la gente crea que la horrible escena lo ha tomado por sorpresa. Con todos estos artilugios, Rainer cree que se ha librado de la responsabilidad de los hechos erigiendo una fuerte coartada.

Se dirige a la comisaría para denunciar el crimen y pide ayuda para encontrar al asesino.
Los policías, atónitos por la violencia y brutalidad de la escena, comienzan a realizar las preguntas de rigor. Rainer, con apariencia pálida y levemente desmayado por el shock de haber descubierto el crimen, mantiene un pulso fuerte y regular; su actitud interior parece mantenerse: nada de esto sorprende ni tiene mucha importancia en sí.
Finalmente, solo queda por resolver el tema del pijama, que es el único artículo que falta y no concuerda con la coartada.
Rainer confiesa su violento crimen: *Ahora ya lo saben todo y pueden disponer de mí. (Jelinek, p. 250)*

TERCERA PARTE

Teoría

El grupo

Inicialmente, Wilfred Bion (1961) comenzó sus investigaciones sobre el grupo junto a John Rickman al hacerse cargo del sector de adiestramiento de un hospital psiquiátrico militar. El objetivo propuesto consistía en investigar el fenómeno de la neurosis como problema grupal, aplicando terapias grupales y movilizando un aparataje organizativo y de infraestructura a modo de experimento para ver como el grupo (es decir la totalidad de pacientes en el pabellón de adiestramiento y los distintos subgrupos en los cuales podía dividirse) mostraba espontáneamente su dinámica y como enfrentaba el problema de la neurosis. Las acciones llevadas a cabo en este lugar, posteriormente llamadas como “el experimento de Northfield” lograron cierta notoriedad, permitiendo a Bion tomar a su cargo grupos terapéuticos en la Clínica Tavistock. A raíz de su trabajo en esta institución, pudo plasmar sus observaciones en su libro inicial “Experiencias en Grupos”, trabajo que luego fue revisado y re comprendido bajo una estructura conceptual psicoanalítica.

Freud, partiendo de la experiencia psicoanalítica, intentó esclarecer ciertos puntos oscuros presentes en las obras de Le Bon, Mc Dougall y otros, sobre la dinámica grupal. Bion, por su parte y enfrentando las mismas problemáticas, pretendió ampliar los postulados de Freud a la luz de los hallazgos clínicos y teóricos de Melanie Klein.

Al iniciar su trabajo con grupos terapéuticos pudo observar una serie de reacciones y comportamientos que manifestaban cierta resistencia para enfrentar seria y terapéuticamente los problemas de la neurosis. Lo interesante es destacar que en esta etapa, se podían observar ciertas pautas identificables y repetitivas en dicho comportamiento del grupo. Las manifestaciones de las reacciones del grupo contaban siempre con la presencia de un tipo de supuesto compartido por la totalidad del grupo a un nivel primario, como a modo de un pre-juicio implícito para dicha colectividad, que funcionaban como un factor de cohesión grupal, dejando entrever ciertos estados emocionales y conductas relacionados al supuesto compartido, evitando que el grupo pudiera organizarse de forma sofisticada, racional y con miramiento hacia la realidad.

Los grupos de supuesto básico

En la observación de terapias de grupo Bion observó que en este tipo de reacciones se da comúnmente una trabazón entre dos individuos del grupo, hecho que es percibido por todos. En esta circunstancia el grupo actúa bajo el presupuesto de que la naturaleza de esta relación es siempre sexual. El sexo es la única razón concebible para que dos seres humanos interactúen o se pongan de acuerdo. El grupo observa este fenómeno y lo tolera indefinidamente, dejando que la pareja mantenga su relación. Esta dinámica es denominada como *grupo de supuesto básico de emparejamiento* y consiste en la convicción implícita de que los miembros del grupo se encuentran siempre con propósitos sexuales. Se asume automáticamente este supuesto aunque el diálogo o relación manifiesta entre la pareja que personifica esta escena no difiera en contenido de cualquier otro intercambio dentro del grupo.

El supuesto básico de emparejamiento trae consigo una atmósfera de expectación llena de promesas. Las manifestaciones de la expectación dirigen la atención hacia un evento supuestamente futuro, desligándola del presente inmediato. La esperanza en sí mismo es a la vez un precursor de la sexualidad y una parte de ella. El optimismo que se genera consiste en racionalizaciones que permiten un desplazamiento del tiempo y un compromiso con los sentimientos de culpa. “Para que estos sentimientos de esperanza se sostengan, es esencial que el “líder” del grupo no haya nacido. Será una persona o una idea la que salvará al grupo –de hecho lo liberará de los sentimientos de odio, destrucción y desesperación que surjan en el propio grupo o en otro-, pero a fin de lograr esto, es obvio que la esperanza mesiánica no debe verse realizada. La esperanza solo persiste cuando permanece como esperanza” (Bion, 1961, p.123). El líder es el mesías y los miembros del grupo deben cerciorarse que la esperanza mesiánica, sea una persona, idea o una utopía, no se materialice.

La segunda observación que Bion realizó sobre los grupos es que en ciertas circunstancias, este parece conocer solo dos técnicas de autodefensa: el ataque o la huida. Esta observación llevo a la conclusión de la existencia de un *grupo de supuesto básico de ataque-fuga*. Este comportamiento constituía la razón de existencia y cohesión del grupo en un momento determinado. La preocupación y tenacidad con que el grupo se aferra a las actividades de ataque y/o fuga lo lleva a suprimir o evitar cualquier otro tipo de actividad. En otras palabras, el estado mental que el grupo asume opera bajo el supuesto de que el grupo se ha reunido con la sola intención de luchar contra algo o para huir de algo y en este sentido se encuentra preparado para

reaccionar de cualquiera de las dos formas indiferentemente. En este estado, el grupo aceptará como líder a cualquier individuo que aproveche las oportunidades para escapar u atacar y este será ignorado si sus demandas como líder no se ajustan al supuesto básico de ataque-fuga. En términos generales, el líder es un hombre o mujer con fuertes rasgos paranoides; debe ser un líder para el cual la presencia de un enemigo sea siempre obvia, aunque no lo sea para el resto del grupo.

Bion considera al pánico como un elemento fundamental del supuesto de ataque-fuga. El pánico, la huida y el ataque incontrolado corresponden esencialmente al mismo fenómeno. La rabia y el temor no ofrecen una salida inmediata, la frustración inevitable no puede ser tolerada porque implica la toma de consciencia del transcurrir del tiempo, y esta es una categoría que no tiene cabida dentro de los supuestos básicos. La huida y el ataque corresponden a acciones que entregan satisfacción inmediata a las demandas del grupo y dan libre expresión al estado emocional que se genera en él. Este se puede mover fácilmente entre la huida precipitada hacia el ataque, o también desde un estado de ataque hacia el pánico.

Finalmente, Bion describe un tercer funcionamiento grupal al que llama *supuesto básico de dependencia*. El supuesto básico opera bajo la convicción de existencia de un objeto externo cuyo propósito es la de proveer seguridad al organismo inmaduro. En otras palabras, se concibe la existencia del grupo y la razón de su conformación al fin de lograr el sostén de un líder de quien se depende para obtener protección y nutrirse espiritual y materialmente. Esta situación implica la existencia de una persona que puede satisfacer las necesidades del grupo, y el resto se encuentra en un lugar donde estas son satisfechas. Es frecuente observar sentimientos de culpa relacionados a la voracidad. Cuando opera el supuesto básico de dependencia se perpetúa, para él individuo, un estado de voracidad derivado de la constate demanda de atención paterna (líder). En consecuencia, existe un choque muy agudo entre el supuesto básico y las necesidades del individuo como adulto (a diferencia de las dos dinámicas grupales ya mencionados donde el choque se da entre lo que el supuesto básico reclama al individuo como adulto, y lo que el individuo, como adulto, se siente capaz de entregar y realizar). Se vislumbra resentimiento frente a la situación de dependencia; también el enojo y los celos encuentran una vía de fácil expresión aunque no de gran masividad ya que el supuesto implica la existencia de una persona cuya función es procurar que no surjan acontecimientos perturbadores por la irresponsabilidad de sus miembros. El beneficio que entrega este supuesto emana exclusivamente de una persona, el líder,

y los individuos sientes que son atendidos con el contacto exclusivo del líder. Esto desemboca en una situación penosa; se siente que se pide demasiado y se entrega poco, y las sensaciones de sentirse defraudado o abandonado se hacen presentes.

Con excepción del líder, la máxima virtud del individuo en este grupo es el temor. La participación en el campo emocional del supuesto básico de dependencia es especialmente sensible al temor que puedan experimentar sus miembros y cuenta con una elevada capacidad para la huida hacia el estado mental de dependencia.

Con respecto al líder del grupo de supuesto básico de dependencia, Bion dice que "todos los aspectos del comportamiento en el grupo de dependencia pueden ser reconocidos como relacionados entre sí, si suponemos que en este grupo se cree que el poder no surge de la ciencia, sino de la magia. En consecuencia, una de las características que se reclama del líder del grupo es que sea un mago, o que se comporte como si lo fuera" (Bion, 1961, p 71). Los miembros del grupo actúan como fervientes devotos de una comunidad religiosa que sofoca el pensamiento independiente y el acercamiento a la comprensión de los fenómenos desde una óptica científica bajo el nombre de la herejía.

Un fenómeno que llama la atención en el funcionamiento de este supuesto es que, en su desarrollo espontáneo, el líder corresponde al individuo más insano del grupo. Parte del supuesto implica la locura intrínseca que debe poseer el líder o deidad. "Parece ser esencial que dentro de supuesto básico de dependencia, el líder deba ser insano; o de acuerdo con un descripción que al grupo y al individuo interesado les resulta más halagadora, un genio" (Bion, 1961, p. 101).

A la luz de lo grupos de supuesto básico, Bion postuló la existencia de una mentalidad grupal que consiste en la expresión unánime de la voluntad del grupo del que cada individuo contribuye de forma inconsciente y capaz de producir malestar significativo si el individuo no acata los supuestos imperantes que el grupo produce. En ese mismo aspecto, la cultura grupal surge como una función del conflicto entre los deseos del individuo y la mentalidad grupal. Puede decirse que el grupo, en un momento determinado, habita como totalidad un cierto estado mental y emocional de los cuales pueden deducirse los supuestos básicos, que por lo tanto, son vividos como tácitos por el grupo. Cada supuesto cuenta a la base con estados emocionales e ideas que le son característicos. De forma general, las emociones del individuo en el grupo se encuentran escindidas no pudiendo reconocer que las sensaciones placenteras provienen del mismo grupo que le produce frustración y viceversa.

El grupo puede oscilar fácilmente entre supuestos pero siempre debe imperar uno de ellos en un momento determinado, con sus concomitantes ideas, comportamientos y estados emocionales. Bion se pregunta sobre el destino de los supuestos que no se encuentran presentes. Para explicar el destino de los supuestos inoperativos y la tenacidad con que ciertas emociones se encuentran asociadas a cada supuesto es que el autor propone la existencia de *fenómenos protomentales*. Las emociones emergen del nivel protomental hasta ver su expresión a un nivel psicológico. Es en este momento cuando puede decirse que un grupo se comporta "cómo si" estuviera actuando acorde a un supuesto básico.

El sistema protomental es aquel en donde "lo físico y lo psicológico o mental se hallan indiferenciados, es una matriz de la que surgen los fenómenos que en un principio […] parecen ser sentimientos discontinuos solo muy ligeramente asociados entre sí. Es de esta matriz de donde parten las emociones propias del supuesto básico que se refuerzan, invaden y en ocasiones dominan la vida mental del grupo. Los supuestos básico no operativos quedan relegados dentro de la etapa protomental" (Bion, 1961, p 84) En este sistema se encuentran los prototipos de los tres supuestos básicos, cada uno de los cuales existe como una función de pertenencia del individuo al grupo.

Las enfermedades del grupo se originan en el nivel protomental; estas se manifiestan en el individuo; pero una observación más precisa aclara que es el grupo el que se encuentra atacado, no el individuo.

La capacidad de "coordinación" instantánea del grupo de supuesto básico es considerada bajo el concepto de *valencia*. "Con el término valencia identifico la capacidad del individuo para combinarse de forma espontánea e instintiva con otros individuos, de acuerdo con una pauta de conducta establecida –los supuestos básicos-." (Bion, 1961, p. 142) Si la tendencia a la combinación es grande se hablará de una valencia elevada, y si es pequeña, de un valencia baja.

Para esclarecer el concepto de supuesto básico que se ha desarrollado hasta el momento, es relevante poder enfatizar ciertas características fundamentales presentes en los tres supuestos mencionados.

"Participar en una actividad de supuesto básico no requiere entrenamiento, experiencia ni madurez mental. Es instantáneo, inevitable e instintivo; […] la actividad de supuesto básico no demanda del individuo la capacidad para cooperar sino que depende del grado en que los individuos posean aquello que he llamado valencia". (Bion, 1961, p. 124)

El individuo se encuentra en la posición de considerar su propio bienestar como algo secundario con respecto al bienestar del grupo. En los supuestos básicos, la supervivencia del grupo es lo esencial y el individuo es dejado de lado. Este argumento se fortalece al considerar que el grupo atribuye su razón de existencia y cohesión al supuesto básico mismo y por lo tanto el estado de supuesto debe mantenerse a toda costa. Esto desemboca en la actitud de mantener un *status quo*, dejando al grupo en un nivel de pensamiento trivial y dogmático. Esta condición del grupo implica un marcado conflicto con la idea de que un grupo se reúna para realizar una tarea creativa y científica. El estado emocional del grupo lo conduce al plano de la fantasía inconscientes asociadas a cada supuesto básico, por lo tanto, todo intento de realizar un trabajo organizado y racional (que enfrente los fenómenos desde una perspectiva científica) es repudiado. El grupo es hostil contra la realidad y aquellos elementos que cuestionen el supuesto básico imperante. Esto hace que el grupo sea esencialmente anti empírico, es decir incapaz de aprender en base a la experiencia y de reconocer la importancia de dicha dimensión en el aprendizaje. De todo lo anterior se deduce una característica importante del grupo de supuesto básico: la ausencia de desarrollo; todo estímulo que empuje al grupo hacia el desarrollo es enfrentado con hostilidad dentro de la mentalidad de los supuestos. Otra característica importante es que el tiempo es una categoría que no tiene cabida dentro de esta mentalidad, por lo tanto, "todas las actividades que reclaman conciencia del tiempo son captadas imperfectamente y tienden a causar sentimientos de persecución". (Bion, 1961, p. 129)

Con respecto al líder del grupo, puede considerarse que es un producto del supuesto básico al igual que el resto de los miembros. No es su fanática adhesión a la idea lo que lo convierte en líder, sino más bien es un sujeto cuya personalidad lo capacita para sacrificar su propia individualidad a favor de las exigencias de liderazgo que supone la mentalidad de supuesto básico en un momento dado. Este argumento cuestiona los planteamientos Freudianos con respecto al líder del grupo ya que según Freud, el líder es aquel cuyas cualidades de líder emanan de su personalidad, logrando la cohesión del grupo por los méritos de su propio carisma y sus características personales, logrando la identificación de sus miembros con esta figura a través de la introyección. Si consideramos al líder como un producto del supuesto básico debemos considerar también que la identificación del individuo con el líder no se basa exclusivamente de la introyección, sino también de fuertes procesos relacionados con la identificación proyectiva.

Considerando incluso la dinámica primitiva de los supuestos básicos, en cualquier grupo pueden encontrarse rasgo que muestran actividad mental más sofisticada. De alguna forma u otra, puede decirse que el grupo se reúne para "hacer algo", para llevar a cabo una tarea que debe ser pensada y organizada. Cuando existe cooperación voluntaria y consciente por parte de los individuos (de acuerdo a sus propias capacidades y habilidades sofisticadas) y se utilizan métodos racionales (con estructura científica) para abordar la tarea de forma realista, con sus actividades, objetivos y roles establecidos, puede decirse que el grupo opera bajo una mentalidad que se denomina *grupo de trabajo*. A diferencia de los supuestos básicos, el grupo de trabajo reconoce las necesidades de comprensión y desarrollo en vez de la sensación de estar totalmente equipado por instinto. Al abocarse a la tarea con miramientos hacia la realidad, el grupo se enfoca en los aspectos empíricos que pueden contribuir al cumplimiento de la tarea y al manejo eficiente del grupo en sus actividades; en este sentido, el grupo de trabajo es capaz de aprender de la experiencia. Las acciones de grupo de trabajo son diversas pero todas tienen en común el reconocimiento en la necesidad de evolucionar más que confiar ciegamente en la eficacia de la magia.

"La actividad del grupo se ve obstruida, diversificada y en ocasiones asistida por algunas otras actividades mentales que tienen en común el atributo de poderosas tendencias emocionales. Estas actividades, que a primera vista parecen caóticas, adquieren cierto grado de coherencia si admitimos que surgen de supuestos básicos comunes a la totalidad del grupo" (Bion, 1961, p. 119). Esto quiere decir que incluso cuando el grupo de trabajo está operando a cabalidad, debe lidiar o relacionarse con alguno de los tres supuestos básicos y sus estados emocionales en un momento determinado, y sus cualidades para enfrentarlo dentro de sus actividades dependerán de su nivel de sofisticación. Los ejemplos más típicos que Bion sobre este fenómeno corresponden a lo que llama los *grupos especializados de trabajo* ya que son proclives a estimular la actividad de un supuesto básico particular. El ejército tiene una propensión a estimular los fenómenos de ataque-fuga. La iglesia muestra una clara tendencia hacia los supuestos de dependencia, y la aristocracia muestra la tendencia hacia el grupo de emparejamiento. Si consideramos que la función del grupo de trabajo consiste en transformar los pensamientos y sentimiento en una conducta que se adapte a la realidad, los grupos especializados de trabajo deben enfrentar los fenómenos de supuesto básico que son de su incumbencia, es decir, sin neutralizar el supuesto en juego, ni permitiendo que emane instintivamente hacia la acción.

A raíz del estudio de los fenómenos de grupo de supuesto básico se puede corroborar la hipótesis freudiana de que existe un continuo entre la psicología individual y la psicología de grupos; la separación entre ambas disciplinas se muestra en última instancia como un ejercicio artificial al considerar que no existe un instinto particular para la vida grupal que no se encuentra también en el individuo. Esto quiere decir que el estudio de grupos permite observar fenómenos psicológicos presentes en cada individuo de la especie humana, los cuales solo se manifiestan o activan en la situación grupal. Si continuamos este argumento a la luz de los supuestos básicos, puede dilucidarse que los fenómenos grupales no tienen un comienzo concreto que corresponda al momento cuando una cierta cantidad de individuos se congregan en un espacio y tiempo determinado, ni un término cuando el grupo se separa o disuelve. Los fenómenos grupales persisten a través de la existencia individual pero se hacen perceptibles solo a través del comportamiento grupal. En este sentido, el individuo siempre pertenece al grupo y cumple una función en él "aún cuando su pertenencia a él consiste en comportarse de manera que dé la sensación real de que no pertenece a grupo alguno" (Bion, 1961, p. 106).

Desde un punto de vista psicoanalítico, puede apreciarse que "los supuestos básico emergen como formaciones secundarias de una escena primaria muy temprana, elaborada en un nivel de objetos parciales, y asociada con la ansiedad psicótica y los mecanismos de división y de identificación proyectiva, que Melanie Klein ha descrito como característicos de las posiciones esquizo-paranoides y depresiva" (Bion, 1961, p. 133).

Finalmente, la capacidad de ocupar racionalmente la comunicación verbal, es decir el lenguaje como método de pensamiento es característico del grupo de trabajo. Los grupos de supuesto básico no presentan la capacidad para la formación de símbolos implícita en los procesos de comunicación, tal como es descrito por Klein. En este sentido, el "lenguaje" de los supuestos básicos puede ser considerado como un lenguaje rebajado, utilizado como una vía de acción más que una forma de pensamiento.

Adolescencia y comunidad adolecente

Donald Meltzer desarrolla una visión conceptual bastante particular con respecto a la adolescencia. Dentro de su obra, inscrita en la corriente Psicoanalítica post Kleiniana, podemos considerar su desarrollo teórico sobre la adolescencia como un singular intento de ampliación del

campo metapsicológico basado en los trabajos de Melanie Klein y Wilfred Bion. En otras palabras, su comprensión de la adolescencia se encuentra relacionada a sus investigaciones sobre los estados sexuales de la mente como distintas formas (desde una perspectiva cualitativa) de habitar la realidad psíquica y de utilizar lo que Bion denomina "el aparato para pensar los pensamientos", con sus respectivos mecanismos mentales. De forma cercana a esta concepción, Meltzer, fuertemente influenciado por el mismo Bion, aborda la temática adolescente utilizando la concepción de grupo, o en este caso las comunidades, para poder pensarla en su dimensión grupal y sobre todo, el papel que jugaría internamente, las configuraciones grupales en este proceso, centrándose en el papel que juega el conocimiento y las confusiones para él adolescente y su proceso identitario. Dentro de su trabajo sobre adolescentes, ha incluido también el rol que en el individuo juegan las angustias de tipo claustrofóbicas a raíz de su investigación sobre el mecanismo de la identificación proyectiva intrusiva.

Para Meltzer (1974), la observación de la juventud nos muestra "la verdad de la existencia de un "mundo adolescente", como una estructura social, cuyo habitante es una feliz–infeliz multitud apresada dentro de la "inestabilidad" de su período de latencia y el asentamiento "estabilidad" de la vida adulta, el perímetro de la cual no puede sin razón ser definido, desde el punto de vista descriptivo, como el establecimiento del casamiento y crianza de niños (Meltzer, 1974, p 93). El punto de vista descriptivo se refiere a la observación social de los fenómenos, óptica del que se sirve el autor para introducirnos al mundo adolescente y que puede esclarecerse a través de la comprensión de los procesos internos, es decir de motivación y expectativa, identificación y alienación; en otras palabras, poder comprender los procesos sociales en los cuales se observan los fenómenos y dilucidar las dinámicas internas de las cuales derivan.

Los caminos al desarrollo que atraviesa este mundo del adolescente van desde la disociación del self a la integración, en relación a objetos los cuales, también por integración, son transformados de una multitud de objetos parciales en una familia de objetos totales en el mundo interno. Sobre este modelo deben ser reguladas las relaciones externas. En la medida que el "splitting" del self sea todavía considerable, la experiencia del self será altamente fluctuante dependiendo de los tres tipos de experiencia psíquicas de identidad" (Meltzer, 1974, p 94). En relación a este proceso que involucra estados de escisión en el self puede considerarse que en la

adolescencia, el *centro de gravedad de la experiencia identitaria* cambia de forma permanente y tumultuosa.

En este punto inicial del desarrollo Meltzeriano con respecto a la adolescencia podemos destacar el énfasis en la presencia del mecanismo de la escisión en el self y la importancia de la problemática de la identidad en el proceso interno del adolescente y su socialización. Ambas temáticas se encuentran íntimamente ligadas en el desarrollo.

Acorde a este autor, para que el sentido de la identidad se establezca sin rigidez, es necesario considerar la transición operante desde un "splitting" rígido y excesivo en la latencia, a través de la fluidez de la adolescencia hacia el establecimiento de una matriz de la personalidad en la cual, a través de este proceso, debe configurarse un "splitting" elástico y metódico y la diferenciación de la organización de la personalidad adulta. La vivencia de identidad, en correlación con los movimientos en los procesos de splitting es bastante compleja y diversa en cualidad debido a estos factores enunciados. Su fundamento psicoanalítico se encuentra expresado en el concepto de "identificación" por un lado, y por la experiencia de "self" por otra; esta vivencia se conforma por distintas facetas caractereológicas e imágenes-corporales y podemos considerarla, en su totalidad como fenómeno, como "una suma de estados de ánimo momentáneos, una abstracción de integración altamente variable –de individuo a individuo- de momento a momento." (Meltzer, 1974, p 95)

Siguiendo la misma línea de los conceptos que hemos desarrollado, los tres tipos de vivencias que conducen al sentimiento de identidad corresponden a:
a) La vivencia de una parte del self; b) de identificación con un objeto por introyección; c) de identificación con un objeto por proyección.

Cada una de estas experiencias tiene distintas cualidades en el mundo interno. "La primera trae aparejado elementos de soledad relacionados a un sentimiento de limitación semejante a la pequeñez. La identificación introyectiva contiene en sí un factor de aspiración, relacionado con elementos ansiógenos y de duda de si mismo. Finalmente, las ansiedades asociadas al uso de la identificación proyectiva muestran características persecutorias y claustrofóbicas y aparecen en la mente de forma muy separadas de la vivencia de identidad. El estado mental sostenido por la identificación proyectiva se muestra bastante complejo y engañoso en relación a su cualidad de integridad y consistencia.

Estos dos aspectos que hemos enunciado (el cambio tumultuoso del centro de gravedad en la experiencia emocional y los procesos de splitting) son esenciales para comprender la adolescencia. A raíz de la relación dinámica entre estos factores ocurre un fenómeno en extremo particular y radicalmente característico de la adolescencia: *la huida hacia el grupo*. Podemos considerar entonces que los estados anímicos del adolescente oscilan rápidamente y por lo general, estos estados de ánimo tienen muy poco contacto entre sí. Esta inestabilidad emocional se refleja también en los permanentes cambios de la imagen, la laxitud en las opiniones y compromisos entre otras. De esto se infiere la gran incapacidad del adolescente para cumplir compromisos con los demás, concretizar resoluciones propias, o comprender por qué no puede ser encomendado con responsabilidades de índole adulta. Dado que este estado de inestabilidad e indefinición no es propiamente comprensible como tal por el joven, este no puede experimentar el hecho de que la persona que no cumplió y la persona que se comprometió son realmente la misma persona.

La solución que toma el adolescente frente a este terrible estado es la huida hacia el grupo. En la vida grupal, "las diversas partes del sí mismo del joven pueden ser externalizadas en los diversos miembros de la "pandilla" (Meltzer, 1974, p. 94). Aunque este estado proyectivo en el grupo pueda manifestarse como tendencias antisociales, tiene la función primordial de aliviar la tensión generada por los aspectos masturbatorios, las ansiedades persecutorias, las confusiones y la omnipotencia para lograr una mayor socialización y contacto con el mundo real. El uso que en este caso utiliza Meltzer de la noción de "pandilla" nos llama la atención y merece una aclaración. Si la vida en el grupo, como hemos dicho recientemente, presenta un medio ambiente distinto y más adecuado que el mundo adulto e infantil, en el sentido de facilitar la conversión gradual y fluida desde la inestabilidad hacia la cristalización, encontramos pertinente afirmar que el término pandilla estaría utilizado en sentido laxo refiriéndose al fenómeno grupal general en la adolescencia, considerando desde la conformación del "equipo" (en un sentido deportivo) hasta la pandilla como una grupalidad que puede manifestar conductas antisociales (y no como un tipo particular de organización narcisista). Sin embargo, si las confusiones de la identidad causadas por el uso masivo de la identificación proyectiva juegan un rol significativo en este aspecto funcional del grupo, podemos considerar la conformación de este como una pandilla propiamente tal, organizada narcisísticamente.

En su libro “Adolescentes” este autor realiza un intento por comprender el mundo interno del sujeto adolescente y su comunidad desde la perspectiva propia de estos sujetos. Para llevar a cabo esto, es necesario desarrollar y describir tres comunidades de distinto tipo: la primera corresponde a la comunidad del niño en el ámbito familiar, la segunda corresponde al mundo adulto y la tercera a la de los adolescentes, que se muestra como particular y externa en su conformación a las otras dos. El objetivo de Meltzer es entregar un cuadro del mundo interno del joven es decir, los avatares específicos del adolescente y la forma en cómo el joven circula, es decir, avanza y retrocede en las tres comunidades durante el desarrollo y evolución de su estructura interna.

Desde el punto de visto comprensivo, es bastante complejo poder abordar esta óptica ya que el adolescente vive principalmente en el mundo externo y la comunicación que establece tanto con el mundo adulto como con el infantil, no se muestra de forma natural ni feliz.

Desde la óptica del adolescente, el mundo adulto “aparece sobre todo como una estructura política y un sistema de clases: los adultos son vividos como si tuvieran el poder y el control del mundo. Para los adolescentes esto no es debido tanto al conocimiento y a la capacidad, sino a la posesión de una organización de tipo aristocrático que tiene como fin principal preservar el poder contra cualquier intromisión. El adolescente tiene, por lo tanto, la sensación de que los adultos somos todos estafadores, hipócritas, y en posesión de algo que ellos nunca han dispuesto: el derecho de tener. De allí deriva la concepción de que los niños están en la posición de esclavos o siervos, o bien en la ilusión de que los padres lo saben todo y pueden hacerlo todo” (Meltzer, 1998, p.84). El adolescente que experimenta la participación como tal dentro de su comunidad adolescente y con la organización del mundo que representa, se ubica en una doble posición de desprecio; primero frente al mundo adulto-aristocrático que acapara todo el poder y también frente al mundo infantil de los esclavos que creen en los adultos como si fueran dioses o viven en la ilusión de que los adultos lo saben todo.

Cabe destacar que uno de los elementos que Meltzer enfatiza vehemente con respecto a su concepción de la adolescencia, es la dimensión del conocimiento y la comprensión en tanto elementos estructurantes que se ponen en juego al centro de una problemática clave en la adolescencia, es decir, los procesos de subjetivación y el desarrollo de la identidad. En otras palabras, acorde a este autor “el problema del conocimiento del mundo y la capacidad –a través de este conocimiento- de manipular y mantener el orden en el mundo” (Meltzer, 1998, p. 85) es

fundamental en el adolescente ya que en realidad, este se encuentra preocupado en comprender y conocer más que en la aparente preocupación por la sexualidad. Este enfoque es fundamental ya que es bastante común concebir al adolescente como centrado y motivado exclusivamente en la obtención de satisfacciones sexuales; sin embargo, desde la perspectiva del joven, la sexualidad es experimentada como el fundamento de la situación autoritaria en relación a sus padres. En este sentido los padres poseen el pleno derecho a la actividad sexual lo cual es negado al adolescente y para el se convierte en el eje del control autoritario ejercido por los adultos ampliado a diversos aspectos concretos del mundo como los alimentos, permisos, el dinero, etc.

Desde la perspectiva del mundo de los niños, el problema del conocimiento y el comprender se manifiesta de la siguiente forma: “Estos fantasean que el conocimiento es algo concreto y que existe concretamente en algún lugar. La devoción y el respeto que los pequeños tienen por sus padres están estrechamente conectados a la convicción de que los padres en conjunto poseen todo el conocimiento del mundo y, en las fantasías más primitivas, tal conocimiento es sentido como contenido concretamente en el pecho de la madre” (Meltzer, 1998, p. 85) En otras palabras, la cualidad mental que posee la madre y el padre (y en este caso, el pecho en un nivel más primario) corresponde a la omnisciencia. Los padres unidos (es decir: escena primaria u objeto combinado en la nomenclatura psicoanalítica) son experimentados por el niño como “disponiendo del poder de hacer cualquier cosa, esto es, como omnipotentes y omniscientes. Estas cualidades, la omnipotencia y la omnisciencia del pecho y la omnipotencia del objeto combinado, son objetos de la más intensa envidia por parte del niño y es la posesión de los padres que más desea.” (Meltzer, 1998, p. 86)

Esta fuerte convicción que el niño aloja dentro de sí, referida a la cualidad de que los padres conocen todo y pueden hacer cualquier cosa, se fractura cuando comienza la pubertad.

Para Donald Meltzer (1998), “el gran misterio para los niños es que los padres saben cómo hacer niños: el saber hacerlo es la esencia de su gran potencia” (p. 87). Al entrar en la pubertad, los jóvenes descubren que sus padres, en realidad, tampoco saben cómo hacer niños, al igual que el. Según este autor, en la pubertad, el niño pareciera descubrir que los adultos, a lo sumo, tienen relaciones sexuales y que no solo no saben cómo hacer niños sino que son básicamente incapaces de hacer un sinfín de cosas , es decir: que estos no saben más que algunas cosas. En relación al mundo externo, los púberes se dan cuenta que los padres, al no saber hacer niños, solo mantienen relaciones sexuales que no guardan mayor diferencia a las que podrían

mantener otras especies del mundo animal. Desde la perspectiva del mundo interno, el niño descubre que los padres no saben hacer un niño trozo por trozo. En este momento el niño concluye que, a pesar de que el conocimiento de los padres es bastante reducido, pretenden sostener un lugar absoluto de saber para así promover una tiranía de tipo aristocrático sobre todos los niños del mundo. De esta forma, el niño se desplaza hacia la comunidad adolescente de la cual pasa a ser miembro. Esta grupalidad es esencialmente rebelde y su objetivo corresponde a la apropiación del poder, dentro del cual la obtención de la libertad sexual ocupa un lugar central. Posteriormente, el joven llega a la conclusión de que la sexualidad es algo más bien parecido a una actividad deportiva (el deporte favorito de los adultos) y como tal, poco o nada tiene que ver con hacer niños; a pesar de la nueva "autonomía y seguridad" que le brinda la nueva comunidad, el adolescente se encuentra en un estado de profunda confusión no solo con respecto a la sexualidad, sino también con respecto a todas las cosas que circundan su mundo.

Esta conclusión a la que llega el púber puede ser considerada como la mayor desilusión de la adolescencia, y por lo demás permite al niño poder desatarse y liberarse de la subordinación que sentía hacia los padres como una divinidad omnisciente. "Cuando el adolescente se libera de esta sumisión a los padres como personas que lo saben todo y que deben saberlo todo porque conocen el gran secreto de cómo hacer niños, irrumpe el mundo de la confusión que estaba encubierta por la convicción de la omnisciencia de los padres" (Meltzer, 1998. p. 87). Sienten que todo el mundo de los adultos es un montón de hipocresías. Esta gran desilusión que experimentan los adolescentes, con todas las consecuencias que acarrea para su estructuración, expone al adolescente frente a un torbellino confusional en el cual este duda de todo, lo expone frente a una situación en donde duda y debe replantearse todo un marco mental que ha venido sosteniendo desde la infancia. Las operaciones y preguntas que debe realizar el adolescente en esta etapa son de suma importancia para su desarrollo e inclusión en su vivencia dentro de la comunidad adolescente.

Aislamiento en la adolescencia

"*Le pidió que le contara Caperucita roja*
y mamá lo subió sobre sus rodillas.
Le habló del lobo y de la abuelita de Caperucita,
levantando un dedo, grave y sonriente.
Lucien la miraba y le decía "¿Y entonces?",

y a veces le tocaba los pliegues que ella
tenía en el cuello, pero no la escuchaba,
porqué estaba preguntándose si sería su verdadera mamá."

Jean Paul Sartre. La infancia de un jefe.

Hemos sostenido que, acorde a la lectura de Meltzer, el joven se enfrenta a una gran desilusión con respecto a la omnisciencia y omnipotencia de los padres, en relación a la vivencia que tiene, al comienzo de la pubertad, con respecto al pecho y el objeto combinado. Debido a esta gran desilusión, el adolescente duda de todo y acorde a este autor, *la duda principal es la de ser hijo real de sus padres*. Debe escoger entre la teoría de que es su propio padre y se ha hecho a sí mismo de alguna manera, o que sus padres están en algún lugar en sentido novelesco o abstracto. La elección entre ser el mismo sus propios padres y el sentir y teorizar que se ha creado solo o que es el hijo de una entidad parental abstracta como, por ejemplo, Dios o un determinado equipo de fútbol, es extremadamente crucial […] Lo importante en esta crisis de identidad y en la aguda pérdida de las identidad familiar que el joven experimenta en el momento de la pubertad, es la elección entre la idea de haberse hecho a sí mismo y la idea de que los propios padres están en algún otro lugar, en cuanto que de tal elección surge la posibilidad de identificarse con la comunidad adolescente. La decisión de aceptar temporariamente la identidad de ser un simple adolescente en la comunidad de los mismos, o bien de ser un individuo aislado que se ha hecho solo y que tiene una misión única en el mundo, una misión grandiosa, representa una decisión crucial para el joven. (Meltzer, 1998, p. 87-88)

Hablaremos un poco sobre el individuo aislado. Según Meltzer (1998), este sujeto forma parte de una categoría que presenta la psicopatología más severa. Un elemento esencial en este tipo de personalidades es la caída de la idealización de los padres y la incapacidad de reconstruir esta idealización en una dirección más concreta, la que puede ser la vida política, la de la comunidad, etc. El sujeto entonces se retira a una organización narcisista en la que se construye viviéndose como padre o madre de sí mismo. El adolescente aislado desarrolla una megalomanía tranquila relacionada a la convicción de que su propia experiencia es única, personal y diferente de cualquier otra. Relacionado a esto, sienten que tienen una misión especial para realizar en el mundo.

El adolescente aislado también guarda una estrecha relación con los fenómenos adolescentes grupales. Este tipo de adolescente, aunque no pertenezca a ninguna pandilla, desempeña un rol importante en los requerimientos de su formación: este corresponde a "ser una parte psicótica de la personalidad totalmente alienada en relación a aquellos que están integrados en la pandilla" (Meltzer, 1974, p. 94). El aislado a su vez, puede proyectar sus partes más sanas sobre el grupo.

Hemos hablado brevemente sobre los elementos internos que constituyen la vivencia de aislamiento en la adolescencia; Meltzer al colocar al adolescente, en su estado crítico y confusional, frente a esta decisión (inconsciente) radical, nos entrega lo que podríamos considerar como la forma pura (es decir, más psicótica) de la vivencia interna de aislamiento. Sin embargo necesitamos hacer la siguiente aclaración: en la medida en que esta vivencia este inscrita dentro de la fluidez del proceso adolescente, es decir como un estado mental del cual se pueda habitar de forma transitoria y flexible, experimentando vivencias en las demás comunidades, no solo habría riesgos de caer en una grave psicopatología, sino también correspondería a un aspecto normal y esperable dentro del proceso adolescente en su totalidad.

A este respecto, algunos autores (Aberastury 1999, Knobel 1999, De Jarast 1966, entre otros) nos dice que durante la crisis puberal, se forma lo que denominan un *autismo defensivo* a raíz de las frustraciones e incomprensiones que este nuevo proceso les impone, es decir frente a las exigencias del mundo externo, de su nuevo estatus corporal, las nuevas dinámicas mentales y también frente a su relación con el mundo adulto (el futuro) y el mundo infantil (el pasado). "El adolescente es un ser humano que rompe en gran parte con sus conexiones con el mundo externo, pero no porque esté enfermo, sino porque una de las manifestaciones de su crisis de crecimiento es el alejamiento del mundo para refugiarse en un mundo interno seguro y conocido" (Aberastury & Knobel, 1966, p. 121). En este sentido es común ver al adolescente refugiarse en grandes planificaciones o ideologías. La omnipotencia de las ideas, de la fantasía y la planificación son defensas que a esta edad están en servicio de la adaptación para un nuevo rol. "El autismo que se ha descrito como típico de la adolescencia lo conduce a una cierta torpeza en la comprensión de lo que pasa a su alrededor; esta más ocupado en conocerse que en conocer a los demás" (Aberastury & Knobel, 1999).

Por lo tanto, podemos decir que frente al fenómeno del paria del grupo, la vivencia de aislamiento nos entrega esta doble dimensión; por un lado, el aspecto normal cuando el

adolescente se repliega sobre sí mismo, alejándose momentáneamente de las vivencias que lo angustian, viéndose capacitado para ensayar su omnipotencia en estados de exclusión, aislamiento y ensoñación; y por otro los que se quedan completamente atrás de la experiencia del mundo comunitario adolescente. Consideramos que el límite esta trazado en los postulados Meltzerianos y sin duda, es esta última categoría la que interesa en esta investigación. Consideramos que esta vivencia de aislamiento contiene un mundo de aristas por comprender y su impostura, en tanto alienación omnipotente nos ayudará a comprender algunos aspectos del fenómeno de la violencia en la adolescencia y su relación con el grupo.

Grupo paranoide (grupo puberal)

Durante el proceso adolescente y específicamente al salir del período de latencia, la mayoría de los jóvenes encuentran la posibilidad de construir y conformar una comunidad de pares de la misma edad. Esto es fácilmente observable y encuentra su expresión social prototípica en los grupos conformados por el mismo sexo, de chicas o chicos; en otras palabras lo comúnmente denominado como “el club de Toby” o el “club de Lulu”. La diferencia entre este tipo de grupo y el grupo de amigos que se establece durante la latencia reside en que la configuración grupal puberal se logra mantener unido y cohesionado principalmente gracias a intensos procesos de identificación. De forma bastante general, esto nos indica que este tipo de grupo mantiene una dinámica particular y por lo tanto mantiene motivaciones inconscientes que le son características. Acorde a este autor, se vuelve muy natural para los púberes, que han encontrado un grupo o pandilla, que hablen de “nosotros en lugar de “yo”. “La preocupación principal durante la pubertad parece ser la confrontación con el grupo formado por personas del otro sexo y la rivalidad con otros grupos del mismo sexo. En un primer momento se trata de grupos en plena revuelta contra el mundo adulto, cuyo objetivo es llevar adelante la guerra de los sexos; son grupos de guerrilleros, que realizan pequeños ataques a los otros grupos y obtienen trofeos, que son esencialmente trofeos de experiencias sexuales que representan aquella parte del cuerpo del *partenaire* que ha estado ocupada durante la batalla sexual” (Meltzer, 1998, p. 134). Durante este proceso grupal en la pubertad, los jóvenes tienen la sensación de que esta forma de funcionamiento es la más excitante y se encuentra llena de significado en el mundo, albergan el deseo y fantasía de que este modo de ser debería perpetuarse para siempre.

En la pubertad, la función de este grupo es la de contener, establece la posibilidad de mantener juntos a los jóvenes en el momento en que se inaugura para el individuo una situación de gran ansiedad paranoide y desintegración ligada al período pregenital. Se podría decir, desde un punto de vista psicoanalítico, que la pubertad es el momento de mayor locura en el individuo. El pasaje al grupo puberal y su experimentación muestra gran relevancia para el desarrollo del individuo ya que ofrece la posibilidad de evitar ciertos enquistamientos y facilitar un flujo transitorio en la adolescencia. En este sentido la participación de este tipo de grupo puede evitar una vuelta atrás, la inmovilidad que puede existir en el aislamiento, el apegarse demasiado la familia y sus baluartes o la actitud de arrojarse por un túnel para recorrerlo hasta el final y saltarse la experiencia adolescente. Meltzer denomina este tipo de grupalidad puberal como *grupo paranoide* o *grupo homosexual*, ubicando su dinámica en un lugar privilegiado con respecto a la psicopatología, ya que en el momento que el joven entra en el verdadero grupo adolescente comienza a experimentar vivencias depresivas: en este momento los jóvenes son capaces de sufrir y por lo tanto, de llevar a cabo un buen desarrollo. “Me parece que la psicopatología se ubica, sobre todo, en el grupo homosexual, al que también podemos llamar grupo paranoide, mientras que el grupo heterosexual es esencialmente un grupo depresivo y tiene buenas posibilidades de desarrollo. Comprendan ustedes que no estoy hablando de comportamiento homosexual y heterosexual, sino que hablo de motivaciones”. (Meltzer, 1998, p. 134)

Lo relevante en este tipo de configuración grupal, no reside en la exclusividad de género o sexo de sus participantes sino las motivaciones inconscientes que alberga en su desenvolvimiento y las cualidades de los procesos identificatorios que los mantiene unidos.

El pasaje a la pubertad, en su manifestación social, acompañada por la separación afectiva de la situación familiar, se observa en que el joven ya no es un niño que vive en la familia sino más bien, es un miembro del grupo puberal. Las características de este grupo son bastante primitivas y se configura en esencia como una *tribu*.

Desde el punto de vista de las implicaciones psicopatológicas del grupo paranoide y su organización puede decirse que este grupo púber, de tipo muy primitivo, consiste en identificaciones que se entrelazan. El proceso de identificación de sus miembros parece estar más enfocado en la proyección particular con los otros participantes que con el grupo en su totalidad. Esto lleva a pensar en el carácter disociativo de estas identificaciones ya que los roles, si bien

intercambiables, se muestran fuertemente marcados y segmentados. El desarrollo hacia la personalidad adulta exige la integración (inexistente en esta grupalidad) de la pluralidad de roles experimentados. En este grupo, los roles cambian y rotan con frecuencia, lo cual se refleja en las características de sus miembros. En su dinámica podemos observar que la función del grupo en su cohesión es evitar a toda costa el sufrimiento y para evitarlo debe colocarlo afuera del grupo, en los demás grupos rivales o en las diferentes comunidades que se vislumbran en su periferia.

En el límite entre la pubertad y la comunidad de adolescentes propiamente tal, la transición comienza a aparecer cuando en el grupo paranoide emergen lo que podría ser considerado por estos como *los traidores*, es decir aquellos que se hacen amigos del otro sexo y comienzan a formar parejas adolescentes. En este proceso, las chicas empiezan a sentir rechazo por los jóvenes que les infligieron grandes frustraciones sexuales y los chicos se sienten culpables sobre las confrontaciones de las mujeres que han seducido y engañado. Estos traidores configuran, paulatinamente y por detrás del grupo puberal, un nuevo grupo de parejas que puede considerarse como el verdadero grupo de la comunidad adolescente.

En el proceso adolescente, considerado como un proceso que se desarrollaría idealmente, el grupo paranoide tiende a desintegrarse cuando uno a uno, los individuos se incluyen en el grupo adolescente heterosexual. Según Meltzer (1998), "con frecuencia la última persona que abandona el grupo púber es el individuo más homosexual y más perverso; cuando el grupo tiende a desintegrarse, siempre hay alguien que tiende a mantener unido al grupo; este individuo es el que presenta el mayor riesgo de permanecer fijado a una psicopatología perversa". (p. 135)

Una vez instalado en la comunidad adolescente, podría decirse que el adolescente comienza a habitar un espacio vital que le pertenece, espacio que debe existir concretamente en el mundo y del cual los adultos se encuentran afuera. Desde esta perspectiva, el grupo adolescente es bastante seguro y sano. El individuo puede hacer su propia experiencia con el sufrimiento, no hay riesgos de fijaciones o catástrofes a menos que los adultos impongan restricciones que lleven a los miembros del grupo hacia al negativismo.

Acorde a este autor, puede considerarse características disímiles entre el grupo paranoide y la comunidad adolescente heterosexual en tanto a la forma política que estos grupos adoptan. "Los objetivos políticos de estos dos grupos son absolutamente opuestos: uno es conquistar, el

otro, salvar al mundo. El primero corresponde a una posición esquizoparanoide, el segundo, a una posición depresiva." (Meltzer, 1998, p. 141)

Acorde a esta visión de la adolescencia, las problemáticas de cada tipo de grupalidad por la que atraviesa el joven se debaten entre los avatares internos del pasaje y vaivén entre la posición esquizoparanoide y depresiva en donde el adolescente, ya instalado en su comunidad de pares, puede acceder paulatinamente al proceso de tolerar sus confusiones, vivir experiencias necesarias para conseguir una identidad propia, afrontar la dependencia infantil y desarrollar, y por lo tanto tolerar, vivencias de intimidad con los demás.

Narcisismo y pulsión de muerte

El estudio del narcisismo cobra gran interés sobre la problemática que aborda esta investigación. Podemos decir que la vivencia de aislamiento, que es claramente un eje principal de este estudio, nos remite directamente al narcisismo como su fundamento. De entrada, esta relación es evocada desde una perspectiva general sobre el narcisismo, al entregar las coordenadas para comprender los efectos de la distribución de la libido. Es decir, este fenómeno se relaciona con las investiduras del sujeto con el mundo y consigo mismo; esto es el interés que se pone en juego con la Realidad, con los objetos del mundo y sus fantasías inconscientes.

Pretendemos iniciar el trazado teórico desde ese lugar, entregando algunas consideraciones generales sobre el narcisismo para luego referirnos a las nociones asociadas a los aspectos destructivos y agresivos del Narcisismo, su relación con la pulsión de Muerte y los estados de fusión/ desfusión pulsional, el particular estado de violencia interna y claustrofobia que generan cierto tipo de organizaciones narcisistas.

Freud en "Introducción al Narcisismo", nos dice que en un comienzo, la *dementia praecox* es el campo ideal para estudiar los elementos del narcisismo. Estos pacientes, designados como "parafrénicos" despliegan un delirio de grandeza y un extrañamiento del interés sobre las personas o cosas del mundo exterior. Freud entonces se pregunta "¿Cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia? El delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda, nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo y así nació una conducta que podemos llamar narcisismo" (Freud, 1914)

Aparte de las parafrenias, Freud examina tres fenómenos en los cuales el narcisismo podría jugar un papel importante en su distribución libidinal. Las dos primeras corresponden a las enfermedades orgánicas y la hipocondría. En ambos casos se pierde interés por los otros y ocurre un repliegue de libido. Algo le ocurre al yo, a la esfera de lo propio. Es una redistribución y regresión de la libido yoica. Esta libido es concebida en oposición a la libido de objeto. A raíz de la separación entre las pulsiones sexuales y pulsiones yoicas puede concebirse una división entre la libido que se vincula con el yo y aquella que se relaciona con los objetos. La libido narcisista se hace presente en la forma de cómo si el único objeto interesante del mundo fuera el sujeto mismo.

La tercera vía de acceso al narcisismo es la vida amorosa del ser humano. El sujeto realiza la elección de sus objetos a raíz de sus primeras vivencias de satisfacción. Inicialmente, las pulsiones sexuales se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones del yo y posteriormente logran independizarse de ellas. Acorde a este criterio, se puede hacer elección de objeto por apuntalamiento (es decir en función de la madre o sus sustituto), los objetos se invisten con libido de objeto. Otro criterio es la elección narcisista de objeto en donde el sujeto escoge su objeto de amor siguiendo el modelo de su propia persona y no el de la madre. Freud designa entonces la presencia de dos objetos sexuales originarios, la persona misma y la madre que lo ha criado. Esto lleva al presupuesto que todo ser humano cuenta con un narcisismo primario que, eventualmente, puede dominar la elección de objeto.

En otras palabras, todo niño vive un momento narcisista, en donde el mundo es el sujeto mismo y corresponde al narcisismo primario como “un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo” (Laplanche, 1996) e inviste elementos solo en la medida que se las considera como parte de sí mismo. De forma gradual van apareciendo lo objetos y el yo debe de reconocer la existencia de aquellos y el hecho de que aportan satisfacciones reales, llegando a amar esos objetos a raíz de esas satisfacciones, derivándose de esta forma en el apuntalamiento y la libido de objeto. De esta manera se pueden considerar dos formas de investir los objetos: desde las satisfacciones concretas que se fueron obteniendo de los objetos o a raíz de las necesidades de grandeza del yo. Esto es por lo cual, desde el narcisismo se marca una pauta al amor de objetos ideales. Según el tipo narcisista se puede amar a lo que uno mismo es, a lo que uno fue, a lo que uno querría ser y a una persona que fue una parte del sí mismo propio.

Los avatares del narcisismo nos posicionan en la relación que guarda el sujeto consigo mismo y con los objetos del mundo y entregan, de forma introductoria, una clave para comprender el fenómeno del aislamiento. Las direcciones de investidura, el interés del joven que experimenta el asilamiento nos indican una elección narcisista, expresada en la resolución megalomaníaca (omnipotencia y omnisciencia) de esta posición, heredera del narcisismo primario, fundamental. Ahora bien, ¿cómo articular estas coordenadas generales sobre el Narcisismo con aspectos propiamente destructivos? En otras palabras ¿cómo se relaciona el narcisismo con los fenómenos relativos a la agresividad y la violencia destructiva?

Acorde a los planteamientos teóricos desarrollados por Herbert Rosenfeld (1971), a partir de la teoría dualista de las pulsiones de vida y muerte, introducida por Freud, se ha abierto un campo en el psicoanálisis para una comprensión de los fenómenos agresivos en la vida mental.

La pulsión de muerte designa una categoría pulsional fundamental que se contrapone a las pulsiones de vida y se basa en un esfuerzo constante por reducir de forma completa las tensiones energéticas del organismo; en otras palabras, devolver al ser vivo al estado inorgánico.

El flujo direccional de la pulsión de muerte puede resumirse de la siguiente forma: la primera vía encuentra su dirección hacia el interior y su tendencia es la autodestrucción. De forma secundaria, estas encontrarían su dirección hacia el exterior manifestándose bajo la forma de pulsión agresiva o destructiva.

El esfuerzo de esta pulsión se lleva a cabo de forma constante y silenciosa en el individuo y es a través de la acción de las pulsiones de vida por lo que este camino hacia la muerte puede ser proyectado hacia el exterior bajo la forma de impulsos destructivos expulsado contra los objetos del mundo exterior. Por lo tanto, la destrucción del objeto constituiría el objetivo de esta manifestación agresiva, expresión de la pulsión de muerte desalojada hacia el exterior.

Ambas pulsiones, aquellas de vida y de muerte, casi nunca se presentan de forma pura y su manifestación se observa en un grado de unión entre ambas, una mezcla en donde, caso a caso, los componentes entran en proporciones variables. El conflicto inscrito en el dualismo pulsional se expresa en relaciones de fuerzas entre ambas pulsiones antagónicas, en donde puede manifestarse una infinidad de fenómenos acordes a los niveles proporcionales de ambas. Freud ve la convergencia de ambas pulsiones manifestadas, entre otras, en el sadismo y el masoquismo en donde Eros y Agresividad se muestran juntas en el individuo. Así por ejemplo, este autor nos dice

que el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Debe su peligrosidad a su relación con la pulsión de muerte (de hecho, proviene de ella) y corresponde a la parte de esta pulsión que se ha sustraído en su dirección hacia afuera, como pulsión agresiva.

Por otro lado, el fenómeno de la desunión consiste en un proceso que, en caso extremo consideraría un funcionamiento independiente de las dos clases de pulsiones, persiguiendo cada una por separado su propio fin (Laplanche, 1996).

La teoría Freudiana del dualismo pulsional entrega una nueva consideración sobre la libido y la sexualidad, siendo entonces parte de un proceso de ligazón, mientras que la insistencia mortífera, agresividad y violencia, en su forma específica, tiende a la disolver las relaciones entre los elementos. Según Laplanche (1996) esto equivale a decir que, cuanto más predomine la agresividad, más tenderá a desintegrarse la unión pulsional; y a la inversa, cuanto más prevalezca la libido, más se realizará la unión. Por lo tanto, al hablar de desunión en el plano pulsional, Freud se refiere al hecho de que la agresividad ha logrado romper los lazos con la sexualidad.

Considerando la presencia de una proporcionalidad variable más que una manifestación pura de una u otra pulsión, Rosenfeld (1971) nos dice que el instinto de muerte no puede observarse en su forma original, ya que siempre llega a manifestarse como un proceso destructivo dirigido contra los objetos y contra el self. Estos procesos parecen actuar en su forma más virulenta en las condiciones narcisísticas graves.

Freud, en su desarrollo sobre la noción de Narcisismo primario, se basa en la idea de que el individuo dirige su libido hacia sí mismo, a diferencia del Narcisismo secundario en donde el flujo libidinal es sustraído de la investidura del objeto y se dirige a sí mismo, en una instancia de reinvestidura. “Solo a partir de nuevas consideraciones comenzó a sentir que había alguna importante conexión entre el estado narcisístico placentero y el odio y destructividad hacia el objeto externo cuando este empieza a hacerse presente en el individuo” (Rosenfel, 1971, p 2). De esta forma, Freud nos dice que con el ingreso del objeto en la etapa del narcisismo primario se despliega también la segunda antítesis del amar: el odiar. Considerando el estado del narcisismo primario, el odio como forma de relacionarse con los objetos cobra una importancia fundamental ya que se instala perceptivamente en el polo del displacer, es decir como una respuesta o

vinculación fundamental del individuo frente al mundo externo emisor de estímulos, lleno de objetos que perturban al yo narcisista, activando su repudio frente a estos.

Luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto. “Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él. […] A la inversa, cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo, en repetir con relación a él el intento originario de huida frente al mundo externo emisor de estímulos. Sentimos la “repulsión” del objeto y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo”. (Freud, 1915)

Dentro de esta línea de desarrollo teórico, cabe mencionar algunos aspectos relevantes propuestos por Melanie Klein.

En el relevante trabajo clínico que esta autora realizó con niños, pudo percibir un conflicto permanente y transversal en sus pacientes que residía entre una necesidad por destruir los objetos y un deseo por repararlos y preservarlos. En esta dialéctica, la teoría de las pulsiones de vida y muerte parecen jugar un rol central. A groso modo, la forma en cómo opera la pulsión de muerte en el organismo es percibida como angustia de aniquilación. “La respuesta del yo infantil frente esta percepción consiste básicamente en dos mecanismos: parte de la pulsión de muerte es proyectada dentro del objeto externo, que por lo tanto se transforma en perseguidor, mientras que la parte de la pulsión de muerte que permanece en el yo vuelca su agresión contra el objeto persecutorio” (Rosenfeld, 1971, p.4)

El énfasis de esta autora en los fuertes procesos de escisión del yo infantil entrega una nueva lectura a la teoría de la unión-desunión de las pulsiones. Klein enfatiza que en el desarrollo temprano, los objetos idealizados (resultado de la investidura libidinal sobre estos) y los objetos persecutorios son mantenidos aparte y disociados dentro del self. El proceso de escisión del self en partes buenas y malas ocurre de forma simultánea a la escisión de los objetos.

A raíz de estos procesos de escisión es importante destacar la implicancia de que las pulsiones de vida y muerte son mantenidas en estado de desfusión, de forma más discernible, debido a las características extremadamente primitivas de los mecanismos puestos en juego en estados tempranos del desarrollo o psicopatologías graves. Estos procesos de escisión y desfusión pulsional se originan tempranamente, en una fase que Melanie Klein describió como posición

“Esquizo-paranoide”. Puede decirse que los estados más graves de desfusión pulsional se encuentran en los cuadros clínicos en los que predominan los mecanismos esquizo paranoides.

En los estados narcisistas, la identificación proyectiva e introyectiva (como un proceso ligado a la pulsión de vida y los aspectos libidinales) actúan como defensa contra cualquier reconocimiento de separación entre el self y los objetos. La separación implica instalar la diferenciación en todos sus planos y la vivencia de dependencia con los objetos lo cual conduce a frustraciones inevitables.

Dentro de esta línea de pensamiento, cabe entonces diferenciar los aspectos libidinales de los destructivos en los estados narcisistas.

Desde la vertiente libidinal, la sobrevaloración del self tiene un rol central y es expresado como auto idealización. Esta es mantenida a través de los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva omnipotente con los objetos buenos y sus cualidades. Esto genera en el narcisista que cada cosa valiosa que ocurre, en referencia al mundo externo y sus objetos, es sentida como propia y parte de él o también pueden ejercer un control omnipotente sobre estas.

Ahora, en el narcisismo desde el aspecto destructivo también se pone en juego la idealización del self, sin embargo, esta es una idealización de las partes del self omnipotentemente destructivas. Los ataques e intentos de control están dirigidos contra cualquier relación objetal positiva o parte libidinal del self que tenga alguna necesidad de dependencia con los objetos. Cuando los aspectos destructivos predominan sobre los libidinales, la envidia se presenta de forma particularmente violenta y emergen los deseo de aniquilar a los objetos que representen elementos vitales o de bondad. “En términos de la situación infantil el paciente narcisista quiere creer que se ha dado vida a sí mismo y que es capaz de alimentarse y cuidarse por sí solo” (Rosenfeld, 1971, p.6) En otras palabras desarrollan un fuerte sentimiento de superioridad y auto admiración por el control ejercido sobre sus partes dependientes.

¿Cuál es la estructura de estos estados narcisistas en donde prima lo aspectos destructivos del self? ¿Cómo se vivencia este estado particular en el mundo interno? Hemos llegado a una parte importante para esta investigación sobre la relación entre el narcisismo y la violencia.

El narcisismo destructivo de estos pacientes aparece a menudo sumamente organizado, como si uno estuviera tratando con una poderosa pandilla dominada por un líder que controla a todos los miembros de la banda velando por que los miembros se cuiden unos a otros y realicen el trabajo destructivo criminal en la forma más eficiente y poderosa. Sin embargo, la

organización narcisista no solo aumenta la fuerza del narcisismo destructivo, sino que también tiene el propósito defensivo de conservarse en el poder y de esta manera mantener el status quo. […] En mi experiencia, esta organización narcisista no está originalmente dirigida contra la culpa y la angustia, sino que parece tener el propósito de mantener la idealización y poder superior del narcisismo destructivo. (Rosenfeld, 1971, p.8)

Nos parece de vital importancia destacar la configuración que adopta este tipo de organización narcisista, la cual es estructurada en el mundo interno como una grupalidad que proyecta su imagen en lo que podría observarse en las pandillas de delincuentes o el crimen organizado de la mafia, frecuentemente ligadas a motivaciones perversas y psicopáticas. Más allá de su imagen, es la cualidad de los mecanismos en juego lo que nos permite establecer un símil de pleno derecho. En estas pandillas narcisistas, el cambio, la necesidad de ayuda y dependencia son experimentados como debilidad y una falla en el funcionamiento propio de la pandilla que busca reafirmar, a través de la violencia, su superioridad.

Cabe mencionar también que en algunos individuos, esta organización narcisista se encuentra relacionada con la estructura psicótica del self, la cual corresponde a un mundo delirante y disociado del self, dentro del cual las partes del self tienden a apartarse. “Esta estructura parece estar dominada por una parte del self extremadamente cruel, omnipotente y omnisciente, que crea la ilusión que dentro del objeto alucinado hay completa ausencia de dolor, como también libertad para consentir cualquier actividad sádica” (Rosenfeld, 1971, p.8). Más allá de la crueldad de los impulsos destructivos que subyugan al self, con frecuencia “aparecen disfrazados como omnipotentemente benevolentes o como una tabla de salvación que promete proporcionar al pacientes soluciones rápidas, ideales para todos sus problemas. Estas falsas promesas tienen por objeto hacer que el self normal del paciente dependa o se entregue al self omnipotente atrayendo engañosamente a las partes sanas normales dentro de una estructura delirante con el fin de aprisionarlas” (Rosenfeld, 1971, p. 7). Destacamos este aspecto de la organización narcisista tal como es descrita por Rosenfeld dado que nos evoca muy claramente un cierto ambiente claustrofóbico intrínseco a esta.

Identificación proyectiva, organización narcisista y criminalidad.

El mecanismo de identificación proyectiva corresponde a una modalidad del proceso identificatorio relacionado con los procesos de externalización. A grandes rasgos, el aspecto

“proyectivo” se refiere a su existencia en tanto mecanismo de defensa primario, empleado por la parte inconsciente del yo, “por el cual todos los impulsos y sentimientos inaceptables para el yo son atribuidos a un objeto externo y entran luego a la consciencia como una percepción enmascarada proveniente del mundo externo” (Grinberg, 1985, p. 52). La característica fundamental de este mecanismo primitivo radica en una actividad expulsiva y evacuativa, que rechaza hacia afuera algo interno de cualidades intolerables para el individuo.

Acorde a los postulados de Melanie Klein con respecto a la identificación proyectiva, esta se sustenta en la fantasía omnipotente de que las partes de la personalidad y de los objetos internos que no son deseadas pueden ser escindidas, proyectadas y posteriormente controladas en el objeto que aloja la proyección. El yo, en su desarrollo temprano muestra pocas características de cohesión y los impulsos de integración se alternan con la tendencia hacia la desintegración, a seccionarse en pedazos y desmoronarse. El yo debe hacer frente a estas fuertes ansiedades experimentadas por él. Estas provienen de la pulsión de muerte funcionando dentro del organismo la cual es sentida como un pavor a la aniquilación, ansiedades relacionadas con el trauma del nacimiento, reflejada en las angustias de separación y las frustraciones con respecto a las necesidades corporales. A modo de mecanismo defensivo, el individuo escinde los objetos y partes de su yo para dispersar el impulso destructivo, el cual es sentido como fuente del peligro. De forma paralela el individuo proyecta sus impulsos destructivos hacia afuera, los cuales se ligan inmediatamente al objeto primario, es decir, el pecho de la madre. A raíz del pavor de aniquilamiento, el objeto es vivido como un objeto incontrolable que produce temor. Con respecto a la escisión entre el pecho-bueno y pecho-malo en la fantasía del niño, el primero es sentido como un objeto gratificador (incorporado bajo el impulso de succión) y completo; el segundo es visto como un objeto frustrador que es sentido como hecho pedazos por los fantaseados ataques sádico-orales. “Cuanto más sadismo prevalece en el proceso de incorporación del objeto y cuanto más se siente que el objeto está hecho pedazos, tanto más está el yo en peligro de escindirse en relación con los fragmentos del objeto internalizado” (Klein, M. 1946). En conjunto con la escisión, se encuentra la presencia de la idealización en la cual se exaltan las características positivas del pecho para protegerlo del pecho-malo y persecutorio; sin embargo, ligada a la fuerza de los deseos instintivos, la idealización se transforma en la aspiración hacia la gratificación ilimitada y tiñen al objeto como un pecho inagotable e infinitamente generoso. Estos procesos pueden verse con claridad en las instancias de

gratificación alucinatoria. En estas se conjura omnipotentemente al objeto ideal y sus características positivas mientras que el objeto malo no solo es separado de plano, sino que también su existencia es negada. Esto tiene como consecuencia la negación misma de la realidad psíquica; tanto el objeto como la relación que se entabla con el son negadas y aniquiladas. Para Klein (1946), esta fase temprana de escisión, la negación del objeto malo persecutorio y los sentimientos dolorosos y la concomitante omnipotencia juegan un papel similar a la represión en estados posteriores del desarrollo yoico. La proyección, como defensa frente a la ansiedad, ayuda al yo a librarlo de aquello que siente como peligroso o malo. Los ataques proyectivos contra el pecho de la madre pronto se transforman en ataques al interior del cuerpo de esta misma ya que es sentido como una continuación del pecho, antes que la madre se establezca en la mente como un objeto total. Acorde a esta autora, se pueden distinguir dos líneas marcadas de ataques. El primero corresponde a los impulsos orales de morder y sacar pedazos con los dientes o succionar todos los contenidos de ella. Esto corresponde al modelo de vaciar y robar del interior del cuerpo de la madre, todos los contenidos buenos. Otra vía de ataque se relaciona con los impulsos anales y uretrales. El mecanismo en esta línea opera como la expulsión de sustancias peligrosas y dañinas al interior del cuerpo de la madre, al igual que partes escindidas del yo. La finalidad de expulsar y colocar dentro estas sustancias y partes dañinas del yo no es solo dañar al objeto sino también poder controlarlo y tomar posesión de él. En la medida que la madre sea depositaria de estos elementos y sea vivida como si los tuviera en su interior, es percibido como un objeto que no está diferenciado del yo, toma el estatuto del yo malo que contiene las partes malas del yo. En la medida que el odio contra las partes del yo se han dirigido contra la madre, la identificación proyectiva como el prototipo de la relación agresiva, derivada del impulso a dañar y controlar a la madre y apoderarse de sus contenidos. En esta relación, el objeto (la madre) es percibida internamente como un perseguidor.

Las fantasías emergentes en cada fase libidinal del desarrollo determinarán la presencia de contenidos orales, anales, uretrales y genitales en el mecanismo proyectivo, los cuales entregan las modalidades específicas a las relaciones de objeto, relacionadas a la calidad y contenido de la identificación predominante. Sin embargo, el aspecto anal expulsivo puede considerarse como un modelo de referencia para este funcionamiento ya que si bien pueden encontrarse aspectos o formas orales de expulsión “en la organización oral los impulsos son esencialmente receptivos, mientras que el expeler, el disociar y proyectar son mecanismos

específicos de la función u organización anal. De modo que la función anal sería la más utilizada por el mecanismo de identificación proyectiva llevando contenidos correspondientes a las otras organizaciones" (Rascovsky, & Liberman, 1966) Ahora, para Klein, el funcionamiento patológico de este mecanismo se relaciona con la característica de "masividad", refiriéndose no a su aspecto cuantitativo, sino más bien cualitativo. En otras palabras, no se relaciona con intensidades que sobrepasan un umbral, sino más bien con la naturaleza omnipotente y la finalidad sádica y destructiva que se pone en juego. Otro aspecto muy importante e íntimamente relacionado, que se pone en juego en su masividad (o disminución de esta) corresponde con el problema de mezcla/desmezcla pulsional. La diferencia entre lo normal y lo patológico remite estrechamente a este problema en conjunto con el estado de las funciones yoicas, la calidad de los mecanismos defensivos y la dinámica profunda de los distintos síntomas neuróticos y psicóticos. Dependiendo del predominio de la pulsión de muerte o de vida en la mezcla pulsional, las motivaciones y conductas del individuo pueden diferenciarse cualitativamente, es decir, orientarse hacia un fin útil o perjudicial sobre el desarrollo del sujeto. En la dinámica de fusión o desfusión pulsional determinaría los aspectos cualitativos con el cual funcionan los mecanismos psíquicos. Si bien, bajo ciertas condiciones este mecanismo tendería a un funcionamiento masivo, podríamos pensar que la identificación proyectiva constituye también un mecanismo psíquico capaz de funcionar normalmente facilitando procesos subjetivos en el individuo. En condiciones normales, este mecanismo se encuentra a la base de la comunicación y determina las relaciones de empatía con el objeto ya que permite el ensayo, a través de la fantasía, de ponerse en el lugar del otro y comprender mejor sus sentimientos. En este sentido, la identificación proyectiva participa en el intercambio subjetivo sobre ambas direcciones. También tiene una participación fundamental en la formación de símbolos.

Como resultado del funcionamiento masivo de la identificación proyectiva podemos destacar el debilitamiento o empobrecimiento yoico, tomando como consecuencia estados de confusionales con incapacidad para discriminar entre self y objeto. También se pueden encontrar serias perturbaciones al sentimiento de identidad debido a su funcionamiento extremo.

De forma general Meltzer (1990) entiende la escisión como un mecanismo que da cuenta de las constantes fluctuaciones en los procesos de integración del self y los objetos. Por otro lado, la identificación proyectiva corresponde a una fantasía omnipotente que afecta los vínculos entre partes del self y de los objetos, tanto en el mundo externo como interno.

Es importante destacar que en las esquizofrenias, otras psicosis y psicopatías, el mecanismo de identificación proyectiva funciona con una particular violencia.

En el clásico texto de Melanie Klein (1946) “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, ella no solo describe el funcionamiento de mecanismos que subyacen al desarrollo temprano de todo ser humano, sino también entrega claves importantes para entender el funcionamiento de la psicosis. La cualidad de las ansiedades tempranas y el empobrecimiento del yo a causa de violentas escisiones y el excesiva uso de la identificación proyectiva, tienen una consecuencia perjudicial en la relación que el sujeto entabla con la realidad externa e interna y se encuentra a la base del funcionamiento en la esquizofrenia. Al introyectar el objeto que fue víctima de la intrusión por parte de la identificación proyectiva, se refuerzan los sentimientos de persecución interna, dado que el objeto es sentido como contenedor de las partes malas e indeseadas del yo. “La fantasía de forzar la entrada en el objeto origina ansiedades relacionadas con los peligros que amenazan al sujeto desde el interior del objeto” (Klein, 1946, p. 21). Esta situación marca la vivencia interna de que las motivaciones para controlar al objeto desde adentro y vaciar sus contenidos despierta miedos a ser el mismo controlado y perseguido dentro de él. Estos sentimientos marcan la raíz del fenómeno de la paranoia.

El papel de la identificación proyectiva en la psicosis ha sido un intenso objeto de estudio. Wilfred Bion, colaborador directo de Klein, realizó aportes de gran relevancia en esta esfera. Para este autor, el uso excesivo de la identificación proyectiva es un factor determinante para la diferenciación entre las partes de la personalidad psicótica y no psicótica. Se pueden destacar cuatro características esenciales de la personalidad esquizofrénica. A) La preponderancia de impulsos destructivos; esta es tan grande que llega a teñir los impulsos de amor, transformándolos en sadismo. B) Un odio hacia la Realidad tanto externa como interna, extendiéndose a todas las funciones o mecanismos que permitan tomar consciencia de ellas.
C) Un sentimiento permanente de pavor de aniquilación inminente (derivado de las dos características anteriores). D) Una formación de relaciones de objeto prematuras y precipitadas, cuya fragilidad está en marcado contraste con la tenacidad con la cual son mantenidas. Como ya se había enunciado, un factor muy importante en la diferenciación entre la personalidad psicótica y no psicótica se relaciona con el hecho de que la combinación de esas características desemboca en el uso masivo de la identificación proyectiva. De forma similar a los ataques sádicos fantaseados del bebe sobre el pecho y el cuerpo de la madre en la posición esquizo-paranoide,

idénticos ataques son dirigidos al aparato que se encarga de percibir la Realidad. “La parte de la personalidad encargada de esta función es cortada y escindida en diminutos fragmentos, los cuales son expelidos de la personalidad a través de la identificación proyectiva” (Bion, 1956, p. 38). Estos fragmentos se instalan en el interior de los objetos, muchas veces como perseguidores, dejando a la psique empobrecida en la parte que es cortada y expulsada. Con este mecanismo, el sujeto realiza una verdadera mutilación de la percepción. Una vez que se ha desasido del aparato para la percepción de la realidad tanto interna como externa, el sujeto alcanza un estado que es vivido como si no estuviera ni vivo ni muerto. La función del pensamiento verbal se encuentra ligado a las partes de la personalidad que toman consciencia de la Realidad, por lo tanto, otra de las características entre la personalidad psicótica y no psicótica se relaciona con el ataque y expulsión a través de la identificación proyectiva de esta función desde sus comienzos. Si los ataques y la destrucción de estas funcione tienen éxito, el individuo se siente aprisionado en un estado mental del cual no puede escapar por que hay una falla insondable en el aparato para percibir la Realidad. En la fantasía del sujeto psicótico, las partes expelidas del yo llevan una existencia independiente e incontrolable y funcionan como si sus objetivos fueran solo incrementar numéricamente y provocar hostilidad a la psique que los ha expulsado; de esta forma se considera que el sujeto comienza a vivir en un mundo rodeado de objetos bizarros. Cada partícula expulsada de personalidad se introduce e incrusta en un objeto, el cual es encapsulado y engullido por el fragmento de personalidad evacuado. La naturaleza de estos objetos consiste en parte, en la naturaleza del objeto real y a las características de la parte de la personalidad que lo ha engullido. El sujeto usa estas partículas como prototipo para las ideas (y posteriormente las palabras) por lo tanto se entabla un uso que iguala las palabras con las cosas que se pretenden enunciar. Asociado a la identificación proyectiva, el sujeto psicótico o dominado por partes psicóticas de su personalidad, se encuentra inhabilitado para introyectar propiamente tal, por lo que realiza un movimiento que se asemeja a una identificación proyectiva a la inversa. Debido a la incapacidad para sintetizar sus objetos internos (debido a la falla del pensamiento verbal y su relación con la formación simbólica), solo puede aglomerar y comprimir. Lo introyectado se siente como un asalto, como retaliación por parte del objeto debido a su violenta intrusión en él.

Finalmente Bion (1959) agrega una quinta característica a la dinámica de la parte psicótica de la personalidad. Esta corresponde al ataque hacia cualquier elemento o función que tenga la capacidad de vincular una cosa con otra. El énfasis cambia desde el ataque a los objetos hacia el

ataque a la función vinculante y la ligadura misma. Esto implica que la parte psicótica ataca incluso al mecanismo de identificación proyectiva en tanto esbozo de vínculo y comunicación.

El funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad, especialmente en sujetos con marcada tendencia narcisista, se encuentran presentes elementos relacionados con la curiosidad, la arrogancia y la estupidez. Para Bion (1957) la presencia de estos tres componentes es evidencia de que una catástrofe psicológica ha ocurrido en el individuo.

Cuando prima la pulsión de vida, el orgullo (aspectos narcisista) se traducen en autoestima y respeto por sí mismo; por otro lado, cuando prima la pulsión de muerte, el orgullo se transforma en arrogancia. En estos sujetos, la curiosidad se transforma en la búsqueda por el saber sin medir ningún tipo de consecuencia. ¿Qué se encuentra en la Realidad que resulta tan perturbador para estos sujetos, llevándolo a atacar y destruir el yo que hace contacto con ella? Sin duda, parte corresponde a la situación sexual edípica, pero también se ponen en juego abrumadoras emociones asociadas a las cualidades requeridas para buscar la verdad y el saber; en particular, la capacidad del otro para tolerar el estrés asociado a la introyección (contención) de la identificación proyectiva. Esta capacidad es afrontada con fuertes componentes de odio y envidia. El desastre psicológico enunciado emerge de los ataques mutiladores a un tipo muy primitivo de vínculo. Sujetos de estas características atacan incluso la identificación proyectiva como forma primaria de comunicación. Inherente a este desastre es el establecimiento de un objeto (que es en realidad una aglomeración de objetos y partes) que hace las funciones de un superyó primitivo, extremadamente persecutorio, hostil e incluso asesino que niega cualquier vínculo y comunicación, negando incluso el uso a la identificación proyectiva.

Luego de haber expuesto algunas coordenadas importantes sobre el funcionamiento de la identificación proyectiva y su eventual papel en el desarrollo de los aspectos psicóticos de la personalidad, a continuación expondremos ciertos aspectos de las organizaciones narcisistas y su relación con las conductas criminales. Posteriormente, abordaremos el mecanismo de la identificación proyectiva, ampliándolo desde una perspectiva que contempla la mentalidad criminal asociada a aspectos psicopáticos en la personalidad.

La tendencia hacia la criminalidad es una parte importante en la dinámica grupal que manifiestan los adolescentes de “Los Excluidos”. Dentro de este contexto, la tendencia a la acción por sobre el pensamiento en la pandilla es discernible de forma evidente en las incursiones

antisociales que sostienen, siendo estas el robo, la agresión indiscriminada, infligir sufrimiento e incluso los ataques ligados a tendencias terroristas. Las nociones de pandilla y tribu aquí se imponen con toda la fuerza que evocan y se muestran como característica de estos adolescentes, sobre todo si tenemos en mente las dinámicas de funcionamiento grupal propiamente puberal o paranoide. Esto no debería de sorprendernos ya que la presencia de ciertos aspectos antisociales es característica tanto de la conformación puberal como del comportamiento del joven que huye hacia la comunidad adolescente, ya que estas grupalidades, sostenidas por fuertes procesos identificatorios, dan espacio a la expresión de los aspectos más antisociales, la experimentación, la transgresión. Sin embargo, nos topamos en este lugar con la compleja relación entre los aspectos *cuantitativos* y *cualitativos* de aquellas expresiones. ¿Cómo distinguir conductas o tendencias que se enmarcan dentro de la dinámica propia de la adolescencia, es decir comprensibles dentro del proceso adolescente, y aquellas en donde la pandilla antisocial como organización criminal corresponde más bien a un cierto tipo de funcionamiento y organización de la personalidad?

"Teníamos los bolsillos llenos de dengo,
de modo que no había verdadera necesidad de crastar
un poco más, de tolchocar a algún anciano cheloveco
en un callejón, y videarlo nadando en sangre
mientras contábamos el botín y lo dividíamos
por cuatro, ni de hacernos los ultraviolentos
con alguna ptitsa tembleque, starria y canosa en una tienda,
y salir smecando con las tripas de la caja.
Pero como se dice, el dinero no es todo en la vida".

Anthony Burgess. La Naranja Mecánica

El funcionamiento de la organización narcisista y el mecanismo de la identificación proyectiva pueden considerarse como dos ejes que ayudan a comprender la relación entre los aspectos criminales y la adolescencia, sobre todo cuando este funcionamiento se ha instalado y enquistado en la personalidad tomando el control y produciendo fuertes distorsiones sobre esta, sometiendo y engañando a los objetos internos. Iniciaremos este recorrido desarrollando la configuración narcisista y su relación con la criminalidad.

Rios (1996) esquematiza las tres metáforas que representan al aparato psíquico. "Sabemos que la primera, la más utilizada, es la del mundo interno denominado como una asamblea de ciudadanos (Baranger, 1968), estableciendo un modelo que podríamos llamar político. La

segunda propuesta fue hecha por la misma Klein (1929): el modelo teatral con su escenario, escenografía, personajes y guión; y por último el esquema teológico, los objetos internos como múltiples dioses en el mundo interno propuesto por Meltzer (1982)" (p 328). Es el modelo político el que nos puede ilustrar, con su retórica, sus sistemas de alianzas y componendas, las vicisitudes y funcionamientos de la organización narcisista. Aplicado a este contexto, en otras palabras podemos considerar la mente como una asamblea de ciudadanos que se relacionan y organizan de forma inconsciente, determinando el funcionamiento del sujeto, llevándolo en ciertas ocasiones a comportamientos de índole delictual. Una idea importante que se quiere destacar y que se desprende de estos postulados, es que la forma, vivenciada en el mundo interno, como criminalidad organizada corresponde a una expresión del funcionamiento intra-psíquico más que un producto social. Ahora, en estructuraciones primitivas como la organización narcisista, la expresión social, más bien en el mundo externo, nos sorprende por su isomorfismo. Los aspectos tribales de la personalidad encuentran su expresión social en un grupo de individuos que buscan la colectividad para reproducir un esquema mutuo de relaciones basadas en la identificación proyectiva. De esta forma logran habitar un espacio que se corresponde a los objetos de su realidad psíquica. En otras palabras, estos sujetos "tienden a construir una realidad social que les sea pertinente a su mundo interior y allí al externalizar el conflicto como conducta con las personas del grupo se implementan mecanismos de conjunto para evitar el dolor, que en otro nivel resulta intolerante. Esto constituye un ilusorio alivio del dolor mental a través de la organización de supuesto básico que la mentalidad tribal ostenta" (Rios, 2000, p 495). Es por esto que al pensar en organizaciones narcisistas cobra fuerza una de sus mayores formas argumentativas, presentes tanto en el campo social concreto, como en los sueños y en la literatura: *el modo infantil-adolescente*. Podemos presenciarlo como hordas infantiles (como El Señor de las moscas de W. Golding) o las "Gangs" juveniles (como la criminal pandilla de Nasdats en la Naranja Mecánica de Burgess o los violentos pseudo-anarquistas en Los Excluidos de Jelinek)

Por lo tanto, tal como ya lo hemos dicho, la organización narcisista, tal como la concibe Rosenfeld corresponde, como estructura intrapsíquica, a una grupalidad de tipo pandilla o tribu, altamente organizada y cohesionada, dominada por la figura de un líder que vela por la supremacía (el estatus quo) de la banda y supervisa el trabajo criminal de los otros. Una idea que relaciona el funcionamiento de estas pandillas narcisistas con la mecánica de la criminalidad es

que esta supuesta supremacía y poder (omnipotencia) no es producto de un trabajo propiamente tal, sino más bien es un estado generado a través del acto de robar, es decir, introducirse ilícitamente en el espacio de privacidad e intimidad de los objetos internos para sustraer vitalidad, conocimiento (omnisciencia), status, etc. El botín es resguardado y custodiado. Este se cree propio por derecho cuando en realidad ha sido fruto del hurto o engaño.

Una característica importante de la organización narcisista consiste en "su tendencia a la creación de valores opuestos al Ethos del objeto combinado parental en el mundo interno" (Rios, C. 2000) Con esto nos referimos a la particular violencia que entablan las partes infantiles del self con aquellos objetos buenos introyectados y en especial, su objeto representante: el objeto combinado. Este particular objeto puede definirse como "el resultado de un proceso de identificación introyectiva exitosa de las figuras parentales unidas armoniosamente y que forman la base de la estructuración y organización del self adulto" (Rios, 2000, p. 494). En esta línea es importante destacar los aspectos de insinceridad y tratos de corrupción, que, como sistema político, intenta mantener la organización narcisista con los aspectos más sanos de la personalidad.

Acorde a los planteamientos de Donald Meltzer, la relación que entabla la pandilla narcisista con su líder político y tiránico dan por resultado la cosmovisión negativista, rebelde y oposicionista (vandálica y criminal) que esta misma organización promueve y que va en contra, es decir ataca e incluso invierte, los valores de la familia organizada por el objeto combinado. ¿A qué nos referimos con los valores de la familia relacionados al objeto combinado? De forma muy resumida podemos considerar a la pareja unida con los hijos, como los protagonistas esenciales de la familia, en una atmósfera de emociones complejas. "Estos actores varían cuando son observados desde el modo de la experiencia infantil; aquí la familia se liga a un supuesto básico de apareamiento con una variada y nutrida mitología fundacional y de expresión. Desde el lado de la experiencia más adulta se acerca a la atmósfera de un Grupo de Trabajo centrado en la tarea del desarrollo y bienestar de los miembros. Como grupo de trabajo, además es portadora de un sistema de valores que privilegia los vínculos emocionales y significativos, ligados al interés centrado en el esfuerzo que representa la preservación de los hijos." (Rios, 2000, p 501)

Continuando con la descripción de la organización narcisista y su relación con la criminalidad, es bastante común que se lleven a cabo reclutamientos por parte de la pandilla realizados a través de una prédica y proselitismo fundamentalista que, por un lado, pretende

exaltar el sufrimiento relativo a la pertenencia del grupo familiar y sus valores y por otro, minimizar los beneficios que se reciben de ella. También pueden observarse ciertos ritos o pactos para entrar a la pandilla o mantener un cierto estatus en ella, en donde la lealtad puede seguir un camino de degradación hacia una sumisión al líder tiránico. En este punto pueden citarse algunos ejemplos como los tratos de índole mafiosa o los ritos iniciales en la cultura de los sicarios.

Siguiendo los postulados de Meltzer, Carlos Rios (2000) desarrolla tres niveles de confrontación a los valores familiares que hemos enunciado anteriormente. En una postura *oposicionista* encontramos que los valores familiares no son aceptados, sin embargo, se propone valores alternativos que se articulan de forma coherente e inteligible y son llevados a la acción de una forma que podría denominarse como revolucionaria. Ahora, "en la *rebeldía*, la actitud se agota en la confrontación misma y no se observa una proposición de cambio de valores, porque sencillamente, no existen valores alternativos. En este sentido no es revolucionaria, dado que no propone nada a cambio. Introduce la indisciplina como regla invocando el autoritarismo de toda norma, por lo cual el conocimiento, la formación sistemática y el desarrollo se bloquean." (Rios, 2000, p. 497)

La actitud y motivación *negativista* no solo no propone nuevas alternativas, sino que también ataca de manera destructiva los valores existentes incluso promoviendo la confusión y la anomia. Las similitudes con el proceso adolescente parecen explícitas ya que el mundo adolescente también se encuentra en permanente tensión, oposición y tendencia a la ruptura, con el mundo adulto y los valores familiares. De forma normal, los grupos puberales y la comunidad adolescente propiamente tal parecen habitar y transitar las dos primeras formas de confrontación, es decir en su veta oposicionista, rebelde y revolucionaria. Podemos asumir una cierta presencia de conductas antisociales en ambos tipos de confrontación, sin embargo, desde una lógica negativista podemos observar el funcionamiento estrictamente criminal de la pandilla narcisista.

Rios (2000), acorde a sus observaciones clínicas, hace una descripción de la dinámica de las organizaciones narcisistas, en la cual estos grupos "desarrollan primero un programa de supuesto básico de Dependencia que rige para todos los miembros recientes y cambia luego a uno de Lucha y Fuga que se despliega, en un frente, contra el grupo familiar y sus valores subrogados en el marco social, y en otro frente, contra los integrantes del grupo mismo. Esto último requiere ciertos comportamientos en el grupo, en donde sus miembros juegan roles diferentes. Existe, entonces, una evolución caleidoscópica, en cierta forma compleja, de la vida grupal en secta pero

siempre estereotipada alrededor de un mito de Supuesto Básico intensa y en su oportunidad, brutalmente implementada […]. El pensamiento individual que se resista a la sumisión, es encarnizadamente apartado o perseguido" (p. 499). La ética de la pandilla se muestra profundamente a-simbólica e imitativa, de supuestos básicos muy maniqueos y fundamentalistas en su argumentación. Es importante destacar no solo la cualidad de los supuestos básicos sino la violencia de su implementación.

La mentalidad de la pandilla narcisista es fruto de la confluencia y colusión de la partes psicóticas de la personalidad (aquellas más difíciles de lidiar individualmente) a través de la identificación proyectiva. De esta forma se genera un precario sentido de identidad y seguridad que excluye o niega cualquier rastro de incertidumbre y debilidad. Dicha mentalidad se encuentra presente tanto en los individuos como en los grupos, reflejando y produciendo dinámicas intrapsíquicas e interpsíquicas. El habitar una pandilla crea una atmósfera de intimidación, miedo a las represalias y coerción hacia el conformismo. La pandilla crea fracturas en las relaciones con otros individuos o grupos, denigrando y atacando a los demás. Una vez que se han llevado a cabo estas fracturas, la pandilla narcisista desarrolla la idea de que su supervivencia depende de la destructividad de los demás individuos o grupos.

Ahora nos interesa poder describir la relación entre la tendencia hacia la criminalidad (enmarcada dentro de un funcionamiento psicopático) y la adolescencia. La intención es poder ampliar nuestra comprensión sobre ciertos aspectos de la adolescencia relacionados con la destructividad y violencia expresados en la criminalidad. Algunos autores han desarrollado sus investigaciones en estos ejes, tanto de confluencia como de tensión entre estas dos nociones, por lo que trataremos de exponer brevemente sus ideas.

Con justa razón debe de catalogarse como complejo al proceso que atraviesa el adolescente. El cambio del centro de gravedad en la vivencia de identidad, de la cual encontramos a la base los intensos procesos de splitting e identificaciones, se nos presenta como una instancia crítica para el individuo. A esto debemos sumarle los imperativos del mundo externo y las evidencias concretas en los cambios corporales del adolescente, enfrentándolo a un proceso de elaboración particular con respecto al mundo infantil que una vez habitó y que se encuentra irremediablemente arrojado a abandonarlo.

En otras palabras, la aparición de los caracteres sexuales secundarios, la definición del rol masculino o femenino en la unión adulta y en la procreación se encuentran íntimamente

relacionados con la atmósfera de cambios psicológicos y los procesos de adaptación/desadaptación social que caracterizan al adolescente.

Siguiendo esta línea, de acuerdo a los planteamientos de Aberastury, Knobel y colaboradores (1999), el proceso adolescente se relaciona con una serie de duelos que el joven debe a travesar. Prototípicamente, estos corresponden al *duelo por el cuerpo infantil, duelo por la identidad y el rol infantil,* y finalmente, el *duelo por los padres de la infancia.* El duelo por el cuerpo es doble: por el cuerpo de niño que una vez tuvo y perdió al poner en evidencia los caracteres sexuales secundarios, por otro lado, la aparición del semen en el hombre y la menstruación en la mujer imponen el testimonio de la definición sexual y el rol que cumplen en la unión y procreación.

Las respuestas angustiosas, estados de despersonalización, las actuaciones (en sus diferentes cualidades y manifestaciones) tienen un significado defensivo, relacionados con esta búsqueda de la identidad y las pérdidas y cambios a elaborar. Queremos volver a destacar el rol del los fuertes procesos de splitting en el adolescente, el cual polariza el sentido de identidad, sosteniendo la tensión y separación entre lo que el adolescente cree que es, puede hacer y sentir, con respecto a lo que es percibido y demostrado en el mundo externo. La evidencia de splitting en la adolescencia abarca sin dudas el lugar del cuerpo. Se manifiesta como una tarea compleja y difícil por parte del adolescente, poder percibir y aceptar que es en el propio cuerpo en el que se están produciendo los cambios.

Nos parece que el ambiente interno en estos procesos de duelo, descrito por Aberastury, tiene ciertas similitud con los procesos del cambio gravitacional de la identidad descritos por Meltzer, ya que ambos impulsan, por un lado, la tendencia a la huida-hacia-el-grupo, y por otro, estimulan la acción y experimentación, es decir, el ensayo y error necesario para elaborar este proceso.

El punto de inflexión en esta sección corresponde al siguiente: tomando en consideración el aspecto crítico y conflictivo en la adquisición de la identidad y los fuertes cambios que debe afrontar y elaborar, puede decirse que la forma patológica de estos duelos permite relacionar a la adolescencia con la psicopatía; “es en esa búsqueda de identidad cuando aparecen patologías que pueden llevar a confundir una crisis con un cuadro psicopático, en especial cuando surgen determinadas defensas utilizadas para eludir la depresión, como la mala fe, la impostura, las identificaciones proyectivas masivas, la doble personalidad y las crisis de despersonalización, las

cuales, si se alcanza a elaborar los duelos señalados, resultan pasajeros" (Aberastury & Knobel 1999)

Dado el fuerte impacto de los procesos de splitting en el self, las fluctuaciones de identidad se experimentan como cambios bruscos y desconectados; en el adolescente puede convivir una multiplicidad de identificaciones no sedimentadas, paralelas y a veces contradictorias. Algo similar se puede observar en el psicópata, solo que en este caso, no se puede alcanzar una identidad adulta, mostrando estas manifestaciones sin modificación.

Al aumento de la actividad masturbatoria es frecuente en la adolescencia y, al igual que en la psicopatía, se encuentra relacionada no solo con la descarga de tensiones genitales, "sino también para negar omnipotentemente que se dispone de un solo sexo y que para la unión se necesita la otra parte". (Aberastury & Knobel 1999). Esta actividad masturbatoria tiene el significado de una negación maniaca contra la dependencia, fomentando la fantasía de la bisexualidad constitutiva. En la psicopatía puede notarse un enquistamiento de este factor ligado fantasías masturbatorias anales.

La experimentación y los permanentes ensayos y pruebas de pérdida y recuperación para elaborar los duelos es parte de la adolescencia; en esta vivencia puede utilizarse técnicas defensivas como la desvalorización de los objetos para escapar de las emociones de pérdida y dolor. El funcionamiento criminal recurre al mismo mecanismo, con la excepción de que en la adolescencia este es transitorio.

En la adolescencia, la comunicación verbal adquiere un significado particular: el de ser preparativo para la acción. En esta, la palabra se encuentra investida de una omnipotencia similar a la que se tenía en la infancia. Lenguaje y acción tienen una relación compleja en la adolescencia y muchas veces prima el flujo motriz por sobre el verbal; sin embargo para el adolescente, el uso del lenguaje verbal es un medio básico de comunicación. Para el criminal que funciona psicopáticamente, la palabra es sustituida mayormente por la acción.

Para comprender mejor la tendencia hacia la criminalidad (asociado a aspectos psicopáticos) nos remitiremos a ciertas coordenadas del ambiente emocional en el cual estas se han desarrollado; con esto nos referimos al hogar y el entorno familiar. La identidad y tipo de vínculo parental, sumado a las particularidades e identidades de cada miembro familiar causan un influjo determinante en el desarrollo de los hijos, sus conductas y sus propias vivencias de

identidad. La convivencia familiar y el tipo de *ethos* que propone, puede tanto facilitar como interrumpir la discriminación entre yo- no yo, fantasía y realidad, adecuación o desadaptación social entre otros.

El grupo familiar del sujeto con tendencias psicopáticas, y en especial grado, la conformación de la pareja, no se encuentra bien integrado. “La relación entre los padres está impregnada de hostilidad, celos y promiscuidad. El grupo matrimonial que se apuntala en su comunicación por medio de gratificaciones externas, esta perturbado en su capacidad de elaborar pérdidas y se maneja con un predominio de las técnicas hipomaníacas” (Zac, 1966, p. 150). Puede notarse la presencia de una combinación confusa y excesiva entre indulgencia y severidad por parte de padres. En la relación matrimonial, es frecuente encontrar que uno de los miembros absorbe al otro, en un vínculo adhesivo o simbiótico. En esta dinámica, el padre puede ser una figura de importancia para la comunidad, o por otro lado, constituir un rol socialmente desvalorizado. El super-yo del padre se erige como una instancia cruel y rígida, configurando características predominantemente enfocadas a la acción. Este “tiene una personalidad poderosa, despótica y narcisista, pero es vivenciado por el niño como una figura muy débil” (Zac, 1966, p. 151).

Por otro lado, la madre constituye la contraparte, es decir, muy sometida y manifestando núcleos autísticos muy marcados. Esta madre comprende dos funcionamientos básicos y típicos; por un lado puede jugar el rol de madre fría, aislada de la pareja y los hijos, por otro puede ser excesivamente sobreprotectora, obteniendo los mismos resultados en ambas posturas.

En la conducta criminal, el aspecto narcisista se observa en la aproximación al objeto con avidez que conduce a la envidia sobre el objeto que puede satisfacerlo, robo y vaciamiento del objeto, nueva demanda del objeto idealizado. Nuevamente, la identificación proyectiva y su fundamento en la escisión permite al sujeto instrumentalizar las funciones yoicas de emisión y recepción de mensajes como herramientas de la proyección. En este sentido, la postura, los gestos, el aspecto mágico y encantador de las palabras o la mirada son las técnicas para introducirse en el objeto (e influir en este desde adentro de forma secreta). Este *modus operandi* se asemeja considerablemente al funcionamiento de las pandillas narcisistas y corresponde una actualización de una megalomanía pasada que adquiere su potencia y vigencia en el momento que ha tomado primacía la fase anal expulsiva. En las fantasías de intrusión en el objeto para

robarle y vaciarlo podemos observar un aspecto muy importante sobre las nociones de violencia y criminalidad que se pretenden destacar en este trabajo.

En las formas de interacción con marcadas tendencias psicopáticas. podría decirse que lo proyectado dentro del objeto depositario, actúa como un super yo psicopático parásito, al modo de la relación tiránica que se despliega en las pandillas narcisistas, el cual induce omnipotentemente al yo del objeto a actuar y sentir lo que el sujeto necesitara que sintiera o actuara. Pueden destacarse las cualidades de *control* para negar la dependencia, el *triunfo* omnipotente para negar la depresión y el *desprecio* como forma de sobrellevar la envidia, la pérdida y la culpa. Estas cualidades guardan relación con aspectos maníacos que pueden observarse en conductas psicopatía y criminales. En esta modalidad, las identificaciones proyectivas se dirigen hacia un objeto interno idealizado, dotado de omnipotencia absoluta. El yo del sujeto queda revestido con estas cualidades, lo cual confiere especificidad y calidad las relaciones identificatorias que sostiene con los objetos externos. En otras palabras, los aspectos maníacos "se proyectan dentro de un objeto interno idealizado y omnipotente con el cual se identifica proyectivamente y desde adentro de este objeto interno trata con desprecio y sentimientos de triunfo al objeto externo" (Rascovsky & Liberman, 1966)

Fenómeno claustrofóbico y adolescencia

"Después de todo, no puede haber mayor
desmentida de la realidad psíquica
que estar viviendo en ella"
(Donald Meltzer. Claustrum)

Este trabajo versa sobre una ampliación, acorde a la propia experiencia clínica del autor, sobre el fenómeno de la identificación proyectiva, del cual puede concebirse la claustrofobia como un estado mental particular. La comprensión de la noción de Claustrum encuentra su fundamento, por un lado, en los procesos proyectivos con los objetos internos seguidos a la masturbación con fantasías inconscientes intrusivas y por otro, en el carácter compartimentado al interior de la figura materna interna. La doble fenomenología de la identificación proyectiva, es decir, en su aspecto evacuativo sobre los objetos externos y en su aspecto intrusivo en los objetos internos cobra gran relevancia en esta línea de desarrollo teórico ya que nos permite explorar y correlacionar las extensas implicaciones sociales y políticas de este mecanismo mental, de las

cuales podemos incluir gran parte del acontecer adolescente mirada desde su dinámica grupal. En este sentido, la noción de Claustrum pretende dar luces y firmeza sobre la conexión que se da en el entretejido entre la mentalidad de grupo de supuesto básico y la base estructural de la organización narcisista.

La identificación intrusiva con objetos internos nos muestra siempre su faceta tanto identificatoria como proyectiva, entendida esta desde el aspecto claustrofóbico. “El objeto interno de estos procesos es por excelencia el objeto interno materno y su especial división en compartimentos.” (Meltzer, 1994, p. 59)

¿De qué objeto nos habla este autor? ¿Cómo es concebido este objeto y a que se debe su compartimentación?

Acorde a Meltzer (1994), el material clínico proporciona los datos sobre las funciones de las distintas partes de la madre, lo que conlleva la suposición de su estructura interior; son exactamente las formas del mundo externo las que entregan los elementos para la construcción imaginativa del interior de la madre. Este “tomar prestadas las formas” tienen una consecuencia reflexiva sobre el significado del mundo externo del que dicha formas fueron tomadas. Al marcar la diferencia entre la concepción interior de la madre interna que deriva del funcionamiento imaginativo y aquella que es producto de la intromisión omnipotente y omnisciente, puede entenderse con mayor claridad las distintas visiones de mundo que son determinadas por las vivencias claustrofóbicas y no claustrofóbicas en la realidad psíquica. Para aclarar los términos, la omnisciencia se entiende un estado de pobreza imaginativa relacionada con la envidia. En este estado, las limitaciones del pensamiento y conocimiento no son concebibles y opera el supuesto de que aquello que se piensa o se sabe corresponde a la medida irrefutable de todo el pensamiento y el saber posible. La omnipotencia corresponde a una negación de la impotencia; también juega un papel importante en los ataques a los objetos, siendo tanto la finalidad (generar omnipotencia) como parte fundamental de su motor. Ambas características son cualidades de la función mental infantil y provienen de *aspectos idénticos* pertenecientes a objetos idealizados. Estos aspectos no corresponden a funciones mentales del objeto y toman su peso dado el significado que tienen para el yo. “Son *vistos como* recipientes de todo posible conocimiento y todo medio de acción posible” (Meltzer, 1997, p. 192)

Desde este punto inicial, Meltzer elabora una construcción tripartita de este objeto traza un recorrido sobre sus distintas dimensionalidades y ambientes. Los tres compartimentos del

objeto madre-interna son los siguientes: *A) el compartimento pecho/cabeza de la madre*. *B) el compartimento genital* y finalmente, *C) el compartimento anal*. En esta sección pretendemos hacer una breve descripción del interior de cada compartimento, relacionado con el fenómeno de la claustrofobia y la intrusión para luego desarrollar las conexiones entre estos estados mentales y la adolescencia.

Antes de empezar, quisiéramos hacer énfasis en dos elementos importantes que ayudarán a aclarar este aspecto de la investigación. En primer lugar, estos estados son experimentados como *vida-en-el-claustrum*, es decir, corresponde a una forma de habitar el mundo interno desde adentro. En segundo lugar, queremos destacar el lugar de la violencia desde esta experiencia interna, estrictamente ligada al fenómeno de la intrusión. En este sentido, las formas de violencia que van aparejadas al hecho de "adentrarse y abrirse camino adentro" pueden variar desde la violencia más explícita hasta distintas manifestaciones del engaño y la cautela. El gran abanico de manifestaciones para insinuarse en la mente del otro como forma de relacionarse con los objetos externos, para introducirse y espiar la intimidad del otro, para imponerse en los procesos de pensamiento del otro con mentiras y amenazas, para atar a una persona en estado de sumisión a través de una pseudo generosidad o superioridad, unida a una permanente amenaza de exclusión parecen estar siempre en función de una modalidad de relación omnipotente y masturbatoria con los objetos internos. "Cada sentido y orificio es una puerta de entrada potencial para el intruso. Los ojos pueden penetrarse por exhibición, los oídos por mentiras, la nariz por flatos, la boca por bocados de contrabando, la piel por pellizcos, pinchazos y arañazos, y el ano, uretra y genital, por los dedos y los objetos. El grado de criminalidad parece variar a lo largo de un espectro que va desde la violencia a la astucia. Pero de alguna manera el peor, el menos perdonable, es el seductor que abusa de la invitación a la comunicación para propósitos intrusivos. Esta forma de criminalidad se encuentra en su más puro cultivo en el psicópata que esta siempre ocupado proyectando su paranoia". (Meltzer, 1994, p.72)

La vida en los compartimentos del Claustrum.

En primer lugar veremos las vicisitudes de la vida dentro de la cabeza/pecho de la madre.

Desde el exterior, este es percibido como un objeto parcial a la cual se van integrando cualidades de la madre y finalmente se estructura como un objeto combinado (pezón-ojos y

pecho-cabeza) de la cual puede destacarse que su característica principal es la *riqueza*. Primariamente, esta riqueza se encuentra estrictamente ligada al hecho concreto de la alimentación, pero eventualmente se diversifica en significado: se puede convertir en el lugar donde se genera la receptividad, la reciprocidad estética, la posibilidad de comprender todo posible conocimiento, generosidad; es el lugar de la formación simbólica y por lo tanto del arte, de la poesía y de la imaginación. Ahora, desde el interior y vista a la luz de la intrusión "la generosidad se vuelve *quid pro quo*, la receptividad se torna en adulación, la reciprocidad se vuelve complicidad; el entender, penetrar en los secretos; el saber se vuelve información, la formación de símbolos, metonimia, el arte se vuelve moda. [En este espacio mental] cuando el carácter está fuertemente influido por la identificación, reconocemos fácilmente al supuesto genio, al crítico, al conocedor, al esteta, al profesional de la belleza, al adinerado presuntuoso, al sabelotodo, a los trepadores en busca de fama y los de reputación sin fundamento (Meltzer, 1994, p. 73)

En este lugar, los estados vividos por intrusión nos pueden entregar importantes luces sobre las operaciones de la omnisciencia. Cuando la pulsión por conocer se encuentra fuertemente motivada por los celos y por la envidia, surge un estado de particular impaciencia por aprender. Sin embargo, el objetivo último es buscar la satisfacción emocional inmediata de la omnisciencia a través de la intromisión dentro del aparato sensorial y el equipamiento mental del objeto interno. La producción de "pensamiento y juicio" puede ser cuantiosa, pero se caracteriza por estar excluida de la experiencia estética y de la belleza en el proceso mismo de pensar (como parte de su proceso y finalidad). Se manifiesta en una actitud perseverante de "ponerse-a-juzgar", aparejada de altanería, autosatisfacción, distanciamiento y orgullo. Estos estados relacionados a la omnisciencia son bastante comunes en la adolescencia y es denominado por el autor como "Delirio de claridad de insight".

El segundo segmento corresponde al compartimiento genital. A través del prisma de la intrusión, la vida en dicho compartimento tiene la característica de ser un espacio dominado por una primitiva religión Priápica. Las similitudes de este tipo de vida interna con la comunidad adolescente propiamente tal son bastante y hay que ser cuidadoso para no confundir ambos espacios. "La comunidad adolescente esta, por supuesto, obsesionada por el sexo, tanto con voracidad pregenital como con anhelos genitales, pero no es una religión primitiva, sino más bien un partido político buscando un líder" (Meltzer, 1994, p. 89). Sin ir más lejos, es bastante

frecuente encontrar en los medios televisivos, programas juveniles de baile, competencia y exposición de talentos, de los cuales, en su explotación estereotipada, es decir, su exageración, nos muestran un vistazo de cómo podría concebirse este espacio interno. Es la cualidad de la sobre erotización omnipotente y la intriga. Podemos encontrar entonces que el hedonismo, el exhibicionismo y lo extravagante en las identificaciones, es decir, la masculinidad como el macho y la feminidad como coquetería, son parte de la vida en este compartimiento.

Para entender mejor como es experienciado este lugar, el autor nos propone compararlo con la imagen inconsciente del genital de la madre y la relación con el padre y su genital. “En la realidad psíquica, el dormitorio de los padres es un santuario de ritos misteriosos y venerados, en el que el padre con su pene y semen, alimenta, fertiliza y limpia los órganos reproductores de la madre a través de sus tres principales orificios. Ella está llena de bebés. El amor y el trabajo alcanzan aquí la cumbre de su integración” (Metlzer, 1994, p. 90). Ahora, este compartimento, visto desde los ojos del intruso, es un carnaval perpetuo. Es un festival de la religión Priápica en donde la feminidad tiene el poder irresistible de producir la erección que es absolutamente fascinadora y anhelante de cualquier sensación y orificio. El funcionamiento de la religión priápica se basa en la creencia del objeto como “irresistible” y en el magnetismo animal. Prima el deseo de *ser* el falo del padre con cualidades irresistibles o tener un poder absoluto sobre él. El objeto principal del culto es el pene-del-padre-erecto, el cual se introduce para ser adorado dionisiacamente hasta el agotamiento por un harem que corresponde a los bebés internos de la madre. El objeto adorado y los adoradores comparten un éxtasis y placer mutuo; en el horizonte cercano se vislumbra la vivencia de sadomasoquismo y degradación.

Finalmente veremos las características del clautrum anal. “En esencia estamos tratando con la región de la realidad psíquica donde la atmósfera de sadismo es penetrante y la estructura jerárquica de tiranía y sumisión augura violencia. Por esta razón, a diferencia de los otros dos compartimentos, donde la comodidad y el placer erótico dominan el sistema de valores, en el compartimento rectal hay un valor: la superivencia.” (Meltzer, 1994, p. 92). Si bien, el nivel de sadismo puede variar de intensidad dependiendo del cariz con que se va configurando la estadía del visitante del claustrum anal (como en una oscilación entre la escuela-internado hacia el campo de concentración), la atmósfera de terror mantiene su cualidad relativamente estable, ya que en este caso, la angustia referente al “terror sin nombre” consiste en ser expulsado hacia el sistema delirante o el mundo de objetos bizarros.

And then you meet me and your whole world changes
Because everything I say is everything you've ever wanted to hear
So you drop all you defenses, and you drop all your fears
I'm perfect in every way
'Cause I make you feel so strong and so powerfull inside
You feel so lucky
But your ego obscures reality but you never bothered to
Wonder why things are going so well
You want to know why?
'Cause I'm a liar, yeah, I'm a liar
I'll tear your mind out, I'll burn your soul
I'll turn you into me,
'Cause I'm a liar.

(Liar. Henry Rollins)

Desde el exterior, este compartimento se ve como una bodega donde se guardan los desechos de los bebes internos de la madre y la función del padre interno y su pene se asume como realizando tareas heroicas de protección con respecto a la vida en este ambiente, es decir para con la madre y la prole. Según Meltzer (1994), el concepto de lo heroico en la masculinidad tendría su origen en este lugar, desempeñando un papel importante en los conceptos eróticos y conductuales en la comunidad adolescente. Ahora, desde el interior de este compartimento, mirado desde la óptica de la clandestinidad o violencia inducida por la masturbación anal "es una región de religión satánica, dominada por el *pene fecal."* (p. 93)

Es un mundo tribal dominado por los supuestos básicos propuestos por Bion (1961), por lo tanto es un mundo de certezas construido a través de pre-juicios y mitos en lugar de pensamientos. Los prisioneros del compartimiento rectal contemplan solo dos soluciones: aparentar conformidad por un lado, o adherencia sumisa al pene fecal (líder de la pandilla) como la figura de lugar-teniente reclutado. Ambas posibilidades terminan siempre en la degradación, no solo conductual, sino también sobre la capacidad para pensar como preludio de la acción.

En el clima emocional del compartimiento rectal generado por la violencia intrusiva, "la verdad se transforma en algo que no puede ser refutado; la justicia se transforma en Talión más un suplemento; el significado de todos los actos de intimidad cambia y se vuelven técnicas de manipulación o de disimulo; la fidelidad reemplaza la dedicación, la obediencia sustituye a la confianza; la emoción es simulada por la excitación" (Meltzer, 1994, p. 93). La vivencia de

degradación inducida por el reclutamiento a convertirse en el lugarteniente del pene fecal avala la hipótesis Bioniana de que el líder del grupo de supuesto básico que emerge automáticamente corresponde a un personaje con características psicopáticas y esquizoides.

Se pueden encontrar ciertos tipos particulares de auto idealización y grandiosidad que se muestran como sensaciones bastante separadas entre sí. La auto-idealización que se encuentra acá corresponde al tipo héroe-de-la-resistencia y es esencialmente el juego del doble agente: mientras se cumple el rol de lugarteniente, degradando a los objetos, de hecho se entabla nuevamente un patrón de reclutamiento, se les está ensañando la maldad del sistema. Con respecto a la grandiosidad que se experimenta en este estado mental, pueden percibirse dos facetas. La primera, para aquellos que se han enlistado en el rol de lugarteniente "experimentan una intensa grandiosidad por el aspecto identificatorio de la vida dentro del objeto, tanto con el objeto materno que acoge al pene fecal y participa de las atrocidades de forma masoquista, como con el mismo pene fecal que rige esos bajos fondos. Pero puede observarse otro tipo de grandiosidad que parece ser una inversión del sentido de ser un intruso, esto es, un sentido de ser diferente de los demás residentes, ser la excepción" (Meltzer, 1994, p. 95). Finalmente, cabe destacar que, el mundo tal como se presenta en esta visión, se percibe como rígidamente jerarquizado, por lo que se experimenta lo que podría denominarse como "frenesí de la ambición". En este sentido, la noción "La Cima", es extremadamente concreto y representa un espacio de seguridad en un mundo donde esta no existe, y lo cual sin duda es intuido por el individuo. Por esta razón, su orientación es particularmente política y su acercamiento al poder se manifiesta de forma despiadada en su complicidad. Puede decirse que el poder se independiza o se desliga de cualquier otra motivación más que transformarse en un fin-en-si-mismo, manifestándose el poder en cualquier esfera del acontecer humano, es decir, fuerza, sexualidad, conocimiento, como fuentes de poder.

Claustrum y adolescencia

La perspectiva del Claustrum, es decir, los fenómenos claustrofóbicos y el papel que juega la identificación intrusiva en la adolescencia, nos estrega una herramienta de gran significado ya que nos permite visibilizar los elementos de la experiencia (y sus elementos que la estructuran y conforman como el conocimiento, la sexualidad, la estética, entre otros) sobre

algunos procesos particulares en la adolescencia, a saber, la diferencia entre la fenomenología propia de la comunidad adolescente y de aquellos jóvenes que son “dejados atrás”, aquellos que se encuentran excluidos de las dinámicas (en su amplio rango) propias de esta comunidad.

Quisiéramos retomar algunos elementos descriptivos de la comunidad para poder enfatizar la distinción entre aquellos que pertenecen a la comunidad y aquellos que están atrapados afuera.

Desde el punto de vista evolutivo, la comunidad sirve el objetivo de socialización sobre los procesos interno. Esta puede ser vista como experimentos para alejarse de la protección, de las reglas y servicios de la vida familiar, tanto en la conducta como en la ética. Es el proceso de construir una imagen-del-mundo distinta de aquella implícita en los padres. Sin duda el peso inicial en esta ruptura recae sobre la distinción ética entre lo bueno y lo malo, problema considerado por los padres como netamente conductual. Ahora, en gran medida lo es, ya que la problemática ética, que pide como requisito la capacidad para la abstracción y la formación simbólica se encuentra suspendida temporalmente bajo el ardor teleológico por librarse de las tradiciones. En este sentido, la argumentación pierde todo su peso y sustancia dado por su aprehensión a través de la experiencia, y más bien se vuelve en un duelo de facilidad verbal, afirmación agresiva y chantaje moral: es el mundo de la acción y los retos; en este sentido, las discusiones se zanjan con un “A ver, demuéstralo”. La línea entre la cobardía y el pensamiento es delgada.

La experimentación en este proceso cumple un rol fundamental y su abanico fenomenológico es amplísimo, sin embargo un mínimo de resguardo es necesario. Para que la experimentación no se vuelva en algo estrictamente peligroso, los lazos no deben romperse en su totalidad: esto se refleja en la apertura a mantener un espacio conocido y seguro (un pie en el hogar) y un sitio para sí mismo en otra parte (en el mundo de las comunidades adolescentes).

Sin embargo, las medidas precautorias son sentidas como un castigo, mancillamiento y hasta incluso como desafío, dada el sentimiento de invulnerabilidad que les confiere su recién adquirida talla, desarrollo corporal y potencia sexual. “Los peligros contra los cuales sus padres le advirtieron le parecen estratagemas para controlarle, algo así como un sermón sobre el fuego del infierno. La cualidad comunitaria de las nuevas experiencias despide una aureola de universalidad; la alegría produce una atmósfera de pureza y la disposición para nuevas relaciones,

un aroma de inocencia. Las restricciones son esclavitudes y el futuro es simplemente la extrapolación del presente." (Meltzer, 1994, p. 148)

Ahora, en la percepción de la imagen del mundo tan simplificada y directa se produce algo así como una politización del pensamiento a la antes nombrada polarización del sentido de identidad. "Queda abierto el camino para perderse por el misticismo, por el nihilismo y por las utopías ya que la imaginación emotiva no pone barreras aunque se mantiene dentro del limitado campo de batalla de opiniones" (Meltzer, 1994, p. 149). El desprecio por la "clase dirigente" refleja la lucha despiadada entre los jóvenes y los viejos.

El argumento que pretendemos destacar con respecto a la comunidad adolescente es que la confusión latente a la comunidad es necesaria para reelaborar los aspecto confusionales del desarrollo que bloquean al camino hacia la vinculación adulta, la individualidad y la capacidad para mantener y tolerar relaciones íntimas. La aparente seguridad que provee el grupo es necesaria para los experimentos del desarrollo, la revisión y replanteamiento de los conflictos evolutivos en la infancia.

La adolescencia desde la vida en el Claustrum se transforma en propiamente en alienación. El joven está excluido Este proceso, bajo la vivencia del Claustrum toma matices bastante diferentes. De forma precisa, la experiencia alienante del Claustrum en la adolescencia separa y excluye a estos jóvenes de la experiencia comunitaria normal. Se podría decir que se constituye en una anti-experiencia.

Podemos encontrar dos grandes polos en estos jóvenes que son dejados atrás. Los primeros se ven imposibilitados de poder socializar su rebeldía y este estado los deja suspendidos y excluidos, separados por el secreto que esconden, tanto de la vida familiar como de la participación conductual en grupo. Se recluyen a una cámara masturbatoria, incapaces de estudiar o desenvolverse socialmente de forma adecuada. Tienen el constante sentimiento de haberse quedado rezagados, particularmente con lo que respecta a la sexualidad, y esto se acompaña de preocupaciones sobre su físico y su atractivo sexual, cercanos a los delirios somáticos. "Su orientación hacia la comunidad adolescente y, en particular hacia la ostentación sexual que allí se hace, resulta altamente voyeurista, amargamente envidiosa y de desesperanza" (Meltzer, 1994, p. 150).

Por otro lado, están los jóvenes que quedan afuera de esta saludable y necesaria experimentación porque "su cámara masturbatoria puberal se socializa en sentido restringido

dentro del subgrupo de la promiscuidad abierta, adictos al alcohol, a las drogas y a la excitación criminal" (Meltzer, 1994, p. 150). Desde un aspecto político pueden caer fácilmente en el fanatismo y los cultos religiosos. Su postura radical y temeridad, en actos o ideologías les pueden conferir cierta notoriedad, alejándolos de la figura clásica del ostracismo pero llevándolos a un aislamiento igualmente nocivo, por la cualidad de su violencia y destructividad. En este sentido, los altos niveles de violencia característicos de su mundo no los disuaden en lo más mínimo de sus actividades compulsivas, incluso cuando el riesgo y el peligro se muestra patentes, como en el caso de las toxicomanías, el riesgo a enfermedades venéreas o las actividades propiamente criminales.

"En ambos grupos de los excluidos de la alegre experimentación de la adolescencia, se siembra la tragedia" (Meltzer, 1994, p. 150).

En estos grupos, la sexualidad está fuertemente enraizada en una pre genitalidad no resuelta y una gran privación emocional. Estos factores desembocan en una imagen pesimista del mundo, la incapacidad de establecer lazos emocionales y por lo tanto, la exclusión de vivir experiencias salvadoras de sentir objetos de amor apasionado por otros. La situación o estado menta claustrofóbico no solo los aísla del grupo adolescente en su dinámica, siendo objetos extraños posicionados en su circunferencia, sino también de la vida familiar y por sobre todo de la esfera de la intimidad humana. Detrás de la fachada (muchas veces fuertemente construida, aunque siempre revele una fragilidad) de desdén, jactancia y provocación, siempre se encuentra la desesperación de los dejados atrás, los aislados y excluidos.

Conflicto estético y violencia

Ya a raíz de la descripción de la madre interna compartimentada, dando bajo ciertas circunstancias, distintas vivencias internas de claustrofobia, podemos atribuir una gran importancia a la *forma* de los objetos externos y la intuición sobre sus *funciones* como elementos de resonancia y moldeamiento de la Mente. Estos objetos del mundo exterior y las circunstancias que los rodean nos impactan, no golpean emocionalmente y se encuentran sujetos a la experiencia de la imaginación, de los cuales podemos destacar la formación de símbolos y el pensamiento. Una de estos aspectos, primordiales para este autor, es la belleza, es decir, el aspecto potentemente estético del objeto en una doble dimensionalidad, tanto en la belleza del

objeto externo (como reflejo en la superficie del agua) como en la misteriosa estética de su interior (como fundamento de sus cualidades externas). ¿En qué consiste el conflicto estético? La dinámica de este conflicto aporta nuevas consideraciones sobre la comprensión del desarrollo de la mente y es de vital importancia ya que alude a la génesis misma de las funciones psíquicas en la relación temprana que entabla la madre con el bebé. Esta idea sugiere (siguiendo los postulados Bionianos) que el nacimiento de la mente se basa en una relación recíproca de proyecciones entre la madre y su hijo, en donde la capacidad de esta de poder recibir y contener las primeras ansiedades del bebé juega un rol fundamental.

Según Meltzer (1990), "este es el conflicto estético, que puede ser enunciado con más exactitud en términos del impacto estético del exterior de la madre "bella", a disposición de los sentidos, y el interior enigmático que debe ser construido mediante la imaginación creativa." (p. 28)

En otras palabras el conflicto se da entre un arrobamiento del bebé frente al encuentro con la apariencia externa de la madre, en su dimensión formal, y la desconfianza que nace a raíz de no conocer las motivaciones que alberga en su interior. "La belleza como atributo de la madre tiene la cualidad de despertar en el bebé una respuesta pasional de amor, odio y deseo de conocer al mismo objeto" (Nemas, C). Este impacto de la forma se presenta de manera tan inmediata y primaria que es ineludible, causando respuestas innatas en el individuo-bebé y su intensidad no puede ser sostenida sin la presencia de violentas escisiones en el bebé.

Por lo tanto "el impacto estético y su resultante en conflicto constituyen el acto fundacional de la relación de la criatura humana con el mundo" (Castellá, 2004, p. 33). Este conflicto es el "resultante de las pulsiones libidinales y epistemofílicas dirigidas hacia el interior de la madre" (Bégoin, 2000, p. 627) él cual asume que las pulsiones epistemofílicas pueden convertirse en conflictivas si se considera a la madre, el objeto primario de amor y admiración una vez que el bebé percibe el mundo exterior después del nacimiento, como un "objeto estético".

Un aspecto importante a destacar es que entrega el primer paso a las tendencias epistemofílicas, es decir, impulso al querer conocer. Es un encandilamiento que nos arroja a la incertidumbre; este no saber, la "nube de la ignorancia", se haya presente en la pasión de las relaciones íntimas y se encuentra al centro del conflicto estético. En este plano seguimos el modelo Kleiniano que propone un instinto cuyo objeto primario de interés e indagación es el interior del cuerpo de la madre (y por lo tanto su mente). Sin embargo se hace necesario

distinguir entre una búsqueda de conocimiento y comprensión que corresponde a una indagación dependiente e identificatoria, con una curiosidad intrusiva y deshonesta, la indagación por proyección.

"El elemento trágico de la experiencia estética reside, no en la transitoriedad, sino en el carácter enigmático del objeto […] y su experiencia central de dolor reside en la incertidumbre, tendiendo hacia la desconfianza rayana en la sospecha" (Meltzer, 1990, p. 33). Por lo tanto, podemos encontrar como posible respuesta, la *huida del dolor provocada por el conflicto estético*. Apartarse bruscamente del impacto estético del objeto lleva implícito el evitar el impacto de la belleza del mundo y la intimidad apasionadas con los otros.

Con respecto a esta huida, se puede agregar que el estado de dolor que genera la incertidumbre sobre la congruencia entre la forma externa de los objetos, es decir la belleza del mundo, y el carácter enigmático de sus cualidades interiores se define a través de la escisión de la respuesta apasionada. Esto se expresa en lo que podría denominarse como la antítesis de los lazos emocionales L-H-K (amor-odio-conocimiento) propuestos por Bion. Bajo esta teoría, podemos ver enfrentados, más que el clásico par amor/odio, los lazos de la emoción con la anti emoción lo cual entregaría nuevas bases para pensar la noción de envidia formulada por Melanie Klein. Según Meltzer (1997), "yo formularía la envidia primaria no como el pecho-que-se-alimenta a sí mismo, por ejemplo, sino como un impulso a interferir con la capacidad del objeto para la experiencia apasionada y, por ende, con la relación con la verdad." (p. 495)

Podemos enunciar brevemente tres grandes características de este conflicto. El primero corresponde a la diferencia entre *enigma* y *misterio*. El término misterio refiere a un elemento inaccesible a la razón y que debe ser objeto de fe. En este sentido, el misterio se encuentra asociado a elementos religiosos; por otro lado muestra una profunda consideración por temáticas relevantes pero insuficientemente conocidas. Un enigma refiere a un dicho o conjunto de palabras cuyo sentido es muy difícil de comprender o interpretar dado el hecho de que se encuentra artificiosamente encubierto. "En mi opinión, un enigma, como el típico enigma de la esfinge, es siempre muy persecutorio porque contiene una enorme cantidad de terror frente a un dolor latente, el cual puede ser un peligro para la vida psíquica misma" (Bégoin, 2000, p. 629). A pesar de que Meltzer se refiere al objeto como enigmático, algunos autores (Bégoin, 2000; Nemas, C) consideran que, en circunstancias normales, el primer objeto debe ser más misterioso que enigmático para de esta forma ser introyectado como un objeto "suficientemente bueno". En este

sentido, el misterio se caracteriza por no ser propiamente un secreto. Implica la tolerancia a lo desconocido sin realizar interpretaciones rápidas sobre el sentido y las motivaciones y también reconoce la esfera de privacidad del objeto. El misterio implica una relación que permite tolerar la belleza del mundo (siendo la madre su representante) con sus elementos de incomprensibilidad, desconocimiento e incluso terror. Por otro lado, si el impulso dominante es a resolver el enigma, se promueve un estado en donde la curiosidad por descubrir un secreto en donde los aspectos infantiles quieren estar incluidos dentro del secretismo, inclusión que creen por derecho propio.

Otra característica importante corresponde a la *reciprocidad*. Dado que las primeras investiduras e identificaciones son predominantemente mutuas y recíprocas, es difícil determinar la fuente en donde la reciprocidad ha fallado o no ha sido suficientemente buena. Las interacciones tempranas hacen difícil decidir cuál fue el primero en considerar al otro como un objeto enigmático. El sentimiento estético es el resultado del bello encuentro entre la madre y las incipientes capacidades emocionales del bebé. La belleza del encuentro es importante para confirmarle al bebé la condición para sentirse capaz de seguir viviendo. Esta interacción es relevante ya que provee una seguridad básica y un placer de estar vivo en contra de las angustias de aniquilamiento. En otras palabras, para que el impacto estético se haga más tolerable para el bebé, debe contar con la respuesta de la madre: "la reciprocidad estética". La respuesta estética materna es de índole diferente a la del bebé, no se basa en las cualidades formales, externas de este, sino aquella dimensión percibida y que representa la "bebitud" del bebé, relacionada con los potenciales del desarrollo. El tercer aspecto se relaciona con el *desarrollo cognitivo y afectivo.* S bien estas dos dimensiones se encuentran casi indiferenciadas al comienzo de la vida, sin embargo se pueden distinguir los aspectos sensuales de la relación con el objeto, que corresponde a aspectos neurofisiológicos y cognitivos, de la investidura afectiva más o menos estética que determina la personalidad psíquica del individuo. La dimensión estética es sumamente importante en la investidura afectiva con el objeto y ambas líneas del desarrollo deben estar suficientemente integradas para resistir los violentos procesos de escisión que ocurren cuando el dolor mental se torna intolerable.

Una idea de violencia

I can see you, can fuck you, inside of you.
Staring through your eyes. Belittle your friends

to serve me, to suck me, to realize my saving grasp.
I of suicide. I the unlord.
(Becoming. Phillipe Anselmo)

El fenómeno de la violencia, desde un punto de vista descriptivo, puede observarse en múltiples y variadas formas: desde un tono o una mirada (incluso disfrazadas de la más sutil seducción), hasta el robo, el golpe, el atentado, el acto criminal y el terrorismo, pasando por toda una gradiente de intenciones insinceras, deshonestas y embaucadoras. En este apartado se pretende delinear una noción de violencia tal cual es experimentada en el mundo interno, es decir su manifestación inconsciente, la cual correspondería a su forma primaria y entregaría su fundamento a todas las formas que de ordinario observamos como violencia.

La idea de violencia que vamos a desarrollar pertenece a los postulados Meltzerianos y está inscrita dentro de sus postulados sobre *el conflicto estético*, es decir como el individuo se ve impactado por la belleza del mundo, tanto externo como interno, y como responde frente a esto, es decir, tanto en su aprehensión como en su evitación.

Como se ha dicho anteriormente, el conflicto estético promueve el desarrollo a través del estímulo a la formación simbólica y el deseo de conocer el significado emocional de las experiencias. Ahora, este conocimiento puede tomar dos caminos distintos: el primero consisten en las construcciones y conjeturas imaginativas, el otro consiste en la construcción de certezas obtenidas a través de la identificación proyectiva intrusiva. El tipo de relación objetal que prevalezca determinará los aspectos creativos o destructivos de este conocimiento.

Ahora queremos desarrollar y explicitar la idea de violencia que se ha encontrado como telón de fondo a lo largo de todo el recorrido teórico que se ha mostrado.

Como consecuencia lógica del aspecto intrusivo en la identificación proyectiva es posible elaborar “un concepto de violencia que pase a ser sinónimo de violación: violación de las fronteras de privacidad/secreto.” (Meltzer, 1990, p. 73)

¿En qué consiste el límite entre la esfera de los público y sus dominios con respecto a lo las áreas consideradas como privadas y secretas?

El primer elemento a tener en consideración es la diferencia entre la esfera mental propiamente dicha y el funcionamiento del aparato protomental, propuestos por Bion (1963) en “Experiencias en Grupos”. Esta distinción sostiene los cimientos para la diferenciación entre las operaciones relacionadas con la formación simbólica y aquellas que involucran la manipulación

instrumental de signos. El establecimiento entre las diferencias en el funcionamiento mental versus protomental, observadas en el mundo externo nos hace tomar conciencia sobre los niveles en que opera la distinción entre las áreas públicas y privado/secretas. Nuestra adaptación casual/contractual, regida por las convenciones de la distancia social abarcan ampliamente nuestra conducta cotidiana; sin duda, el límite de nuestras conductas, motivadas por nuestras intenciones fluctúan de acuerdo al contexto: existen distintas gradientes de expresión dependiendo si estamos en una situación familiar, en la casa de un buen amigo, o en una reunión laboral o compartiendo con alguien a quien apenas se conoce. Si un extraño se acerca y sobrepasa ese límite popularmente denominado como nuestro "metro cuadrado" nos podemos sentir amenazados, inseguros o asediados, aunque no exista la evidencia para corroborar segundas intenciones en este. Si nos ocurre lo mismo en una situación de distención, digamos, una fiesta, podríamos experimentar este acercamiento como una invitación sexual, independiente si es recíproco o no. La piel, la superficie del cuerpo ya impone un límite de privacidad y algunas manifestaciones corporales, como las olfativas, las cuales si se expanden sobre un cierto perímetro pasan de ser privadas a públicas (de forma deseada o indeseada).

A raíz de esta convención, cada individuo se mueve con un perímetro variable de privacidad, a lo cual se responde si se es traspasado. Esto nos lleva a pensar que el significado esencial de la esfera de lo privado/secreto reside en que la entrada debe permitirse fundamentalmente por invitación. Cada espacio (entendido tanto por contexto como por el tipo de vínculo que se puede generar en este) determina por convención (mutuo arreglo de las partes) se apertura y su posibilidad de cerrarse. Por un lado, es concebible que el aspecto casual/contractual pertenezca a la esfera de lo protomental en el sentido de que operamos con signos y no con símbolos formados de forma autónoma a partir de la acción de la función alfa y del sueño-pensamiento inconsciente de nuestras experiencias emocionales. Por otro lado el asunto es un poco más complejo ya que debemos reconocer que en cada atmósfera particular del comportamiento de supuesto básico (apareamiento, dependencia o ataque-y-fuga) se emplean símbolos que actúan como signos. En este contexto, los signos de estatus y rango pueden ser exhibidos a granel y también nos entregan cierto grado de evidencia con respecto al mundo privado del individuo que las emite, al igual que su carácter. En este intercambio de signos que pueden operar a nivel contractual es perfectamente concebible el deseo del observador casual de interés y curiosidad que nos impulsa a traspasar el muro de privacidad/secreto. En este sentido,

Meltzer (1990) nos dice: “queremos entender más de la persona privada, pero también indagar en sus secretos. Estas dos tendencias pueden ser tomadas como fuerzas que impulsan hacia la intimidad, por un lado, y hacia la violencia por el otro” (p. 73). Sin embargo, cabe destacar la cualidad “atractiva” de la frontera privado/secreto y la función que ejerce en el conflicto estético, referido específicamente al fenómeno de la violencia.

Las ventajas de concebir la violencia como una violación de la esfera privada/secreta más que de una forma cuantitativa descriptiva residen en que esta incluye tanto la violencia física como la violencia mental, “lo que permite una investigación más minuciosa de las sutilezas cualitativas por las cuales la comunicación se desliza hacia la acción social” (Meltzer, 1990, p. 73). Por otro lado, también debería entregarnos beneficios en la comprensión sobre las relaciones entre los individuos, entre los grupos y las organizaciones, ya que las técnicas de violación pueden ser extrapoladas desde los individuos a grupos más amplios.

Las dimensiones de privado y secreto, dentro de su propio subconjunto, no deben considerarse como sinónimos. El margen entre lo secreto y lo privado es bastante delicado en muchos individuos y en muchas circunstancias y su complejidad se da en la función de las diferencias entre dolor y placer mental asociados a estas dos categorías. Es bastante probable que en el secreto, la mayor parte de su placer derive en su hecho mismo de ser secreto, antes que su contenido específico: se sostiene en la medida que los demás sepan o intuyan que se tiene un secreto. “Si bien los niños lo muestran de una manera mucho más llamativo diciendo ¿A que no sabes lo que hice?, el adulto es apenas un poco más sutil en su comportamiento de superioridad ante lo que el otro ignora” (Meltzer, 1990, p. 77). Podemos decir que el secreto está dirigido a un público externo. Parece que la privacidad implica un trabajo de auto contención y se encuentra sostenida por una preocupación para que su contenido no se vea interferido por fuerzas ajenas. Podemos decir entonces que la privacidad indica funciones del mundo interno.

Un elemento importante sobre la penetración del mundo privado a través de la fantasía omnipotente del aspecto intrusivo de la identificación proyectiva se relaciona con la degradación. “El proceso de degradación involucra la cualidad de la relación entre el self y los objetos amados, tanto internos como externos y por lo tanto la vulgarización y oscilación de los valores éticos (narcisismo vs amor de objeto) Este aspecto nos habla sobre las motivaciones subyacentes a la desprotección de los límites de la privacidad o su transformación en los confines del secretismo, una seductora y ambigua invitación a la intrusión. En la intrusión, siguiendo la línea del conflicto

estético, los individuos sacrifican su capacidad de respuesta apasionada a la belleza del mundo, se transforman en “presas de la envidia de otros que parecen tener “una belleza diaria en sus vidas” una belleza interior. [Lo que ocurre es que se confunde] la forma exterior con la belleza interior y se ven “secretos del éxito” en lugar del corazón del misterio.” (Meltzer, 1997, p. 495)

Escuchando de cerca a las manifestaciones del conflicto estético, pronto se reconoce que los aspectos más importantes de la degradación se producen en la dimensión de la belleza: “la belleza degradada de los objetos y la capacidad degradada para experimentar el impacto estético del self.” (Meltzer, 1990, p. 78)

Cuando no es posible el puro goce de la contemplación, cuando la ignorancia se hace insoportable y la impaciencia exige la acción entonces se activan procedimientos orientados hacia la denigración de la belleza. “Es entonces que se puede llenar el vacío de la ignorancia a través del poder, como si el control y el almacenamiento de objetos deseados significara poseer su misterio” (Castellá, 2004, p. 34). Esto nos lleva a pensar la dimensión narcisista (el entrampamiento narcisista) es un fracaso del conflicto estético. Corresponde a una postura defensiva por la cual el desarrollo mental queda detenido, quedándose en un nivel plano y superficial.

Un ejemplo de degradación. La pornografía.

Hemos hablado del fundamento de la violencia en el mundo interno a raíz de la intrusión y su impacto con respecto a la esfera de la intimidad y el saber, relacionados al conflicto estético. Se desprende del desarrollo teórico que se ha venido bosquejando, que la impostura y la alienación implicadas en los lazos de la anti-emoción llevan aparejados la insinceridad, el oportunismo, la explotación, la tortuosidad y la búsqueda sin límites por el poder y el estatus. La degradación juega un rol esencial.

A continuación, pretendemos desarrollar un breve ejemplo de degradación de la belleza y los vínculos apasionados e íntimos relacionados con la estructura de la pornografía. De las variadas formas de degradación o los ejemplos posibles que en este lugar podrían entregarse, se ha escogido la pornografía ya que se pretende dar luces sobre ciertos aspectos relacionados a la violencia y la degradación presentes en la novela “Los Excluidos”. Queremos destacar que la noción de pornografía que se pretende desarrollar no está referida a la producción de material audiovisual con contenido sexual explícito, ni a presencia o ausencia de carácter artístico, sino

más bien se pretende describir ciertas cualidades de la fantasía que subyacen a ciertos vínculo que podríamos denominar "pornográficos" en tanto se percibe la presencia de la degradación (fruto de la intrusión) como elemento esencial. El objetivo final es tomar el vínculo pornográfico como un ejemplo de la manifestación de la degradación en el mundo interno a raíz de la violencia intrusiva.

Ya se ha referido al hecho de que el objeto fundamental de la fantasía inconsciente que modela la imagen-del-mundo es el interior y el exterior del cuerpo de la madre interna (considerando los misteriosos procesos que ocurren en ella). Desde la postura panorámica que impulsa a las investigaciones epistemofílicas (activadas por las características formales de belleza del objeto), se mueven desde la gradiente de la curiosidad hasta lo ilícito en la búsqueda indiscriminada de conocimiento equiparado al éxito y el poder. Desde este punto-de-vista debemos distinguir entre los propósitos con fines narcisistas u objetales en la fantasía inconsciente. Con respecto a la pornografía, esta distinción también opera entre el *pensamiento* y el *proceso voyerista.*

Pretendemos ahondar un poco en esta distinción para reforzar las características intrínsecas de la noción de violencia que hemos venido desarrollando y su relación con la degradación (en este caso, con la pornografía).

El proceso de pensamiento en la fantasía inconsciente está dirigido hacia los objetos ausentes; en otras palabras, al enigma o misterio incognoscible relativo a los objetos. "Este proceso, que llena el vacío en el momento que el objeto desaparece de su lugar en la realidad psíquica contiene una predicción del estado de organización que tomará cuando reaparezca de nuevo en la realidad psíquica. Esta predicción y subsecuente validación en el mundo interno […] también se aplica a la experiencia de separación de los objetos en el mundo externo" (Meltzer, 1974, p. 269). Esta debe ser sopesada en su irrealidad mediante la diferenciación de las características del mundo externo e interno. Puede decirse que corresponde al fundamento de lo que podemos denominar como "causalidad".

En oposición a estos procesos en la fantasía inconsciente encontramos otros procesos que tienen su centro en la organización visual de la fantasía y pueden ser vinculados al término "voyerismo". "La clave de esta actividad es, por supuesto, el rechazo a aceptar la "ausencia" del "objeto ausente", e invadir su privacidad mediante cualquier modalidad sensual. Podemos observar como esta ausencia evoca directamente al "corazón del misterio" y en este caso, la

aprensión estética del objeto podría diferenciarse por pensamiento o por voyerismo. Este autor destaca el carácter visual y desintegrativo del impulso voyerista, ya que en este –considerado como una intrusión destructiva en la privacidad del o los objetos- actúan las partes destructivas de la personalidad intentando atraer (es decir, degradar) a las partes sanas hacia una desorganización de cualidades más bien delirantes. Con esto queremos decir que, a raíz de la envidia, se lleva a cabo un mal uso del aparato perceptivo que crea un sistema de cualidades delirantes con objetos de cualidades y potencialidades irreales. La degradación se expresa en que se intenta probar (de forma manipulativa o coercitiva) que este punto de vista, este mundo irreal de la pornografía, es tanto o mejor que el mundo de la naturaleza, tanto en la realidad exterior como en la psíquica.

Para sustentar mejor el aspecto de degradación que subyace a la estructura de la pornografía, desarrollaremos brevemente sus características.

En primer lugar, las ideas y fantasías de trasgresión corporal (torturas, dolores y azotes, etc) parecen estar encapsuladas en el tiempo; más allá del dolor-placer que suscita esta mecánica *in situ*, o durante el acto pornográfico, al acabar el dolor acaba también y no hay ningún tipo de consecuencia o prolongación de sentimiento o sensaciones más allá de la escena misma. También los acontecimientos somáticos hipertrofiados confieren un aura no humana a la experiencia, y pareciera que este confiere una de sus fuerzas: trascender los límites del cuerpo físico a favor del placer y la excitación. Al respecto, Masud Kahn (1987) se pregunta "¿Cuál es el afecto que estos acontecimientos somáticos tratan de materializar, externalizar y distribuir? Mi respuesta es la rabia: la pornografía transmuta la violencia en hechos somáticos eróticos" (Kahn, 1987, p. 233). A raíz de sus desarrollos sobre esta temática podemos decir que en los vínculos de índole pornográfica no hay cabida para las ensoñaciones ni para las relaciones de índole objetal. Más bien se está encarcelado en un juego violento y tiránico con el propio self corporal y con el otro.

Puede observarse que en este vínculo subyace un tipo de escisión en donde la pulsión sexual es escindida de la expresión, la participación y la gratificación de la relación objetal. Esta escisión de la pulsión sexual es utilizada para crear un ambiente de violencia, el cual es altamente erotizado para que parezca agradable. Este hecho reemplaza la libertad y la participación sexual por una coerción contra el self corporal y el objeto, llevándolo a situaciones límite de sometimiento, humillación y por lo tanto degradación.

"En este contexto puede afirmarse que la política de la pornografía es de carácter inherentemente fascista." (Kahn, 1987, p. 236)

CUARTA PARTE

Metodología

Narrativa y relato de historias

La investigación narrativa, centrándose en el esfuerzo por comprender los componentes y significados de los relatos y narraciones, han logrado destacar el valor de las mismas como objetos de estudio susceptibles de generar y proveer conocimiento. A partir de las últimas décadas, dicha línea de investigación ha ido adquiriendo un creciente interés y proliferación dentro de las ciencias sociales, ocupando cada vez más un lugar relevante dentro del paradigma de las investigaciones cualitativas. El interés por esta línea de investigación ha ido abarcando distintas parcelas de las ciencias humanas. Los trabajos de Jesús García Jiménez (La imagen narrativa, 1995) destaca el estudio de las narraciones en el campo audiovisual, donde el entramado narrativo se encuentra presente en plataformas de comunicación mediática tales como la televisión, el documental o el cine. La investigación de Ochs, Taylor, Rudolph y Smith (Storytelling as a theory building activity, 1992) se centra en el análisis de relatos de historias familiares (dinnertime stories); destaca el aspecto colaborativo del relato de historias y su función dialéctica de facilitar la construcción conjunta de teorías a raíz de eventos cotidianos. En otro ámbito, Lawrence Stone (1979) destaca el impulso de la narrativa como un elemento importante en la producción y comprensión de la historia. Los "nuevos historiadores" (new historians) centran sus esfuerzos en comprender y dar valor a las narraciones y relatos particulares para comprender eventos históricos, a diferencia de la imperante historia "científica", enfocada en desplegar un aparataje estadístico y matemático para explicar los grandes procesos económicos y sociales.

El análisis narrativo y el enfoque en los relatos ha ido posicionándose como una herramienta útil en distintas parcelas de las ciencias sociales, adoptando variadas estrategias metodológicas, recolección de datos y formas de análisis, ganando terreno en legitimidad y credibilidad para construir conocimiento.

En este sentido, suele hablarse de un "giro narrativo" (the narrativist turn) en las ciencias sociales. Toma fuerza entre los investigadores, la idea de que el ser humano es un constructor natural de relatos y que la experiencia se estructura a través de historias. A este respecto Denzin (2003) declara "Vivimos en el momento de la narración, está produciéndose el giro narrativo en

las ciencias sociales…todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias." (Denzin en Sparkes y Devís, 2008, p. 1)

Acorde a Lawrence Stone (1979) "se considera la narración como la organización en orden cronológicamente secuencial de un material, centrándose en el contenido de una historia coherente, contemplando también, la presencia de sub-tramas de la historia global" (p. 3). Las narraciones destacan por el conocimiento que brindan sobre lo que ocurre a los personajes en su vida cotidiana; nos permite comprender cuáles son sus experiencias y como impactan en sus vidas. Estas manifiestan la vivencia emocional de los personajes y permite comprender aspectos de su dinámica psicológica. La narración es un espacio idóneo no solo para comprender lo individual, sino también para vislumbrar las significaciones de las experiencias sociales y grupales. El análisis narrativo puede verse como una ventana abierta hacia la mente y también una ventana abierta para comprender la cultura. El estudio de las narrativas es útil para comprender la vida social ya que, si bien nos podemos encontrar frente a narraciones singulares, expresando la vida de un solo personaje, la cultura y la historia pueden encontrar su reflejo y expresión a su vez en la voz de una narración individual. En este sentido "el estudio de la narrativa puede utilizarse para explorar las subjetividades individuales y del grupo" (Sparkes y Denzín, 2008, p. 3). Esta doble dimensión de la narración es bastante importante, sobre todo considerando el tipo de género narrativo al que se aboga esta investigación: la novela. Con el proceso de industrialización que comienza a surgir en el siglo XVIII, la novela, como registro narrativo ficcional, empieza a tomar como relevante el suceso colectivo al igual que el acontecimiento individual. En este sentido "el narrador comienza a ser un testigo de lo social" (García, 1995, p. 65), destacando los fenómenos sociales al igual que retratando lo individual, perteneciente a la esfera de lo privado.

La novela "Los Excluidos" (1980) de la autora austríaca Elfriede Jelinek relata la historia de cuatro adolescentes, en su último año de instituto, que viven en Viena a final de los años cincuenta. Estos jóvenes conforman un grupo de características delictivas que transgreden las normas impuestas por los adultos y dedican su tiempo a planear y realizar crímenes en el seno de la comunidad Vienesa. El personaje principal y líder de la pandilla es un joven altamente perturbado que promueve su ideología a la pandilla y los incita a realizar actos violentos y absurdos. De forma periférica pululan los padres de los jóvenes y las dinámicas familiares que

mantienen. La gran pericia artística de la autora integra también las descripciones de los espacios que habitan dichos jóvenes (mansiones, clubes de Jazz, piscinas públicas, casas descuidadas de clase media y pequeños espacios habitacionales de la clase obrera) revelando un rico contenido simbólico referido sobre el mundo y el estado interno de sus personajes. El narrador, omnisciente y en tercera persona, presencia los acontecimientos de este grupo adolescente y tiene acceso a su intimidad y pensamientos. El recurso narrativo utilizado es bastante potente, colocando al lector en un lugar de incertidumbre con respecto a si parte del contenido narrativo corresponde a pensamientos o comunicaciones efectivas por parte de los personajes. Este recurso crea un ambiente fuertemente proyectivo y de gran valor para entender las dinámicas internas de los personajes.

En primera instancia, la novela es una historia acerca de las vivencias de un grupo pre-adolescente que enfrenta las vicisitudes turbulentas del inicio del proceso adolescente amparado en las conductas transgresivas y agresivas de la pandilla. La novela articula un argumento en el cual se imprimen las vivencias subjetivas e intersubjetivas de distintos adolescentes, los roles y conductas que retratan y las experiencias emocionales que viven como grupalidad. De forma específica, la historia de Jelinek es propicia para el estudio de la mentalidad aislada adolescente, como una postura narcisista, y la relación que esta mentalidad entabla con el uso de la violencia. La argumentación del relato expone, a través de la caracterización y desenvolvimiento del líder de la pandilla, el aislamiento adolescente dentro de las dinámicas de un grupo puberal, y como utiliza la violencia como mediación con los problemas que atraviesan los jóvenes frente a la incertidumbre, el saber y la estética.

El cuadro, altamente dramático, que se muestra de la dinámica grupal, y en especial de las experiencias relacionadas con el aislamiento, es propio de una tragedia ya que la vivencia del aislamiento en el grupo se muestra como una experiencia aprisionada y claustrofóbica, mostrando una dependencia y alienación sin esperanzas de movilidad o emancipación. El destino de los integrantes de la pandilla, y en especial del personaje principal, es igualmente trágico ya que el relato culmina con un atroz crimen perpetuado por este y su consiguiente captura y encarcelamiento, condenado a vivir en el castigo y aprisionamiento.

Se considera a la novela “Los Excluidos” como un relato literario que cuenta una historia de gran valor simbólico para la comprensión de ciertos estados adolescentes. La novela como un relato “es la construcción de un mundo y, específicamente, un mundo de acción humana. En tanto

que acción humana, el relato nos presenta, necesariamente, una dimensión temporal y de significación que le es inherente […] esta es parte de un entramado significante de acción que incluye procesos interiores (sentimientos, pensamientos, estados de ánimo, proyecciones, motivaciones, etc).” (Pimentel, 1998, p. 17)

Los relatos de historias (*story telling*) muestran profundamente la experiencia social, grupal e individual del hombre. El acceso a esta dimensión es importante ya que el sujeto se articula y se realiza a través de narraciones. “El estudio de los relatos y las historias permite comprender los significados que se expresan, organizan y crean en ellas” (Bruner en Sparker y Devís, 2008, p. 3). Dicho estudio nos permite entonces obtener valiosos insights sobre la experiencia humana

En este contexto, en el cual hemos destacado el valor y relevancia de la construcción y estudio de relatos de historias, el artista (en este caso novelista) confecciona narraciones altamente sugerentes, creativas y particulares. La novela “Los Excluidos” es un relato lleno de sentido y significado. Si bien este relato está construido de forma realista y tiene referencias ocasionales sobre datos históricos que contienen significado, se postula que en su dimensión ficcional (el mundo interno y las relaciones que entablas sus personajes) se encuentran los elementos que destacan su valor singular y simbólico. En este sentido, considerando la licencia poética de la autora, esta no pretende entregar un criterio de verdad fundado en la veracidad histórica o la exactitud de los hechos narrador. Por el contrario, su criterio de verdad se encuentra en mostrar significados de la experiencia que se narra. La licencia entrega espacio a la autora destacar, exagerar u omitir eventos que interfieran con el sentido de la narración. Permite desplegar abiertamente los pensamientos y emociones de los personajes, representando la realidad con significados simbólicos.

El relato, que nos muestra la tragedia de un grupo de jóvenes europeos de posguerra, brinda y destaca su valor particular como la tragedia que viven los adolescentes de mentalidad aislada y que habitan una organización narcisista con marcadas tendencias hacia la violencia.

Es importante destacar que el estudio del relato será abordado desde una perspectiva psicoanalítica, enfocándose en las dinámicas y fantasías inconscientes que se encuentran a la base de la mentalidad adolescente aislada que recurre a un uso particular de la violencia intrusiva como forma de relacionarse con el conocimiento y la belleza. A continuación, desarrollaremos algunas coordenadas para introducir la perspectiva psicoanalítica y su relación con la literatura.

El psicoanálisis y la literatura

Psicoanálisis y literatura han estado relacionados desde la misma génesis de esta disciplina. La literatura, la vastedad que sugiere el arte de la palabra escrita ha jugado un rol importante sobre el descubrimiento (y re descubrimiento) del inconsciente y los mecanismos y complejos que operan en el funcionamiento mental. Es importante destacar que el psicoanálisis, en la línea de interpretación de textos, pretende conseguir cierta comprensión de la realidad psicológica que se expresa en los relatos literarios (Guimón, 1993, p. 83- 84).

En términos generales, cuando nos encontramos con el estudio desde una perspectiva psicoanalítica sobre elementos de otras disciplinas tales como la historia, antropología, arte y la literatura entre otras, podemos considerar que estamos dentro del marco del *psicoanálisis aplicado*. Freud, a lo largo de su vida, realizó incursiones en ámbitos muy diversos, incluyendo análisis a mitos, leyendas, personajes literarios, elementos biográficos de ciertos autores, la obra de arte y la creación en sí misma pudiendo vislumbrar las relaciones que presentan con otras formas de expresión del inconsciente tales como el sueño, el juego infantil, el chiste, las ocurrencias cotidianas y las conductas mágicas. En "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" (1910), Freud realizó una construcción de su vida emocional desde sus primeros años en la que estudió el conflicto entre sus impulsos creativos, científicos y sexuales" (Guimón, 1993, p. 32). Este estudio le permitió a Freud la indagación sobre cuestiones relacionadas con la homosexualidad y el narcisismo.

En "La interpretación de los sueños" (1900) Freud mostró claras conexiones entre el sueño como fenómeno psicológico y los mitos al destacar la presencia común de elementos que son atraídos hacia el inconsciente por medio de la represión ya que su naturaleza es demasiado dolorosa para permanecer en estado consciente. Tanto mito, leyendas populares como las supersticiones muestran la presencia del mecanismo de la represión y un contenido latente; en otras palabras, manifiestan una cierta ignorancia consciente y al mismo tiempo un saber inconsciente. Los personajes y sus relaciones, las situaciones descritas y los simbolismos presentes en estas formas de expresión o relato popular constituyen una fuente de conocimiento sobre estados emocionales y dinámicas que no son expresadas a nivel consciente. Freud discierne en ellos la presencia de rastros distorsionados de las fantasías presentes en el hombre; es decir, pueden encontrarse remanentes de los conflictos del hombre moderno, discernibles psicológicamente por la razón de que el inconsciente del autor se encuentra conectado al

inconsciente del lector a través de los elementos neuróticos que comparten. Como se ha enunciado previamente, Freud también estudió el aspecto simbólico presente en la figura del héroe (personaje principal en el drama) en la literatura universal. De esta forma, en el apartado sobre *Hamlet* en la interpretación de los sueños, la postura subjetiva de indecisión de este personaje revela una culpa inhibitoria y su relación con las mociones de ambivalencia hacia los padres.

Uno de los ejemplos más destacados de análisis de una obra literaria realizado por Freud es "El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen", escrito en 1907. En la novela de Jensen, Norbert Hanold descubre en un museo de Roma un relieve de una muchacha descalza andando y queda fijado a este objeto, tratando de reproducir el relieve a través de moldes y buscando personas que pudieran imitar el caminar que representaba la muchacha. Posteriormente, Norbert sueña con la destrucción de la ciudad de Pompeya por la erupción del monte Vesubio lo que hacía que esta muchacha, la Gradiva, desapareciera y se reencarnara en otro cuerpo, el de Zoe Bergang, muchacha de la cual se enamora. "Para Freud el estado de Norbert constituía un delirio, favorecido por su tendencia a rehuir de las mujeres. El desarrollo del delirio se desencadenó por la visión casual del relieve que despertó experiencias infantiles teñidas eróticamente. Norbert había reprimido los recuerdos de unas relaciones infantiles que tuvo con una niña de caminar gracioso. La primera manifestación de ese recuerdo en su consciencia fue desencadenada por la visión del relieve. Se reforzó cuando estaba buscando un andar como el de la Gradiva en las calles de la ciudad en la que vivía. La construcción delirante acerca de la muerte de la Gradiva en Pompeya no fue la única consecuencia, sino que Hanold se fue a Italia, intentando inconscientemente huir de sus deseos hacia la muchacha. La aparición de Zoe marca el clímax de la historia, dado que decidió casarse con el muchacho a quien adivinaba enamorado de ella. Freud concluye que siempre hay un grano de verdad en cada delirio" (Guimón, 1993, p 34-35).

Parte del valor que comprende la obra literaria en el psicoanálisis como material analítico se encuentra dado por el estatuto de la imaginación creadora, el proceso de creatividad literaria a la base de toda obra escrita. En el texto Freudiano "El creador literario y el fantaseo" se abordan problemáticas relacionadas con la dinámica interna de lo que podría considerarse el oficio poético. A raíz del poderoso atractivo que genera la figura del poeta y su trabajo, Freud se pregunta por el reservorio de su creatividad y la capacidad emocional que su obra puede

estimular en el lector. Para crear ¿de dónde saca el poeta sus materiales y como su obra logra conmovernos a través de ellos?

Lo que hace el poeta en su oficio es crear "un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva" (Freud, 1907, p. 128). En este sentido, lo que hace el creador literario corresponde a lo mismo que hace el niño cuando juega. El infante se toma muy en serio su actividad de juego lo cual puede por el gran monto de investidura afectiva que gira en torno a él. El niño tiende a apuntalar sus objetos internos y situaciones imaginarias sobre objetos concretos de la realidad configurando la escena fantasmática que se expresa en la actividad de jugar. Ahora bien, a medida que el niño crece y se transforma en adulto, permuta la actividad del jugar por el fantasear, expresando su contenido en lo que comúnmente se llama sueños diurnos. Esta permutación se encuentra a la base de la actividad artística y entrega los elementos que conforman la obra. El motor pulsional del fantasear proviene de deseos insatisfechos "y cada fantasía es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad" (Freud, 1907, p. 130). Siguiendo esta línea, las fantasías muestran un nexo con los sueños. En el soñar existen ciertos deseos que debemos ocultar, por lo que son sometido a un proceso de represión y llevados hacia lo inconsciente. Estos deseos reprimidos y sus retoños, como elementos centrales en la formación del soñar, solo pueden expresarse a través de una severa ´modificación. Este procedimiento se llama desfiguración onírica y permite configurar el sueño como la expresión de un cumplimiento de deseo. El mecanismo de la desfiguración onírica también se encentra operante en el fantaseo y los sueños diurno (fantasías transversales a todos los hombres) transformándose estos también en cumplimiento de deseo. En general, Freud postula la presencia de deseos de índole erótico y/o ambicioso (narcisista) como orientaciones rectoras en el proceso de fantasear. Otras características que destaca corresponde a la identificación del héroe con el yo y la presencia de mecanismos primarios tales como la escisión de personajes (objetos) en "buenos" y "malos".

Siguiendo la configuración de la fantasía y aplicándola a la intelección de la creatividad literaria puede considerarse que "una intensa vivencia actual despierta en el poeta el recuerdo de una anterior, la más de las veces una perteneciente a su niñez, desde la cual arranca entonces el deseo que se procura su cumplimiento en la creación poética; y en esta última se pueden discernir elementos tanto de la ocasión fresca como del recuerdo antiguo." (Freud, 1907, p. 133)

Si consideramos que la comunicación de las fantasías inconscientes podría causar vergüenza y escándalo en ambas partes involucradas en el proceso de comunicación ¿por qué produce un elevado placer la lectura de obras literarias que expresan dichas fantasías? El arte poética, el oficio, reside en esas técnicas que el autor utiliza para sortear esa barreras entre el yo y los demás. En este aspecto, Freud destaca algunos recursos. En el primero, el escritor atempera el contenido y carácter de su fantasía a través de la ganancia de placer en un aspecto estrictamente formal, es decir estético (operando sobre la figuración de la fantasía). A este recurso se liga un desprendimiento de placer mayor originadas en fuentes psíquicas profundas llamadas prima de incentivación o placer previo. Todo placer estético proviene de ese placer previo, constituyéndose este goce como una liberación de tensiones internas. El poeta, a través de su oficio, permite al lector acceder a un goce exento de remordimiento sobre sus propias fantasías.

En este texto, Freud trabaja sobre la premisa de que la creación literaria, al igual que el sueño diurno, es una continuación y sustituto del juego en los niños. Si consideramos que el material poético (literario) mantiene la estructura presente en el fantaseo, los sueños diurnos y nocturnos y el juego (y podríamos incluir al síntoma en esta enumeración), se puede sostener que, al mostrar relación elementos reprimidos y por lo tanto, la presencia de fantasías inconscientes, el testo literario es susceptible de interpretación. El contenido simbólico que se han detectado tanto en el sueño como en los avances psicoanalíticos sobre la técnica de juego (iniciado en gran medida por Klein) como instancia asociativa y su relación con lo inconsciente corroboran esta noción.

Como se ha vislumbrado a través del desarrollo de los aportes Freudianos con respecto a la literatura, cabe destacar también el análisis sobre los procesos de pensamiento presentes en las biografías y estudios clínicos de los autores. En conjunto con “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” que se enfocan sobre la relación entre vida y obra del autor, se destacan textos como “Dostoievski y el parricidio” (1928). En él, Freud analiza la psicopatología del autor en la cual priman elementos masoquistas, sentimientos de culpa y ambivalencia hacia el padre. Freud interpretó la epilepsia del autor como una histero-epilepsia dado que los ataque no tomaron una configuración epiléptica sino hasta después de los dieciocho años, cuando su padre fue asesinado. La adicción al juego fue considerada como una compulsión masturbatoria, condicionada por el temor a su padre.

El lugar del autor en la interpretación de textos literarios se ha mostrado relevante y en torno a él se ha desarrollado un instrumental teórico significativo. Lo textos Freudiano sobre Leonardo y Dostoievsky pueden considerarse dentro de la línea de la *psicobiografía,* que corresponde a una vertiente metodológica que trabaja primordialmente de investigar al autor como foco principal de análisis. En los años 1930 en Francia se desarrolla una crítica "preocupada en estudiar al autor y apuntar las neurosis del genio, como es el caso de René Laforgue (1931), que retrata el "fracaso" en Baudelaire. Denominada *patografía*, esa línea de abordaje centra sus análisis en la vida del autor: sus dramas y traumas personales, según Bellamin-Noël (1938). […] Posteriormente cabe destacarse la *psicocrítica* de Charles Mauron (1948) con su "modelo de metáforas insistentes", que permite configurar una red de relaciones en que despunta el "mito personal" del autor, tornándose al análisis apoyado en el texto" (Roefero y Baz Reyes, 2011)

El análisis literario desde una perspectiva psicoanalítica siempre remite, en primera instancia a la problemática sobre el "nivel de pertinencia que cabe asignar al mensaje inconsciente en la narrativa" (Bratosevich, 1980, p 175). Relacionado a este asunto y de forma posterior, el crítico o intérprete debe escoger un enfoque y someter la interpretación al rigor de la experiencia. En el presente desarrollo, no solo hemos enunciado algunas coordenadas sobre la creatividad literaria y el lugar y relación de la obra literaria con respecto al psicoanálisis, sino también se han sugerido algunos elementos o campos en los cuales el crítico o psicoanalista puede aplicar sus nociones para el proceso interpretativo. Dentro de los que hemos enunciado, podemos destacar el lugar del "héroe" en la obra o la biografía del autor y sus elementos psicopatológicos en relación al corpus literario, entre otros. La problemática del campo remite a la naturaleza del material y a la consideración que se tiene de la obra en sí. Para efectos de esta investigación se ha decidido dejar de lado los aspectos biográficos del autor de la obra literaria a favor de un bordaje psicoanalítico centrado en el análisis inmanente de la obra. Esto quiere decir que el foco de análisis no corresponderá al desciframiento de la personalidad del autor; este es un asunto que no va a interesarnos como punto de análisis. Según Yvon Belaval, la atención analítica del texto mismo "impone no abandonar ya el lenguaje, interrogar sus figuras, descifrar sus símbolos. La verdad de la crítica no se define por la concordancia de lo imaginario con una realidad exterior – los hechos de una biografía - , sino por la concordancia de lo imaginario consigo mismo" (Bratosevich, 1980, p. 177). Esta investigación se apoya en la necesidad de una

lectura comprensiva y analítica sobre mensajes no conscientes del relato y en esta medida, el autor real, concreto e histórico, se diluye de la escena sobre la cual emerge el drama literario en y por si mismo. Al remover de la ecuación analítica los eventos biográficos del autor, las interrogantes sobre si este se inspiro en teorías o materiales psicoanalíticos para escribir el drama carecen de importancia ya que un texto producido desde el dominio de una lectura psicoanalítica puede poseer su propio nivel inconsciente de coherencia, independiente de la lucidez y formación del escritor. Desde esta perspectiva, el manejo de un código analítico nos permite, más que acceder a una profundidad intencionalmente escamoteada en el relato, acercarnos a "los naufragios de la memoria, de la estructuración y desestructuración de la persona y sus perplejidades." (Bratosevich, 1980, p. 176)

Se concuerda con Freud en la aseveración que hace referente a los mitos y leyendas en los cuales se presenta una ignorancia consciente pero un saber inconsciente. Esto lleva a pensar que tanto escritor como lector pueden referirse y hacerse cargo a través de la estética, de conflictos que no se circunscriben necesariamente a problemáticas personales y que sin embargo puedan percibir inclusive sin saberlo. Este nos parece un argumento justificado si nos remitimos a la zona de experiencias en gran medida compartidas por la comunidad humana: estas son la manifestación de tendencias de los seres que habitan en el lenguaje y que expresan a través de él esas experiencias que, tanto individuales como colectivas, nos pertenecen a todos y definen la condición humana.

Siguiendo la línea que hemos delineado para esta investigación, cabe preguntarse entonces ¿a qué instancia o instancias debemos interrogar al momento de interpretar la obra literaria? ¿A quién debemos responsabilizar de la causalidad inconsciente en las actitudes y estados emocionales que se va a interpretar? En este ámbito, la postura que esta investigación ha adoptado encuentra una gran fuente de inspiración en algunos elementos aportado por Wayne C. Booth, especialmente un estrato de la ficción denominado como el *autor implícito*. Es aquel que narra cómo no-presencia a un nivel subterráneo del discurso, "que no habla directamente en la obra pero que es el primer responsable –dentro de la ficción- de la elección y manejo de sus materiales y por lo tanto de su sentido (su coincidencia o no con el autor real puede ser un hecho "fortuito", y en todo caso pertenece a un problema extra-literario), es el que inventa precisamente esos hecho, esos personajes y ese lenguaje –incluido el del narrador." (Bratosevich, 1980, p. 177)

Booth es un autor que se ha encontrado fuertemente influenciado por la escuela de crítica literaria neo aristotélica de Chicago. Sin embargo sus postulados pueden considerarse como una expansión, un desarrollo de sus postulados inherentes. En primera instancia, Booth propone la existencia de dos tipos de impulsos o motores retóricos presentes en la obra; el primero corresponde a la poética descriptiva. Esto es aquellos que puede encontrarse en una obra y que en algún sentido puede decirse que fue estipulado como tal por la intencionalidad del autor. En segundo lugar destaca la *retórica normativa* y corresponde a todo aquellos que funciona en la obra como algo inmanente a ella. En su texto "La retórica de la Ficción" Booth mostraba por un lado, su convencimiento por la presencia de una "falacia de la intencionalidad" en el polo del autor, y por otro lado se aferraba a la idea de que las obras literarias constituyen mundos de estructuras normativas intencionadas, las cuales son accesibles a una crítica ética. "El concepto del "autor implícito" parece haber jugado un rol clave en la reconciliación de ambas ideas. Este concepto permitía a Booth mantener la convicción de que los mundos normativos de las obras literarias podían ser interpretadas y criticadas sin adentrarse más allá de los límites del texto y cayendo víctima de una "falacia" (Kindt, Muller, 1999, p. 3). El concepto de "autor implícito" es abierto y su uso se encuentra basado en el campo de la interpretación, no la descripción. "Es caracterizado como "silencioso y sin voz" y por lo tanto, fundamentalmente distinto del autor o narrador ficcional." (Kindt, Muller, 1999, p. 5)

Si bien, la obra literaria predica a su autor real, la fantasía que construye y en ste sentido el discurso y las anécdotas que le dan forma y expresión, predican a su vez al autor implícito, cuya "intencionalidad" puede habérsele escapado al autor real, operando en una dimensión inconsciente. "Debemos considerar a la categoría del autor implícito como necesariamente antropomórfica, y por lo tanto con un inconsciente y sexualizada. El relato que leemos sería así, para la crítica (literaria) que lo aborda, ante todo el "fantasma" –la invención fantástica- de esa especie de personaje mudo que la sueña inventándola." (Bratosevich, 1980, p. 178)

Como se ha dicho anteriormente, esta investigación ha encontrado fuerte inspiración en el concepto de autor implícito. Desde una perspectiva psicoanalítica, el autor implícito (o inferido) nos permite pensar en el material narrativo relacionado a una instancia del self enraizado en lo inconsciente; nos permite considerar a la narración como un discurso de lo ajeno pero que devela un mundo propio en sí mismo, es decir nos inspira a considerar a la novela como una personalidad o una voz-otra que posee un mundo interno radicalmente particular, en donde los

personajes corresponden a los objetos internos o incluso partes del self y sus relaciones dramáticas se dan en el contexto de los estados emocionales y las cualidades de las relaciones objetales presentes en ese contexto. Puede pensarse el relato literario como un discurso inconsciente que condensa y desplaza los movimientos emocionales y dinámicas de los objetos internos del mundo interno.

Dicho en otras palabras, esta perspectiva nos permite pensar que el narrador implícito puede, en cierto momento corporizar conflictos de índole masculina, otrora femeninos; puede investir en su discurso alguna cualidad emocional de un objeto en particular o de una relación objetual específica y luego oscilar hacia otros estados emocionales.

El relato comprende una dinámica fantasmática con vida propia: "la obra literaria es, en cierto modo, un ser viviente. Y al hacer su vivisección debe tenerse en cuenta que es una materia viva" (Castagnino, 1970, p. 31). Es una fantasía viviente cuyas estructuras simbólicas y su relevancia interpretativa no se ponen en juego en la concordancia con los elementos biográficos concretos del autor o en la corroboración clínica con su psicopatología.

La estructura simbólica de la obra es considerada bajo los presupuestos teóricos del psicoanálisis y en especifico sobre ciertos avances teóricos pertenecientes a la escuela inglesa de psicoanálisis, inspirada por los pensamientos de Melanie Klein, Wilfred Bion y Donald Meltzer; por lo tanto se destaca la vertiente no intencional de significado desde la voz del autor implícito de la obra.

Hermenéutica

La novela supone un encuentro, que en muchos casos asemeja la estructura de un choque; es el encuentro del lector con la obra y su estética, con sus fantasías, su mundo de referencia cultural, cotidiano y el horizonte histórico-social; con lo simbólico. Es el complejo encuentro del lector o investigador como intérprete; problemático en tanto se enfrenta al enigma, a lo velado, con respecto a lo simbólico. En dicho escenario, esta investigación busca lidiar con este encuentro (que es el presentimiento del símbolo) a través de la interpretación de la obra literaria, usando el método hermenéutico, ya que "la hermenéutica tiende un puente que salva la distancia entre espíritu y espíritu y penetra la extrañeza del espíritu extraño" (Gadamer. P 8). Este penetrar en la extrañeza está directamente referido a la percepción de lo que se nos dice en el texto.

La hermenéutica se constituye como el sustento metodológico y la vía de acceso en el intento por develar el significado de la novela “Los Excluidos” de Elfriede Jelinek, referido al marco acotado que este trabajo pretende investigar: los fenómenos del aislamiento en la adolescencia y su relación con la violencia desde una perspectiva psicoanalítica post Kleiniana.

En esta sección se realiza un breve recorrido teórico sobre la filosofía y metodología hermenéutica, destacando alguno de sus exponentes más relevantes, finalizando con una conjunción entre esta parcela de producción de conocimiento con elementos actuales sobre teoría literaria y narración.

La hermenéutica emerge a raíz de una presunción del sentido, la cual conlleva interiormente una sospecha: en la intervención de los signos se reconoce, en la esfera de la apariencia, una vía de acceso hacia la esencia.

Uno de los principales exponentes de la filosofía hermenéutica es Hans-Georg Gadamer. Su pensamiento recibió fuertes influencias de la *Fenomenología* de Husserl y la *hermenéutica ontológica* de Heidegger.

Acorde a la postura fenomenológica, la conciencia aprehende significaciones en la medida que le son dados y de la forma en cómo son dados, más que objetos concretos del mundo en cuanto tales. El método fenomenológico consiste en la en la intelección de estas significaciones en relación a una intuición (es decir lo dado, lo que se muestra a sí mismo en la intuición). La fenomenología concibe la conciencia como algo siempre direccionado hacia algo y su método se nutre de la denominada epojé fenomenológica la cual consiste en una suspensión o poner entre paréntesis el mundo natural. Lejos de ser un acto de escepticismo (es decir como un acto que pone en tela de juicio la existencia del mundo natural), sirve de base a un método en el cual se revisan los contenidos de la consciencia para evitar las evaluaciones sobre la existencia espacio-temporal del mundo.

Para Heidegger, la hermenéutica cobra su verdadera relevancia bajo la condición óntica del *Dasein* (“ser-ahí”). El sentido no es algo relativo a los entes sino más bien compete al ser-ahí; es el armazón existenciario-formal de un estado abierto, de una apertura al ser en el mundo, siendo esto inherente a todo comprender e interpretar. El carácter existencial del Dasein contempla tanto la historicidad del ser-ahí como la linguisticidad del ser (es decir la noción de que el ser habita en el lenguaje). La pregunta ontológica por el sentido del ser que Heidegger

formula es una renovación de la tradición metafísica occidental que remite la pregunta al ser del ente. Heidegger se interroga por el "ahí" de todo ser, es decir el ser que existe en la forma de comprender el ser. La comprensión deja de ser exclusivamente un medio de obtener conocimiento, sino también se renueva como estatuto existencial del ser. En su obra Ser y Tiempo, el hallazgo ontológico del denominado círculo hermenéutico explicita el nexo fundamental entre ser y lenguaje.

"El hecho de que, para Heidegger, la interpretación no sea otra cosa que la articulación de lo comprendido, que ello presuponga, por tanto, siempre una comprensión o pre-comprensión de la cosa, significa simplemente que, antes de cualquier acto explícito de conocimiento como algo, el conociente y lo conocido se pertenecen recíprocamente: lo conocido esta ya dentro del mundo que lo conocido co-determina […] Este concepto preside el proceso de interpretación concebida como articulación interna de una pre-comprensión que constituye el Dasein" (Cuesta, 1991, p. 27). Heidegger manifiesta el hecho de que no existen preguntas ingenuas; toda interrogación lleva dentro de sí lleva algo de conocimiento que la pregunta plantea como desconocimiento, que en última instancia, refiere al ser, siendo esto posible por y en el lenguaje.

Partiendo de los postulados previamente señalados, Hans-Georg Gadamer concibe la hermenéutica como el estudio de la comprensión y la interpretación de lo comprendido. En este contexto, la comprensión e interpretación conforman unos objetos que traspasan las fronteras metódicas de la ciencia moderna. Gadamer, con su filosofía hermenéutica realiza una aguda crítica a las ambiciones universalistas de las metodologías científicas (positivistas) ya que con su pensamiento se propone la búsqueda de la verdad más allá de estas ambiciones que con sus metodologías y modalidades de conocimiento, no pueden acceder a la verdad inherente de la experiencia filosófica, estética o histórica.

Gadamer nos dice que "según su definición originaria, hermenéutica es el arte de explicar y transmitir a través de un esfuerzo propio de la interpretación lo dicho por otros, que nos sale al encuentro en la tradición, donde quiera que no sea inmediatamente comprensible" (Gadamer, 1996, p. 7). Desde la hermenéutica, la comprensión es fundamental y consiste en la percepción-construcción del sentido de un "texto". La realidad es comprensible y adquiere la forma de texto a través de la actitud hermenéutica; solo aquel puede contener sentido y por tanto, el texto se constituye como el objeto de la comprensión.

La comprensión, en este ámbito, no corresponde a un mero acto subjetivo sobre un objeto "dado", sino más bien pertenece a la *historia efectual*, es decir, al ser mismo de lo que se comprende. Esto nos lleva a pensar la comprensión como un universal de experiencia a partir de sus fundamentos ontológicos, previo y externo a todo quehacer científico o conocimiento reglado y metódico.

El sujeto que se dispone a comprender un texto efectúa, en alguna manera, un proyectar sobre este mismo; frente al indicio de sentido, se anticipa al significado del todo, como un reconocimiento de la ubicuidad del símbolo. Esto corresponde a las expectativas que el intérprete tiene y que se van acomodando a algún sentido concreto en el texto. De esta manera, la comprensión textual corresponde a la continuación de este proyecto previo de sentido sometiéndolo a varias revisiones a medida que se valla adentrándose en el sentido. Según Gadamer puede ocurrir incluso que varios proyectos se confronten dialécticamente de la cual puede emerger el esquema oportuno para la construcción coherente de sentido. Este proceso lleva a pensar el proyecto de interpretación, que nos encausa hacia la elaboración del sentido del texto, implica una activación de una serie de pre-concepciones o prejuicios que estaban latentes previo al texto mismo. Gadamer, sin embargo, mira con recelo la postura ilustrada sobre la asepsia y objetividad investigativa y llega a plantear que los prejuicios de un individuo comprenden la realidad histórica de su ser. "Por consiguiente, la hermenéutica no puede concebirse fuera de la tradición a la que pertenecemos como seres históricos, ni es posible imaginar una ciencia desprejuiciada." (Cuesta, 1991, p. 39)

La tradición y la historicidad juegan un rol fundamental en la filosofía hermenéutica de este autor. La complejidad en la comprensión hermenéutica de la historicidad radica en que como intérpretes nos encontramos inmersos en su red de determinaciones. En este sentido, tomar conciencia de la situación hermenéutica es la toma de conciencia de los factores histórico-efectuales en el proceso interpretativo.

La comprensión histórica de los textos remite a la reconstrucción de un horizonte histórico, horizonte que nos habla de todo aquello abarcable por la vista (metáfora plástico-visual sobre la comprensión) desde un punto determinado, para acceder a las verdades históricamente determinadas. "La actividad hermenéutica se concreta en la obtención de un horizonte adecuado para resolver las cuestiones que el objeto plantea a partir de sus inscripciones de tradicionalidad" (Cuesta, 1991, p. 44). Esto implica que la experiencia en tanto verdadera, es siempre experiencia

de la propia historicidad; por lo tanto la experiencia propiamente hermenéutica encuentra su base en la búsqueda de sentido en la tradición cultural.

Para este autor, la tradición no es un mero acontecer que puede ser observado, sino más bien es lenguaje en tanto que habla por sí mismo. La apertura a la tradición y al discurso de los otros es parte importante del saber implícito en la experiencia hermenéutica de cada sujeto y es un requisito fundamental de la comprensión de este lenguaje como un habla, es decir, en tanto dejándose decir algo por él.

Siguiendo los postulados Heideggerianos, para Gadamer, la estructura lógica de esta apertura se desarrolla a través de la noción de *pregunta*. La experiencia del conocer se inaugura con la actividad del preguntar y esto repercute significativamente las instancias involucradas en el proceso hermenéutico. Es muy importante destacar que, desde esta perspectiva metodológica, podemos concebir al texto como objeto de interpretación en el devenir de su transmisión histórica en la medida que interrogue o plantee alguna pregunta al intérprete. En este sentido, el horizonte hermenéutico, que contiene en su fundamento las determinaciones histórico-culturales de la tradición, se transforma en un horizonte del preguntar "que señala específicamente la estructura lógica de las ciencias del espíritu, cuyos objetos se localizan en la red de informaciones y significados culturales a la que habrán de remitirse todos los ensayos explicativos y comprensivos." (Cuesta, 1991, p. 49)

Siguiendo los postulados previamente descritos, esta potente actividad interrogativa en torno a la esencia del texto se apoya entonces en una *dialéctica de pregunta-respuesta* que descubre lo relativo a la conciencia histórico-efectual. En el proceso de comprensión, el intérprete, inmerso en esta actividad de interrogación y búsqueda (donde interroga y es interrogado), debe "hacer hablar" al texto, es decir, activar su estructura de sentido. Esto nos lleva a pensar que en la hermenéutica, la objetividad de la conciencia histórica se reemplaza por la intersubjetividad del modelo dialógico, ejemplificado de forma patente en lo que podría observarse como una conversación entre dos sujetos. "La comprensión de un texto conforme a un esquema conversacional se apoya, igualmente que el acuerdo del diálogo ordinario, en un objeto que permite establecer la relación dialéctica. Se comprende *algo* que expresa un texto "como" se consigue un acuerdo sobre *algo* manifestado en el curso de la comunicación interactiva." (Cuesta, 1991, p. 50)

Otro autor que se destaca en esta sección es Paul Ricoeur. Dicho autor es uno de los exponentes más importantes de la filosofía hermenéutica del siglo veinte y el diálogo intelectual que mantuvo con diversos pensadores ha sido fecundo y relevante para el pensamiento filosófico moderno. Sus desarrollos teóricos se iniciaron sobre investigaciones relacionadas con la fenomenología, dando un intenso vuelco entre la década del sesenta hasta los años noventa, donde construye un sólido *corpus* filosófico hermenéutico. La mención de los aspectos teóricos de este autor se muestra relevante para esta investigación por dos razones; por un lado, en tanto sus desarrollos teóricos captan una agudeza filosófica contundente y son esclarecedoras al momento de enfrentar las vicisitudes de la labor hermenéutica; por otro, Ricoeur entabla un diálogo valioso con Freud y el psicoanálisis, comprendiendo y robusteciendo la posición psicoanalítica desde la hermenéutica, entendiendo el valor de lo interpretativo tanto con respecto al sujeto como a la cultura.

En su obra "Finitud y culpabilidad" (1960) Ricoeur se da cuenta que es necesario acceder a la esfera del simbolismo y la mitología a través de la hermenéutica como método empírico-descriptivo para analizar la múltiples modalidades sobre el problema del mal o la culpa en la estructura de la voluntad. Recurre a lo que en ese momento llama "un injerto hermenéutico a la fenomenología" en el cual va implícito una crítica a la corriente fenomenológica al no conseguir contemplar el sentido expresado a través de los símbolos y mitos. Partiendo de la sensibilidad hermenéutica, en tanto dejarse decir por el discurso del otro, los mitos se revelan como elaboraciones que pertenecen a un lenguaje fundamental, completamente simbólico. Lo que antes resultaba un relato incoherente se transforma, a través de una hermenéutica simbólica, en un discurso comprensible que ilumina sobre un universo cultural arcaico y también, sobre elementos de nuestro modo de ser actual, en tanto pueden ser recuperados ciertos símbolos sagrados o hierofanías que el hombre moderno ha olvidado pero cuyo sentido se encuentra a la base de nuestro pensamiento y lenguaje. En este sentido, Ricoeur llega a la conclusión de que "el símbolo da que pensar". Esto se da solo en la medida "en que somos capaces de añadirle una interpretación que promueva un sentido que va más allá de él. Y es en este punto donde descubrimos que el símbolo no es ajeno al raciocinio filosófico, acaso porque se encuentra en las raíces de nuestro lenguaje. (Agís, 2006, p. 33)

De forma sucinta, las funciones de esta hermenéutica simbólica inicial corresponden a un proceso de resemantización del discurso primario mítico-simbólico, mayor organización y

ampliación de las interpretaciones espontáneas que los símbolos han suscitado, recuperación del aspecto filosófico-ontológico de la creatividad primitiva expresada en los mitos y símbolos y la incorporación de los símbolos fundamentales de la conciencia al discurso filosófico.
De forma similar a los postulados de Gadamer, Ricoeur se introduce en un pensamiento que va más allá de la reflexión intrínseca del símbolo. Será el ámbito simbólico y su capacidad de un "doble sentido" lo que transporta al intérprete más allá, es decir al dominio del pensamiento.

Ricoeur, desde la postura hermenéutico-simbólica, toma particular interés en el discurso psicoanalítico y entabla un interesante diálogo con Freud. El psicoanálisis es un campo privilegiado y fecundo para pensar, no solo ya en lo simbólico, sino también sobre el universo de la interpretación.

Según este autor, el psicoanálisis y la hermenéutica mantienen una estrecha relación ya que el primero, como un modo de pensar estrechamente vinculado a la esfera del lenguaje, se adscribe a lo que podría denominarse un "campo hermenéutico", entendiendo por hermenéutica a "la teoría de las reglas que presiden una exégesis, es decir, la interpretación de un texto singular o de un conjunto de signos que susceptibles de ser considerados como un texto." (Ricoeur, 2004, p. 11)

Considerando entonces al psicoanálisis como un discurso ligado a los avatares del lenguaje, este autor destaca la intención que manifiesta Freud en su importante texto *La interpretación de los sueños* de poder articular, a raíz del sueño mismo, al deseo y al lenguaje. Esto lleva a pensar en una suerte de *semántica del deseo* como parte del sustento del proceso interpretativo. En este sentido "no es el sueño soñado lo que puede ser interpretado, sino el texto del relato del sueño; es a este texto al que el análisis quiere sustituir por otro texto que sería como la palabra primitiva del deseo" (Ricoeur, 2004, p. 9). Esto quiere decir que la semántica del deseo, descrita por Ricoeur, identifica en el centro de la actividad analítica, no al deseo mismo, sino a su lenguaje.

El asunto simbólico se presenta en este lugar como unidad integral, fundamental e interrelacionada con el proceso interpretativo, siendo la interpretación una noción clave que se pretende desarrollar en esta sección.

El símbolo es una estructura de significación en donde un sentido literal, directo, designa por añadidura otro sentido indirecto, latente, que solo puede ser aprehendido a partir del primero. Esta inteligencia con respecto al símbolo se remonta a los trabajos mítico-simbólicos de este

autor pero encuentra su verdadero asidero en la dimensión onírica y su relación con la metodología psicoanalítica. El sueño expresa la arqueología privada del durmiente, la cual coincide con la de los pueblos. Sin embargo, aún en todas sus grandes diferencias, lo mítico (en la profunda acepción con la que fue descrito anteriormente, es decir como elaboraciones de un lenguaje fundamental donde no solo pueden rescatarse sino que comprenden su estructura los símbolos sagrados y nociones recónditas que moldean el pensamiento humano) con lo onírico siempre tienen en común una estructura doble de sentido.

Es a raíz del sueño de lo cual puede plantearse la semántica del deseo. Esta semántica gira a en torno al tema central que hemos ido delineando: en los sueños, "el lenguaje, en principio y con mucha frecuencia, está distorsionado: quiere decir otra cosa de lo que dice, tiene doble sentido, es equívoco. El sueño y sus análogos se inscriben así en una región del lenguaje que se anuncia como lugar de significaciones complejas donde otro sentido se da y se oculta a la vez en un sentido inmediato; llamemos símbolo a esta región del doble sentido". (Ricoeur, 2004, p. 10)

Acorde a los argumentos de este autor, la interpretación es toda comprensión del doble sentido. Conlleva un trabajo de pensamiento que consiste en desarrollar los niveles de significación implicados en la significación literal.

En esta concepción, la noción de símbolo va estrechamente unida a la noción de interpretación; se deduce por un lado, que la estructura del símbolo sustenta la estructura de la interpretación y por otro, puede afirmarse que la interpretación da sentido al símbolo, constituyéndolo lingüísticamente. Puede decirse finalmente que "la interpretación se refiere a una estructura intencional de segundo grado que supone que se ha constituido un primer sentido donde se apunta a algo en primer término, pero donde ese algo remite a otra cosa a la que solo él apunta […] Restrinjo pues deliberadamente la noción de símbolo a las expresiones de doble o múltiple sentido cuya textura semántica es correlativa del trabajo de interpretación que hace explícito su segundo sentido o sus sentidos múltiples" (Ricoeur, 2004, p. 15). El estudio de la maquinaria interpretativa psicoanalítica reafirma la tesis de Ricoeur de que el trabajo hermenéutico debe considerarse en función de las estructuras de doble sentido de la interpretación.

Sin lugar a dudas, los aportes de Ricoeur siguen el fundamento psicoanalítico el cual toma al sueño como elemento motor y fundacional pero no se limita exclusivamente a ello; la interpretación es atingente sobre las producciones psíquicas que se muestran análogas a la

estructura del sueño: desde la locura hasta vastos elementos de la cultura. En otras palabras, el interés de la interpretación relacionada a la comprensión hermenéutica se extiende a todo discurso que se inscriba en una dimensión del doble sentido, dentro del cual puede destacarse el discurso literario ya que, tal como es planteado por Freud, la obra literaria debe su fundamento a la fantasía (creatividad, sublimación) y las producciones psíquicas que habitan un mundo homólogo, estructuralmente, a lo onírico. Articulando a ambos autores, es concebible a la obra literaria (la novela, el poema por ejemplo) como sustentada por lo simbólico, como un discurso que conlleva un doble o múltiple sentido, provista internamente de una particular semántica del deseo, susceptible de un proceso de interpretación.

A continuación entregaremos algunas apreciaciones críticas posteriores que han surgido en torno a la relación entre hermenéutica y teoría literaria como una forma de complementar a los autores que hemos expuesto ya que ellos constituyen la médula y referencia de la investigación hermenéutica e interpretativa.

El término *dialogismo*, acuñado por M. Bajtin ha adquirido gran importancia en las teorías literarias y de la comunicación. Este concepto explicita el carácter esencialmente interactivo de la comunicación verbal. En pocas palabras, designa el hecho de que todo mensaje suscita siempre e imprescindiblemente una reacción (no en el sentido conductista del término) en el receptor, que eventualmente puede transformarse en una respuesta en el caso que se materialice en signos que la representen como tal reacción. El dialogismo corresponde entonces a un mensaje actualizado en signos que potencialmente puede ser interpretado en tanto constituyen entidades sémicas con una dimensión social. En este sentido, se concibe la obra literaria con un carácter irreductiblemente dialógico ya que se estructura por medio de una serie de signos sociales cuyos mensajes se actualizan en un proceso en el cual se producirá, de manera inevitable, una respuesta o reacción interpretativa por parte del lector.

Siguiendo la línea del ya mencionado modelo del diálogo común, el dialogismo comunicativo del texto literario se plantea como algo que concierne directamente a la hermenéutica ya que en la concepción tradicional de la dialéctica comprensiva, el sentido del texto se construye en un movimiento oscilatorio que va del texto al intérprete y viceversa. Ahora, es importante considerar que el modelo del diálogo común es útil en nivel metafórico ya que la interacción texto-individuo no ocurre literalmente como un diálogo común entre dos personas ya

que, entre otras cosas, son formas de vida separadas por el tiempo. Esta interacción es concebible por la posibilidad de relaciones lingüísticas y hermenéuticas que se pueden establecer. Sin embargo se da una notoria asimetría funcional entre ambos *sujetos* en la interacción, es decir, el texto no puede operar como un agente de la misma manera o bajo las mismas condiciones que un intérprete. En esta asimetría funcional y pragmática entra en operación lo que puede denominarse como *función semasiológica*.

Cesare Segre postula que la comunicación literaria opera en una doble dimensión: por un lado el emisor-mensaje, por el otro el mensaje-destinatario, a diferencia de la clásica tríada emisor-mensaje-destinatario. Esto lleva a pensar que no es posible, como si ocurriría en la conversación cotidiana, realizar un control de la comunicación o *feedback* en la interacción, ni ajustar la comunicación a las reacciones emergentes. Por lo tanto, la comunicación en el ámbito literario tiene más bien, un solo sentido o dirección. Teniendo en cuenta esta bipartición comunicativa en lo podría denominarse un sector onomasiológico (emisor-mensaje) y otro semasiológico (mensaje-destinatario), Segre sentencia que, es precisamente la especificidad de la escritura, sobre todo literaria, la que "impone que se considere el dialogismo no en su habitual resultado interpersonal, sino a partir del polo vinculante establecido con más frecuencia: la función semasiológica o relación texto-destinatario." (Cuesta, 1991, p. 171)

Transponiendo algunos conceptos de la teoría del texto a la hermenéutica literaria, la interacción texto-destinatario aparece, concebida desde los mismos presupuestos hermenéuticos, como una *articulación en tema (topic) y rema (comment)*. El tema corresponde a todo aquello que contiene lo conocido o pre entendido, por lo tanto, contiene poca información en un contexto concreto. El rema es lo que aporta el contenido fundamental del mensaje en un contexto determinado, es decir, expresa nuevos sentidos ; comunica algo sobre el tema y posee mayor informativa con respecto a lo temático.

En esta articulación pueden realizarse dos tipos de dinámicas interpretativas que eventualmente podrían conjugarse. En primer lugar, si concebimos el tema como una anticipación hermenéutica del sentido general (o una temática global), lo remático correspondería a cualquier replanteamiento sobre dicho tema, extraído y fundamentado en la información registrada en el proceso de lectura. Es decir, un texto puede funcionar como unidad remática en relación a una temática constante prevista en la lectura. Esta comprensión corresponde a un proceso genuinamente hermenéutico y tiende a objetivar los contenidos de la lectura por

referencia al texto. Otra vía de comprensión (y de forma inversa por lo demás) es que “si el tema se determina como una reducción “objetivable” del sistema primario de construcción semántica, será remática toda variación o amplificación derivada de la labor interpretativa que no desborde los márgenes de ambigüedad alterando la información temática elemental. Por consiguiente, el texto puede constituir una unidad temática incrementada por u proceso remático de comprensión.” (Cuesta, 1991, p. 176)

Itinerario analítico

La novela “Los Excluidos” de Elfriede Jelinek será abordada desde la interpretación considerando el uso de la metodología hermenéutica, con la finalidad de conseguir un mayor entendimiento de los significados latentes y profundos a través del desciframiento de los símbolos subyacentes al relato literario.

En esta sección se desglosa el itinerario analítico de la presente investigación; esto implica la descripción del proceso interpretativo y los elementos que lo componen. Poder explicitar un itinerario analítico se muestra como una acción relevante tanto para el intérprete como para el lector ya que transparenta *la estrategia de análisis que se utilizará*; permite ver como se está pensando el texto y sobre todo, como se pretende hacer surgir sentido de él a partir de la perspectiva teórica escogida, en este caso la perspectiva psicoanalítica postkleiniana.

Siguiendo este argumento, el primer paso metodológico es determinar los ejes temáticos que definen la búsqueda de contenido en la novela a un nivel macro-semántico. Este primer movimiento metodológico plantea un problemática con respecto a los datos que se encuentran en el texto: ¿Cuáles son los datos que se pretenden destacar en detrimento de otros? ¿Bajo qué criterios se escogen estos datos? ¿Cómo se conectan los datos con la teoría escogida?

Esta investigación pretende afrontar esta problemática de una forma sencilla y focalizada; para dilucidar el sentido de una problemática específica dentro de la novela, se nos muestra como necesario articular las macro categorías teóricas con la historia narrada. La delimitación del material y la selección de datos debe respetar y hacer dialogar los conceptos teóricos con la historia ficcional. De esta forma se proponen la presencia de tres ejes temáticos como forma de ordenamiento del material y estimulación del proceso interpretativo.

Los tres ejes temáticos que se han escogido corresponden a los siguientes.

La pandilla y su relación con el aislamiento

Este eje muestra el comportamiento y las dinámicas grupales de los adolescentes en la novela. Se destacan las distintas vivencias que tienen los personajes como miembros de la pandilla con especial énfasis en las experiencias que refieren a la mentalidad aislada.

La mentalidad aislada

En el desarrollo de esta sección se pretende entregar interpretaciones que faciliten una comprensión de la mentalidad aislada presente en la pandilla. Para lograr este objetivo profundizaremos en algunas características del líder para robustecer el entendimiento de la omnipotencia, omnisciencia y voyerismo presentes en la dinámica grupal. Esta sección también entrega algunos datos sobre la función de los padres en la mentalidad del adolescente aislado.

Violencia, saber y belleza

Este espacio se focaliza en el uso y relevancia sobre la dinámica de la violencia intrusiva en el aislamiento. Se destaca el uso de la violencia como una forma de relacionarse con los conflictos relativos al saber y la estética en la adolescencia. Cobra relevancia para esta sección la configuración y los elementos importantes que se ponen en juego sobre el conflicto estético en mentalidad aislada.

Las razones para justificar la elección de estas categorías en relación al texto son las siguientes: En primer lugar, la delimitación de estos ejes se basa en focalizar la apertura de sentido a la problemática específica que remite esta investigación para así responder a la pregunta de investigación. En segundo lugar, se pretende consolidar, en un proceso coherente, la relación entre teoría y acto interpretativo; en otras palabras, se tiene la convicción de que cada eje representa un campo fecundo de significado que se conecta directamente con los planteamientos teóricos, cubriendo los aspectos más relevantes para esta investigación. En tercer lugar, los ejes temáticos son propuestas que abarcan los componentes centrales de esta investigación para facilitar la comprensión del problema planteado y responder a la pregunta de investigación. Finalmente, cabe destacar que la temática de la investigación surge inicialmente a raíz de la

lectura del texto y no a la inversa (es decir desde la lectura teórica). A partir de la novela se vislumbran ciertas características y vivencias adolescentes peculiares que estimularon la búsqueda de conceptos que puedan facilitar su comprensión. Por lo tanto, es a partir de estas vivencias adolescentes que la novela propone, en donde ciertas nociones teóricas comprensivas se tensionan y muestran relaciones complejas y novedosas.

Acorde a lo anterior, se postula un nexo entre los aspectos teóricos como referencia comprensiva y los ejes propuestos como campo de acción de los personajes en donde se manifiestan vivencias adolescentes altamente significativas para este estudio.

Considerando la perspectiva psicoanalítica como sustento para comprender los aspectos simbólicos de la novela, es relevante destacar que la investigación pretende abrir perspectivas o sugerir elementos de debate e investigación en lugar de corroborar o repetir dogmáticamente los postulados teóricos

Los ejes temáticos propuestos constituyen el ordenamiento primario del análisis y por lo tanto, el material que emerja en estos será sometido a un análisis semántico textual.

Para llevar a cabo el análisis es necesario interrogar directamente al texto teniendo siempre presente a la temática de investigación. Como la novela es, en este caso, la fuente exclusiva de información, se recurrirá al texto mismo para iniciar el proceso interpretativo, guiado por dichas inquietudes. Este proceso de pregunta-respuesta textual-interpretación que hemos enunciado.se llevará a cabo en la sección “Análisis de resultados”.

El análisis de resultados corresponde a la manufactura de una narración que se va configurando a raíz de pasajes textuales de la novela. Cada eje de esta sección se estructura intercalando fragmentos de la novela con interpretaciones y articulaciones entre las temáticas que van emergiendo del proceso interpretativo. De esta forma se construye una narración que muestra una relación dialógica entre el intérprete y el texto literario.

Finalmente, esta investigación contempla una sección de “Conclusiones” en la cual se llevará a cabo las relaciones entre los resultados obtenidos en la etapa de análisis y se delinearán las conclusiones fruto del proceso de interpretación. Se cree que el trabajo realizado en la etapa de conclusiones será facilitado por la labor interpretativa en el análisis previo de resultados ya que en el tejido del relato, tal como es mostrado en la trama y en los personajes de la novela, las vivencias y características del proceso adolescente con respecto al aislamiento y la violencia se muestran como elementos integrados orgánicamente en la forja del relato.

La finalidad es contribuir a la comprensión del fenómeno del aislamiento en la adolescencia, desde una perspectiva que contemple los aspectos más violentos de este tipo de mentalidad. Esta investigación también se propone destacar, tal como es mostrado en el contenido de la novela, el rol que juega la violencia en esta mentalidad como un elemento central en los conflictos que el adolescente entabla con el saber y la belleza.

QUINTA PARTE

Análisis de resultados

El objetivo de esta sección es presentar de forma ordenada la selección textual de la novela. Dicho material será sometido a un proceso interpretativo siguiendo el método hermenéutico. De esta forma se entabla una relación dialéctica de interrogaciones sobre el texto con la finalidad de acceder a las significaciones profundas de este.

La selección de los fragmentos de la novela se encuentra estructurada en tres ejes temáticos

a) La pandilla y su relación con el aislamiento
b) La mentalidad aislada
c) Violencia, saber y belleza

Para las citas textuales del relato Los Excluidos (1980), solo expondremos el número de página al final segmento seleccionado.

La pandilla y su relación con el aislamiento

Inscrito dentro del proceso adolescente, el grupo presente en la novela guarda bastante similitud con la dinámica y conformación de los grupos paranoides o puberales. En este contexto grupal, juzgamos de vital importancia la presencia de una cierta mentalidad aislada que articula y representa los aspectos más delirantes y violentos de esta colectividad de púberes. En el desarrollo interpretativo de este eje destacamos en primera instancia los aspectos puberales de esta pandilla para luego profundizar en los elementos de la mentalidad aislada que dichos jóvenes comparten.

La razón principal que une al grupo de adolescentes está basada en la dinámica de planear y efectuar ataques a grupos, instituciones e individuos externos, expresados indiscriminadamente sobre personas anónimas de la sociedad civil Vienesa, compañeros de instituto, animales, adultos, el colegio, y luego efectuar una consiguiente huida posterior a los ataques. De forma análoga, encontramos que dicha dinámica también se encuentra reflejada al interior del grupo, en donde los miembros reproducen entre sí dicho comportamiento. De forma general, para comprender la conducta del grupo en la novela es necesario destacar algunos aspectos que se encuentran a la

base de su funcionamiento y por lo demás están estrechamente ligados. El primero nos indica que dentro del funcionamiento grupal, los supuestos básicos que por lo general predominan corresponden al supuesto de dependencia con la figura de un líder "genio" y posteriormente se constituye en un supuesto de ataque y fuga. Otro aspecto se relaciona con la configuración de la pandilla como un grupo paranoide o puberal.

Se mantienen al margen, no porque rehúyan la luz sino porque evidentemente, es la luz la que les rehúye a ellos, tanto en el patio como en la clase. La manada de lobos siempre se agolpa en lo rincones. Demuestran tener cualidades sobrehumanas indiscutibles, que también otros querrían para sí, pero estos solo alcanzan niveles infrahumanos que, por otro lado, son necesarios para que se destaquen las acciones sobrehumanas. Desde los rincones más oscuros de repente estiran sus piernas, lo que casi siempre provoca que un niño de mamá o una niña de papá, con una falda a cuadros plisada, tropiece y caiga. (p. 48)

La pandilla es un grupo cerrado que no pretende pertenecer o asumir pertenencia con otras agrupaciones. Como tal, es un grupo que se encuentra en guerra constante con todos los grupos o individuos que no pertenezcan a él. Esta manada de lobos esta siempre dispuesta atacar desde las sombras a los demás. Básicamente es un grupo de guerrilleros que han sido reclutados con la sola misión de atacar a un enemigo común, el cual puede personificarse de varias formas. Los integrantes del grupo son aquellos individuos que se encuentran aptos y dispuestos para realizar y ajustarse a dicha misión. Esta característica constituye la motivación principal y la razón de cohesión del grupo. En este caso, la estrategia de reclutamiento es bastante concreta. Un ejemplo es el caso de Hans, a quien conocieron en un local de Jazz y fue abordado e incitado por los jóvenes para que se les uniera en su comitiva delictiva.

Este grupo, si bien conformado por miembros de distinto sexo, muestra todas las características de un club-pandilla púber conformado por miembros de un mismo sexo y con fuertes motivaciones homosexuales. Como tal, el aspecto agresivo que contempla los mecanismos de ataques de guerrillas se sustenta en la motivación de conquista sobre los demás (las víctimas o enemigos) y la manifestación de una superioridad intrínseca a la pandilla. Para sus miembros, es completamente indiscutible la posesión de cualidades sobrehumanas que los demás miembros de otros grupos no poseen y desean. Estando en la escuela, Anna plantea a sus compañeros que aquel que se clave más profundamente un alfiler en el dedo podrá ir al baño a tener sexo con ella.

La motivación que plantea no es establecer un estado de igualdad de condiciones sino más bien todo lo contrario: demostrar la superioridad que sustenta al grupo. En esta escena Anna recalca:

La igualdad solo la añoran quienes no pueden aspirar a las clases superiores. (p. 52)

La superioridad que genera la pertenecía al grupo púber produce la convicción de que las reglas generales de convivencia no se aplican al funcionamiento del grupo. La pandilla se rige por sus propias normas; desarrolla y mantiene un código de conducta que es visto como un atributo de exclusividad del grupo y esto genera una atmósfera emocional de fuerte altanería. La convicción de que el grupo está por sobre los patrones conductuales fijados en sociedad produce una gran sensación de poder. Al estar juntos, los miembros de la pandilla se sienten invencibles y superiores; esta sensación es infinitamente atractiva y excitante para estos jóvenes por lo que pretenden sostenerla y perpetuarla. En este sentido, reconocemos en el grupo púber de la novela, la creación de un espacio o refugio en donde los jóvenes pueden ensayar y experimentar con los sentimientos de omnipotencia que surgen en la adolescencia al término del período de latencia. Esta omnipotencia se relaciona con la nueva potencia juvenil relacionada con la adquisición de una corporalidad y un marco de referencia de identidad que ya no corresponden al cuerpo e identidad infantil. Esta nueva potencia es adquirida de forma maníaca y llevada a cabo de igual forma por el grupo, impidiendo la elaboración de ciertos duelos con respecto a las características corporales y roles que una vez se tuvieron en la infancia. Esta nueva potencia, implementada de forma maníaca crea la ilusión de que son capaces de todo y los exime de toda responsabilidad, represalia y los hace inmunes a la consideración del riesgo en sus actos, incluso frente a situaciones donde llevan a cabo los actos delictivos y muestran conductas de gran agresividad.

Es necesario destacar que la atmósfera emocional de la pandilla puberal presente en la novela corresponde a una actitud permanentemente defensiva, de altanería y desprecio.

Como habíamos enunciado, el supuesto básico inicial de la pandilla constituye un supuesto de dependencia sobre el líder para luego instaurarse una dinámica de ataque y fuga, fuertemente arraigado a la base de este grupo puberal o paranoide. Las confrontaciones y ataques que realiza sobre otros grupos e individuos conforman la misma dinámica y nos enteramos por el relato que la organización bajo este supuesto corresponde a la razón misma de ser de la pandilla. Esta dinámica se encuentra tan arraigada en el grupo puberal que cualquier emergencia o desplazamiento hacia una organización de supuesto básico de emparejamiento, produce fuerte

ansiedad y por lo tanto es percibido con hostilidad. Un ejemplo de este comportamiento puede encontrarse en la escena donde los jóvenes se dirigen al bosque de Viena con la intención de realizar una suerte de "rito de iniciación". Los miembros deben su lealtad y dependencia al líder quien se posiciona como un joven "genio" y un "esteta-sabelotodo" quien es el cerebro y principal estratega de las comitivas delictuales de la pandilla. El rito consiste en ahogar un gato que han atrapado en un saco para luego ahogarlo en el arroyo del bosque. La escogida para esta tarea es Sophie, la cual debe probar la crueldad necesaria para llevar a cabo los ataques a la luz de la pandilla. Al vacilar y recibir una serie de arañazos por parte del animal, Hans acude a su rescate y liberando al gato, toma a Sophie entre los brazos y, para sorpresa de todos y horror para algunos, la besa. El supuesto básico de emparejamiento, la ilusión y el concomitante sentimiento de esperanza es una dinámica fundamental para la comunidad de adolescentes propiamente tal. A diferencia del grupo puberal, la conformación de amistades y pequeñas parejas de motivación heterosexual inauguran un espacio más abierto en donde los jóvenes pueden comenzar a experimentar dolor mental. Dentro del funcionamiento de la pandilla del relato, las ansiedades y hostilidades que el empuje del supuesto básico de emparejamiento genera se refieren a que este marca el umbral hacia la pertenencia del grupo adolescente. El emparejamiento que surge en esta escena es vivida como traición; los personajes que se emparejan y pueden habitar la comunidad adolescente son percibidos como los desertores de la milicia. En este sentido presenciamos la emergencia de ansiedades paranoides frente al clima de esperanza que puede surgir dentro del grupo.

Desde una perspectiva social y política, el grupo de la novela es una pandilla con cualidades fascistas. Como ya se ha destacado, el objetivo político de este grupo es el de conquistar al mundo. Esta perspectiva contrasta intensamente con las fines políticos del grupo adolescente propiamente tal, el cual se constituye como queriendo cambiar o salvar al mundo. Esta conformación política adolescente corresponde al funcionamiento de la posición depresiva, sin embargo, la pandilla púber de la novela comprende un funcionamiento de la posición esquizo-paranoide. En consideración de las características de este grupo, encontramos una oscilación entre una postura rebelde y una actitud negativista. Con respecto a los elementos puberales del grupo consideramos necesario abordar la primera postura enunciada y ubicar el análisis de los aspectos negativistas al final de esta sección, relacionado específicamente con los aspectos de la mentalidad aislada que la pandilla sustenta.

La postura rebelde de esta pandilla se encuentra referida a la motivación de los ataques a ciertos aspectos socialmente valorados. El grupo se encuentra abiertamente en contra de los sujetos que han logrado una economía doméstica estable y que han alcanzado, a través del esfuerzo y el trabajo, la adquisición de bienes materiales y una relativa armonía en las relaciones familiares.

Anna desprecia a aquellos que tienen casa propia, coche y familia. (p. 17)

El desprecio de la pandilla, reflejado en la sentencia de Anna, también se ve reflejado en la selección de las víctimas, en su mayoría individuos adaptados y trabajadores, representantes de una clase social ascendente y un sistema familiar estable. El desprecio por estos valores se traduce en rebeldía ya que la consigna del grupo no propone valores alternativos ni estrategias de cambio alguno. El funcionamiento del grupo se condensa en la configuración y ejecución de actos agresivos y delictivos sin proponer alternativas a los valores sociales y familiares que son rechazados.

Consideramos que el personaje de Hans representa ciertas características puberales presentes en el grupo

El deseo de ascenso social de la clase obrera refleja la dimensión psicológica en tanto grafica el intento del joven por desligarse de sus padres y del ámbito familiar. La forma en cómo este personaje se desenvuelve se relaciona con la rebeldía, la insolencia y la desconfianza hacia el mundo adulto. La frase

Abajo la clase trabajadora, arriba el rock and roll. (p. 23)

Corporiza y condensa la actitud propiamente púber del grupo. Desde una dinámica interna, las partes infantiles generan una atmósfera maníaca que desprecia al mundo adulto, su capacidad para conseguir sus objetivos a través del trabajo y la tolerancia hacia el dolor mental. Esto sostiene un idealismo y expectativas que son poco realistas pero que son juzgadas como altamente probables. Un ejemplo es la fantasía de “casarse bien” con Sophie, la chica de clase alta. La confusión entre calentura y matrimonio se asemeja a una poca distinción entre los aspectos parciales y totales de los objetos. La ilusión sostenida por los aspectos puberales del grupo consiste en adquirir un nuevo estatus e identidad, como por osmosis, a raíz de aspectos parciales del objeto, sin haber pasado por los duelos y los procesos de dolor que se requieren para los procesos de reparación e integración en el self. Hans mira con desdén a las labores de su madre, consideradas como mecánicas y poco fructíferas al igual que las labores de los compañeros del partido obrero. Ellos son considerados como los niños esclavos de la familia que

no tienen mayores expectativas. Para Hans el hecho de tener expectativas se encuentra cercano al hecho de materializarlas basada en la confianza en atributos más bien parciales: un guiño de ojos, una postura masculina y unos zapatos lustrados. La atmósfera maníaca se refleja en la mantención perpetua de una esperanza como aplazamiento sobre aspectos desilusionantes y realistas. Estamos convencidos que una de las motivaciones principales del grupo puberal consiste en estar en plena revuelta y oposición con el mundo adulto.

Como grupo puberal, los jóvenes de la novela realizan confrontaciones y pequeños ataques en la esfera del encuentro sexual con miembros de distinto sexo. Esta verdadera guerra de los sexos de la pandilla también se lleva a cabo entre los propios miembros del grupo. Un ejemplo es la relación que entabla Hans con Anna. Ella se siente atraída por el físico de Hans; también percibe que él es bastante distinto al resto de los chicos y sobre todo con respecto a ella, una intelectual furibunda. Hans más bien se encuentra en el plano corporal y material, es un hombre simple y varonil y estas características atraen mucho a Anna. La adolescente lo invita a su casa e ignorando las prohibiciones de la madre, se encierran en la habitación. En ese momento, Anna quiere dejar de lado su intelecto y transformarse en un cuerpo.

Hans no quiere alcanzar nada especial, solo quiere tirarse a Anna […] Esto no quiere decir que te quiera, se apresura a decir Hans. Yo tampoco te quiero a ti, porque para esto no es necesario el amor, contesta Anna […] Se abalanza como un lobo, un depredador hambriento, sobre la boca de Anna y la besa. (p. 81)

Ambos se escarban la piel con las uñas y el interior de la boca con dientes y lengua. De la misma forma escarban recíprocamente sus genitales. Anna susurra palabras de amor al oído; sin embargo, para Hans es una más del montón. *A él le bastaría metérsela en el coño*. Finalmente, Hans termina pensando en Sophie y en el partido de Tenis que jugarán al día siguiente. En lo sucesivo, ambos adolescentes continuarán una relación de encuentros sexuales intermitentes y esporádicos. Anna comienza a sentirse cada vez más vinculada emocionalmente a Hans; para él, el interés que la une a la adolescente es inversamente proporcional al amor que siente por Sophie, el cual crece cada día. La imagen de los lobos como representante de los aspectos de ataque y conquista del grupo vuelve a aparecer en este tipo de relación que entablan sus miembros. En este caso la dinámica, el uso instrumental (y exploratorio) de la sexualidad está centrada en los objetos parciales del cuerpo que son, penetrados, manipulados, mordidos, es decir ocupados durante el encuentro sexual. En este sentido, para Hans Anna se convierte en un coño que sirve

de práctica, para ganar experiencia y acrecentar su masculinidad en la conquista. Esta conducta se asemeja como modelo al manoseo (correr mano o *groping* en inglés) como una conducta propia del grupo puberal en la confrontación con los miembros del otro sexo. Este modelo reproduce un movimiento de ataque en donde el joven se dirige hacia el joven de distinto sexo y manosea una parte específica de su cuerpo, especialmente las zonas del cuerpo que muestran las características sexuales del individuo, tales como el trasero, pechos y genitales. El púber ataca (manosea) al otro sobre una parte específica de su anatomía y luego emprende la huida. El púber que ataca transforma estas partes del cuerpo manoseadas en trofeos de conquista del encuentro.

El grupo puberal construye un marco que permite mantener a los jóvenes unidos cuando emergen los conflictos y confusiones posteriores al período de latencia

Y ahora los zapatos puntiagudos, que brillan tanto que si uno quisiera podría verse reflejado en ellos, y Hans quiere. Con estos zapatos pisotea el vientre de su madre, sin percatarse de que un día salió de él. Estos zapatos están de moda, aunque son un poco incómodos. La belleza tiene un precio, dice Hans a su madre con humor. (p. 74)

La imagen que Hans ve reflejada es la proyección del estatus relacionada a la pertenencia del grupo a través de la esfera exclusivamente de la imagen. Los ataques a la madre interna sirven acá para negar la dependencia infantil y reafirmar una separación, un autoestima y sentido de identidad rudimentario y transitorio (“a la moda pero incómodo”) basado en objetos parciales e imágenes. La interpretación nos permite comprender que el joven en el grupo púber puede proyectar y hacer algo con sus impulsos agresivos en el espacio que brinda el grupo. Las motivaciones de estos impulsos pueden variar desde la confrontación y rebeldía hasta la criminalidad y violencia, asociado a los elementos más destructivos de la personalidad vinculados a la pulsión de muerte. A esta esfera del grupo dedicaremos la siguiente sección de análisis.

Desde la óptica del aislamiento, el grupo parece tomar cualidades particulares; en este sentido cabe preguntarse ¿Cómo es experimentada la vida grupal bajo la mentalidad aislada? Se postula que el grupo es vivido como una organización-pandilla narcisista que contempla las mismas características que la organización megalómana y delirante a la cual se repliega internamente el adolescente aislado. ¿Cómo se encuentra organizada esta particular tribu?

Podría decirse que Rainer es el cerebro del grupo; Hans, algo así como la mano de obra; Sophie, una especie de mirona, y Anna, la portadora del odio universal. (p. 11)

Desde una vivencia interna, Rainer representa el funcionamiento omnipotente y sobre todo omnisciente de la organización. Sophie representa el impulso a la intrusión voyerista. Hans es el acceso a la motilidad y la tendencia hacia la acción por sobre el pensamiento y Anna la agresividad bajo la forma de la pulsión de muerte erotizada que busca su expresión hacia el exterior. Estas son las cinco características fundamentales (omnipotencia y omnisciencia, voyerismo, tendencia a la acción y agresión) que conforman la organización narcisista del adolescente aislado. Consideramos que todos los miembros de la pandilla se encuentran coludidos bajo dicha mentalidad, participando de ella. De esta forma la pandilla genera un estado en donde las cinco características descritas circulan sobre todos sus miembros, permitiéndoles fisgonear, agredir, actuar en vez de pensar y disponer altaneramente de todo el saber. El aspecto más relevante para efectos de esta investigación se ubica en el polo de la omnipotencia-omnisciencia y voyerismo, de los cuales emergen y se despliegan los aspectos más delirantes de dicha organización.

Una de las finalidades de este tipo de mentalidad es mantener el estatus quo; es decir el sentimiento de grandiosidad del self y una vivencia de condescendencia y superioridad en relación a los aspectos buenos de la personalidad que se traduce en una posición alienante con respecto a los demás. A través del funcionamiento de la organización narcisista se construye un escenario poco realista en las cuales solo se perciben las situaciones que estimulen la capacidad absoluta de saber y hacer. Es por esta razón que los miembros de la pandilla (y en especial su líder) busquen brillar o destacarse en el grupo ya que la participación corresponde a la vivencia interna de la propia organización narcisista que solo busca producir y reiterar el sentido grandioso de sí mismo. De esta forma, la mentalidad aislada genera el sentimiento de ser único y especial, destinado a una misión grandiosa. En este sentido, el estatus quo se erige de forma rígida para negar la realidad. Desde esta perspectiva, esta organización declara su meta a favor de

La total separación y el aislamiento. (p. 52)

Esta organización comprende una fuerte motivación negativista. Su dimensión política se encuentra encarnada en un espíritu anarquista que, sin postular más alternativa que la violencia absurda, promueve la desorganización y la destrucción de los valores sociales y familiares

Rainer por el contrario, siente una fuerte inclinación por la anarquía. Precisamente porque conoce las leyes que gobiernan la vida comunitaria ordenada, y por consiguiente las detesta. Debe destruirse absolutamente todo y no volver a reconstruir nada. (p. 43)

En esta complicidad narcisista de gran intensidad, la pulsión de muerte suele manifestarse con frecuencia como bastante desligada de la pulsión de vida. En este sentido, es frecuente que en este tipo de organización narcisista, las partes destructivas de la personalidad tomen un rol protagónico sobre las demás funciones de la personalidad, avasallando, reclutando y velando en pos de una ideología más bien nociva.

La naturaleza tiene una tendencia inherente a sumirse en lo inanimado, piensa Rainer, nosotros también contribuimos a ello. (p. 49)

En aquellos momentos en los cuales las partes destructivas toman cargo de la personalidad es cuando esta organización manifiesta su veta más criminal en su pensamiento y obra.

Para graficar algunos elementos de la colusión con la organización narcisista podemos destacar como Hans se alía e identifica con las partes más destructivas de su personalidad, representadas por la figura del líder de la pandilla.

Hans comenta [a su madre] *que Rainer ha dicho que en la naturaleza, el fuerte destruye al débil. Es evidente a cuál de los dos grupos me gustaría pertenecer. (p. 26)*

La madre de Hans trabaja en casa y se dedica a escribir direcciones postales en sobres. De forma similar, se destaca la cruel escena en la cual Hans destruye parte del trabajo que ha realizado esforzadamente la madre en su jornada laboral.

Hans […] cogió un montón de sobres ya terminados y los echó en el fogón de la cocina, a espaldas de su hacendosa madre. Desconoce la razón por la que lo hace, pero tiene que hacerlo; una voz interna, que pertenece a Rainer, le obliga a ello. La voz de Rainer penetra en su oído y su imagen se imprime en su corazón. Le guían y le incitan. Por fin hace algo carente de sentido, algo que han tardado tanto en enseñarle. Carece de sentido precisamente porque la madre no se da cuenta de lo que ha hecho. Lo advertirá más tarde, pero no culpará a Hans sino a sí misma. Acto seguido Hans abandona la casa. (p. 75)

Este pasaje es importante ya que parece reproducir, en la dinámica del mundo interno de Hans, aspectos relevantes de las dinámicas más criminales de la pandilla. Podemos notar la presencia de la figura del líder, representada por Rainer, quien lleva el bastión de la destructividad. Cuando esta figura cobra relevancia, la organización narcisista que comprende el grupo se torna cada vez

más sádica y embustera. Comandado por Rainer, la organización narcisista se enfoca en desplegar técnicas de seducción, es decir, *guían e incitan* a Hans para que pertenezca al bando de los más *fuertes* y que por lo tanto actúe en consecuencia. Hans despliega ataques proyectivos sobre su madre interna y especialmente, confabulado por la organización narcisista más criminal, hacia las partes más adultas ligadas al esfuerzo, él trabajo y al manejo de las imposiciones del principio de realidad. Llama la atención que parte de los ataques (el "sin sentido") se refiera al aspecto de entrar sigilosamente al interior de la madre, con engaños o camuflaje, para llevar a cabo los ataques sin ser detectado. Este aspecto, la dimensión de lo absurdo que promueve la pandilla, se manifiesta como unos de los aspectos más criminales en su violencia.

El estado homeostasis de esta organización (rigidez, estatus quo) comprende la experiencia de su propia condición de desorganización, delirio y confusión interna. En este sentido, promueve o más bien proyecta, la confusión que le es propia. En este sentido, la relación de los objetos internos se encuentra teñida de esta confusión y desorganización.

Rainer interviene dando órdenes contradictorias, que ninguno entiende y todos ejecutan de manera distinta a como habían sido concebidas. (p. 191)

Podemos observar en la conformación de esta pandilla, como el discurso de sus miembros está enfocado en hablar de "nosotros" en vez de "yo". Esta modalidad cumple la función de mantenerlos fuertemente unidos y manifiesta fuertes procesos de identificación entre sus miembros. Con respecto a esto, Anna sentencia:

el hombre no es libre dado que es esclavo de las leyes de la naturaleza. Por ese motivo hay que entregarse a acciones violentas que el hombre promedio consideraría delitos, pero que nosotros tomamos por norma, es decir nuestra norma, no la de los demás. (*p*. 53)

De forma homóloga, Rainer dice

para nosotros no existen categorías morales. (p. 62)

¿A qué se encuentra referida esta convicción de que el grupo actúa por sus propias reglas y no la de los demás? La pandilla, el "nosotros", se encuentra en guerra contra las normas instauradas por los adultos; el acto transgresivo pretende romper con estas imposiciones externas y hacer prevaler la lógica interna del grupo. El movimiento omnipotente de querer negar las normas del mundo adulto nos hace pensar que estas son percibidas persecutoriamente por los jóvenes y no

como actos de injusticia y desconsideración por parte de los adultos, lo cual implicaría una mayor organización y una respuesta crítica con ciertos elementos enfocados en la realidad.

Bajo la luz de la mentalidad aislada, los crímenes de la pandilla demuestran un marcado uso de un tipo particular de violencia. Con respecto a la grupalidad, esta violencia se torna en un elemento central del relato. En primer lugar, esta se manifiesta en los hurtos asociados a los actos vandálicos de la pandilla. El acto de robar nos introduce a una dimensión del grupo, referido específicamente al funcionamiento de la organización narcisista como es vivenciada por el adolescente aislado, en donde la violencia se hace manifiesta. En el primer acto delictivo, un transeúnte es atacado en el parque municipal de Viena. Luego de una brutal paliza perpetrada por los adolescentes en la cual la víctima es golpeada en varias partes de su cuerpo, incluido sus genitales,

Rainer […] hurga violentamente en el traje de la víctima en busca de la cartera, pero no la encuentra inmediatamente (al final, la consigue). (p. 8)

Posteriormente, Anna, Hans y Rainer llevan a cabo un robo en un vagón del tranvía. Mientras Anna se deja manosear por un empleado gordito, distrayéndolo con el acto de buscar el pene de la víctima con sus manos, Rainer

se aproxima por detrás a la despistada víctima y le sustrae la cartera del bolsillo interior de la chaqueta, la tiene donde suelen tenerla los diestros, es decir, en el bolsillo interior izquierdo. Tampoco se daría cuenta si le colocaran una bomba. (p. 68)

En un atraco posterior, la pandilla espera sigilosa fuera de un bar para tender una trampa a algún cliente desprevenido. Nuevamente Anna se encarga de seducir y engañar a un hombre tosco y provinciano que se transforma en la próxima víctima. Mientras Hans golpea al hombre y Anna lo ataca arañándolo, Sophie cubre la boca para que no pueda llamar por ayuda. En ese momento un cuchillo aparece en escena y el comerciante, que solo conoce los cuchillos de cocina de su mujer, enmudece angustiado.

¿Dónde está la cartera? Tomadla, está en mi bolsillo interior, vale más mi vida, más que el dinero. (p. 200)

Los jóvenes luego se enfocan en dañar el pene de la víctima; Anna le escupe en el miembro y después Hans le asesta patadas en el mismo lugar:

Por lo menos hay que dañarle lo suficiente para que quede inservible durante algún tiempo. También la esposa sufrirá por nuestra operación a distancia. (p. 200)

Finalmente, apunto de orinar encima del cuerpo que se encontraba en el piso, deciden fugarse de la escena.

Sin duda presenciamos a una pandilla que opera como guerrilleros, realizando ataques sobre otros grupos o personas y obteniendo trofeos. Desde la mentalidad aislada, la táctica que este grupo mantiene consiste en la disposición de un engaño para adentrarse en los confines privados de un objeto interno para así apoderarse y robar algo de su interior, específicamente alguna cualidad parcial idealizada de un objeto o posiblemente algún pedazo de un objeto. Una vez en el interior, del cual se inmiscuyó ilegal y violentamente, se recurre al ataque de ciertas partes que probablemente producen grandes montos de angustia persecutoria, de forma específica, los órganos genitales de los padres en tanto cumplen con las funciones de procreación.

Queremos destacar y ligar los patrones que comienzan a vislumbrarse, para desarrollar más en profundidad las interpretaciones que comienzan a emerger. Un punto en común es la manipulación y el engaño como vía de acceso a los objetos internos. Una táctica común consiste en desplegar una escena seductora y altamente sexual. En ella, la pandilla se disfraza de una comunidad adolescente erotizada que invita a los otros a participar de la fiesta-orgía. En este espacio mental, la inocencia y vulnerabilidad representan la veneración y sumisión al falo y sus caprichos, incluyendo la dimensión sadomasoquista. La promesa de placer erótico, lo que Meltzer (1992) denomina el Carnaval con fuertes componentes Priápicos, se constituye como una estratagema para adentrarse violentamente al interior de un objeto interno. El pene-cuchillo o la mano con los cinco dedos-cuchillo es ya una organización narcisista que cumple la función de adentrarse ilegalmente en el interior. Una vez adentro, las consignas de atacar y adueñarse del botín cumplen su significado y motivación inicial, en tanto corresponde a la fantasía de las cuales fueron planeados los atracos. En los ataques se recurre a la cualidad corrosiva de la saliva y la orina. Estos ataques van dirigidos a los órganos genitales de los padres en tanto cumplen las funciones de pro-creación. El énfasis yace en dejar inoperativos estos órganos para cumplir dicha función. El botín, aquellos por lo cual se introduce y se extirpa nos parece ocupa un lugar particular que es necesario desarrollar. ¿A qué se debe el hecho de que la pandilla hurte dinero como parte de sus actos transgresores? En primera instancia, esto llama la atención ya que la

ideología del grupo propone que el dinero carece de importancia en sus acciones y no corresponde una motivación para sus actos.

El dinero no es nuestro lema [comenta Sophie durante los atracos]. *Lo innecesario es la regla de oro […] El dinero carece de importancia, opina Rainer, mientras escupe sobre la cartera. (p. 9)*

Sin embargo la pandilla vuelve una y otra vez a realizar hurtos como parte de su forma de operar.

¿No habías quedado en que el dinero era lo de menos? (p. 201)

Comentan incluso alguno de sus miembros. Sin duda el dinero no es lo importante en este lugar; lo relevante es la función misma de robar. Presenciamos el hecho de que el hurto, como el acto de introducirse ilegalmente y apropiarse de algo sin permiso, juego un rol fundamental en la mentalidad y motivación de esta pandilla. Para algunos, el botín se traduce en alguna prenda de marca que destaque su estatus. Desde el punto de vista de la mentalidad aislada, el botín cobra una significación particular. Es este sentido queremos destacar un elemento en particular, lo cual se vincula con la aproximación hacia el saber.

No parece que lleve mucho adentro [piensa el líder, quien por lo general lleva a cabo los hurtos violentos de los cuales todos participan], *pero se alegra porque podrá comprar algunos libros de bolsillo. (p. 68)*

El líder de la pandilla considera que el dinero obtenido en los hurtos debe ser utilizado para comprar libros. Los libros son objetos que representan el saber y la violencia que esta mentalidad sustenta encuentra su correlato en una curiosidad intrusiva para apropiarse del conocimiento y sus secretos. El saber está referido a todo lo que involucra al acto reproductivo y como los padres hacen a los niños. En este sentido, la intrusión violenta al interior se encuentra estrechamente ligada con los ataques que se llevan a cabo. Vuelve a aparecer el ataque con sustancias corporales corrosivas (“escupir sobre la cartera”); la exploración violenta para adquirir el conocimiento sobre cómo se hacen los bebés cobra un alto precio para los órganos reproductivos y la capacidad de crear de los padres internalizados.

Para recapitular los datos que hemos encontrado en el relato, hemos dicho que la pandilla de la novela es una agrupación de guerrilleros que pretende atacar y conquistar otros grupos o comunidades. En este sentido pretende avasallar y subyugar a un enemigo bajo la pretensión de su superioridad. De forma general el aspecto propiamente delincuente de esta pandilla nos

expresa la intención de estos jóvenes de conquistar el mundo de manera agresiva, creando un mundo y un código exclusivo de la pandilla, que se encuentra por sobre los parámetros de los demás.

La mentalidad aislada

¿Cómo se configura en la novela el mundo interno del adolescente aislado? ¿Cuáles son sus principales características y cualidades?

Adentrarnos en la mentalidad aislada tal como se encuentra desarrollada en la trama de la novela supone un reto tanto en el flujo interpretativo como en la exposición. Esto se debe a la complejidad del fenómeno mental que se pretende abordar y las distintas aristas en juego que se van entretejiendo y relacionando. Para lograr el objetivo de exponer los resultados con la mayor claridad posible es necesario partir por un esfuerzo descriptivo de los elementos más generales para luego ir adentrándonos en los significados de las motivaciones inconscientes y las relaciones entre los factores, fruto del proceso interpretativo.

Frente a la pregunta ¿Qué es lo que representa el personaje de Rainer con respecto a la mentalidad aislada presente en la pandilla? Habíamos logrado establecer la representación de este personaje en la encarnación de las características de *omnipotencia* y *omnisciencia*. En su discurso lo escuchamos decir

…de una manera u otra, todos los hombres están determinados, pero yo no, porque por obra de mi voluntad soy superior a ellos. (p. 31)

¿Qué significa en este lugar la determinación de los hombres? Sin duda, un aspecto está referido a las pautas de comportamiento social (dictada por las leyes de los adultos), de las cuales el personaje adolescente cree estar por sobre ellas. Sin embargo, las líneas de determinación corren por una veta más profunda aún. Versan sobre el lugar de la historia y el estar referido a un entramado que contempla a los otros, al estar relacionado con los demás; se refiere entonces a las relaciones de parentesco y la historia familiar. La sentencia “pero yo no” explicita el aspecto omnipotente de la negación, la negación de la dependencia y el vínculo con el otro, que son valoradas como aspectos de inferioridad e impotencia. Este funcionamiento se encuentra activo en la dinámica de la pandilla en tanto su conformación genera un precario sentido de identidad y seguridad al excluir o negar cualquier rastro de debilidad, incertidumbre o vulnerabilidad. La

superioridad como resultado de la omnipotencia es un intento por desvincularse de la relación con los demás y marca el camino que transita el adolescente aislado por negar su descendencia familiar y concebirse como auto-creado y gestado en un acto de su propia voluntad. Es posible aventurar una última hipótesis en este aspecto que podrá ser sopesada con nueva evidencia más adelante. Esto se refiere a la determinación del hombre por la realidad psíquica y el intento omnipotente de negar esta realidad.

En su mundo el poeta es rey, y suyo es el reino de la fantasía que dispone de espacios ilimitados. (p. 176)

La figura del poeta todo-poderoso, que quiere

Crear una cultura personalmente. (p. 212)

con su discurso y sus versos es una imagen recurrente en la fantasía de este líder y corresponde a una proyección grandiosa de su self. Desde el punto de vista del funcionamiento omnipotente, es importante destacar que la palabra no es "crear" sino más bien "generar" en el sentido delirante de "dar vida a". Dicha fantasía narcisista contempla que todos los medios de acción posible son ilimitados. El sentimiento del sí mismo omnipotente va aparejado con elementos excitatorios y de ataque a los objetos internos; los ataques masturbatorios pretender excitar estados emocionales de grandiosidad y saber ilimitado. Se muestra de forma bastante notable como se contrapone la imagen grandiosa del self con una imagen más realista.

¡me cago en vosotros, con vuestras bolsas de la merienda y vuestras enormes barrigas!, ¡yo soy tan gigantesco que ando por el techo, me podéis ver todos perfectamente, si yo soy ese! (p. 103)

Puede observarse nuevamente la proyección de una imagen grandiosa de sí mismo. Rainer piensa estas palabras mientras la pandilla se encontraba en el club de Jazz y un séquito de chicos, incluido Hans, se ofrecen para ayudar a los músicos del escenario a cargar y descargar sus instrumentos para escuchar el siguiente "set". Rainer siente que los demás solo están tratando de figurar, cuando debería ser él quien se destaque por sobre los otros. La omnipotencia, el sentimiento de ser gigantesco, va asociada en este lugar con ataques envidiosos de características anales, es decir con sustancias excrementicias sobre los objetos internos buenos que se asocian a funciones creativas y de ayuda. La cualidad de las acciones (funciones) de estos objetos, la apariencia de salud y sobre todo la capacidad de estos objetos de recibir nutrición y poder entregar ayuda a cambio son víctimas directas de estos ataques con excrementos y la proyección

de una imagen omnipotente e intimidadora. Las bolsas de la merienda contienen elementos que nutren y alimentan; las enormes barrigas manifiestan la alimentación, la salud y el cuidado que han recibido. La imagen de estos objetos buenos atacados y la imagen grandiosa del self se contraponen explícitamente con la imagen real de Rainer. El es un sujeto flaco y de apariencia mal cuidada, su torso

se asemeja al de una gallina que, además, hace mucho que no ha comido ni ha visto un rayo de sol. (p. 105)

Esta imagen contraste fuertemente con las anteriores. La omnipotencia también va relacionada con la característica de omnisciencia.

lo que a mí me diferencia del Marqués de Sade es que yo no soy ningún moralista; por lo demás, ¡soy todo lo que él fue y todavía más! (p. 63)

Es frecuente para este personaje sentirse superior a las figuras intelectuales que circundan su mundo; en este sentido, nadie se encuentra a la altura de sus capacidades literarias, ni siquiera los grandes maestros y poetas. En este pasaje se muestra el intento por mostrarse superior, en conocimiento y potencia, sobre la figura paterna. El padre, un personaje abusador y sádico, se encuentra representado por la figura literaria del Marqués de Sade, el cual es denigrado como objeto de autoridad y como figura de identificación masculina

La cualidad omnisciente de la pandilla, reflejada en su líder, es mostrada de forma explícita y directa en el relato; en este sentido los hombres

presumen saberlo todo, pero el que realmente lo sabe todo es Rainer (p. 18)

En la fantasía no hay cabida para la duda, sino solo certezas; es un saber totalizante. Un aspecto importante que refleja la omnisciencia es el personaje del "Señor Profesor", apodo que recibe de sus compañeros de instituto. El señor profesor es la figura del "sábelo-todo". Frente a las temáticas de experiencias sobre la sexualidad y la relación de los adolescentes con el conocimiento, Rainer se posiciona frente a los demás con un discurso complejizado y grandilocuente; sin embargo una de sus principales características es ser esencialmente retórico y vacuo.

Nunca dices una frase que no haya dicho ya alguien con anterioridad, dice aterciopeladamente Sophie. Precisamente porque las conozco todas. (p. 241)

En este sentido el discurso del líder corresponde a una apropiación de frases y argumentos de los demás, para causar una impresión de saber y autoridad, el cual demuestra la incapacidad para articular y producir pensamientos propios.

A veces, acompañado por su hermana Anna, quien también es considerada como una "Señora Profesora", reciben de vuelta la sospecha y el hastío por parte de sus compañeros

La clase da por terminada la presentación, arguyendo que ni el señor profesor ni la señora profesora saben de lo que están hablando, porque nunca han tenido en la mano ni un coño ni una polla. (p. 19)

Rainer y Anna reciben la respuesta hostil y oposicionista del grupo rival de púberes-compañeros de instituto. Esto muestra las posiciones diametralmente distintas que pueden tener los adolescentes con respecto al saber. Por un lado, la comunidad de compañeros reacciona de una forma que tiende a la acción y la experimentación dentro de la mentalidad de grupo, por sobre el pensamiento; aquí se demuestra la actitud de "Vamos, ¡demuéstralo!, si no lo has hecho no sabes"; por otro lado, la dinámica de Rainer consiste en una locuacidad narcisista en contra de todas las limitaciones de la capacidad para pensar y aprender. El carácter omnisciente de su discurso y el de la pandilla demuestra la convicción de que aquello que se dice es la medida del conocimiento verdadero por conocer. Esta sección del material nos muestra cómo la preocupación por saber (y sobre los misterios de la sexualidad) es un punto central en la dinámica de estos personajes adolescentes y cómo la forma de abordarlo se diferencia diametralmente entre el grupo de pares-compañeros por un lado, y la pandilla y su líder por otro.

Al adentrarnos en las características que se despliegan sobre el personaje de Rainer, nos percatamos que el ambiente emocional que habita, frecuentemente se muestra como cerrado y asfixiante. Es un espacio en donde se experimentan fuertes sensaciones de aprisionamiento e inmovilidad.

Su situación actual carece de salidas. Él mismo lo entiende así. (p. 155)

En el relato, la vivencia emocional de los personajes se muestran cómo careciendo de salidas y vías para la experimentación de distintas emociones; estas ansiedades de tipo claustrofóbicas son vividas de forma intensa por Rainer. La situación actual aludida se refiere a una situación familiar poco contenedora y que le es francamente desfavorable; también involucra su participación en la pandilla de púberes, intensificadas persecutoriamente por el inminente horizonte que se impone a

través de la “prueba de la adultez”, es decir, la prueba que marca la graduación del instituto y el inicio de la etapa universitaria, como un espacio que representa a la comunidad adolescente propiamente tal. Lo importante a destacar desde el punto de vista de las ansiedades claustrofóbicas es como estas situaciones son experimentadas en el mundo interno del líder, en donde la situación familiar agobiante encuentra su razón en unas figuras parentales interiorizadas bastante sádicas y abusadoras por un lado, y devastadas y desvitalizadas por otro. La pertenencia a la pandilla corresponde a una experiencia rígida y cerrada desde la vivencia de la organización narcisista.

En este sentido, los jóvenes habitan un ambiente oscuro, encerrado y asfixiante, como se había destacado anteriormente, esta manada de lobos se mantiene al margen, agolpándose en los rincones oscuros. A Rainer le gustaría salir a la luz sin embargo no la encuentra

Pero si no existe tal luz, se puede inventar. (p. 143)

Este aspecto, relacionado con la sensación de encierro, muestra, desde la omnipotencia, los aspectos más delirantes que niegan la realidad y dan vida a los aspectos más narcisistas de la personalidad.

Al analizar la organización interna de la vivencia de aislamiento en la novela, nos percatamos que la experiencia de enclaustramiento toma dos cualidades emocionales diferenciadas representadas en el relato por dos espacios que son habitados de forma distinta. El primero corresponde a una parte idealizada del interior de la madre donde se encuentra la belleza, el conocimiento y el éxito, representada por la Mansión-de-Sophie y la Cúpula-de-Cristal de la piscina Jörger; el segundo muestra un espacio interno materno devastado, un nido lleno de desperdicios representado por la Casa-Witkowski. Ambos espacios son importantes para comprender la cualidad emocional con la que son habitados por el adolescente aislado.

El primer espacio mental enunciado manifiesta una característica geográfica particular; esta se refiere a una disposición espacial determinada: “estar ubicado arriba” y mirando desde las alturas. En una escena, los personajes acuden a la piscina municipal Jörger, y dentro de ella

Todo irradia lisura, no se detecta aspereza alguna […] Por encima, a una gran altura, se arquea una bóveda de cristal. Allí, allí arriba quiere estar Rainer, y desde allí observar como los jóvenes se salpican unos a otros. (p. 143)

La bóveda es un espacio idealizado, de cristal sin asperezas y que “irradia” una textura lisa y suave. El personaje fantasea el habitar un espacio ubicado arriba en la geografía mental,

representado por el pecho-bóveda de cristal. Desde arriba se encuentra en la deseada posición de superioridad, poseyendo todo el poder y el conocimiento sobre los demás. Desde arriba los ojos-pezones miran condescendientemente a los bebés internos, representados por los jóvenes que se salpican mutuamente. Este espacio y su ubicación espacial de "estar por sobre de", entrega una vivencia de omnipotencia asociado a un sentimiento de libertad, sin embargo el pecho-bóveda de cristal es una bóveda más bien cerrada por los elementos emocionales que se ponen en juego en su habitar. Las funciones internas de limpieza y cuidado (la presencia del fuerte olor a cloro y la maquinaria filtro-depuradora) que se emplean en función de un óptimo funcionamiento del aparato mental para poder pensar, logran desinfectar en superficie lo gérmenes y sustancias corporales (orina) que infectan el interior de la madre, sin embargo no logran

Penetrar dentro de la piel de los jóvenes para poder exterminar el odio y el asco que albergan. (p. 144)

El ambiente cuenta con la presencia de elementos mortíferos que no pueden ser procesados, lo cual entrega una atmósfera encerrada. Los objetos que habitan este compartimento superior representan engañosamente el éxito, la fama y la libertad, tal como la fantasía de Rainer sobre su padre y sus viajes en avión al extranjero.

Rainer se jacta diciendo que cuando su padre vuele a Nueva York se le va a reventar la caja torácica de alegría (como dice literalmente), al poder mirar lo de abajo desde arriba, porque sobre las nubes se encuentra la libertad. (p. 51)

La mirada condescendiente, desde arriba, tiñe también el ambiente con fuertes componentes agresivos y mortíferos.

La imagen que logra representar la cualidad de la vivencia desde adentro sobre este compartimento es la Mansión-de-Sophie.

Para dar un poco de claridad a sus desdibujadas existencias, Rainer, Anna y Hans se dirigen a zancadas hacia donde se aloja la claridad por excelencia: la mansión de Sophie en Hietzing. (p. 203)

Para los miembros de la pandilla, este espacio condensa las cualidades previamente descritas: altura, estatus y éxito, claridad, lisura, etc. Ubicada en el distrito de Hietzing, uno de los más exclusivos y acomodados de Vienna, nos manifiesta que su característica principal es la riqueza; es el lugar donde reside el arte y el conocimiento. Se encuentra poblado por preciados objetos de arte, tanto modernos como antiguos que reflejan la "alta" cultura. En la fantasía, este es el espacio

donde habita la figura del “genio literario”, el “poeta-rey”, el “Señor profesor-sabelotodo”. Para comprender el carácter omnisciente de la mentalidad aislada tal como es expuesta en el relato, es necesario aclarar que en el aspecto más claustrofóbico, a raíz de la vivencia generada por intrusión, el personaje de Rainer como líder de la pandilla desea apoderarse y robar todos estos objetos valiosos. En este sentido, el proceso de conocer se transforma en el apoderamiento de los secretos internos, fuertemente motivado por la posesividad y la envidia. En este estado mental, la acumulación de información y la producción de “juicios” son cuantiosas y se refleja en la constante verborrea pseudo-intelectual del personaje.

…su locuacidad maniática a través de la cual intenta apoderarse del mundo. (p. 176)

Parte de este estado mental se refleja en una actitud perseverante de “ponerse a juzgar” en virtud del distanciamiento con los demás, en base a la altanería y autosatisfacción. Esto se muestra en la relación que entabla con las mujeres.

Rainer todavía no quiere entrar en contacto íntimo con una chica, sino juzgarla desde la distancia. (p. 38)

En el sentido previamente señalado, pueden concebirse estos espacios mentales (mansión-Sophie y la bóveda-pecho de cristal) y sus correspondientes estados emocionales como un compartimento pecho-cabeza de la madre interna en donde la omnipotencia (superioridad) y sobre todo la omnisciencia (saberlo todo) juegan un rol fundamental. Cabe todavía agregar que las figuras del “Rey-poeta” y el “sabelotodo” van asociadas a la figura del “temible gusano de su talento literario”. Se construye un mundo en donde se sabe todo, ubicado arriba, en las nubes; este es el reino del arte y la estética representado por la Mansión-Sophie. Como consecuencia de la vivencia por intrusión y la curiosidad excesiva, cumple también un rol parasitario que se aloja al interior representado por “el gusano”; este consume y hurta los contenidos y funciones de los objetos (incluido el conocimiento) dejando al objeto interno devastado, desvitalizado y lleno de desperdicios.

La cabeza en la que habita el temible gusano de su talento literario ha alcanzado las nubes y desde ahí observa un mar de viejos calzoncillos raídos, muebles desechados, periódicos hechos girones, libros desencuadernados, cartones de detergente apilados, cazos con sobras con moho y cazos con sobras sin moho, tazas de té con una costra indefinible, migajas de pan, trozos de lápiz, residuos de goma de borrar, crucigramas resueltos, calcetines sudados… adentrándose

así involuntariamente en el reino del arte, el único reino al que se puede acceder si se es afortunado. (p. 13)

El ambiente que se vive en la Casa-Witkowski es de oscuridad, fetidez y devastación. Los objetos, usados y desprovistos de vitalidad se acumulan en los rincones aprisionando y encerrando a sus moradores. Estos objetos internos conviven con los desperdicios y las sustancias perniciosas (basura, excrementos) que se utilizan en los ataques fantaseados al objeto interno. El estado de los objetos es fruto de estos ataques y de la vivencia parasitaria en relación al equipamiento mental de dichos objetos. Es importante destacar que, a través de la evidencia que entrega el relato, el aspecto más sustancial que entrega la cualidad del espacio de la casa de los Witkowski es representar el empobrecimiento Yoico que experimenta este personaje debido a los constantes ataques y robo de contenidos de la madre interna.

Si esto sigue así, los trastos acabarán aplastándonos y los grupos de salvamento tendrán que desenterrarnos completamente asfixiados. Ni en cinco vidas se podría acumular tanta basura. (p. 194)

Otra característica importante de la mentalidad aislada corresponde a la motivación de introducirse al interior del objeto para observar de forma voyerista sus contenidos.

En una escena, Anna ha quedado con Hans y se juntan en la casa de los hermanos Witkowski. Un delgado tabique de fabricación casera es lo único que separa las habitaciones de ambos hermanos. En la parte de Anna, ella y Hans tienen sexo lo cual es percibido por Rainer. En un principio

Rainer ha pegado el oído a la pared divisoria para tratar de espiar algo que luego pueda ensayar con Sophie. Pero nadie debe advertir que tiene algo que aprender. (p. 151)

La curiosidad intrusiva de Rainer, de espiar voyeuristamente una escena sexual íntima y ajena de forma solapada, sin ser descubierto, da paso desde una actitud altanera con respecto al conocimiento; posteriormente, en virtud del impulso voyerista se generan fuertes ansiedades claustrofóbicas, lo cual genera el sentimiento de sentirse encarcelado internamente

Y el techo de la habitación, del que pende una araña de cristal que tiene rotas dos cazoletas en las que se asientan las velas eléctricas, se cierne sobre Rainer y sus necesidades, que no desaparecen sino que quedan encerradas en una cárcel sin salida. (p. 158)

La figura del *Espía* es de suma importancia para comprender el impulso a fisgonear dentro del objeto y se encuentra estrechamente ligada al uso de la violencia intrusiva en la mentalidad

aislada. En una escena, Sophie y Hans han quedado de juntarse en un café. Rainer se entera de la situación y sale frenético en busca de la pareja. Al hacerlo, Sophie le pide que se marche

Hoy se ha citado con Hans y no con él, y no quiere que la espíe […] Rainer matiza que alguien que dirige los asuntos no espía porque tiene todas las cartas en su mano. (p. 187)

El impulso a introducirse al interior de la madre se traduce en una actitud de espía, de observar subrepticiamente sus contenidos y ejercer un control solapado desde adentro. El aspecto omnipotente entrega la ilusión de estar en derecho de hacerlo intrusivamente. De igual forma, el adolescente aislado se introduce para espiar el interior del cuerpo de la madre y en especial la escena en donde los padres internos se encuentran unidos en coito. De esta forma puede fisgonear y espiar los órganos genitales de los padres y la mecánica de la creación de los hijos rompiendo la privacidad y la intimidad.

Las cualidades de las figuras parentales de Rainer y las dinámicas familiares son importantes para concebir el mundo interno del adolescente aislado; este aspecto es fundamental porque nos permite concebir y entender como estas figuras son percibidas como objetos internos y el papel que desempeñan en la configuración de dicho estado mental.

En primer lugar, el padre de Rainer, Otto Witkowski, cuenta con una personalidad tremendamente narcisista, despótica y abusadora que ejerce la agresión y el maltrato contra la familia, en especial hacia la madre. El padre tuvo un pasado militar, perteneciendo a las fuerzas especiales de la SS durante la segunda guerra mundial, sin embargo en el presente (de la novela) se desempeña como pensionista de día y portero de un hotel burgués por las noches. A causa de su participación en la guerra, el padre resultó herido a lo cual tienen una pierna amputada. Rainer

Presenció con demasiada frecuencia cómo, bajo las palizas del padre, la madre como si fuera el esqueleto de un caballo viejo, se doblaba formando una enorme V. […] parece ser que las palizas empezaron el mismo día que se perdió la guerra mundial. Antes de esa fecha, el padre pegaba a desconocidos de la más variada condición. Ahora solo arremetía contra la madre y los hijos. (p. 29)

En este ambiente de hostilidad y agresividad, el padre demuestra características marcadamente paranoides expresadas en los celos hacia la madre. Las cualidades de los celos en el padre están fuertemente teñidas e impulsadas por el mecanismo de la identificación proyectiva ya que están

motivados hacia el control y la posesividad del objeto interno, utilizando frecuentemente los celos como estrategia de intimidación y amedrentamiento.

¡Puta, so puta, me doy media vuelta y te falta tiempo para meterte en la cama con otro hombre! Ese hombre es el tendero de abajo, al que vigilo. Pero mi paciencia tiene un límite. ¡No Otto, yo no me acuesto con ningún otro hombre, solo contigo […] De todos modos, te voy a dar una paliza para que aprendas y no vuelvas a hacerlo nunca más, y en caso de que no sea cierto igualmente te la voy a dar para que ni siquiera se te ocurra la idea. (p. 134)

De igual forma, una escena de la novela nos muestra como el padre se pone en contra de la adquisición de una máquina de coser que le sirve a la madre para confeccionar sus propios vestidos (y así ahorrar en la economía doméstica). El padre interpreta este hecho como una escusa de la madre para verse más bonita, con la finalidad de seducir a otros hombres. Finalmente, en un ataque de celos, rompe con una tijera un delantal que la madre había estado trabajando con esmero.

Si la madre se cose trapos nuevos, puede dar pie a que otros hombres totalmente desconocidos se les ocurra la idea de contemplar su figura un tanto contrahecha pero, a pesar de todo femenina. […] ¿Y qué cortes elige? Precisamente aquellos que resaltan sus pechos, sus caderas y su culo, en la medida en que los haya. Y no deben ser resaltados. Estas cosas solo son para papá, para nadie más. (p. 33)

En el mundo interno del adolescente aislado, la figura despótica, violenta y fuertemente narcisista del padre es también percibida como un objeto frágil.

También en los antiguos grupos de elite hubo fracasados, como su padre, que siempre serán unos mierdas [...] ha probado ya muchos trabajos, pero, por el momento, ha fracasado en todos. (p. 29)

Su antigua profesión, es decir, ser miembro del equipo de combate SS, le confería estatus social y posicionaba al padre como una figura relevante para la comunidad (en tiempos de guerra). Sin embargo, el objeto paterno es considerado también desde la desvalorización, bajo la figura del fracasado y actualmente se desempeña en oficios de poca monta, cumpliendo ya un rol social menguado. La imagen del "soldado sin piedad" contrasta fuertemente con la del "viejo inválido" el cual carece de una pierna. Por lo tanto, en la novela representa también a un objeto débil, bastante impotente y castrado, representado en la metáfora de la pierna amputada.

Los aspectos paranoides (celos) del padre también son proyectados en su hijo Rainer, causando fuertes ansiedades persecutorias y desorganizadoras en él. En un viaje que realizan padre e hijo, el padre repentinamente lo increpa

¿Qué pasa? ¿Tú también te has acostado con tu madre mientras yo estaba fuera trabajando duramente para sacaros adelante? (p. 136)

La relación de Rainer con su padre nos permite comprender la cualidad del objeto paterno interiorizado en la mentalidad aislada. La identificación con el pene del padre está revestida por elementos sádicos y agresivos. La cualidad de dicho objeto interiorizado se encuentra representado en las distintas armas del padre que pululan en su hogar, especialmente la Bayoneta y la Pistola.

En una vieja maleta de cartón hay una vieja bayoneta de la primera guerra mundial. (p. 154)

De igual forma

La pistola está en el estuche que el padre tiene destinado para ella, una caja de hierro de unos siete u ocho centímetros de alto, treinta de largo y quince de ancho. Debajo hay desnudos fotográficos de la madre de Rainer, y también primero planos de sus órganos genitales. (p. 156)

Cada cierto tiempo, el padre limpia y engrasa su pistola (masturbatoriamente). Y aunque no la dispare y solo la ocupe para amenazar a la madre, considera necesario tenerla en casa. Internamente, el pene-pistola-bayoneta, son objetos de la masculinidad de este personaje que se configuran como elementos de ataque e intrusión. Custodian, o más bien participan de una escena primaria percibida como sádica. La llave de la caja la lleva siempre el padre sobre el pecho en una cadena pero Rainer consigue hacer una copia para abrirla. Este logra hacer un modelo de la llave para tener acceso al contenido del interior. En este sentido la curiosidad excesiva del personaje lo hace introducirse voyeristamente a esta escena sexual entre los padre, donde habita el pene que es concebida como un arma que hace daño.

La madre del líder de la pandilla, Margarethe Wotkowski es un personaje caracterizado por el masoquismo y la pasividad. Siempre adopta una postura de sumisión frente a los abusos del padre y la desconsideración e indiferencia de sus hijos. Para Rainer, la madre es un ser apaleado por la vida, que se está marchitando y degradando a pasos agigantados.

La madre es un estropajo desgreñado. (p. 16)

Si bien el rol del padre se enfoca en instaurar la disciplina en el ámbito familiar, y sobre todo con los hijos (con excesiva severidad y comúnmente careciendo de sentido, es decir arbitrariamente), la madre es la que trata de inculcar los valores de convivencia y buenas costumbres. Sin embargo falla constantemente. Es percibida por los hijos como disponiendo

de un caudal de refranes y frases hechas. (p. 77)

La madre falla primordialmente en el vínculo comunicativo con sus hijos. Se muestra incapaz de incorporar y tolerar las angustias proyectadas por sus hijos y solo es capaz de entregar un discurso predominantemente a nivel de cliché, careciendo de la capacidad para contener las emociones y entregar elementos de simbolización para sus hijos.

Ambas figuras parentales interiorizadas muestran claras tendencias persecutorias. Son figuras que infundan un gran miedo y temor; por otro lado causan una gran repulsión, perturbando los aspectos narcisistas del personaje.

Rainer odia a sus padres, pero al mismo tiempo les teme. (p. 11)

En la relación que los padres de Rainer entablan entre sí, se puede notar que está impregnada por los celos y la hostilidad. En la pareja, uno de los miembros (el padre) absorbe al otro en un vínculo posesivo, instalando un circuito de violencia y agresión. El tipo de relación que lleva la pareja promueve un ambiente poco propicio para el desarrollo del pensamiento simbólico, la tolerancia a la frustración, la elaboración de pérdidas, la discriminación entre fantasía y realidad y la adaptación social de la prole. En el discurso continuo y grandilocuente de Rainer prima la fantasía grandiosa de sí mismo, mostrando permanentemente una careta falsa y mentirosa a los demás

De todo esto se advierte la escasa capacidad de adaptación social de Rainer. Miente más que lee, y lee muchísimo. (p. 138)

En la novela se muestra un aspecto sumamente importante en la dinámica parental para comprender el mundo interno del adolescente aislado tal como es representado en el relato. En este sentido, la unión sexual de los padres internos se encuentra desplegada en una escena altamente erotizada y sádica, caracterizada esta unión por un vínculo de tipo pornográfico. Las escenas están siempre caracterizadas por la presencia de un ojo voyerista representado por el lente fotográfico, que presencia y articula una fantasía marcadamente visual. Encontramos también la presencia de un extraño-demonio con motivaciones marcadamente destructivas que cumple la función de introducirse al interior a través de la violación y amedrentar sexualmente a

la mujer-madre representada por la ama de casa. La escena prototípicamente pornográfica manifestada en el relato, versa de la siguiente manera

Un ama de casa, que está arreglando la cocina, es sorprendida por un extraño. Intenta cubrirse pero a su alcance solo encuentra objetos inapropiados, como trapos de cocina. Este no le tapa, gracias a Dios, lo más importante. (p. 15)

Luego, la escena continúa

Tienes que alejarte de mi amedrentada, como si fuera un demonio […] por ejemplo, una mujer que huye de su violador con la certeza de que, en esta ocasión, es su amo y señor. A partir de ese momento, la mirada tiene que denotar sumisión. (p. 91)

La escena pretende recrear un ambiente erotizado alcanzando cualidades caricaturescas e hipertrofiadas en ese sentido. Lo extraño, lo ilegal y la entrega por sumisión pretenden estimular el carácter erótico para ambas partes; la mujer siempre se encuentra con poca ropa y frente a la sorpresa (que en primera instancia busca representar la excitación del encuentro sexual inminente) o no logra cubrirse bien, dejando al descubierto, seductoramente, los genitales, o arrancar con la certeza de que el encuentro es perentorio. De esta forma, la escena es repetida con pocas variaciones.

Primero tengo que pensar como hago las tomas porque, desde luego, sin violencia la cosa no funciona. (p. 92)

Todos los elementos que se despliegan sugieren que, más allá de la atmósfera erótica, lo que se encuentra en el núcleo articulador de esta fantasía es la expresión de la violencia. El carácter repetitivo y la cualidad de la relación de los personajes involucrados nos indica que no existen cabida para la ensoñación ni las verdaderas relaciones objetales. Es una fantasía de índole narcisista que se basa en un inter-juego de violencia y tiranía, estimulada por el impulso a introducirse y observar voyeristamente. Este impulso llevado a cabo por la "visión del artista" produce una escena de carácter delirante, en la cual pululan objetos raros y extraños ("objetos inapropiados"). El aspecto netamente degradante en este lugar yace en que el padre manipula a la madre convenciéndola de que la finalidad de reproducir estas escenas corresponde a un fin artístico, más sublime que la relación sexual en la realidad; en el reino de la fotografía es esencial buscar un efecto artístico original.

El talento de un artista se ve, entre otras cosas, en el fondo llameante de sus ojos. (p. 14)

El tipo de vínculo pornográfico se muestra importante para comprender ciertos aspectos de la intrusión y degradación en la mentalidad aislada tal como es concebida en el desarrollo de la narración. Se considera importante concebir la importancia de este vínculo desde el punto de vista de las relaciones de objetos internos del líder de la pandilla. En este sentido, la cualidad de los padres y su relación, este tipo de vínculo va incluido (proyectado) en la escena primaria fantaseada de relación sexual entre los padres.

De noche, los lamentos de la madre traspasan cada vez más con mayor frecuencia los sensibles y bien afinados oídos del hijo adolescente y de la hija adolescente. (p. 189)

Lo que ocurre al interior de la recamara parental es interpretado como un acto violento y degradante. De igual forma, el impulso voyerista de la intrusión se encuentra fuertemente arraigado, demostrado en la motivación por copiar la llave de la caja-recamara parental y acceder a su contenido que corresponde a la identificación con los aspectos masculinos más destructivos y la escena sexual entre los padres, al igual que la motivación por penetrar al interior de Sophie ("Mansión-Sophie"), observar y poseer sus contenidos valiosos, representados en los objetos artísticos.

Violencia, saber y belleza

El análisis de este eje se centra en la comprensión del uso que los jóvenes de la novela hacen de la violencia intrusiva y de forma específica, en relación al saber y la belleza. En el eje relativo a la pandilla ya hemos entregado algunos elementos comprensivos sobre la violencia y los ataques que esta grupalidad lleva a cabo.

Consideramos que el vínculo primario con la madre es fundamental para comprender el fenómeno de la violencia, por lo tanto se ha decidido iniciar el análisis de este eje destacando los vínculos que la novela propone con lo femenino. En ese sentido, el relato presenta distintas facetas relacionadas con la imagen y concepción de la feminidad. Esto es relevante para entender los aspectos violentos del grupo. Nuevamente, pretendemos profundizar en las secciones del relato que se ciñen sobre el líder de la pandilla ya que nos pueden entregar importantes datos sobre las relaciones tempranas del adolescente aislado con respecto a la madre y el papel que juega la violencia en esta dinámica.

En el relato se muestra una faceta de la imagen materna relacionada con la marchitez y la decadencia, expresada en el personaje de Margarethe Witkowski, y otra relacionada con la belleza y la cultura, representada por Sophie. En estas dos imágenes disímiles se encuentra presente una extrema escisión y polarización del objeto femenino.

La mujer siempre quiere tener algo dentro de sí, o si no dar a luz a un hijo que salga de ella. Esta es la imagen que Rainer tiene de las mujeres. (p. 28)

En primer lugar, podemos observar que la tendencia a introducirse en el interior es parte importante de la relación que el adolescente aislado entabla con las mujeres, siguiendo el modelo que entabla primordialmente con la madre. En primer lugar, Sophie representa el objeto materno (pecho) idealizado. Su estatus provoca veneración y pavor

En Sophie, el sudor no encuentra una superficie apta; ella es un ángel. Un ser incorpóreo. (p. 204)

Las sensaciones que este personaje despierta cobran su verdadera relevancia en el impacto que genera (y las fantasías concomitantes) con respecto a sus motivaciones y contenidos internos. En este sentido puede observarse como en una escena, Sophie y su madre se pasean por las tiendas comerciales más exclusivas de Viena; Rainer al mirarlas desde afuera piensa que ellas

Se adornan con auténticas obras de arte, cuyo lujo no puede percibirse desde el exterior. (p. 233)

El bebé percibe el exterior de la madre cubierto por gestos, tonos que impactan por su estética, como auténticas obras de arte, y presiente que hay algo interno, un lujo secreto y escondido del cual emanan. En este caso particular, este encuentro no promueve una construcción imaginativa del interior de la madre, sino más bien el intenso deseo de introducirse en su interior para vislumbrar los lujos desde adentro.

Sophie es algo que hay que penetrar, pero no se sabe cómo porque no ofrece ningún punto de apoyo. (p. 42)

[En la casa de Sophie], *en todas partes hay objetos y cuadros modernos que irradian arte y cultura antiguos, de los que uno solo puede beneficiarse si se adueña físicamente de ellos. Lo mejor sería acceder a ellos apropiándose de Sophie. (p. 42)*

Ya nos hemos referido previamente al carácter idealizado del espacio Mansión-Sophie relacionado con la riqueza y grandiosidad. Su fachada, su ubicación y sus inmaculados jardines, que el jardinero mantiene con la diligencia y dedicación estética de un paisajista, impactan por su

belleza y estatus de forma homóloga como impacta la belleza de Sophie. Consideramos que este pasaje nos entrega datos útiles para comprender la relación del impacto estético en la relación que el bebé entabla con su madre. En esta bella y elegante mansión-madre, se considera que en su interior hay elementos de gran valor de los cuales el infante puede obtener grandes beneficios. Dicho de esta forma se delimitan las coordenadas generales del conflicto estético. Sin embargo bajo la luz de la violencia intrusiva, los elementos del conflicto estético aquí descrito, toman un matiz particular. Los elementos internos que se destacan en este lugar corresponden a un conjunto de objetos que por un lado reflejan la grandiosidad estética que se percibe en el objeto materno y por otro lado corresponden a objetos que comprenden también alguna relación con el saber ("objetos y cuadros que irradian cultura antigua") en tanto artefactos de manufactura que reflejan un conocimiento histórico y cultural. Estamos inclinados a pensar que estos objetos son percibidos como cosas concretas y que solo pueden ser manipulados como tales. El énfasis en la concretitud de estos objetos, es decir, el "adueñarse físicamente de ellos", nos indica que el beneficio obtenido de aquellos no yace en su cualidad evocativa. En otras palabras, son atributos que no pueden ser pensados o soñados y solo se conciben como objetos que se incorporan directamente al yo y toman su relevancia como características yoicas concretas y manipulables. Nuevamente encontramos que la violencia va aparejada con la intención de apropiarse o hurtar estas características del interior de la madre percibidas como concretas. Un punto central que pretendemos destacar corresponde a que la dimensión de la curiosidad que permite, por un lado, realizar los trazos exploratorios y movilizar al individuo hacia la investigación y permite, entre otras cosas, entregar datos sobre la naturaleza de los objetos y las emociones, en este caso parece tomar una cualidad particular. *Bajo la luz de la violencia, la curiosidad se transforma en codicia*. Nos parece que la dimensión de la codicia es un elemento muy importante al considerar las motivaciones que subyacen a la operatividad de la violencia al adentrarse y apropiarse de contenidos internos.

Como hemos destacado en el relato, las características con las cuales es descrito el personaje de Sophie corresponden a una frialdad e indiferencia bastante marcadas.

En contraste con "bueno" o "burgués" se encuentran los deseos de Sophie de convertirse en una mujer dura, para quien no cuentan los sentimientos sino solo las cifras (p. 56)

Desde un lugar materno, estos son atributos que fragilizan la relación del el bebé con pecho y demuestran una incapacidad para poder recibir las angustias que el niño proyecta inicialmente

hacia el pecho materno y devolver algún elemento útil que favorezca el desarrollo mental y emocional del bebé. En este sentido, la frialdad e indiferencia de la madre es percibida con gran angustia por parte del bebé, igual o mayor a que su propia angustia inicial; por lo tanto el proceso no encuentra mayor elaboración. En este caso, la madre indiferente también es una madre bella, es una estatua indescifrable, enormemente enigmática. Es una Madre que evoca temor y grandiosidad. Este tipo de relación (es necesario destacar que solo refleja algunos aspectos de la relación pecho [madre] hijo) es relevante para el fenómeno que este estudio pretende comprender, la cual es vivida como hostil y se relaciona con el uso de la violencia.

Al pensar en Sophie, Rainer articula lo siguiente

¿Debería metérsela por la boca y destrozarle la lengua para que no pueda volver a decir cosas hirientes y desconsideradas, o, por el contrario, debería empezar por debajo, algo que no deja de ofrecer dificultades porque ella no permite que se le acerquen a la entrada? (p. 42)

El carácter enigmático de la madre promueve la intrusión, a diferencia de una dimensión del misterio que estimula la investigación, imaginación y el desarrollo hacia el respeto por la privacidad. La madre fría, distante, indiferente y emocionalmente desconectada del bebé es tremendamente hostil y es percibida como tal, devolviendo elementos que hieren al bebé. Fuertemente motivada por la envidia, la violencia intrusiva provoca daños significativos al objeto ("destrozarle la lengua"). El interior de la madre queda dañado ya que también es desvalijado, sus contenidos son arrancados y mordidos (representado por el gesto poético de Rainer de "hincar los dientes") dejando al objeto moribundo y desvitalizado.

Este estado interno es expuesto en la figura de Margarethe Witkowki, que es presentada como un estropajo desgreñado que se va marchitando a pasos agigantados. Es el resultado de los estragos de la violencia intrusiva y a su vez demuestra cuales son las consecuencias para el yo en dicho proceso. El yo queda completamente devastado y empobrecido en sus aptitudes y cualidades, siendo cada vez menos capaz de realizar una actividad simbólica y de pensamiento (los objetos internos de valor son concebidos como físicamente concretos).

En el relato, el impulso hacia la violencia intrusiva se muestra como una característica cada vez más relevante en la mentalidad aislada de la pandilla, reflejada con gran potencia en su líder.

Rainer dice que también puede uno adueñarse de una persona. En primer lugar, hay que saber más que ella para que la reconozca a uno como autoridad. (p. 18)

El funcionamiento intrusivo es empleado como una táctica para tomar posesión y control del objeto y de sus contenidos internos. En el aislamiento, el vínculo con el saber se posiciona como algo fundamental. El conocimiento es vivido como algo preciado que entrega un enorme poder y "autoridad" al self. Sin embargo, este poder no es utilizado para comprender los procesos emocionales del self o los objetos sino más bien para manipularlos y controlarlos.

El universo de la estética ("literatura y poesía") se muestra relevante para comprender al líder de la pandilla. Los personajes del genio-literario, el rey-poeta o el gran-esteta son figuras que adopta en una configuración narcisista delirante y grandiosa que en una dimensión proyectiva perpetúa la sensación de poseer un destino literario radical, totalmente revolucionario y único.

Rainer siente dentro de sí la infinitud del escritor que ha hecho saltar todas las barreras. (p. 49)

Esta dimensión manifiesta la gran tendencia omnipotente y omnisciente de este personaje. La fuerte presencia de la omnipotencia y omnisciencia, sumada a una tendencia excesiva hacia la violencia intrusiva dan por resultado una degradación de la belleza

Rainer describe la belleza intrínseca de la violencia cuando se quiebran huesos y huesecillos o se desgarran tendones, o en el momento de provocar e incluso sentir cómo se revienta una piel sometida a alta tensión. (p. 60)

De forma similar, Rainer argumenta

Pronto habrá artistas que se inflijan heridas a sí mismos, responde Rainer a estas discrepancias, y esos serán los más modernos de todos. Por ejemplo, un artista cruza gravemente herido la calle y le muestra a un inspector de policía sus heridas como si fuesen una obra de arte; este no lo entiende y el abismo que hay entre él y el artista, que es a la vez su propia obra de arte, se abre aún más y se hace infranqueable. (p. 106)

Esta degradación, en la fantasía inconsciente del adolescente aislado, se encuentra asociada a la intrusión (escópica, altamente voyerista) en torno a una escena en la cual los padres internalizados mantienen una relación sexual que es vivida como una relación de índole fascista con intensos elementos sadomasoquistas (es decir, tanto el "quebrar huesos o desgarra tendones" como "infringirse heridas a sí mismo"). Es por esto por lo cual el ámbito de la unión de los padres en el acto sexual no se encuentra referido en el polo de la creatividad ni la intimidad, sino más bien en el polo del sadismo y la degradación

Rainer ve en el acto sexual una degradación de la mujer y del hombre. (p. 191)

La degradación de la belleza por medio de la intrusión muestra una clara tendencia a rehuir de esta misma en el impacto que produce; es un movimiento de escape y negación frente a los poderosos sentimientos que se generan en el encuentro con el objeto estético

Hay que cerrar los ojos ante la deslumbrante vehemencia de la naturaleza. (p. 22)

Puede observarse que, a medida que progresa el relato va adentrándose cada vez más en una vivencia más claustrofóbica e intolerable. Ya a mediados del relato nos enteramos que

No hace mucho tiempo que Rainer ha comenzado a trastornarse y a apartarse de la senda que tienen marcadas las criaturas de Dios. (p. 168)

En el mismo estado trastocado, Rainer logra apoderarse y tener al alcance, las armas del padre que habitan en la casa (bayoneta, pistola Styer). En este sentido, los ataques con cualidades anales que ocasionalmente despliega la pandilla narcisista entregan una primera pista para poder entender el desenlace tan trágico de la novela (dar muerte a su familia).

Los ataques que la organización narcisista lleva a cabo para con el interior del cuerpo materno cobra distintas cualidades, muchas de las cuales se han descrito previamente. Dentro de estos ataques se encuentran los más virulentos, los cuales corresponden a ataques de características anales. En uno de los atracos perpetrados por la pandilla, Rainer

Se aproxima por detrás a la despistada víctima y le sustrae la cartera del bolsillo interior de la chaqueta, […]. Tampoco se daría cuenta si le colocaran una bomba. (p. 68)

De igual forma

Anna afirma que robar monederos resulta infantil, prefiero poner una bomba (p. 50)

Finalmente Cerca del final del relato, Sophie dice

Quiero llegar lo antes posible a mis propias limitaciones, construyendo una bomba de mano. (p. 223)

Finalmente, esta bomba de mano es construida y explota en los camarines del instituto. Desde la vivencia interna de la mentalidad aislada, el objeto-bomba tiene dos significados que es necesario destacar. En primer lugar corresponde a un artefacto explosivo anal (de heces) que es utilizado para destruir el interior de la madre. En segundo lugar corresponde al quiebre (explosión) de la frágil estructura psíquica que mantiene la mentalidad aislada en la pandilla. Algo ha explotado en el interior del líder que lo lleva a "trastocarse" y reproducir un impacto semejante (explosión destructiva anal) en la realidad externa en el desenlace del relato.

Sin duda, existe una pluralidad de factores que influyen en las motivaciones internas y en el estado mental del personaje que desembocan en el hecho homicida. En este lugar quisiéramos destacar solo algunos elementos que nos parecen relevantes (sobre este complejo evento). La separación del grupo (Sophie se va a un internado a Suiza) es equiparada en la mente de este personaje con el hecho de que sus miembros puedan formar parejas (Anna y Hans). Esto es vivido como una traición y un engaño. Este sentimiento es de vital importancia ya que la separación de la pandilla o la intuición de que sus miembros puedan acceder a cierta movilidad es percibida como una separación y desintegración concreta de la organización narcisista experimentada en el mundo interno del adolescente aislado. La organización narcisista mantiene la ilusión de ser un sujeto especial y único, con una misión grandiosa y mitológica; el fracaso de esta organización augura una imposición de la Realidad y sentimientos depresivos que son francamente intolerables. Frente a esta situación el personaje se identifica con la parte más destructiva de su personalidad (el padre-Marqués de Sade y miembro de la SS) y revive, da vida de forma delirante, a la organización narcisista para llevar a cabo un último gran crimen-obra de arte. Por lo tanto, una de las finalidades de esta escena delirante (en la cual no solo se pretende negar la realidad externa sino también la realidad interna) es acabar con los traidores para restablecer el estatus quo de grandiosidad. En este sentido, Rainer se despierta temprano en la mañana, busca la pistola del padre y dispara a corta distancia sobre la cabeza de su hermana Anna ("traidora"), su primera y principal víctima. Luego de esto se encuentra con la madre y en ese momento tiene la certeza de que debe aniquilar (destruir explosivamente) a toda su familia ("los testigos").

En el relato, la imagen que mejor representa la fantasía inconsciente del adolescente aislado como líder de la pandilla, es la siguiente:

Lo de Rainer más bien una escalera formada por seres humanos, desde cuyo último peldaño, alumbrado por un foco, el joven autor lee una poesía propia destinada a envolver al hombre en una aureola mítica. (p. 18)

La escalera hecha de seres humanos, de la cual Rainer se encuentra en la cima, tiene una semejanza (como imagen) a la pila de seres humanos que yacían sin vida en los campos de concentración durante la segunda guerra mundial. Esto denota el carácter más fascista de la organización narcisista del adolescente aislado. En el mundo interno de este personaje, los

cuerpos que comprenden su escalera corresponden a los bebés muertos (*Un puré de niños que exhalan humedad de las prendas de lana de sus hermanos mayores. p 36*), partes y funciones (en especial el conocimiento) del cuerpo de la madre que han sido atacados, robados y extraídos de su interior. Estos forman un aglomerado de cosas concretas en la mente del sujeto que solo sirven para dar estatus y superioridad ("el último peldaño") de una forma también muy concreta. En este sentido, el conocimiento es información y dato que es robado con codicia y manipulado para dar la tan preciada superioridad. Concretamente arriba, el sujeto habita un compartimento pecho-cabeza ("foco que alumbra" el lugar de toda la riqueza y conocimiento) en donde sella la vivencia de omnipotencia y omnisciencia y puede sentirse único y especial. Es un rey-genio-poeta que tiene una misión grandiosa en la vida ("con su poesía está destinado a envolver al hombre en una aureola mítica").

SEXTA PARTE

Conclusiones

La lectura de la novela “Los Excluidos” de Elfriede Jelinek nos muestra en primera instancia el funcionamiento de un grupo púber conformado por cuatro jóvenes. Una mirada más profunda nos permite identificar el funcionamiento, las motivaciones y estrategias de la organización narcisista tal como se configura en el mundo interno del adolescente aislado. A groso modo, consideramos que gran parte del valor comprendido en la obra de Jelinek reside en desplegar un relato que posiciona al aislamiento como un fenómeno grupal. En este sentido los miembros de la pandilla se encuentran intrincados en una intensa colusión bajo la mentalidad aislada; bajo esta mentalidad, la pandilla despliega sus aspectos más delirantes y violentos. A raíz de esta aseveración es posible decir que el análisis de este grupo con énfasis en ciertas características de su líder nos permite acceder a la comprensión de importantes dinámicas en el funcionamiento aislado de la organización narcisista, conformada por los miembros de la pandilla.

El aspecto puberal de este grupo corresponde a los aspectos rebeldes de la grupalidad, enfrascados en una revuelta abierta sobre el mundo adulto, sus instituciones y representantes y los pares, percibidos como miembros de grupos rivales. Es un grupo de características militarizadas cuyo principal funcionamiento (y motivo de cohesión) se basa en una oscilación entre los supuestos básicos de dependencia y ataque y fuga propuesto por Wilfred Bion (1961). Los ataques son perpetrados a los sujetos externos a dicha pandilla y paralelamente, entre sus miembros al interior de la pandilla. Parte importante de estos ataques se basan en la conducta típicamente puberal de entablar una “guerra de los sexos” con el sexo opuesto en donde los encuentro sexuales son conquistas (o entrenamientos) y las partes involucradas u ocupadas durante el encuentro sexual son los trofeos adquiridos por el vencedor, dejando una cuota de humillación al sujeto conquistado. El fenómeno usual del grupo puberal se manifiesta como constituido por una pandilla de miembros del mismo sexo (pandilla de Toby o pandilla de Lulú) con marcadas motivaciones homosexuales. Acorde a lo propuesto en el relato es novedoso considerar que este tipo de dinámica grupal también pueda ocurrir en un grupo conformado por miembros de ambos sexos, como ocurre en Los Excluidos.

En primera instancia, el grupo de la novela es principalmente rebelde, es decir pretende atacar los valores sociales y familiares sin ningún tipo de propuesta o cambio alternativo a dichos valores. Los objetivos políticos de la pandilla son de índole fascista y su intención es atacar y conquistar al mundo. La relación entre grupos púber y mentalidad aislada es compleja y se muestra de gran importancia para comprender fenómenos grupales juveniles. Entendemos que el grupo puberal, incluyendo sus manifestaciones más disruptivas, se manifiesta como un espacio libre de la presencia de los adultos, en donde los jóvenes tienen cierta libertad para llevar a cabo la experimentación de las relaciones humanas en dicho contexto. En este sentido, el pasaje por el grupo púber y su función de mantener a los individuos unidos se muestra importante para el desarrollo juvenil, entregándoles un espacio que les permite evitar un escape hacia delante, arrojándose por un túnel para obviar la experimentación puberal y adolescente, o un vuelta hacia atrás, hacia el enquistamiento del aislamiento. Sin embargo, el relato nos muestra otra faceta de esta grupalidad. Las características fascistas y de conquista del grupo púber se complementa y vincula estrechamente con la organización narcisista del adolecente aislado Sin duda, la mentalidad aislada es aquello que lleva al grupo a generar un mundo cerrado, "excluido" de las experiencias propias de la comunidad adolescente y el mundo adulto; de forma similar, comandados bajo la vivencia del aislamiento, el impulso de conquista puberal llega a manifestarse en su forma más agresiva, llevando al grupo hacia sus conductas más delictivas. En este sentido, es el grupo el que se vuelve delictivo y no sus individuos.

A raíz del relato se hace necesario considerar la posibilidad de concebir a las pandillas de tipo puberal como un espacio en donde la mentalidad aislada no solo puede habitar sino también dominar; el adolescente aislado no solo es representable a través de la figura del "paria", también puede ser un miembro activo y líder de la conformación puberal, representante de los aspectos más delirantes y nocivos de dicha grupalidad. En este sentido concordamos con los planteamientos de Rios (2000) al concebir el funcionamiento de la pandilla narcisista como constituido como una colusión entre la dependencia a un líder tiránico (representado por la figura del genio-esteta-sabelotodo) y el impulso a llevar a cabo una agenda agresiva basado en el ataque y fuga. Cuando los aspectos aislados predominan en la pandilla puberal, esta deja de constituirse como un espacio libre para la experimentación de las relaciones humanas, capaz (como instancia grupal) de evitar el aislamiento, sino más bien se constituye como una grupalidad enclaustrada que no ofrece elementos que faciliten el desarrollo de los individuos.

A raíz de los datos obtenidos en el análisis podemos concluir que *los adolescentes viven y habitan de forma proyectiva la organización narcisista aislada en la pandilla púber*. Este funcionamiento tiene por objetivo *la negación de la Realidad psíquica* ya que, siguiendo los postulados de Meltzer (1994), la forma más potente de negar la realidad psíquica es vivir en ella.

Concordamos con los planteamientos teóricos de Meltzer (1974), al considerar al *adolescente aislado como la parte psicótica del grupo*. Los miembros de la pandilla proyectan su propio aislamiento y pueden entablar fuertes procesos de identificaciones entre sí, adoptando dicha mentalidad. Cuando la mentalidad aislada (psicótica) cobra mayor intensidad es cuando el grupo tiende con mayor fuerza hacia la alienación y la identificación con las partes y motivaciones más destructivas de la personalidad (por ejemplo las motivaciones de Anna y Sophie de construir una bomba o los ataques de Hans sobre su madre, por nombrar algunos).

Esta organización narcisista, a la cual el sujeto aislado se retira tras la caída de la idealización de los padres, muestra características singulares que es necesario destacar. En esta organización, *los elementos principales corresponden a la presencia de la agresividad, el acceso a la motilidad (predominancia de la acción por sobre el pensamiento), la omnipotencia, omnisciencia y el voyerismo*. Se considera que estas tres últimas características (mecanismos narcisistas) son muy importantes para comprender el uso de la violencia en la mentalidad adolescente aislada. Parte del funcionamiento de esta organización consiste en introducirse violentamente al interior del cuerpo de la madre para espiar de forma voyerista sus contenidos y apropiarse de ellos (siendo el conocimiento uno de estos). Los mecanismos proyectivos en juego (intensamente omnipotentes) sirven en parte para estimular la superioridad y la creencia de que se sabe todo o que se está a disposición de todo el conocimiento posible (omnisciencia). De esta forma, dicha organización mantiene un funcionamiento extremadamente rígido e inmóvil, incapaz de transitar hacia otras comunidades. El estatus que promueve y la omnisciencia que ostenta le impiden renunciar a un saber que se pretende absoluto; las partes infantiles de la personalidad no pueden abandonar un sistema de creencias de características narcisistas (una imposibilidad para la caducidad del saber acorde a los postulados de Koremblit (2007) lo cual debe considerarse como relevante y crucial para el cambio y la movilidad. La organización narcisista en la mentalidad aislada no es capaz de poder lidiar con el dolor mental que dicha movilidad implica. En este sentido, proponemos que el significado del título original de la

novela, *Die Augessperrten*, es decir, "aquellos que están encerrados afuera", cobra su peso aludiendo a la cualidad y dinámica encerrada y enclaustrada de la organización narcisista presenta en la mentalidad aislada, la cual se muestra incapaz de cambiar o movilizarse hacia la comunidad de adolescentes o hacia el mundo adulto.

A raíz de los resultados obtenidos en el proceso de análisis, encontramos relevante reproducir algunos aspectos centrales del impacto de la belleza y el conflicto estético que se encuentran a la base de la mentalidad aislada, tal como es presentado en la novela "Los Excluidos"

En primer lugar, la madre es mostrada como un personaje frío, distante e indiferente (Sophie) frente a las necesidades básicas del bebé. Esta se muestra como incapaz de recibir y tolerar las intensas angustias y proyecciones del bebé. La capacidad para digerir e ir entregando un aparataje mental al hijo falla, al igual que la capacidad para el desarrollo de la actividad simbólica. El pecho-indiferente es sentido como un objeto que devuelve contenidos hirientes y emociones desorganizadas ("dice cosas hirientes y desconsideradas") no solo en tono de voz, sino desplegado en todo el aparataje comunicativo materno (posturas, mirada, etc). El encuentro inicial con la madre (con su belleza formal, exterior) cobra un gran impacto para el bebé y en el proceso de vinculación temprana con la madre, los fuertes procesos de escisión y proyección a la par de un intenso funcionamiento de la pulsión de muerte cobran gran relevancia en el proceso en el cual se desarrolla el conflicto estético. Bajo el primado de un funcionamiento narcisista y una escasa capacidad para la formación de símbolos (necesaria para la capacidad de pensamiento e imaginación) el impulso epistemofílico de conocer el interior de la madre se traduce en una curiosidad excesiva e imperiosa, motivada también por la envidia, de introducirse en el interior para mirar y apoderarse de los contenidos preciados ("obras de arte, libros-conocimiento") de un objeto idealizado (Mansión-Sophie) fruto de los potentes mecanismos defensivos de splitting. Esto nos lleva a pensar que el objeto estético es considerado en este caso como esencialmente "enigmático" y no misterioso. En este sentido, la relación con el objeto materno que envuelve y contextualiza el proceso del bello encuentro con la madre falla en generar dicha cualidad al encuentro, produciéndose más bien un contexto propicio para la anti-belleza (degradación de los objetos internos), anti-emoción y anti-pensamiento. El funcionamiento se erige como gran defensa contra el impacto de la belleza y las emociones que genera ("cerrar los ojos frente a la

vehemencia de la naturaleza"). A raíz de un uso potente de la identificación proyectiva, es exacerbada la concepción de que la indiferencia corresponde a una pasividad de características masoquistas (Margarethe), cualidades también presentes en la madre.

En la relación deficiente con el pecho materno, fuertemente escindido, el bebé proyecta sus contenidos tóxicos, no deseados, es percibido con cualidades persecutorias, que devuelve las proyecciones al bebé ("elementos hirientes, que hacen daño"), marcando la pauta para la relación que después se entabla con el pene del padre. Este personaje es excesivamente cruel, severo y castigador lo cual corrobora los aspectos negativos de la identificación con él. En este sentido, su rol no cumple la función de abastecer y proteger la relación madre-hijo, sino todo lo contrario; su rol es castigar y desproteger exacerbando los elementos sadomasoquistas en la relación. El pene del padre cobra un estatuto más bien de arma de ataque ("bayoneta, pistola Styer") que de instrumento de protección y seguridad. Ambas figuras interiorizadas dan por resultado la conformación de un objeto que funciona como un super-yo cruel y tiránico que es experimentado de forma muy persecutoria. Parte esencial de las características de este objeto es la de contemplar un funcionamiento fascista ("Militar SS") y sádico ("Marqués-de-Sade").

La experiencias de separación (por ejemplo el destete-salida de Sophie) son una fuente de frustración intolerable para las partes narcisistas de la personalidad. La pobre diferenciación entre realidad interna y externa (es decir entre el self y el objeto) y los estados de desconfianza paranoica resultado de la confusión del pene y el pezón con las heces ("armas que hacen daño y producen elementos hirientes") merman la salud mental y marcan una tendencia hacia los aspectos más concretos y externos de la personalidad (exoesqueleto) en desmedro de los aspectos introyectivos que van conformando la personalidad (endoesqueleto). Las experiencias de frustración son negadas (al igual que la ausencia del objeto) y la concomitante desilusión de las figuras parentales externas impuestas por la realidad son afrontadas con un repliegue narcisista que marca la pauta del adolescente aislado cuando este, después de la latencia, se retira a una organización narcisista, desilusionado de la omnipotencia y omnisciencia de los padres y se muestra incapaz de reconstruir la idealización de los padres hacia una vía concreta.

A través de los datos obtenidos en el análisis de la novela "Los Excluidos" es posible pensar que la violencia juega un rol fundamental en la mentalidad aislada. Frente al impacto estético de un objeto enigmático, estimulado por las formas externas de la madre, el bebé, a través de la fantasía, se introduce como un espía al interior del cuerpo de la madre para fisgonear

los contenidos que son percibidos como valiosos (“obras de arte y conocimiento”) y también robarlos y apoderarse de ellos. El carácter valioso de estos objetos está estrictamente referido a la conformación del carácter exo-esquelético en tanto su apoderamiento confiere estatus y poder social concreto (ser un sujeto con autoridad a través del apoderamiento del otro) y no en tanto la cualidad emocional y simbólica que puedan evocar (relacionados al pensamiento y desarrollo). En este sentido, la sed de conocimiento se transforma en curiosidad, la que a su vez se traduce en una codicia desmedida por los contenidos internos de la madre. Esta mecánica está asociada a la convicción de que la madre es un objeto que hay que penetrar para apoderarse de sus secretos, de igual forma que Rainer y Hans conciben a Sophie como un objeto a penetrar o también el impulso de Rainer para abrir la caja con llave que contiene los órganos genitales de los padres. Se postula que el mecanismo de la violencia se encuentra muy ligado al funcionamiento de la mentalidad aislada, especialmente, como es mostrado en el relato, para introducirse al interior de la madre para robar conocimiento (“libros y objetos asociados a la cultura”). Este acto codicioso de apoderamiento es uno de los principales objetivos y obra de la organización narcisista operativa en dicha mentalidad. El repliegue del adolescente aislado hacia una organización narcisista contempla de forma fundamental esta dinámica en donde se despliega una infraestructura que avala y realiza los hurtos de objetos valiosos y de conocimiento para procurar la convicción de un estado omnisciente y omnipotente.

La intrusión y la violencia siempre llevan aparejado un cierto daño hacia el objeto. El uso de la violencia corre simultáneamente y se apareja con los ataques al interior del cuerpo de la madre, los cuales son muy similares a los ataques fantaseados del bebé sobre contra el pecho, descritos por Melanie Klein (1946), en los cuales el bebé proyecta sus contenidos indeseados adentro del pecho para controlarlo. Por lo visto en el relato, estos ataques toman distintas formas o cualidades, expresados a través de mordiscos (“hincar los dientes”), ataques con sustancias corrosivas uretrales (“orina, saliva”) e incluso sustancias anales (“heces-bombas explosivas). Estos ataques se encuentran centrados sobre los genitales de los padres internos, lo que nos indica un ataque hacia la función creativa de la unión sexual de ambos padres; también creemos relevante destacar, a través de la reconstrucción de la mentalidad aislada en la novela, que dicho ataques se encuentran dirigidos hacia la función simbólica, de producción de símbolos en la mente del infante. Este aspecto cobra significancia en la cualidad de dicha mentalidad. El uso excesivo de la violencia y los ataques dejan al yo del sujeto en un estado de gran

empobrecimiento (en sus facultades operativas y contenidos); en su interior se encuentran una ruma de desechos y objetos desvitalizados, incapaces de cumplir funciones y entablar vínculos. Debido a los ataques y la violencia interna, el yo "se marchita a pasos agigantados".

En términos generales, la mentalidad aislada se basa en un repliega hacia un compartimento mental de pecho-cabeza (como la luminosa Mansión-Sophie o una cima con un foco iluminador) en donde vive entonces delirantemente como un ser iluminado y superior. El aspecto delirante y megalomaníaco es explícito ya que es él quien puede inventar la luz. En este compartimento mental vive en una bóveda cerrada lleno de objetos valiosos y de conocimiento saqueado que le reafirman su poder. El uso excesivo de la violencia en el mundo interno está ligado a las ansiedades claustrofóbicas, que lo confieren a esta bóveda cerrada donde solo él, el poeta-rey o el genio, puede habitar con sus codiciados objetos y beneficiarse de ellos, aislado de los demás. Es importante destacar que este funcionamiento es extremadamente frágil y está destinado al "fracaso", tal como es mostrado en el relato. En este sentido nos referimos a la capacidad de movilidad, la capacidad para entablar y tolerar relaciones íntimas y desarrollar el pensamiento. Por el contrario, el destino de la grupalidad es trágico y su líder termina habitando concretamente su mundo interno claustrofóbico al terminar en la cárcel. Este fracaso del funcionamiento mental se refiere a que si bien uno de los elementos importantes que se pretende robar es el conocimiento, lo que se roba en realidad son cosas vacías y concretas. En este sentido, el total conocimiento del que se vanagloria Rainer corresponde más bien a elementos retóricos e información más que un real conocimiento (desarrollado a través de la experiencia emocional). Esto se refleja en que el discurso grandilocuente y totalizante de este personaje corresponde a un aglomerado de citas textuales de autores, dejando en evidencia la falla en los procesos de pensamiento y adquisición de identidad propia. El ataque hacia la función simbólica y los aspectos creativos nos impulsa a aseverar la postura sobre el carácter concreto de estos elementos. En la fantasía que sustenta el aislamiento, el joven se encuentra rodeado de objetos extraños, reales y de utilería. En este sentido, la imagen (metáfora) que utilizaremos para graficar este punto se refiere a la cualidad de los elementos que, como es mostrado en el relato, "sostienen" la fantasía omnipotente y omnisciente. Con esto nos referimos a la escalera de cuerpos que lo alza, como un podio, a leer una poesía propia que envuelve a la humanidad en una areola mítica. Como se ha dicho anteriormente, esta escalera se encuentra compuesta de bebés muertos y contenidos del interior de la madre que son vividos y utilizados como cosas concretas

(“escalera”). En referencia al conocimiento, parte de estos elementos corresponden a libros semejantes a los libros de utilería y decoración que son utilizados en las vitrinas de tiendas o sets de televisión. Estos objetos aparentan ser libros pero son maquetas que no tienen contenido en su interior. De forma similar, el adolescente aislado se apodera de estos objetos que aparentan conocimiento pero que se usan concretamente con el único fin de construir el podio del cual se posicionan como sujetos narcisístamente omnipotentes y omniscientes.

Nos parece percibir que un uso excesivo de la violencia intrusiva (como forma de introducirse a como dé lugar al interior para fisgonear y apoderarse de los contenidos valiosos y privados del otro) causa fuertes estragos en la personalidad. Víctima del saqueo y arrasamiento, el yo queda en un estado empobrecido y desvitalizado; las capacidades para pensar (como preludio a la acción), diferenciar entre yo y no-yo y para formar símbolos se encuentra completamente mermada. En este estado de fragilidad y desprotección, las experiencias de separación, frustración y dolor mental (en las cuales irrumpe la realidad) auguran la fragmentación de la organización narcisista y el precario equilibrio que propone. En un estado en donde las funciones previamente descritas se encuentran mermadas y opera la fuerte tendencia de los ataques internos para estimular y excitar un estado emocional de superioridad (propia de la organización narcisista), la identificación con las partes más destructivas de la personalidad (encarnadas en la figura del Marqués de Sade- Soldado SS) se encuentran a la vuelta de la esquina. En este caso, los “traidores” que atentan contra el estatus quo tienden a ser eliminados en una puesta en escena que pretende dar vida, de forma delirante, a la organización narcisista.

Hemos llegado a la conclusión de que las capacidades del bebé para conocer (impulso epistemofílico) se encuentran fuertemente distorsionadas por el uso excesivo de la violencia intrusiva. Esto lleva a pensar que, posteriormente, los conflictos que los adolescentes entablan frente al saber y la incertidumbre son afrontados con un repliegue hacia una organización narcisista. Esta pandilla se encuentra caracterizada, entre otras cosas, por elementos de *anti-conocimiento*, es decir, por una curiosidad intrusiva, voyerismo, arrogancia y una intensa codicia por el saber; la convicción de que el saber entrega un estatus inmediato y concreto es fuertemente mantenida.

El estudio de la novela nos permite destacar la relevancia del vínculo con el saber y la belleza (Meltzer, 1998; Koremblit, 2007) que entablan los jóvenes en el proceso adolescente.

Acorde a los resultados obtenidos, proponemos que el uso de la violencia intrusiva se encuentra estrechamente relacionado con la mentalidad aislada afectando seriamente la forma en cómo los adolescentes se relacionan con el saber y la belleza del mundo (interno y externo). Proponemos que un uso excesivo de la violencia en etapas tempranas del desarrollo mental sienta las bases para el funcionamiento narcisista (omnipotente y omnisciente) característico de la mentalidad aislada. Sin duda, esta postura pone bastante énfasis en los elementos constituyentes del conflicto estético propuesto por Meltzer (1990) y propone considerar este conflicto como un elemento central para la comprensión del fenómeno del aislamiento en la adolescencia. El narcisismo como fracaso del conflicto estético (Castellá, 2004) es considerado en este lugar como el fracaso de la organización narcisista por tolerar la incertidumbre, el dolor mental y el desarrollo del pensamiento (simbólico). Similar fracaso se manifiesta posteriormente, en la incapacidad del adolescente aislado mantener o reconstruir la identificación con los padres tras la desilusión con respecto al saber que se vive posterior al periodo de latencia o la incapacidad para tolerar ser uno más dentro del grupo adolescente.

Finalmente, consideramos que la organización narcisista a la que se repliega el adolescente aislado es fundamentalmente violenta e intrusiva, marcando las pautas que el joven entabla con el conocimiento y la belleza.

A raíz de la historia, se cree necesario incluir el funcionamiento de la violencia para comprender el fenómeno de la mentalidad aislada adolescente presente en la novela “Los Excluidos” de Elfriede Jelinek. Consideramos que el estudio del mundo interno del adolescente aislado es uno de los tantos fenómenos que involucran el proceso adolescente; sin embargo se convierte en un campo fértil y amplio de estudio. Se considera que las articulaciones entre el asilamiento y la violencia, propuestas por esta investigación, se basan en la necesidad de abrir perspectivas, debates e interrogantes sobre el estudio de la adolescencia. En este sentido, el material propone una apertura hacia nuevas temáticas de investigación dentro de las cuales se puede destacar el estudio del desarrollo de identidad, las formas de comunicación, el desarrollo del pensamiento y la actividad simbólica en jóvenes de estas características, entre muchas más.

Bibliografía

Aberastury, A., Knobel, M. (1999) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Agís Villaverde, M (2006). Paul Ricoeur: Los caminos de la hermenéutica. Revista Ágora, Vol XXV, N2 (25-44). España.

Bégoin, J. (2000). Amor y destructividad: desde el conflicto estético a la revisión del conflicto de destructividad en la mente. En Psicoanálisis. Vol, XXII. N-3. Editado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 623- 639).

Bion, W., R. (1961) Experiencia en Grupos. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Bion, W., R. (1990) Second Thoughts. London. Karnac books

Bratosevich, N. (1980) Métodos de análisis literario. Argentina: Librería Hachette

Castagnino, R., H. (1970) El análisis literario. Buenos Aires: Editorial Nova

Cantis, D. (2000). Transformaciones en la cultura, violencia cotidiana y psicoanálisis. En Psicoanálisis. Vol, XXII. N 2. Editado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 333- 343)

Castellá Berini, R. (2004) El narcisismo como fracaso del conflicto estético. Apuntes desde la perspectiva postkleinniana. Revista Intercanvis de Psicoanálisis N 13. Barcelona. (pp. 31-35)

Cuesta Abad, J. M. (1991). Teoría hermenéutica y literatura (El sujeto del texto). Madrid: Visor.

Eltit, D. (2005). El arte de la crueldad. Suplemento Artes y letras. El Mercurio, 9 de Enero.

Freud, S (1907) El creador literario y el fantaseo. OC Volumen IX. Amorrortu Editores (125-135)

Freud, S (1914) Introducción al Narcisismo. Vol XIV. Amorrortu Ed.

Freud, S (1915) Pulsiones y destino de pulsión. Vol XIV. Amorrortu Ed.

Freud, S (1924) El problema económico del Masoquismo. Vol XIX. Amorrortu Ed.

Gadamer, H. G (1996) Estética y hermenéutica. Conferencia pronunciada en el 5to congreso internacional de estética (Amsterdam 1964). Revista de Filosofía No 12 (5-10). Granada.

García Jimenez, J. (1995) La imagen narrativa. Madrid: Editorial Paraninfo

Grinberg, L. (1985) Teoría de las identificaciones. Madrid: Tecnipublicaciones.

Guimón, J. (1993) Psicoanálisis y literatura. Barcelona: Editorial Kairós

Jelinek, E. (2005) Los excluidos. Santiago: Editorial Random House Mondadori

Kahn, M. (1987) Alienación en las perversiones. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Kindt, T. Muller, H (1999) The Implied author. Explication and use of a controversial concept. En "El regreso del autor. Para renovar un concepto controversial". Fotis Jannidis, Gerhard Lauer, Matías Martinez, Simone Winko (Ed). Tubingen: Niemeyer. Versión en inglés acortada.

Klein, M (1946) Envidia y gratitud y otros trabajos. Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Koremblit, M. (2007). ¿Termina la adolescencia? Algunas consideraciones teóricas acerca del final de la adolescencia y la caducidad del saber. En Psicoanálisis, Vol. XXIX, N2. Editado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 277-296).

Laplanche, J (1996) Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidos.

Meltzer, D. (1974) Los estados sexuales de la mente. Buenos Aires: Ediciones Kargieman

Meltzer, D. (1990) La aprehensión de la belleza. Buenos Aires: Editorial Spatia

Meltzer, D. (1992) Claustrum. Buenos Aires: Editorial Spatia

Meltzer, D. (1997) Sinceridad y otros trabajos. Buenos Aires: Editorial Spatia

Meltzer, D. (1998) Adolescentes. Buenos Aires: Editorial Spatia

Nemas, C. (n.d) El conflicto estético en el área de los valores. Contrapunto entre enigma y misterio. Artículo recomendado. Grupo Psicoanalítico de Barcelona. Extraído el día 13 de Mayo de 2013 desde fuente: http://www.gpbarcelona.org/html/Publicaciones/articulosrecom.html

Ochs, E; Taylor C; Rudolph D; Smith R. (1992) Story telling as a theory building activity. Los ángeles CA. Discourse processes N-15 (Pag 37-72)

Pimenteal, L, A. (1998) El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa. México: Siglo veintiuno Editores

Rascovsky, A y Liberman, D. (1966) Psicoanalisis de la mania y la psicopatía. Buenos Aires: Editorial Paidos

Ricoeur, P. (2004) Freud: Una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI Editores

Rios, C (2000) La vida tribal en las adicciones. El adicto y sus grupos. En Psicoanálisis, Vol XXII Nº2. Editado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 483-507)

Rios M., A.; Rios, C. (1996). Organización Narcisista, insinceridad y vacuidad en la adicción. En Psicoanalisis, Vol XVIII, Nº2. Editado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 327-345)

Roefero, E., L.; Baz Reyes, H., L. (2011). Del sueño dirigido al artilugio del sueño: intersticios interpretativos entre el psicoanálisis y la literatura. Revista Kaliope, año 7, N 13 (pp. 60-75). Sao Paulo.

Rosenfeld, H. (1971). Un enfoque psicoanalítico de los instintos de vida y muerta: una investigación de los aspectos agresivos del narcisismo. Apunte Traducido por Ester Infante.

Sanuy, M. (2006). Los Excluidos, Elfriede Jelinek. Reseña en Una tormenta en un vaso de agua. Extraído el día 29 de Marzo de 2013 desde fuente: http://latormentaenunvaso.blogspot.com/2006/06/los-excludos-elfriede-jelinek.html

Sparkes, A.C., Devís, J. (2008). Investigación narrativa y sus formas de análisis. Moreno y William (Ed.). Educación cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales. Medellin: Funámbulos, (pp. 43-68)

Stone, L (1979). The revival of narrative: Reflections on a new old history. Nueva York: Oxford University Press. The Past and present Society N-85 (pp. 3-24)